BOLETIN

DE LA

Sociedad Castellonense de Cvltvra

TOMO SEGUNDO

—1921—

CASTELLÓN
EST. TIP. DE HIJO DE J. ARNENGOT

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA

Número IX :: *Enero de MCMXXI* :: *Año II*

Tertulias literarias de Valencia en el siglo XV

I

Las tertulias, o reuniones domésticas de deudos y amigos, que consagran algunos ratos de ocio al cultivo de las bellas letras con el designio de deleitarse en el conocimiento de las producciones ajenas, y estimularse por la noble emulación en la creación de obras propias, han existido siempre, en todos los pueblos de relevante cultura, coincidiendo generalmente su mayor esplendor, unas veces, con los períodos en que las letras alcanzaron ya su «siglo de oro» y comenzaron a iniciar su decadencia, y en otros casos con las épocas de renacimiento literario.

Así en Valencia, florecieron las tertulias literarias, con el nombre de *parlaments* o *col-lacións*, (de *collatio*, conferencia), en la época del mayor esplendor de la literatura valenciana, y con la denominación de *academias* cuando en los tiempos modernos resurgió el espíritu de investigación literaria.

De las *academias* valentinas queda aún abundantísima documentación y son muchos los trabajos de crítica histórica a ellas dedicados. En cambio de las *col-lacións* de la XV centuria tenemos muy pocas fuentes históricas en donde poder saciar la sed de investigación, y aún esas pocas permanecen casi ocultas, en parajes poco menos que ignorados, para la curiosidad de los que se deleitan con la lectura de los prosistas y poetas valencianos de la edad de oro de la lengua vernácula.

De la importancia de estas antiguas tertulias o *col-lacións*, no hemos de hablar: no creemos necesario encarecerla para lla-

mar la atención solícita de los amantes de nuestro pasado glorioso. Ni vamos tampoco a agotar la materia descubriendo y desentrañando documentos ignorados; labor que íntegra dejamos para quien con medios suficientes pueda trazar esa página, tan amena como curiosa, de la historia de nuestro pueblo; nos fijaremos tan sólo en dos obras clásicas, de relevante mérito literario, en las que se nos ofrece materia bastante para poder apreciar lo que fueron esas *col-lacións*. La primera de esas obras es la titulada *Spill*, más comunmente conocida por *Libre de les dones*, del maestro (médico, diríamos ahora) Jaime Roig y la segunda es una obrita de Roiç de Corella, mucho menos conocida que el poema satírico del médico de la reina doña María, la esposa de Alfonso V el Magnánimo, aunque sea muy digna de ser estimada.

II

LA DE JAIME ROIG

Decimos la de Jaime Roig, no porque supongamos que realmente existió semejante tertulia en el siglo XV en la morada del famoso médico poeta, sino porque al gracejo y donaire de su preclaro ingenio debemos la pintura de una de esas tertulias literarias, que por las trazas debían ser bastante numerosas en aquellos tiempos, no sólo entre las clases más elevadas de la sociedad, sino también en lo que hoy llamaríamos la alta burguesía, no menos aficionada que la aristocracia al cultivo de las bellas letras.

Aunque Jaime Roig al escribir su *Spill* adoptó la forma autobiográfica y aunque es indudable que de los hechos de su larga e intensa vida, está rebosante su poema, sería arbitrario dar caracter verdaderamente histórico a su obra, aunque en ella encontramos con frecuencia datos y documentos vivos de usos y costumbres de aquella época, que en vano buscaríamos en los graves y sesudos historiadores. No tenemos, por tanto, derecho a suponer que la tertulia literaria por él descrita con tan libre y desenvuelta intención satírica tuvo realmente vida en su morada durante su primer fingido matrimonio; debemos tomarla como ficción de un eximio novelista. Pero está tan plena de vida, tiene tanto relieve y objetividad, está tan saturada de sabor local y de ní-

mios detalles de época, que no es posible creer que la fantasía del poeta la crease sin tener presente el recuerdo de algunas *col-lacións* a que él concurriera durante sus mocedades, siendo probablemente uno de los actores principales.

Oigámosle ahora; dejemos que sus ágiles versos amenicen nuestra desmayada prosa:

«En casa mía
si no hi junyíen,
o no corríen
toros pcr festa;
cascuna sesta
fins llums enceses,
moltes enteses
o s' ho cuydaven;
les que filaven,
com diu la gent,
ab fus d' argent,
si ajustaven;
tambe hi cridaven
jovens sabits,
ben escaltrits:
lançats entre elles,
a coçeguelles
ells començaven;
puys psalmejaven
de ses endreçes,
teles e peçes
que fan ordir
al bell mentir;
puys una sclama,
l' altra difama,
altra despita,
l' altra sospita,
altra flastoma,
conten prou broma,
tot de mal díen,
e hi afegíen
ab molts envits,
de llurs marits,
e se n burlaven.
Aprés jugaven,
¿voleu palleta?
daume man dreta,
¿qui té lo anell?
dous est ramell,
capsa ab comandes
ab ses demandes,
un arbre y cant
ocell donant;
mes dir rahons,
desvarións,
e marauelles
de cent novelles,
e facecies,
phylosophies
del gran Plató,
Tuli, Cató,
Dant, poesíes
e tragedíes:
tots altercaven,
e disputaven:
qui menys sabía,
mes hi mentía,
e tots parlaven,
no s' escoltaven;
yo be hu sentía,
mas no m plahia
son negre strado.»

He ahí un hermoso tipo de aquellas tertulias celebradas en

los estrados de algunas distinguidas damas de la mesocracia valenciana en horas vespertinas (*cascuna sesta—fins llums enceses*), con la concurrencia de muchas marisabidillas (*les que filaven—com diu la gent—ab fus d' argent)* y muchos jóvenes astutos *(ben escaltrits*) y muy leídos, que recitaban sus amenas prosas y chispeantes versos, que daban pábulo a la maledicencia femenil, de la que tan mal parados salían sus propios esposos.

Y dejando para el amigo Sánchez Gozalbo y los otros folkloristas que nos favorecen con sus aportaciones, el estudio de aquellos juegos de sociedad (*voleu palleta?... qui té lo anell?...*) que amenizaban la fiesta y en los que fácilmente se adivina que las manos iban tan sueltas como las lenguas, tendremos que detenernos un poco en el comento de la parte más literaria de la *col-lació*.

La lectura y el recitado (*puys psalmejaven*) de las composiciones originales de los jóvenes *sabidos*; las disertaciones sobre temas de *philografia*—de las que pudieron ser paradigma las contenidas en *Regles d' amor* y en tantos otros tratados de *re erótica*, muy en boga en aquellos tiempos;—la lectura de algunos trozos del *Decamerone* de Boccaccio *(e maravelles—de cent novelles*), sirviéndoles de comentarios chistes, donaires y agudezas oportunos (*facecies)*; las disertaciones sobre Platón, Marco Tulio, Catón y otros de las literaturas clásicas, muy estimados ya en los últimos siglos de la edad media; poesías y *tragedias* del Dante y de otros eminentes poetas que no menciona y entre los cuales seguramente estarían Ovidio y Petrarca: esa era toda la labor literaria que se hacía en aquellas reuniones de gente muy distinguida y muy leída, de aquellas tertulias que a los ojos de un cronista de salones de nuestros días tantos aspectos *cachupinescos* ofrecerían.

Hemos subrayado la palabra *tragedias* para llamar sobre ella la atención del lector con el designio de evitar un fácil equívoco. Si tomáramos la palabra tragedia en el sentido que tuvo en la antigüedad clásica entre griegos y latinos, perdurando en la preceptiva literaria moderna, tendríamos que suponer que en las *col-lacións*, tan admirablemente satirizadas por Jaime Roig, se representaban, o por lo menos se recitaban, obras dramáticas.

No hay imposibilidad material de que así sucediese, pues aunque no demos entero crédito a la noticia de la representación en el Palacio Real de Valencia en el año 1394 de la obra *L' home enamorat e la fembra satisfeta* atribuída al canciller Domingo Mascó, no es posible negar la existencia en lengua vulgar de algunas obras dramáticas anteriores al *Spill*, como por ejemplo las *Tragedias de Séneca* traducidas por Mossen Antoni Vilaragut. ¿Serían estas las *tragedias* a que alude nuestro poeta satírico? No vacilamos en optar por la negativa y nos fundamos para ello en dos razones: la primera, en que todas las nacientes literaturas dramáticas tuvieron por escenario los atrios de los templos y por escepción las estancias de los reyes, mucho tiempo antes de que pudieran amenizar los estrados señoriales; y la segunda y más poderosa, el significado especial que la palabra *tragedia* tenía en aquellos tiempos. Llamábanse así no solo las obras dramáticas, más o ménos representables (ménos y no más casi siempre), sino las narraciones en prosa o verso que tenían un desenlace luctuoso, o simplemente desgraciado; por ejemplo la *Tragedia de Caldesa*, de Corella, que realmente no es una obra dramática, sino una novela corta, a la manera italiana.

A esa clase de obras breves, a esas entonces llamadas *tragedias*, se refiere indudablemente Jaime Roig.

Y esas sí eran muy propias para ser leídas en aquellas reuniones y para hacer las delicias de aquellas damas cuya liviandad tan despiadadamente se flagela, no sólo en ese *Corvaccio* valenciano sino en obras de muy diversa índole, como ahora mismo tendremos ocasión de ver.

SALVADOR GUINOT.

Recort de Verlaine

Fa pocs díes que la associació «Les amis de Verlaine», de Paris, acudint vora el monument elevat al gran poeta en lo jardí de Luxemburg amb l' ofrena d' una simbòlica palma, conmemorava el 25 aniversari de la mort del autor de «Sagesse»; siga la nostra el recórt en breus mots, de llur trascendencia en la lírica mondial.

Gabriel d' Annunzio reconeix en ell ú dels mestres que li ajudaren a pujar a la gloria: Jonas Lee, en Suecia i Noruega, propagá sa influencia; en Anglaterra es publicaren ses poesíes en francés a la *New Review* i Symons publicá un concienssós estudi que acabá d' imposar la devoció pel mestre; Werney a Holanda i Enrique Rodó a América; de totes bandes del món intelectual, vá esser saludat amb reverencia.

A Espanya, sols Clarín i Gómez Carrillo havíen manifestat sa estima, fins que Rubén Darío va dir-nos que Verlaine *era el más grande de los poetas de este siglo.*

I axís podríem oferir gran nombre de opinións alienes si asó no fóra cosa llunt de nostre propósit. Sols volem remarcar que Verlaine no fon poeta de multituts, com no ho foren Heine ni Musset, pero sa influència en la lírica mondial fon enorme i en la espanyola, decisiva.

Quína fon l' obra de Paul Verlaine?

Ningú ho ha dit amb menys paraules i mes veritable concepte que Rachilde. Esta originalíssima i extranya escriptora—de la que diu Maurice Barrés, *Tous ceux qui aiment le rare—l' examinaient avec inquiétude,*—diu, Verlaine, ha obert els finestrals.

I esta es la imatge justa. En mig de tanta afectació, de tanta retòrica i consagració oficial, Verlaine es un finestral que s' obri de bat a bat sobre 'ls prats florits i lluminosos; sobre 'ls trianons segle diuit, amb ses marqueses de peruques empolvades i abats madrigalitzadors; sobre 'ls Pierrots sentimentals i les volubles Colombines...

Era en l' últim terç del pasat sègle quan França tenía una lírica esplendorosa. Leconte de Lisle havía iniciat la escola dels

Parnasians que tenía per principi el culte refinat de la forma. Per reacció contra aquestos, Mallarmé i Gustau Kahn, fundaven el *Simbolisme*, cercant la manera d' expresar les afinitats secretes de les coses amb la nostra anima; i a l' entorn de tots ells, baptejats amb el mot de decadents, s' agrupaven Villiers de L' Isle Adam, Jean Moreas, François Copée, Sully Prudhomme i tants i tants altres.

Aleshores, la lírica espanyola, la constituíen les trompetades patriótiques i les estrofes declamatòries. Nuñez de Arce era l' ídol. De res havía servit aquell sentiment de Gustau Adof Becquer. Bé es veritat que Becquer es una prometensa que la mort no deixá cuallar, pero així i tot, som d' opinió que Becquer fon l' únic poeta líric del seu temps.

Clar que estava Zorrilla, pero si aquest, de vegades amb son colorit i fantasía trobava efectes lírics, no per això el classificarem de poeta líric, convençuts com estem de les demostracións de Menendez Pelayo i Joan Valera propies del cas.

I fent apart dels poetes de Catalunya, Valencia i Mallorca, s' atrevim a dir que 'l més gran d' ells, Mossen Jacinto Verdaguer, es un poeta místic digne germá de San Joan de la Creu; es un poeta d' epopeia, es un poeta popular; pero no es el dictat de poeta líric el que millor li escau.

Els demés, Balaguer, Pitarra, Aguiló, Milá Fontanals, Labaila, Iranzo, Pizcueta i Querol, per no citar-ne més, no cap dubte que son bons poetes pero sincerament creíem que poc hauría progresat la lírica en les seues mans.

Per fortuna per a tots un americá insigne, *muy antiguo y muy moderno*, amb una gran cultura i una sensibilitat *de poeta*, Ruben Darío, vingué a Espanya, passá a França i abeurant-se en les fonts de la lírica francesa, la seua sensibilitat reformá la nostra. Allavors donarem este pas considerable. Al cap i al fí, el progrés humá no es mes que una mica més de sensibilitat, una mica més d' inteligencia.

Si. Victor Hugo i Verlaine son les dos devocions de Ruben. De Verlaine ha deprés la musicalitzacio, la elegancia, la espiritualitat, perque res tan exquisidament delicat com els versos de Verlaine; ninguna inspiració tan ingenua i sobtil alhora; res tan sincer, tan fervorós, tan plé d' amor.

I no es sols la seua tendresa, ni la seua fé constantment en lluita amb el faune que duia dins d' ell, es que, al costat de l' estat d' ánima, Verlaine, ens donava la emoció del paisatge,—asó que tants segles costá d' introduir en la literatura,—ell es el que 'ns parla tan sovint de la lluna—la seva amada—com ha dit J. R. Giménez; el que fa plorar tantes vegades els violins amagats entre l' arbreda; el que teixix les garlandes de roses per a exhornar els cignes que naden en les aigues tranquiles... Totes estes coses que han esdevingut tópics de pur poétiques.

I que dir de la seua estética? En una lletra a un jove poeta li diu: «M' agraden les estrofes de vosté pel mode d' enviar a paseig les rimes minucioses, comptades amb els dits. Lo que és bell i bo ho es perque sí i a pesar de tot. Classics o romantics, decadents o simbolistes tots me semblen bons si m' impressionen o per lo menys me captiven.» Qué mes clar que estes paraules? No es aquesta la estética de Maragall? Per alguna cosa s' ha dit que 'l simbolisme ha informat el renaiximent catalá.

I respecte a la lírica castellana ens creiem rellevats de demostrar la influencia del simbolisme—duta per Ruben Darío i apresa de Verlaine principalment—perque es una veritat tan manifesta que no cal insistir més.

Pareixerá per lo dit que Verlaine descuidava la forma pero res mes llunt. Es doná el cás de que 'ls crítics simbolistes desdenyaven ses «Poèmes saturniens» per lo que havía en ells de parnasiá. No podía més que pulir la forma qui havía dit «Le rare est le bon», pero la explicació es clara. També Maragall havía dit «No esmeneu la vostra inspiració» perque lo que importa es la esmena de la nostra ánima; fer-la tan bona, tan sobtil i tan enamorada que ens ixca als llavis feta música, feta versos, feta bondat, com era l' ánima de Paul Verlaine.

Finirem aquest article amb dos traduccións de Verlaine. No gens fácil es la tria pero, ens decidim per les que seguixen: la primera per sa delicadesa, la segona per sa idea; Verlaine creu que la única ditja es fer etern un moment feliç. I com s' eternitzará si no es morint? Per ço una nit, en mig d' una festa galant, l' enamorat diu a l' amada:—Voleu que junts es morim?—Ja! Ja! quin amant tan extrany!, respon ella, i els que aplaçaren una esquisida mort, diu Verlaine, envellixen sense ilusió, com

aquestos amants del següent «Coloqui sentimental». Heus aci les dos composicions verlenianes:

DE «LA BONA CANSÓ»

Axí; será a l' estiu, en un clar día.
Cómplice 'l sol radiant de m' alegría
fará entre ric satí i seda preuada
mes bella encar vostra bellesa amada.

El cel tot blau, com un dosser magnífic,
s' extremirá sumptuosament aurífic
damunt dels nostres fronts empalidits
per la emoció dels goigs jamai sentits.

I quan vinga la nit, vents remorosos
dolçament jugaran amb vostres vels...
i amb son tranquil esguard, els clars estels
benevols somriuran als nous esposos.

—

COLOQUI SENTIMENTAL

Per el vell parc, solitari i gelat,
ara mateix dos formes han passat.

Sos ulls son morts; sos llavis destenyits;
de llurs veus, casi es perden els sonits.

Per el vell parc, solitari i gelat,
dos espectres evoquen el Passat.
—Recordes nostre antic amor ardent?
—Perqué voleu que ho tinga al pensament?

—Mon nom dóna a ton cor fort aleteig?
Veus somiant mon ánima?—No la veig.

—A, els hermosos díes de plaer
en que juntavem les boques!... Pot ser!...

—Inmensa la esperança, el cel alegre...
—Vuí la esperança ha mort. El cel es negre.

Així anaven per l' herba caminant.
Sols la nit escoltava el desencant.

E. NAVARRO-BORRÁS

VIDAS SEÑERAS

Miralles el bienhechor

Vivía en Begís un carbonero llamado Miralles, hombre de recia complexión y pocas palabras, que con su hijo Pedro se pasaba todo el año en el bosque talando pinos, tronchando encinas y prendiendo fuego a sus hornos. Cuando desde la cumbre del monte que protege a su pueblo por la parte norte, contemplaba al salir el sol la dilatada y hermosa campiña que se extendía a sus pies, decíale a su hijo, señalando a Segorbe: —Mira: allá el señor Obispo confiere órdenes a los buenos estudiantes; si tú fueses uno de ellos podrías llegar a cura de Benafer, y quién sabe, quién sabe, si a capellán de la Cueva Santa.

El muchacho le oía como quien oye llover, porque no había nacido para la vida sedentaria, sino para la activa de comerciante o soldado. Era la acometividad y el movimiento encarnados; sorprendía a los conejos en sus madrigueras, a las ardillas en los árboles y a las águilas en las peñas; unas veces se deslizaba por los peñascos ingentes, afrontando mil peligros, por el gusto pueril de coger el nido de barro de las golondrinas puesto en la arista, y otras se internaba en las cuevas, o se zambullía en los pozos del barranco para pescar truchas.

Tanto y tanto insistía el padre en su sueño dorado de verle cura de Benafer, o de la Virgen, que al fin se decidió a ingresar en el Seminario casi de limosna, y allí estudió dos años. Pero como la cabra tira al monte, él tiró a Nebrija por el balcón; se escapó una noche cautelosamente, tomó el camino de Valencia, se embarcó para América, y cuando al levar anclas, asomado a la borda, distinguió los lejanos montes de su país, dijo pensando en el seminario y en su padre: —Ahí os quedáis, que yo no sirvo para cura ni para carbonero; voy a buscar fortuna, pues tengo para mí que no es tan zahareña como algunos piensan, cuando se la sabe buscar con el brío y tesón que merece.

Y la encontró. Pedro Miralles hizo fortuna. La Historia no puntualiza el cómo ni el dónde, pero se desprende de los datos

que luego expondremos, que no fué por temerarias aventuras ni por medios ilícitos sino a costa de trabajo constante, ímprobo, honrado. Y no sólo encontró fortuna material, pues, al descansar en su riqueza, vió que germinaban y florecían en su pecho las semillas religiosas sembradas en su juventud, porque a veces nos enseña más la vida que los libros; y así fué lo que pocos: piadoso sin mojigatería y caritativo sin ostentación. Y al llegar a viejo sintió la nostalgia del país natal, quiso como muchos vivir y morir en su pueblo, y a él fué, aunque sus paisanos le recibieron con indiferencia y algunos con hostilidad, porque no vieron en Miralles el tipo clásico de indiano de lustroso pescuezo, ancho abdomen, cadena de oro y brillantes sortijas, sino al hombre modesto, reflexivo, casi huraño, que se complacía en saborear a solas el recuerdo de su labor, de sus luchas y sus triunfos.

Un día se dejó decir por el pueblo que el advenedizo quería edificar una iglesia, un convento, un hospital y no sé cuántas cosas más. Todos sonrieron, muchos menearon la cabeza y no faltó mentecato que dijo despectivamente: —Pues estaría bueno que este pueblo fuese transformado en ciudad por el hijo de un carbonero. Celebraron todos el recuerdo de su humilde origen y las sonrisas se convirtieron en risas y las risas en carcajadas.

Al poco tiempo levantó un convento de Agustinos descalzos en el vecino pueblo de Caudiel, hermoso y sólido edificio que conserva esta población; poco tiempo después un asilo en Segorbe para doncellas huérfanas, y más tarde renovó la iglesia del Seminario en cuyo presbiterio puso su mausoleo con su estátua, pero sin epitafio ni encomio alguno.

Quedaron los de Begís harto confusos y avergonzados al ver que positivamente había derramado su dinero el indiano y no entre ellos, y el cura, comentando la magnificencia del panteón que acababa de ver dijo: —En la losa sepulcral debe de ponerse este letrero: «Entre los suyos estaba y los suyos no le conocieron». A lo que replicó otro: —Esa inscripción me parece irrespetuosa o desproporcionada; pero, ya que de citas bíblicas se trata, sería mejor esta otra no tan pretenciosa e igualmente verdadera: «Nadie es profeta en su patria».

EMILIANO BENAGES

Almoneda e inventarios valencianos

La almoneda y los inventarios que a continuación copiamos tienen el interés de ofrecernos curiosos detalles acerca de la vida del pueblo valenciano en la época a que pertenecen. Utilizando, no sólo éstos, sino la serie de documentos que a la historia interna se refieren, tanto en aquel tiempo como en los anteriores, mucho más interesantes, preparamos un libro: nos limitamos por hoy a la simple copia de los originales, anotándolos ligeramente por razones de brevedad y para que puedan ser consultados por quienes tal vez necesiten de ellos por sus estudios, sin las alteraciones que en los mismos podría introducir la interpretación. Seleccionamos entre los que se encuentran en los protocolos de Antonio de Herrera, mayor, en el Colegio de Corpus Christi o del Patriarca de Valencia, los que apreciamos como más característicos. Dichos protocolos tienen la Sig. 1110.

La almoneda se refiere a la venta de los objetos de una tienda de doble carácter; y los inventarios a las casas de Victorino Bonilla y de un hacendado labrador. Bonilla fué persona influyente en su tiempo, habiendo desempeñado importantes cargos en la Ciudad, tales como clavario del Hospital General y otros. He aquí, pues, los caracteres de dos albergues de muy distinta naturaleza, y apréciese algún detalle sobre el lujo, tanto por lo que se refiere a los ornatos empleados como a la economía; por este último extremo hemos preferido la almoneda al inventario que de la misma tienda se hizo y en el que aparecen sólo algunos detalles más que carecen de importancia.

Y declaremos, para fin de esta advertencia, que la investigación de estos documentos fué hecha en días bien tristes para el que escribe y fué interrumpida por haber sufrido la mayor desgracia que le ha amargado en este mundo; esta circunstancia es

el móvil principal que nos guía a separar estas cuartillas del libro: permítase que acabemos recordando el nombre de la santa madre perdida en aquel entonces, nombre que aparecerá igualmente al principio del trabajo que en su día publicaremos sobre el mismo asunto con el título: *La vida valenciana en los primeros siglos de la Edad moderna.*

Dictis die et anno [vi martij anno a nativitate Domini MD cliij].

Anno & en presencia dels notarj y testimonis infrascrits personalment constituit vicent Benet corredor de coll public (1) de la present ciutat de valencia medio iuramento per aquell prestat

(1) En el cap. CLXXIII de las Cortes de 1585 se proveyó «que lo numero dels corredors de coll y de orella sia reduit a cent, ço es trenta o trenta cinch de coll y los altres pera corredors de orella» (Fvrs, capitols etc. fol. 24). La distinción entre unos y otros fué constante, y en el orden que se señaló a los gremios cuando entró D. Juan I en Valencia correspondió a los primeros el décimo cuarto lugar y a los de oreja el décimo octavo. En las fiestas en honor de San Vicente celebradas en 1655 los de cuello llevaban la bandera de color carmesí y adornos de oro, mientras los de oreja la llevaban verde. La casa social en 1825 estaba situada para los de cuello en las cuatro esquinas de Mosen Sorell, callejón sin salida, número 21. Los de oreja la tenían en la calle de Ruzafa, núm. 2. (Cf. «Instituciones gremiales, su origen y organización en Valencia» por Luis Tramoyeres Blasco.—Valencia.—1889). Operaban los primeros sobre ropas y objetos, y los últimos sobre monedas, por lo que se les denominó igualmente *corredores de cambios*. Sin embargo, en las Cortes de 1604 hay una imprecisión. En los «Capitols y actes de Cort concedits a supplicacio del Estament Real» se lee: «Cap. III. Item supplica a vostra Magestat, ab acte de la present Cort se serueixca prouehir e manar que los corredors de orella tan solament estiguen obligats de hauer de prestar jurament en lo començament de son offici, per euitar la inquietut, treballs e altres inconuenients qus segueixen de hauerlo de prestar cascun any. Y que no tinguen obligacio de donar fiances cascu de aquells en particular al Justicia en lo ciuil de la present ciutat, sino que lo dit offici de corredors ab syndicat se haja de obligar per tots los particulars de dit offici, y per los affers y negocis de aquells y cascú de aquells; perque los *vehins de la present Ciutat estiguen mes segurs de les robes y coses quels acomanen pera vendre...* («Fvrs, capitols, provissions .. Estampats en la insigne y coronada Ciutat de Valencia, en casa de Pere Patricio Mey... MDCVII, fol. 61v.—62). La condición de corredor en el tiempo a que se refiere la almoneda se regía por lo establecido en las mismas Cortes de 1604, que modificaba algún tanto lo legislado anteriormente. Según el Cap. II del Estamento Real dicho oficio no podía concederse «a persones que hauran fet cessio de bens, o hauran fallit o romput; ni als que hauran fet pagament ni restitucio de dot a ses mullers.»

en ma y poder de dit e infrascrit notari, dix e relacio feu ell de orde y commissió de Juan de vrbina Almesquer habitator de Valencia tudor y curador del fill y hereu de frances Moliner Puñaler segons consta de dita Tutela cura y herencia ab son vltim testament rebut y publicat per lo dit notari infrascrit en dos y en quatre de janer propasat hauer subhastat en publica Almoneda ço es los bens de la botiga de dit diffunt en la casa de aquell y los demés bens en lo mercat de la present ciutat en differents dies y venut los bens seguents de dita cura y herencia a les persones seguents com a mes de preu donants per los preus seguents.

Pº a vicent Rodrigo, Passamaner un Almari de Pi pera tenir venals llistes y seda per dos lliures. (1)

Ittem al mateix Rodrigo quatre peces de llista de un dit de naquerat de Italia per catorce sous.

Ittem al mateix tres peces de llista de dos dits de naquarat de Italia (2) per set sous.

Ittem al mateix dos peces de llista de tres dits de carn de doncella per dihuit sous.

También se ordena en este capítulo que «si apres de ser promogut al dit offici de corredor se seguira falliment y roptura del tal corredor, o que haja restituit la dot a dita sa muller, constante matrimonio, en qualseuol de dits casos ipso facto haja de cessar y cesse de hauer de exercir dit offici de corredor de orella y reste del tot priuat de aquell.» (Op. cit. fol. 61). En 1519 se suscitó una cuestión entre los curtidores y corredores, por ejercer ambos oficios un Francisco Pons, y se consignó el principio de «un solo magisterio en cada oficio» (Tramoyeres, op. cit. pág. 285). Para castigar a los que indebidamente ejercieran el cargo de corredor, en el cap. IIII (sic) de las citadas Cortes de 1604 se proveyó que serían condenados a pena de 50 libras o tres años de destierro la primera vez, y 50 libras o tres años de galeras la segunda «partidores dites penes entre vostra Magestat y lo comu de la ciutat y dit offici de corredors y lo accusador ygualment». (Fvrs etc. f. 62, col. 1.ª)

(1) La libra valenciana, «lliura» equivale... a 3'75 pesetas; el sueldo, «sou» es la vigésima parte de la libra o sea 18'75 céntimos de peseta, y el dinero, «diner» la dozava parte del sueldo, esto es, 1'5625 céntimos de peseta.» (José M.ª Ibarra y Folgado: *Los gremios del metal en Valencia,* página 31, n. 94).

(2) Obsérvese la gradación que se señala en los colores nacarado, rosáceo, encarnado y morado en las distintas partidas que siguen y las denominaciones populares de los mismos.

Ittem al mateix dos peses de llista de dos dits differents colors per deu sous.

Ittem al mateix tres peces de llista de quatre dits naquerada per dos lliures y cinc sous.

Ittem al mateix tres peses de llista de sis dits de differents colors per tres lliures y dotse sous.

Ittem al mateix una pesa y micha de llista de tres dits naquerada per setse sous y sis diners.

Ittem al mateix dos peses de llistes de dos dits de differents colors per deu sous.

Ittem al mateix tres peses de llista de tres dits negra per una lliura y set sous.

Ittem al mateix dos peses de llista de un dit de naquerat de Italia per huit sous.

Ittem al mateix dos peses de llista de un dit verda per deu sous.

Ittem al mateix tres peses de llista de dos dits blaua per quince sous.

Ittem al mateix dos peses de llista naquerada de dos dits per dotse sous.

Ittem al mateix tres peses de llista parda de dos dits per quince sous.

Ittem al mateix dos peses de llista de un dit de naquerada de Italia per huit sous.

Ittem al mateix dos peses de llista de diuersos colors de tres dits per diguit sous.

Ittem al mateix quatre peses de llista de dos dits de differents colors per una lliura.

Ittem al mateix dos peses de llista negra de tres dits per quatre lliures y un sou.

Ittem al mateix quatre peses de llista verda de tres dits per una lliura y setse sous.

Ittem al mateix dos peses de llista de Rosa seca de dos dits per quince sous.

Ittem al mateix sis peses de llista encarnada de tres dits per dos lliures y catorce sous.

Ittem al mateix una pesa de llistes de differents colors de tres dits per nou sous.

Ittem al mateix sis peses de llista de quatre dits negra per quatre lliures y quatre sous.

Ittem al mateix tres peses de llistes de dos dits de differents colors per quince sous.

Ittem al mateix quatre peses de llistes de dos dits de differents colors per una lliura.

Ittem al mateix una pesa de llista negra de tres dits per nou sous.

Ittem al mateix tres peses de llistes de tres dits de differents colors per una lliura y set sous.

Ittem al mateix dos peses de llista morada de tres dits per di huit sous.

Ittem al mateix huit peses de llista de tres dits de blau dayre per tres lliures y dotse sous.

Ittem al mateix dos peses de llistes de dos dits de differents colors per deu sous.

Ittem al mateix cinc peses de llista de quatre dits parda per tres lliures y deu sous.

Ittem at mateix quatre peses de llista blaua de quatre dits per dos lliures y setse sous.

Ittem al mateix una pesa de llista de quatre de differents colors per setse sous.

Ittem al mateix tres peses de llista de dos dits morada per quince sous.

Ittem al mateix tres peses de llista negra de dos dits per quince sous.

Ittem al mateix dos peses de llista de dos dits violada per deu sous.

Ittem al mateix dos peses de llista de tres dits violada per dihuit sous.

Ittem al mateix tres peses de llistes de tres dits de differents colors per una lliura y set sous.

Ittem al mateix quatre peses de llistes de tres dits de differents colors per una lliura y setse sous.

Ittem al mateix una pesa de llista de tres dits blaua per nou sous.

Ittem al mateix dos peses de llistes de tres dits de differents colors per dihuit sous.

Ittem al mateix tres peses de llista parda de tres dits per vna lliura y set [sous].

Ittem al mateix tres peses de llista cabellada de tres dits per una lliura y set sous.

Ittem al mateix una pesa de llista negra de tres dits per nou sous.

Ittem al mateix dos pesses de llista naquerada de un dit per huit sous.

Ittem al mateix setse pesses de llistes de un dit de differents colors per dos lliures y setse sous.

Ittem al mateix quatre peses de llista de un dit de differents colors per catorse sous.

Ittem al mateix six peses de llista seuilla de differents colors per dotse sous.

Ittem al mateix dos peses de llista de dos dits cabellada y Garrofada (1) per deu sous.

Ittem al mateix tres peses de llista seuilla (2) parda per sis sous.

Ittem al mateix quaranta peses de veta de filadís (3) de dos dits de differents colors per sis lliures.

Ittem al mateix vint y nou peses de veta de filadís de tres dits de diferents colors per nou lliures huit sous y sis dines.

---

(1) *Garrofada*, retorcida.

(2) La afición a las cintas, casi todas de colores vivos inspiró al Arcipreste de Talavera algunas de las diatribas que se leen en su afamado libro, así como dió margen a San Vicente Ferrer para llenar sus sermones, sobre todo los que en valenciano se conservan inéditos en el Archivo Metropolitano de Valencia, de acres censuras y frases dignas de nota. En los *Didlogos familiares* de J. de Luna, se hace alusión a este gusto por los lazos y cintas y se juega con el simbolismo de los colores al decir:

D. Trençad me bien, que cintas son esas?

Donc. Açules.

D. Con raçon dira Don Sancho que tengo zelos, y en mi alma, que los tiene el mayores de mi (Vid. *El refranero español, parte recopilado y parte compuesto* por José María Sbarbi=Madrid. [Imp. de A. Gómez Fuentenebro] MDCCCLXXIV=Vol. I, pág. 198. Sobre lo que las mujeres vestían ha recogido don Francisco Rodríguez Marín dos interesantes citas de Fray Juan de la Cava y de Rojas Zorrilla. (Vid. *Rinconete y Cortadillo*,... Madrid—Tip de la «Rev. de Arch. Bibl. y Museos». MCMXX, págs. 41 y 42).

(3) Como es sabido se llama *filadís* a la seda sacada del capullo roto.

Ittem al mateix cinc peses de filadís de un dit de differents colors per deu sous.

Ittem al mateix quatre mantos de seda y dos de filadís en peses per trenta y una lliura.

Ittem al mateix sis lliures y micha de seda fina de cosir y traus de differents colors per deneu lliures y deu sous.

Ittem al mateix dotse lliures y micha de seda primichol de cosir y traus de differents colors per trenta lliures.

Ittem al mateix sis lliures dos onces y micha de seda retriada (1) pera llistes de differents colors per dihuit lliures dotse sous y sis diners.

Ittem al mateix vint y dos Mocadors de tabaco de filadís per dos lliures y deu sous.

Ittem al mateix lliura y micha de seda fina pera llistes de differents colors per quatre lliures y deu sous.

Ittem al mateix micha lliura de primichol en diuersos canons y de differents colors per una lliura y quatre sous.

Ittem al mateix quatre onces de cadars (2) encarnat per dos sous.

Ittem al mateix nou peses de llista de tres dits de differents colors per quatre lliures y un sou.

Ittem al mateix dotse peses de veta de filadís de dos dits de differents colors per una lliura y setse sous.

Ittem al mateix set lliures y micha de seda fina crua torçuda pera cosir per vint y cinc lliures y once sous.

Ittem al mateix catorse lliures y micha de Alducar (3) cru torçut pera cosir per trenta y una lliura tres sous y sis dines.

Ittem al mateix set lliures y quatre onces de seda retriada pera llistes torsuda per vint lliures y dotse sous.

Ittem al mateix tres lliures de seda fina posada en sarches per huit lliures y huit sous.

Ittem al mateix cinc lliures de Alducar posat en sarches per set lliures y cinc sous.

Ittem al mateix sis lliures y cinc onces de seda fina de filaner en madeixa per setse lliures cinc sous y sis dines.

---

(1) *Seda rerirada*, seda purificada o repurgada.

(2) *Cadars*, cadarzo.

(3) *Alducar*, seda ocal.

Ittem al mateix quatre lliures y huit onces de seda setí en madeixa per tretse lliures un sou y quatre dines.

Ittem al mateix huit lliures y micha de seda retriada en madejxa per once lliures nou sous y sis dines.

Ittem al mateix set lliures de Alducar en madejxa per dotse lliures y deneu sous.

Ittem al mateix quince lliures de filadis filat la mitat blanc y la altra (1) mitat de altres colors per dihuit lliures.

Ittem a Domingo cobos Almesquer vint y sis ampolles de vidre de tenir aygues de olors de les quals les sis son grans y les altres michanseres y delles les quince plenes de aygua nafa (2) que sera setanta lliures de aygua poc mes o menys y algunes estan gastades per quatre lliures, dotse sous y dos dines.

EDUARDO JULIÁ

(1) Pastor Fuster en su *Breve vocabulario valenciano-castellano* apud Biblioteca Valenciana, vol. I, registra las formas *als, altres, altriu.* Las formas *atre, atra,* hoy más frecuentes, están registradas por Escrig quien señala también la rarísima *altruny, altrunya.* Es curioso el parentesco entre tales voces, y el arcaico castellano *al,* sustituído por el desarrollo de *alterum,* así como con el inglés *all,* de tan varia aplicación.

(2) La R. Academia registra la locución *agua de nafa* como murciana. *Nafa,* azahar. Etimológicamente equivale a olor. También se presenta la forma *naf.*

Crónicas y Recuerdos del Castellón "ochocentista"

Los Espectáculos

La Taurina.

Estamos en los primeros años de la Restauración, acaso es ministro aquel hombre simbólico que se llamó Romero Robledo, un aire, una ráfaga de bajo andalucismo y de gitanería, va invadiendo a la sociedad española; donde quiera se oye el rezongar de canciones que más que cantarse se gritan y se roncan, las palmas y la vihuela y el taconeo de las mozas *crúas* en los tabladillos de los cafetines alcanzan honor de música nacional y al par de los caudillos que rematan en las sábanas cubanas el extremo de sus gestas, iniciadas en las duras campañas del Norte, del Maestrazgo y de Cataluña, emergen briosas, fuertes, las personas de Lagartijo, de Frascuelo, los héroes taurinos. Estos hombre que acaso en el gabinete del ministro beben unas cañas, relatan sus simples anécdotas y en las apreciaciones de su arte de burlar con destreza al enemigo con un regate oportuno y aplomado, con una larga bien paseada dejan unos dechados imperecederos en el arte de gobernar...

¿Qué van a hacer esos muchachos, esos jóvenes, esos señoritos que consumen sus horas en el casino?... Jugar a la pelota, es cosa tan ordinaria y mal vista en los centros urbanos como inmanente en el espíritu popular. La pelota es un entretenimiento de pobres gentes lugareñas o de semi-perdularios; todavía no se ha resucitado por el pobre Cavia la palabra *deporte* para designar las expansiones y ejercicios en que el ánimo se explaya y el cuerpo se tonifica ¿no es una diversión admirable,

de un extremado ejercicio, de una entretenida preparación, el torear?... ¿Puede haber cosa más a la moda por estos días que una fiesta de toros?...

Ved, pues, cuan lógicamente aquellos muchachos, aquellos jóvenes un tanto o un mucho desocupados se constituyen en «Taurina» y pues hay bueno o malo un circo, se aperciben a que este coso de Castellón arda en fiestas, como la propia Toledo de Alimenón.

Y nosotros, los chicos de aquel tiempo, que por modo tradicional jugamos «al toro», que sabemos sólo de fajas, capas, moñas y banderillas, aprendemos ahora lo que es un marsellés y vemos los primeros sombreros cordobeses, esos sombreros que han degenerado ahora en horribles flaneras... Y sabemos que las chicas guapas se han de vestir con unos llamativos trajes sedeños de vívidos colores y se han de tocar con blancas mantillas y envolverse en mantones filipinos para ir a los toros, y luego aprendemos que calzando zapatillas, oprimido el cuerpo por la faja de seda y por el marsellés cada buen muchacho que así se disponga a un simulacro taurino ha de ser en su parlar *muy gitano*, *muy pelmazo* y muy *crúo*, aunque para andar por casa parle las mismas sencillas expresiones del buen Perot de Granyana o si queréis el buen parlar del Bachiller Sansón Carrasco.

En fin de cuentas, que la tolvanera de flamenquismo que un veinto del Sur empujó a todos los confines peninsulares, envolvió a Castellón también, y hubo aquí becerradas, y se cortaron orejas, y se recibieron revolcones, y se inauguró la costumbre de confeccionar banderillas de lujo y moñas de lujo, y el lujo de los mantones, de las mantillas, de los alegres desfiles y de las cosas andaluzas.

Fajas de seda escarlata, que acaso ciñeran en sus mocedades de labradores juncales algunos padres y que unas buenas, unas santas, unas hacendosas madres guardaban en el rincón de la cómoda como preciada reliquia, ciñéronlas ahora sus hijos, en estas fiestas de alegría y de destreza; como los manileños pañolones que les hicieron grata compaña, recordando viejas bodas, envolvieron los cuerpos bellos de unas hermosas muchachas que se ingeniaron en adornar vistosas banderillas...

Claro está que la mejor parte y más gloriosa en los lances de la lidia la cobraron jóvenes que a sus arrestos unían una nativa prestancia... Y aquí acuden al recuerdo con honda simpatía aquellos malogrados hermanos Teijeiro, que dieron tono a las fiestas de la «Taurina», con su gesto gallardo de valientes militares y de muchachos de sociedad.

La gente menuda aprendió a recoger a la cintura las haldas del delantal o «babero», con lo que hizo de la prenda «defensiva» de la ropa, marsellés y faja de una pieza, y puso un arte desconocido en el hurtar el cuerpo con quiebros y regates al jugar «al toro» y no faltó quien gozaba haciendo la mulilla trotona para arrastrar un trecho el trapecio de palo con su buen parche de corcho y su cornamenta «verídica» que hizo aquí siempre el indispensable simulacro de la fiera.

Fué un progreso. Una lección de cosas.

Este alegre y pintoresco resultado tuvo en la bonachona vida castellonense, aquel impensado resurgir del ya «despedazado anfiteatro» de la plaza de Vilarroig, bajo los auspicios de aquel muy *leído* «Monzó», de aquel que doctoralmente aducía al maestro Montes, el Rondeño, y daba del toreo las más acabadas lecciones teóricas; tan acabadas como eran en la práctica sus obras sutiles de encañizado... Aquellos lindos, aquellos típicos, arriates en celosía, que cercaron las viejas quintas, conteniendo los verdes setos, que formaron rústicos elegantes cenadores, desbordantes de campánulas, de madreselvas, de olorosas enredaderas, que acaso fueron rústicas jaulas que arrullaron idílicos amores...

RICARDO CARRERAS.

COLECCION DE CARTAS PUEBLAS

IV

Carta-puebla de Çilla, otorgada por Fr. Hugo de Follalquer, Castellán de Amposta, en 31 octubre de 1243

Pridie kalendis Novembris, (31 octubre) del año del Señor 1243—Fr. Hugo de Follalquer, Castellán de Amposta, Comendadores y Freiles a B. de Çilla, García de Yemo, Pedro Meder, Domingo de Allepuç, Pedro de Bena y otros pobladores.-A fuero y costumbre de la Ciudad de Valencia.= Copia no auténtica pero fiel en un legajo procedente de la Curia del Lugarteniente de Montesa en San Mateo, en poder del infrascrito.=Letra de primera mitad del XV. —Manuel Betí.

In Xpi, nomine Manifestum sit omnibus Quod nos frater Hugo de fullalquerio Castellanus Emposte humilis una cum consilio et voluntate fratris Petri geraldi Comendatoris Valencie et fratris Raymundi de vetulla Comendatoris aliague et fratris domjnici de antinjana et fratris Martini Eneguiz et fratris petri de asin et fratris guillermj de calataiub et fratris petri de bico et aliorum fratrum nostrorum Populames et stabilimus et damus et concedimus vobis B. de cilla et garcie de Yemo et petro me-

der et dominjco de allepuç et petro de bena et omnibus alijs populatoribus presentibus et futuris omnes hereditates domos et posse: siones quas modo habetis in Cilla vel habebitis infuturo Cum adempramentis paschuis erbis pratis lignis garricis cum aqujs aquarum ductibus et cum omnibus pertinencijs suis de celo ad habissum cum in gresibus et agressibus et afrontacionibus suis Sub tali forma quod donetis vos et vestrj posterj nobis et domuj Hospitalis imperpetuum Octauam partem de omnibus fructibus et expletis que terra leuauerit paujs scilicet et vinj et arborum Exceptis de olinjs de quibus nobis et domuj Hospitalis quintam partem fideliter sine missione aliqua prebeatis Damus eciam vobis et vestrjs successoribus presentibus et futuris quod domos et ortos francos semper et liberos habeatis Preterea retinemus in dictis vestris hereditatibus faticam decem dierum et in vobis et vestris successoribus presentibus et futuris hostem et caualcatam et vetitum vinum nostrum vendendi semper singulis anujs per sex septimas (a) in omnibus alijs forum et consuetudinem Ciujtatis Valencie habebatis sic igitur ab hac die in antea quo presens stabitur carta omnja predicta et singula habeatis teneatis possideatis et explectetis franche et libere et superius dictum est causa dandi vendendi alicuandi jnpignorandi et faciendi ibi et jnde omnes voluntates vestras et vestrorum successorum per secula cuncta Exceptis mjlitibus atque sanctis Salujs nobis et domuj Hospitalis omnjbus juribus et domjnacionibus perpetue supradictis et decimam et primiciam quam nobis et domuj Hospitalis de omnjbus fructibus et expletis fideliter prebeatis factum est hoc pridie kalendis Nouembris Anno dominj M.° CC.° XL.° 3.°—Sig+num fratris Hugonis de fullalquerjo Castellanj Emposte—Sig+num fratris petri geraldi comendatorjs Valencie—Sig+num fratris Raymundi de vetulla comendatorjs aliague—Sig+num fratris. D. de antinjana—Sig+num fratris. M. eneguiz—Sig+num fratris petri de asin —Sig+num fratris. g. de calataiub—Sig+num fratris petri de vico Nos omnes quí hoc concedimus et Laudamus Testes firmare rogamus—Sig+num Talauere—Sig+num pretri tene testium.—Ego Raymundus de operatorijs dominj magistri notarius quj hoc scripsi mandato supradictorum et signum meum+aposuj.

(a) Septimanas.

Çilla y su Carta-puebla.

La carta-puebla que precede es una prueba más de la extensión de las *Costumbres de Valencia*, codificadas en 1240, a los demás lugares del Reino según la expresa voluntad del Rey.

De la villa de Çilla y su Castillo sabemos fué donada por D. Jaime en franco alodio, junto con Torrente, al Maestre de los Hospitalarios y Castellán de Amposta Fr. Hugo de Follalquer, a 13 de Enero de 1233. (1) Y que asediada y combatida por los próceres del Consejo Real, Pedro Fernández de Azagra y Ximeno de Urrea rindióse poco antes que Valencia, por julio o agosto de 1238. (2)

En su consecuencia los Hospitalarios debieron posesionarse de la villa y castillo, pues se cumplían a la letra los términos de la donación, «quandocumque per nos vel per vos aut per aliquos nostrum quos libet dicta loca deposse et manibus paganorum fuerint adquisita, statim recipiatis vos vel fratres Hospitalis jam dicta loca.» No podía haber disputa o controversia sobre ello, como la hubo por Cullera entre el Rey y dicha Orden militar por si esta clase de donaciones obligaban solo al donante y nó a sus sucesores.

Con todo la carta-foral de Çilla, como se vé, no se dictó hasta cinco años después cuando hacía por lo menos cuatro estaba habitada por vasallos del Hospital bajo pactos convenidos entre la Señoría y sus habitadores. Créese generalmente que toda carta-puebla es el signo del principio de la habitación de un lugar, cuando es solo la solemnidad de un pacto entre el Señor y los pobladores, que ha podido regir en todo o en parte, y de hecho, en muchos casos, rigió anteriormente.

Este es el caso de Çilla. El propio texto de su carta foral lo declara. Figura en ella, como primer poblador un B. (Bernardo) *de Çilla*, sobrenombre gentilicio ganado por habitación prece-

(1) Huici. Colección diplomática. T. I. pag. 193.
(2) Crónica de Jaime I. Cap. 163.

dente; y luego añade el Castellán que concede a los pobladores las heredades, casas y posesiones, «quas modo habetis in Çilla» *que al presente tenéis en Çilla.*

Viene esto confirmado por una sentencia arbitral dada por el Obispo de Lérida, Ramón, a 29 de Octubre de 1243, entre partes del Obispo y Capítulo de Valencia y el Castellán de Amposta y sus freiles. Refiere el árbitro que ya en tiempo del Obispo de Valencia Ferrer, (de Pallarés 1240-1243) se disputó largamente, ante el Arzobispo de Tarragona, entre las partes sobre iglesias y sus derechos, diezmos y primicias de Cullera, Çilla, Montroy y Amagasta, pero por fin el nuevo Obispo de Valencia, (Arnau de Peralta, 1243-1246) y su Capítulo, y el Castellán y sus freiles habían convenido en confiar la resolución a su arbitrio. El Obispo leridano después de difinir los derechos sobre iglesias y percepción de diezmo y primicia, concluye diciendo: De los frutos que los Hospitalarios percibieran de las posesiones, iglesias, diezmos y primicias, arbitramos, que el Castellán y freiles restituyan al Obispo y Capítulo los percibidos en cuatro años. «Defructibus vero quos Hospitalarii perceperunt de possessionibus, Eclesiis, decimis et primiciis,.. arbitramur: Quod frater Castellanus et fratres memorati restituant Episcopo et Capitulo fructus quatuor annorum perceptos.» (1).

Es cierto pues que los Hospitalarios percibieron frutos en Çilla, en concepto de derechos de la iglesia, diezmos y primicias, desde 1239 a 1243, y es consecuente decir que ello fué por pacto convenido con los que allí habitaban ya en ese cuatrienio. Este incidente nos dice por qué algunas cartas-pueblas no fueron dadas inmediatamente después de la conquista o toma de posesión de cada lugar. Hubo en muchos casos que definir antes derechos encontrados o confusos, y en otros quizá la dificultad en hallar hombres que quisieran aceptar la población.

De aquí que en cuanto quedan deslindados los derechos que asistían al Obispo y Cabildo valentinos en Çilla, el Castellán da a sus babitantes la carta foral, es decir, a 31 octubre, dos días después de la sentencia arbitral, en la cual indicados los derechos señoriales, añade: «In omnibus aliis forum et consuetudinem Civitatis Valencie habebatis.» Fr. Hugo, franco-catalán y

(1) Samper.-Montesa ilustrada, T. II, pág. 830.

deudo de D. Jaime, muéstrase fiel a la voluntad Real y dáles por fuero a sus vasallos de Çilla la Costumbre de Valencia.

Ocurrió en Çilla lo qne en otras partes, que a través del tiempo por ansia de más libertad y franquicias o por obscuridad de la primera carta-puebla, sus habitadores obtuvieron una segunda cuyo encabezamiento, rotulado así, «La segona població del lloch de Çilla», hallamos en el mismo legajo que la primera. Desaparecidos algunos pliegos solo se continúa hasta estas palabras «damus, stabilimus et concedimus ad populandum bene...» Dióla el Castellán de Amposta Pedro de Alcalá, (1246-1252) de asenso de Fr. Pedro de Grañana, Comendador de la casa de Valencia, Fr. Ramón Albert, Fr. Arnau, Comendador de Monterroy, Fr Aznar Peris de Alfaro, Fr. Bernardo Roset, Prior, y Fr. Juan Camarer. Es probable fuese el año 1250, pues en una segunda también dada por el mismo Castellán a Cervera en ese año figuran algunos de los comendadores y freiles citados.

Durante la dominación del Hospital, (1238-1317) no figura Çilla como cabeza de Encomienda, quizá estuvo comprendida en la de Montroy. Montesa tardó algún tiempo en crear esta Encomienda. Por lo menos no se nombra en el Capítulo de 1330 celebrado en San Mateo en que se trató de Encomiendas. (1) En 1345, en venta de peso, leuda y otros derechos señoriales a San Mateo, por el Maestre Pedro de Tous, firma Fr. Pedro Çesolives, titulándose Comendador de Çilla y de las Casas de Valencia. (2) En 26 de Diciembre de 1383, en confirmación de privilegios hecha por el Maestre Fr. Berenguer March, figura entre los asistentes, Fr. Bernat de Basella, Clavero y Comendador de Çueca, Çilla y Montroy. (3) Debió ser por este tiempo cuando, según refiere Samper, en su obra citada, se asignaron al Clavero de Montesa, a cuyo cargo estaba la manutención del Convento, las rentas del lugar de Çueca y de la Encomienda de Çilla y Montroy. Confirmase esto por el título, que en el legajo citado, precede a los documentos a que nos referimos. «Segueixen se les poblacions confermacions e concessions dels

(1) Villarroya.-Real Maestrazgo de Montesa.—T. II, pág. 140.
(2) Cartulario de San Mateo, fol. 1.°
(3) Pergamino núm. 114 – A. M. San Mateo.

lochs de Çuegua çilla e Montroy que son de la Comanda de la Clauerja.»

Un siglo después, en el Capítulo de 1588, Çueca fué incorporada a la mensa maestral y la Encomienda del doble título de Çilla y Montroy se partió en dos bajo los mismos nombres. Y por fin por Bula de Clemente XIII, el año 1761, se incorporó también Çilla y su Encomienda a la mensa maestral. Todo esto puede verse en las obras citadas de Samper y Villarroya.

Aunque nuestro propósito se limitaba a la publicación de las cartas-pueblas de la región castellonense, hemos creído contribuir a la historia general del Reino dando a conocer esta de Çilla, interesante por sí misma y por las lecciones que de su estudio se deducen.

MANUEL BETÍ.

Notas Bibliográficas

SALVADOR ALBERT. El Tesoro dramático de Henrik Ibsen.—Barcelona.—Editorial Minerva, S. A.—368 páginas 125×178 milímetros.—Salvador Albert es uno de esos productos genuinamente mediterráneos; uno de esos hombres que hacen comprensibles los talentos proteicos del Renacimiento italiano. Político, economista, pensador, poeta, literato, espíritu frío, comprensible, inteligente, sensible.

Enamorado de la obra del gran dramaturgo noruego, a ella ha dedicado ahincado estudio por largos años. Producto de este estudio es la obra que acaba de publicar. En ella se condensa cuanto la crítica mundial ha beneficiado en esa mina de ideas, en esa ingente cantera que fué el genio del poeta noruego. Un estudio biográfico crítico, una exposición de la ideología ibseniana seguida en orden cronológico a través de su obra y toda una condensación sintética de cada una de estas obras, con lo que se resaltan no solo las ideas, sino los caracteres en quienes las encarna y sus conflictos dramáticos, constituyen la obra de Albert, sin duda una de las más completas de la copiosísima bibliografía ibseniana y honra solo por ello de la literatura española.

Las condiciones de claridad y fluidez elegante del estilo de Salvador Albert, hacen de su libro una obra atractiva indispensable al literato y al pensador y sociólogo, en cuanto ha sido Ibsen uno de los más grandes sembradores de ideas en los tiempos modernos.

Quien conozca el libro de Salvador Albert podrá decir que conoce plenamente la obra de Henrik Ibsen. Así es de meritoria la labor prolija y concienzuda de este escritor catalán, espíritu sutil y comprensivo, digno descendiente de los renacentistas italianos.—R. C.

La casa de la Generalitat del Regne de Valencia. Refundició i traducció al valenciá de l' obra mestra d' En Josep Martínez Aloy «La casa de la Diputación».—Editorial Valenciana, S. A.—MCMXX.—Imp. Valencianista.—En 8.°, 91 págs. i 14 gravats.—Ha segut un gran acert de la benemérita Editorial Valenciana eixa refundició i traducció de la obra llorejada d' En Martínez Aloy, que per l' aportació d' elements historics i per lo sentiment patriotic que de totes les seues fulles brolla era una llástima que no naixquera vestida en estil de valenciana prosa.

Ara, ben allaugerida (pera millor fer-la arribar al poble valenciá) del fardell de la erudició, fonament necesari al bon historiador, pero enujós al lector indocte, i ben abillada en un llenguaje que fuig de lo arcaic sense caure en barbrisme, pot anar en mans de tots, pera que tots puguen fruir i anyorar amb els díes gloriosos de la història del Regne de Valencia.—S. G. V.

Alonso Cortés, *Narciso*.—El falso Quijote y Fray Cristóbal de Fonseca.—Valladolid.—Talleres tipográficos «Cuesta».—1920.—28 páginas, 8.°—El Director del Instituto General y Técnico de Valladolid expone en su nuevo folleto una hipótesis acerca del autor del Quijote de Avellaneda inclinándose a creer que Alonso Fernández encubre a Fray Cristóbal de Fonseca. Se funda en dos afirmaciones: «Cervantes ofendió en la primera parte del Quijote al supuesto Avellaneda, o este lo creyó así por lo menos», y «Esta ofensa se hallaba contenida en el prólogo del libro cervantino.»

La crítica ya tan experimentada del ilustrado catedrático se limita a ofrecernos en sentido condicional lo que la falta de pruebas positivas no le permite presentar como teoría cimentada. Y observemos con el autor, que no es precisamente el documento notarial el que mayor crédito merecería para resolver en definitiva la cuestión que ha inspirado tantas hipótesis a tan diversos literatos. La novedad de la doctrina del folleto que analizamos interesará a los técnicos, la amenidad de la exposición a los amantes de las letras, y lo atrayente del asunto al público en general.—E. J. M.

Cotarelo y Mori, *Emilio*.—Ultimos estudios cervantinos. Rápida ojeada sobre los más recientes trabajos acerca de Cer-

vantes y el Quijote.—Madrid.—Tipografía de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos».—1920.—66 págs. 8.º—Tres capítulos comprende este folleto: en el primero se estudian las Bibliografías de los Sres. Suñé, Givanell y Serís fijándose en el ejemplar del Salvá que describe el último de los bibliógrafos citados. En el segundo se analizan las teorías sobre el problema del Quijote de Avellanada expuestas por Baig Baños y Toribio Medina acerca del dominico Alonso Fernández, y la que ha presentado el Sr. Alonso Cortés referente a Fr. Cristóbal de Fonseca. Se pronuncia el Sr. Cotarelo en contra de la atribución a ambos religiosos del falso Quijote y apunta sospechas que conviene sean estudiadas por la erudición valenciana. En el último capítulo se recogen las hipótesis sobre la génesis del Quijote, desechando lo que a los textos literarios se refiere, sobre todo el entremés *de los Romances* e inclinándose a los modelos vivos. Por la simple enumeración del contenido se comprenderá lo interesante de la doctrina de este trabajo, y las derivaciones a que dará lugar dentro de la erudición cervantina, así como dentro de la investigación regnícola.—E. J. M.

Puig-Espert F.—«Les Jornades». Poem.—Valencia.—Impremta Huici.—MCMXX.—45 págs.+colofó.—El poeta Puig-Espert ens ofrena una bella mostra de la seua ja copiosa producció. Una gran elegancia de esperit reflecten l' estol de sonets de «L' amor inconegut» pero la exquisitesa brolla en «Floralles», «Afora de la cambra cau la pluja a remulls», i es sublima en «De l' ausencia».

Ausias March «el strenu cavaller» se 'n plauria molt d' aquest llibre.

Este renovellament de la poesía valenciana es prometensa d' un bell día.

Fa uns mesos era Navarro Borrás en «El Caminant enamorat», hui es Puig-Espert en lo seu llibre qui hu anuncia.

La edició ben curada porta un proleg de López-Picó, unes paraules amicals del mestre al deixeble.—A. A. V.

Para nuestra biblioteca

TUIXANS PEDRAGOSA, *Joaquín*.—La mujer castellonense en el pasado y en los momentos actuales.—Orientaciones para su desenvolvimiento futuro por————...—Villarreal.—Hijos de J. Botella. 1920.—15 pág.—215 × 157 mm. (Donativo del autor).

BORRÁS [JARQUE], *Joan M.* [*anuel*].—Amich de debó.—Quadret lirich-dramatich original d' en———— ab música del mestre en *Joseph* PARERA.—Barcelona.—F. Aleu. 1908.—14 páginas.—158 × 107 mm. (Donativo del autor).

BORRÁS [JARQUE], *Joan M.* [*anuel*].—El Cvento del Dvmenge. L' ermita asolada.-Comedia en tres actes, original de———— [Valencia.—Impremta Valencianista.-1919].—16 pág.—242 × 172 mm. (Donativo del autor).

LIERN, *Rafael María*.—El Cuento del Dumenge. El pare alcalde.—Peça valenciana en un acte per————.—[Valencia.—Impremta Valencianista.—1919].—16 pág.—242 × 172 mm. (Donativo de don Juan M. Borrás Jarque).

CUENTOS.—Biblioteca Cuentos blancos.—Tomo I.———— varios...—1. Un cuento de cuentos, por *Pedro* ARANDA ZANUY.—2. La mariposa y el aviador, por *José M.ª* ALVAREZ MARTÍNEZ DEL PERAL.—3. El saltimbanqui, por *José M.ª* BALLESTER.—4. Mimí, por *Fernando* MATAS.—5. Romance montañés, por *Juan* MON Y PASCUAL.—6. La predilecta, por *Juan Manuel* BORRÁS JARQUE.—[Barcelona.—Imprenta Editorial Barcelonesa.]—1914.—70 pág. + 3 hoj.—160 × 115 mm.—Cartón. (Donat. de D. Juan Manuel Borrás Jarque).

HUGUET [SEGARRA], *Ramón*.————Juan Bta. Carbó, pintor castellonense.—(1823-1880).—Castellón.—Barberá y Bastida.—[1911].—79 pág. + 8 lám.—169 × 111. (Donat. de D. Juan Carbó Doménech).

GIMENO MICHAVILA, *Vicente*.—Pro-enseñanza. La escuela y el maestro. La escuela al aire libre o del bosque. Conveniencia de implantar la misma en Castellón.—[Castellón].—Joaquín Barberá.—1920.—38 pág.—200 × 153 mm. (Donat. del autor).

Est. Tip. Hijos de J. Armengot.—Castellón

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA

Número X :: *Febrero de MCMXXI* :: *Año II*

Apostillas al Génesis de Chabás

I

LOS TRADUCTORES DE LOS FUEROS VALENCIANOS

El docto archivero de Valencia les dedica el parágrafo VII de su «Génesis» fundado en lo que escribió Borrull para «Biblioteca valenciana», de Fuster, que copia en el apéndice V, dando extendidos y traducidos, con su habitual maestría, los versos que leyó Borrull en el códice benifaciano.

Pero se le corrió la pluma al afirmar, sin género de salvedad alguna, que los fueros habían sido «traducidos en 1261 por tres monjes de dicho convento (de Benifazá), llamados Guillermo, Vidal y Bernardo», olvidado de la discreta cautela de Borrull que dice: «y ahora se descubre haber sido los traductores Guillermo y Vidal, Religiosos, *según parece*, de dicho monasterio».

Contra lo afirmado rotundamente por Chabás, lo opinado cautelosamente por Borrull y creído tras éste por algunos, tenemos nosotros que los tres traductores de los fueros en 1261, (tres y no dos según la recta lectura de Chabás), no eran monjes de Benifazá.

El códice en vitela de la biblioteca del monasterio, visto por Borrull en 1820, contenía, según éste, los fueros dictados por D. Jaime I antes de 1271, o sea *les Costums* de 1240 refundidas, enmendadas y aumentadas con título de *fueros* en 1251, quizá

de nuevo refundidos, o por lo menos corregidos y aumentados en 1261, al tiempo de verterse al valenciano, pero no los de 1271. Luego es visto debió escribirse en el decenio 1261-1271.

Precisamente en ese decenio empuñaba el cayado abacial de Benifazá Fr. Berenguer Concabella, 1261-1283, hombre de excepcionales dotes de gobierno, que dió a poblar los lugares de su Tenencia, hasta entonces granjas o masías, Ballestar, Pobla, Fredes y Malgraner, todos *a fuero* de Valencia, obtuvo de Don Elión cesión del señorío de Bel, compró Coratxar al monasterio de Escarpe, y llegó al final del pleito que sobre Rosell sostenía el convento con los Hospitalarios.

Al Señor pues, de la Tenencia en cuyos lugares nombraba los Justicias y tenía sus Bailes, a cuyo tribunal acudían en segunda instancia los vasallos, érale preciso, de todo en todo necesario, tener a la vista el Código porque se regía la mayoría de sus súbditos y se administraba su pequeña monarquía. (1) Así a nadie sorprenderá que el Abad Concabella se procurara un ejemplar, que es el que llegó a ver Borrull. El calígrafo, que sabía bien su oficio, no se limitó a transcribir la parte dispositiva del libro, es decir los fueros, sino también los prólogos y los versos del colofón, todo, de la cruz a la fecha.

Por encontrarse el códice en la biblioteca de Benifazá ¿hemos de deducir que el triunvirato traductor era del cuerpo del mismo cenobio? No, en buena lógica. Municipios y profesionales debían tener otros tantos, y de ninguno sabemos tal pretensión.

Por lo menos es cierto que el diligentísimo analista de Benifazá P. Juan Gisbert, Abad desde 1586 a 1604, nada dice sobre esto que fuera tan honroso para su monasterio, como tampoco su continuador hasta 1804 el P. Joaquín Chavalera, ni el P. Finestres, historiador de Poblet, que enseñó algunos años en Benifazá.

Nosotros hemos podido ver cuatro documentos de aquellas remotas fechas signados por el Abad y sus monjes, y si bien figuran entre los conventuales Guillermos y Bernardos, onomás-

(1) La declaración de D. Jaime, 25 Marzo 1276 - Privilegio II, *in Extrav.* - sólo concedía al Justicia de Morella el conocimiento de las causas criminales, no las civiles de la Tenencia.

ticos comunes entonces, de suerte que apenas se halla instrumento sin ellos, mas en ninguno se encuentra el *Vidal* colega de los otros dos traductores. Uno es de Junio de 1261, otro de Enero de 1262, el tercero de Abril de 1263 y el último de Diciembre de 1266. Damos después los signos de los otorgantes. Sería rara coincidencia hallarse impedido siempre el Vidal al tiempo de su otorgamiento.

Pero ¿es que en Valencia no había letrados y humanistas capaces y suficientes para ese empeño de la traducción de los fueros? ¿O es que se creyó que los cenobitas dados a la oración y al estudio de la teología, aventajaban a los curiales de Valencia, a los profesionales del derecho foral, entre los que no dudamos incluir algunos prebendados de la nueva catedral, en la inteligencia de la forma y del espíritu del texto foral y aún en el manejo de la lengua materna? Entonces ¿por qué ir a centro tan alejado de Valencia para lo que se tenía tan a la mano?

El texto de los versos del códice origen de lo que creemos opinión equivocada ningún fundamento ofrece para creer fueran de Benifazá los traductores. Allí no hay vestigio ni sombra de monje ni de monasterio, pues el *sodalis* (compañero, socio, colega) indica comunión en la función allí descrita, no fraternidad de profesión.

Guilelmus et Vitalis illorum Bernasdusque sodalis,
traslataverunt hos foros . . . . . .

Sábense dos fechas ciertas, una del día que se dice acabó la traducción, 31 Marzo 1261; otro de la firma por el Rey, 7 Abril siguiente. Dista de Valencia Benifazá cuatro no cortas jornadas. Digásenos ¿qué espacio quedaba para el exámen de la labor de los benifacianos?

Con esto no pretendemos negar hubiese por entonces en el Monasterio monjes que pudieran desempeñar airosamente ese cometido, no. Se quiere demostrar que lo que era fácil y hacedero en la misma capital, no había por qué encomendarlo a hombres que vivían en punto tan lejano, y menos versados en los ápices del derecho foral como pedía una fidelísima versión del latín a la lengua materna. Lo que por otra parte no se trasluce ni en los textos que alegamos ni en nada de cuanto rodea este viejo suceso.

Es por ello que creemos que los nombres de Guillermo, Vidal y Bernardo traductores del texto foral valenciano, en 1261, hay que buscarlos entre los Maestros o Profesores de derecho *sabis en dret*, notarios públicos o de curia, o bien entre los prebendados de la Seo de Valencia, y no como se ha creído entre los solitarios cenobitas de Benifazá.

MANUEL BETI.
Arcipreste de San Mateo.

DOCUMENTOS

A

Convenio sobre diezmos, primicias e iglesias en la Tenencia de Benifazá, entre su Abad Fr. Guillermo de Savartes, 1259-1261, y Convento, de una parte, y el Obispo de Tortosa y su Cabildo, de otra.—Pergamino núm. 1, cajón Benifazá, archivo catedral de Tortosa.

«Actum XVII. Kalendas julij. Anno domini. M.° CC.° Lx° primo. (15 Junio 1261).

Sig+num fratris G. Abbatis de benifazano—Sig+num fratris p. prioris—Sig+num fratris b. cellerarii Majoris—Sig+num fratris G. cantorarii—Sig+num fratris G. de sancto martino vestiarii—Sig+num fratris B. subprior—Sig+num fratris Michaelis sacriste—Sig+num fratris b. infirmarii—Sig+num fratris A. succentoris—Sig+num fratris G. darrasa monachi—Si+num fratris b. de mora monachi et sellerarii minoris—Sig+num fratris J. portarii—Sig+num fratris berengarii.»

B

Carta-puebla de Bel-loch y Albario, hoy Puebla de Benifazá, dada por Fr. Berenguer de Concabella, Abad, 1261-1283, y Monjes a Pedro de Esca y otros —Pergamino copia auténtica de otra de 1323, extractado por el que suscribe, archivo municipal de dicho pueblo.—Dada a 11 de Enero de 1262.

Signos—Fr. Berenguer, Abad—Fr. Pedro, prior—Fr. Guillem, precentor—Fr. Juan, portero—Fr. Bernardo, subprior—Fr. Bernardo, cillerero mayor—Fr. Guillen, ropero—Fr. Pedro Doden—Fr. Berenguer de Cruylla—Fr. Bernardo cillerero menor.

C

Concesión vitalicia del horno de Boxar por el Abad Fr. Berenguer de Concabella y Monjes a B. Boches y María su mujer por posesión de 50 sueldos ánuos.—Pergamino original, por a. b. c. con firmas autógrafas, en poder del que suscribe.

«Actum IIII.° idus Aprilis. Anno Dominj. M.° CC.° lxiij° (10 Abril de 1263).

Sig+num fratris. Bg. Abbas Benjfazanj—Sig+num. fratris b. cellerarij Majoris—Sig+num fratris G. uestiarii—Sig+num fratris I. esparech—Sig+num fratris. bg. prioris—Sig+num fratris G. precentoris—Sig+num G. sacriste—Sig+num fratris p. infirmarii—Sig+num fratris. B. de Montornes Notarij monasterij de Benifaza.»

D

Carta-puebla de Fredes dada por Fr. Berenguer de Concabella, Abad y Monjes de Benifazá, a Ramón Anguera y otros.—Papel en folio mayor, copia sencilla, núm. 26, cajón Benifazá; Archivo Catedral de Tortosa.

«Actum in monasterio de benefaçano. vj.° kalendas januarii. Anno incarnacionis domini. M.° CC.° lx.° sexto. (27 Diciembre 1266).

Sig+num ffratris berengarii dompni abbatis qui predicta omnia laudo et firmo—Sig+num fratris G. prioris—Sig+num G. operarii—Sig+num fratris A. Doden—Sig+num G. dartesa—Sig+num fratris G. de segui cellerarius minor—Sig+num fratris bernardi stephani—Sig+num fratris bernardi de sancto sebastiano—Sig+num fratis hugeti de marsano—Sig+num jaco bi cantoris.»—M. Betí.

Almoneda e inventarios valencianos

(Continuación)

Ittem al mateix cobos catorse ampolles de vidre de a canter de les quals les dotse están plenes de aygua nafa per deu lliures y deu sous.

Ittem al mateix set ampolles michanes de vidre buydes per set sous.

Ittem al mateix dos bornies grans de vidre en la una de les quals hi ha cinc lliures de pomada y en laltra altres cinc lliures de Mantequilla per tres lliures y sis sous.

Ittem al mateix dos capses grans ab deu lliures de greix de vedella per una lliura y sis sous.

Ittem al mateix altres dos capses grans buydes per dos sous.

Ittem al mateix dotse poms de vidre buyts per sis sous.

Ittem al mateix un estant de Almari pera tenir los poms de Almesquería per huit sous.

Ittem al mateix una orca de terra buyda per dos sous.

Ittem a Pere Joan Font un caffis de forment y nou barcelles de farina ab quatre Taleques per quince lliures deset sous y sis dines.

Ittem al mateix nou arrobes de oli ab dos gerres grans y una michansera per deu lliures y deu sous.

Ittem a Domingo Cobos quatre Taules chiques pera Almesquería per huit sous.

Ittem a Luys Perez un quadro de nostra señora dels Desemparats de tres o cuatre pams ab una cortineta per una lliura.

Ittem al mateix una llantia ab plat de llautó michanser per dotse sous.

Ittem a Domingo Cobos un Taulell o calaix michanser de Pi vell de Almesquería per una lliura.

Ittem luys Perez dos cadires de repos velles per dos lliures.

Ittem a Antoni Joan una gelosia vella per deu sous.

Ittem al mateix una pastera encuberta de pi vsada per dos lliures y huit sous.

Ittem a Ambros Martinez un caixo de dos caixes de pi vsats per una lliura y huit sous.

Ittem a Francisco Perez un Pes gran de coure vsat per dotse sous.

Ittem a Pere Andreu un bufetet vell de nogal per deu sous.

Ittem al Jusep Albertos Puñaler un banc ab dos caragols de ferro lo hu romput y vna bigornieta de ferro per quatre lliures.

Ittem a Domingo Cobos una premsa de Almesquer de fusta vsada per una lliura y quatre sous.

Ittem al dit Cobos un Morter gran de pedra de Almesquer per una lliura.

Ittem a Joan Pietro dos posts del forn la una gran y laltra chica per una lliura.

Ittem a Francisco Pérez una taleca vsada ab una barcella de arros blanc per setse sous.

Ittem a Jusep Albertos un banquet de fusta ab una bigornieta de ferro por setse sous.

Ittem al dit Albertos una Molla posada en son bací per dos lliures.

Ittem al mateix un tas de ferro michanser en son Piló de fusta pera forchar per una lliura.

Ittem al mateix un caragol gran de ferro per quatre lliures.

Ittem al mateix un martell gran de ferro per setse sous.

Ittem al mateix unes manches michanseres per quatre lliures.

Ittem a Joan Piet[r]o una caça y una caldera michana usades per dos lliures y dotse sous.

Ittem al mateix una boticha de coure per dotse sous.

Ittem al mateix un foger de ferro per dihuit sous.

Ittem al mateix un canter de ferro vell per dos lliures.

Ittem al mateix una repasadora per setse sous.

Ittem al mateix un pual y una citra de coure per una lliura y quatre sous.

Ittem al mateix dos cresols per tres sous.

Ittem al mateix dos dotcenes de escudelles, dotcena y micha de Plats, dos casoles y dos olles tot vsat per deu sous.

EDUARDO JULIÁ

Tertulias literarias de Valencia en el siglo XV

III

LA DE CASA MERCADER

No es un documento propiamente histórico, sino otra ficción poética la que nos proporciona el conocimiento de una tertulia aristocrática de Valencia en el último tercio del siglo XV.

Entre las obras de Joan Roiç de Corella que contiene el códice de la biblioteca Mayansiana, que hoy enriquece la Universitaria de Valencia (s. 88-4-19), está la siguiente:

«Parlament ho collaçio que sesdeuench en casa de Berenguer Mercader entre alguns homens destat de la Ciutat de Valencia, los quals ordenaren les istorials pohesíes seguents, ço es, cascu la sua en son elegant estil.»

Basta ojear las primeras páginas de esta obrita (admirablemente editada por Miquel y Planas en su *Biblioteca Catalana* en el tomo *Obres de J. Roiç de Corella*,) para ver que se trata de una imitación del *Decamerone* de Boccacio. La traza de la novelita es la misma, el estilo más influenciado aún por el clasicismo latino; pero la materia, puramente ovidiana, la gracia y donosura del poeta de Certaldo no encuentra eco en el vate valentino y las proporciones de su obra son muy insignificantes si las comparamos con la caudalosa corriente en donde buscó Corella la inspiración de la forma y no del fondo de su *Collaçio*.

En casa del ilustre procer valenciano Berenguer Mercader se reunen por la noche algunos nobles amigos (*homens destat)* que para matar largos ratos de ocio *(leuant les anchores de pereos oçi)* descienden de la excelsa cumbre de la sacra teología a los floridos campos de la poesía, recitando cada uno alguna traducción de las *Metamórfosis* de Ovidio. Asiste también Co-

rella al *Parlament*; pero el poeta no recita ninguna de sus elegantes y esmeradas prosas, no obstante la insistencia con que se lo pedían los contertulios, reservándose, con el beneplácito de ellos, el cargo de cronista de la fiesta. Oigámosle:

«En tranquille repos de rahons axi delitoses, era tan gran part de la nit ja passada, que les inflamades esteles a les aygues del gran Occeano ab cuytats passos caminauen; hi, en les eleuades pensses, defenien la son a nostres vlls tingues entrada. E tots, ab alegre concordia, de vna veu deyem: que altre delit, sens mescla de enug, en aquest mon atenyer nos deixa, sino ab comunicació de virtuoses persones, en vida e entendre conformes. E per ço, los que ja parlat hauien, ab pregaries afables, a don Johan de Proxita e a mi fort instauen, la part de la nit que restaua, escoltant a nosaltres, ab delit inefable se pogues despendre; als quals, ab benigne humilitat, yo sopliqui fossen contents del gran treball que, ab plaent fatigua acceptaua, escriuint lo que ells rahonat hauien, si tal seguretat me donauen, que ab mansuetut benigne comportassen, si la baixea del meu escriure ofenía lalt e trançendent estil de les sues altes poesies.

»Ab volentat tots concorde, mostraren esser contents yo, coroniste de les istories tan be rahonades, per aquella nit de parlar fos estalui;...»

Nos hemos detenido un poco (y con fruición que no hemos de disimular), transcribiendo esos párrafos de Corella, no sólo por la luz que arrojan en el asunto que tratamos, sino también por el deseo de dar una pequeña muestra de su estilo en valenciana prosa.

Mal pudo o quiso el traductor de Ovidio disimular la paternidad de esta obrita, diciendo en el proemio: «per quel meu despoblat entendre, a descriure ensemps e trobar, per noua inuencio, no basta, sols resitare un parlament que, pochs dies passats, entre alguns homens destat esdeuench»: el estilo de todas y cada una de las piezas ovidianas, que puestas en labios de los nobles contertulios contiene la novelita, está diciendo a voces que Corella no fué simplemente el *coroniste* o secretario de la docta academia, sino el único autor del *Parlament ho collaçio*.

Es fingida, pues, la intervención de aquellos caballeros; pero así y todo conviene enumerarla, porque si no celebraron aquella fiesta académica pudieron haberla celebrado y desde luego es de presumir que vieron complacidísimos la intervención que les adjudicaba el poeta, pues no consta que ninguno de ellos sintiera la más leve molestia.

Después de abundante cena (*puix ab abundançia no superflua de aparellades viandes los miserables cossos contents reposen... passen alguna part de la larga nit...*) abre la velada el dueño de la casa: *Parla Berenguer Mercader la ovidiana poesía de Çefalo e Procha.*

La narración que dice Mercader y acaba emocionado conmueve a la docta y reducida concurrencia, si hemos de creer al *coroniste*: «Los nostres vlls, ensemps ab los de Berenguer Mercader; estauen no exuts de piatoses lagrimes, quant acabaua la dolorosa fi de tant trista istoria.»

A Mercader sigue en el uso de la palabra Escrivá: «Açi Johan Escriua reçita la ovidiana dolorosa faula del gran musich, fill de Caliope, Orfeu; lo qual, ab dolorosa lamentacio, per la mort de Erudiçe, muller sua, ab acordada musicha deualla en los inferns, lanima de aquella çercant, reçita Orfeu:»

Escrivá debió recitar tan admirablemente esta pieza (Metamórfosis, libros X y XI) «que cascu de nosaltres semblaua Eurudiçe hauía perduda; e lo poder de la atenta imaginatiua, força a tots fer aquell gest que de Orfeu se rahonaua: girant nos a les espatles, per veure si Eurudiçe venía».

Pero inmediatamente Vilarrasa ahuyenta aquella *falssa ymaginacio*: «Açi Guillem Ramón de Vilarrasa semblantment reçita la vulgar ouidiana faula de Silla filla del Rey Niso».

Vilarrasa es breve en la narración que hace (del libro VIII de las Metamórfosis) con el exclusivo objeto de «portar exemple dels leiges actes que en la femenil condiçio se troben»—Ya en el título nos dice Corella que la *faula de Silla* era *vulgar*; es decir, muy conocida de los lectores: no necesitaba, pues, Vilarrasa esforzarse mucho en adornar y amplificar el original para que la docta concurrencia exclamara al terminar su trabajillo: «O, çelerada donzella! gran alegría a nostra present vida, que tals actes nos troben, *ab tot que algunes de nostres senyores lo de-*

sonest seruey de Venus deuotament çelebren; pero de legea de tals delictes son delliures».

Hemos subrayado ese inciso, que envuelve con extremado eufemismo un sangriento vituperio contra las mujeres de aquellos tiempos, para que se vea que el concepto *dels leigs actes que en la femenil condiçio se troben* no era patrimonio exclusivo de los escritores satíricos, como Roig y los que sus huellas siguieron, pues de él participaban los más graves varones, *homens destat*, de la época.

La fábula de Silla trae como de la mano la «istoria de Paçife, muller del Rey Minos, per lo desorde de la amor del toro conçebent de aquell lo Minetauro», que recita Lois de Castellvi. Es la más breve de estas piezas ovidianas y al propio tiempo la que más amplifica el original.

Y después de ella y tras largos requerimientos que ya conocemos, a Próxita y a Corella, acaba *lo noble baro don Johan de Proxita* por recitar la *vulgar ouidiana poesía de Progmes e Filomena, germanes, e Tereu, cruel rey de Tarcia.* (Metamórfosis, libro VI). Corella nos había dicho que Juan de Próxida «als uinents tots exçellia, en celsitut de alt gentil estil, en vulgar de valenciana prosa» y verdaderamente se esfuerza en este caso para que no parezcan muy hiperbólicas sus alabanzas.

Nos hemos detenido, quizá excesivamente, en el exámen de la obra de Corella movidos por el deseo de dar a conocer detalladamente esta *collaçio*, tan diferente por muchos conceptos a la tertulia descrita por Jaime Roig.

Ya hemos dicho que en nuestra opinión la obra de Corella no es una relación de hechos, sino una ficción poética; pero conviene insistir en esto, porque las noticias que de Corella y de Escrivá recogió Ximeno en sus *Escritores del reino de Valencia* y luego reprodujo el malogrado amigo Martí Grajales, en el copiosísimo estudio bibliográfico que precede a la edición de 1894 de *Les trobes en lahors de la Verge María*, pueden fácilmente inducir a error a los lectores que no hayan estudiado el *Parlament en casa Mercader*.

Ximeno tuvo en sus manos el precioso ms. que poseía Mayans; pero es indudable que no lo estudió con bastante atención, limitándose a copiar la *taula* o índice de las obras que figura al

frente del libro, y como en esa *taula* se citan como obras independientes, con su título propio, cada uno de los *Parlaments* que contiene la ficción corellana, de ahí que registre como cinco obras distintas lo que no son sino cinco capítulos de una sola novelita, cuyo paradigma tenemos en el *Decamerone* de Boccaccio.

Además al hablar Ximeno de Juan Escrivá (en el tomo I, página 64 de sus *Escritores*) no duda en atribuirle la paternidad de la *faula de Orfeu*, que constituye realmente el capítulo segundo del *Parlament* de Corella y en calificarla «assí como una Obra Académica.»

Y como de una equivocación suelen derivarse muchas, no es extraño que Martí Grajales se equivocara también atribuyendo a Ximeno lo que éste no dijo; a saber, que el manuscrito de Mayans y Ciscar lleva por título el que es propio del *Parlament* de casa Berenguer Mercader. (Obra cit. pág. 23).

Pero en el ánimo de los eruditos que han estudiado con algún detenimiento los varios aspectos de la vida literaria de nuestros mejores tiempos, está que en la señorial morada de Berenguer Mercader se reunían con los hombres más eminentes de la sociedad valenciana, los más preclaros ingenios de la ciudad, solazándose con el cultivo de las letras. Así Martí Grajales (obra cit. pág. 35) insiste en la afirmación de que en la casa de Mercader «como hemos dicho repetidas veces se reunían los mejores poetas de su tiempo».

No hay inconveniente ninguno en aceptar esa noticia, aún careciendo de documentos fehacientes que lo acrediten, si tenemos en cuenta el rango social y la bien acreditada cultura de Mercader y de muchos de sus parientes y amigos; que si algunos, como su yerno el caballero Francisco Barceló (vid. Martí Grajales. obra cit.), como Luis Castellví (víd. *Cancionero* de Hernando del Castillo), como Juan Escrivá (vid. Ximeno, *Escritores del reino de Valencia*, págs. 64 y 65) y como Corella dejaron muestras de su ingenio, que hasta nuestros días han llegado, en otros debemos suponer copiosa doctrina jurídica y mucho arte de gobierno para que salieran airosos en los difíciles cargos que desempeñaron.

Pero eso no es bastante para que, basándonos tan sólo en el

Parlament de casa Mercader, escrito por Corella, demos como un hecho histórico la existencia de esa supuesta aristocrática Academia. La identidad de estilo de las narraciones que el *Parlament* contiene con el de otras obras ovidianas de Corella, como el *Rahonament de Talamó e Ulixes* y la *Historia de Leander* y *Ero*, por ejemplo, y no sólo de estilo sino de procedimiento en el arte de traducir, son indicio vehemente de que esta obra es puramente imaginativa; pero la unidad orgánica que tiene, dentro de la variedad indispensable en ese género de ficciones que desde Oriente trascienden a Grecia y Roma y más tarde a toda literatura europea, es prueba, para nosotros concluyente, de que el *Parlament de casa Mercader* debe estudiarse como una pequeña novela que contiene grandes enseñanzas para el conocimiento de la vida valenciana en los últimos años del siglo XV.

De otra tertulia literaria, celebrada durante muchos años (probablemente desde mediados hasta ya terminado el siglo XV) en la morada de un ilustre poeta y beneficiado de la catedral de Valencia, de mossen Bernardo Fenollar, tenemos muy detalladas y muy curiosas noticias.

Pero es tal la importancia de esta tertulia en el estudio del siglo de oro de la literatura valenciana, que dejamos para un próximo artículo tratar de los principales aspectos de la misma, dejando para más propicia coyuntura el estudio de algún otro aspecto muy interesante.

SALVADOR GUINOT.

DE LA VIDA CASTELLONERA

La darrera Gaiata

Sénse ficar-mos en romanssos, diendes ni preparaments a propòsit de la festa de la «Madalena», mos tirém d' escabussó a contar la «aná» de tres sujèctes comboiants còm ells assòles, «festeros» i conservadors de les costums del pòble.

Son ells: un filador, de prou anys, rastre honrós de la «cordererías», conxador afamát, que no ha aplegat a tindre senda ni cobertís en l' Hòrt dels Corders contentant-se en el cara-sòl de un masét; ben aparroquianat entre la llauranssa, a la que trame i urdix reates i traseres per als carros, i cordells per a les ensacades; aficionat, quan ve la bolea, a empinar el colze i a sermonejar, mes que sigue una Quaresma sancera, si als traguéts correspòn el efècte.

Es l' atre un emblanquinador. Per menys d' un sisó calaríe els régles, broxes i perolets i s' agarraríe a les canyes de peixcar anguiles, o al mussòl. Desespere a les parroquianes per que apenes rasque en el rastell mitg pany, s' els en fuig a dur pelletes o trépes—mai li manquen escuses—i no se 'n recòrde de la emblanquinada ni del sant que han de tornar a la casa. Es un bardoll. En eixes fugides se done el gust de eixir a l' hòrta i plantar el mussòl, mentres ajupit vòra la fila, pare la canyeta i espere que piquen les anguiles. Quan emblanquine xiule més que un verderòl i li unfle el cap a qui té pròp; es mestre... en fer l' afaenat; necesite tres foguers per a calfar pelletes, i perolets mai ne furte prou. Les ralles les fa próu... tòrtes, lletades de cals en pose cent capes, donant a cada pincellada un tò, aixina es, que parét que fique ell má, empastre segur. Embrute més que un enderròc... En les festes tradicionals, aixina còm d' almánguina en les emblanquinades, carregue el còs de beguda i fartea i tot ell xorre bòn humor, còm la cals de la seua broxa.

El darrer de la peanya es un maniser molt amic de contalles i romanssos, migranyós en los relaixos de lo que olore ficant el nas en totes bandes. Te molt llegít, segons diu, i hu acrediten «El Cura de aldea», «La Inquisición y el Rey» i atres òbres per l' estíl, que se sap per la punta dels dits. Es gran devòt del visc i de les gavies, i lo seu cant de pardalets te «nomená» entre els de la cofradía del ramét, tan còm la mèrla que té ensenyada per ell, i té per fí, el còs aveat a caminates, bullangues i borrasquetes.

Son estos tres ciutatans amigatxos de trinquét i de parany i no hi ha festa ni «torná» en que no se troven al mitg, ni cuiro de Turís que no tasten. Aixina están de rojos còm a perdigòts.

De bòn matí, conforme quedaren la nit avans, ja están baix lo pertxe de Casa la Vila esperan que a l' Ajuntament li done per eixir cap a la Madalena.

Allá van ells darrere, a vóre com en la esglesia se li ajunte el clèro i 'ls orfenets, i formen la provessó, mentres les campanes voltegen i repiquen per la festa, i comencen les veus dels capellans la vella lletanía, que 'ls orfenets acompanyen en les seues veuetes clares, que salten per d' amunt de la cridoría de la gent ficant-se 'ls ánima a dins i contmovent-los el

O vere Deus trinus et unus
Ora pro nobis.....

Aixina atravessen l' abeller de gent que en lo portal del Toll aguarde les escopetades dels guardes de camp per a despartir-se, uns a engantxar el carro, atres a pateta per sendes i travesses, tots cap a l' ermitòri. Ells han de vóre còm el sinyo vicari 's dixe en el *Molí primer* la capa, quedant-se sòls en panyo de múscles, en reverència a la Reliquia, còm l' escolá abraone la créu i dixe allí el bastó...

Allá van el filador i sos companys de trompa i de saquét, cadascú empunyant lo seu gaiato, i al múscle la berena, animosos, plens de satisfacció i de bòn humor. ¡Quín formiguer per el camí dels molíns!

—¡Chè! ¡a la Madalena!—diuen esganyant-se los tres «a dugo»—segons dir del filador.

—¡A la Madalena!—respònen de atres pilòts de gent.

I a pas tiradét, enraonant, comentant les còses i les dites, i

pegant de quan en quan lo crit del día, emprenen lo camí Lledó per eixir-li al davant a la comitiva... i tastar un vinét de la Varona que ha dut Peix per a la festa.

A sanques i manques els tres «madaleneros» apleguen al camí del Algepsar a punt i hòra que la campaneta de San Ròc de Canét avalòte tota la contornada avisant que la provessó seguix avant, ja buidades les cistelles municipals per a trencar lo desmai.

—¿Han de ser ells més que mosatros?—diu lo filador.

—Pues, més pronte que ara mai—li contesten els atres deixant-se caure en tèrra baix d' una garrofera vòra camí.

—

Còm entre amics no cal estovalles, allí, en tèrra plana, fan la topaeta de berenes. Dels saquéts ix de tot, desde els alls cluixents, fins el tarró del Retoret. ¡No calíe més que anaren ells a patir fam! ¡Pues bònes comboiantes no son les seues dònes i no presumixen que digam!... Es dir, assò no rece en el emblanquinador, que ha enviudat ja tres vegades i te gastat un dineral en resos i ataúts; per cèrt que no escarmentát encara li fá currucucos a una agüela del carrer Coloro...

—Jas, «anguilero», jas la bota, i no penses en la agüela, ¿qué tens falta de mussòl?—li diu lo maniser.

—Lo que pòts fer, es portar-li un rollo, que rosegue ella que no te dents—diu lo filador.

—De fanc de rajoló li l' has de dur.

—Sí; per que als que rifen ahí dalt els falte molt per a ser de pedra.

—¡Còm xalém, filadors!—diuen uns que passen.

—¡Si 'n voléu, agarréu cadira, i sentevos... en tèrra.

—¡Qué fresqueta ¿eh? que fresqueta en les anques!...

—Passa allá, parlador, passa que no pòts beure en jèrra...

En assò arriben unes xicones del carrer Ribalta que en pilòt avalòten cantant:—«Ma» qui está ahí,—diu una de elles.—¡Que no vos fasse mal, borratxos!—diu un' atra.

—¡Xalecos! ¡hala i que vos emblanquinen eixa cara de cúl de paelló que gasteu, xalecos!.

Escarotades elles apreten a correr xillant:—¡Borratxos! ¡xiu! ¡xiu! ¡A la Madalena!

.....

I per lo camí van passan carros, tartanetes, cotxes, autos... Tots van escapats, volent pasar-se uns a atres. Els llauradors, tots vòlen tindre l' animal més anador, més llustrós i de «classe» portant-lo en les quartilles ben esquilades, els aparells güarnits, mandils bordáts i banderòles... A una vòra, hi ha un pòbre hòme que 's pase tot l' any arreglant els recòlps i carrilades de este camí tan trafegat dels carros dels algepsers. Tot lo mon tráu el bras, i li done una aguileta; es la costúm que ha creat l' agraiment, es la fira del pòbre vell picapedrer i lleuero.

Els de la garrofera van engaldint, bevent i armant un que fer en tots els que passen.

—¡Chè! ¡Mireu al sinyo Batiste el Ros, en tartaneta...!

—¡Ole! sinyo Batiste; ¡óle la llaurança! ¡Còm mos lluíx la tarongeta...!

—Enteniment, xiquets, enteniment;—els díu, per dir-los algo.

—No está mai de sobres, sinyo Batiste, còm mai estará de sobres esta festa tan ben posá.

Se riu el sinyo Batiste, que passe en la tartaneta qu' estrene i a on van la seu filla, i el seu novio, el metge; ell plé de confussions, sense atinar casi a dur el ramals, cride: ¡Romero... embarca, sunyeta!... Romero, mampren el tròt.

.....

Ahí vé Tòni de la Malena, en una carretada de críos; la Panera aprete el morro, plena de satisfacció, el burro estire el pas tot quan pòt...

—Chè, marjaler... baixeu del burro que ja esteu perdonats...

—¡«Pa» vosatros el prenguereu, mòrts de fam!—els replique la ex-llatera.

.....

Passe un cotxe plé de sinyoriu, al davant, junt al cotxer, un anciá rojet, de barba blanca, es quede mirant-los afisat i diu entusiasmant-se: — ¡Bé, xiquets, bé. Vosatros sou dels de la sòca!...

—Còm vosté, dotor, que no falte mai a la Madalena mes que vixque en Valencia.

—¡A la Madalena! Je *¡zalutem plúriman!*—els cride un sinyor que guíe una jardinera—*¡Bien hombre, a matar penas!*

—Adiós, sinyor, vosté... ¡tamé vindrá en mosatros!...

.....

—¡Xi mireu que carretá de xiques més bledanes!—diu l' emblanquinador—¡Xiquetes! ¿Quina vòl casar-se?...

—Còm te xuplaríes els morros de poder enviudar-mos, recelós...

—Calleu, estantisses... Còm vosatros... aixina.—I els mòstre els dits de les mans ballotejant-los rapidament.

.....

Passen a centenars els carros, a quin més carregát, els camóns de les ròdes cluixen; els acordeóns esgarranyen els oits, ¡quína xilladissa i rebombori de cançons, destarifaments i desligos! Ja se sap; l' arrematament de la canturèla es sempre lo mateix... ¡A la Madalena, a la Madalena!

Ja se veu vindre la provessó; les canyes lluentegen al sòl; tot lo mon en pòrte ja, ¡en lo pròp qu' está la cequia de Coscollosa!...

¡Quantes canyes d' estes, encara que municipals, aprofiten en després per a secar botifarres!

El *Ora pro nobis*, s' ou clar. La campaneta de San Ròc, volteje desesperada. Ja travessen el camí-rèl els de la provessó, i els de la garrofera mitg enlluernats tenen pòca gana de moures. El filador aficionat a predicar crida:—La veritat es que els nòstres antepassats tingueren la gran idea de baixar-se 'n al plá.

—Còm que 'n eixe fossal no menjaríen més que margallóns i algún caragòl—diu el maniser empinant-se la bota en el cap per amunt.

—¿Chè; de quina llaor es eixa garrofera?... Li diu fisgant-se un marjaler.

—De banyeta... i tret l' empèl de les teues... ¿qué no tornes?...

.....

Per fí, còm la provessó passe, pleguen taula i ¡cap amunt falte gent! Allá van pegant tropessóns, arrimant-se alguna vegada a este o l' atre concejal i fins a l' alcalde, a dir-los alguna coseta. ¿No son ells els seus electors?... ¿No som en este día tots uns!

—Home, lo que 'm fa gracia, son eixos cotxes buits que van darrere la provessó. ¿Si van a pèu per a que els vòlen?—diu el esquadrinyador del manisser.

—Per a els que s' escalden i els fan mal els ulls de póll—conteste el filador en tò de sabut.

Per les montanyes, ressònen les batallades de la campaneta del vell ermitòri, cridant a tots a la festa. ¡En quin gòig voltege!

Ja son arribats a la mateixa ermita. ¡Quin còlp de vista! Als seus pèus, el formiguer de gent que trafegue en continuat pujar i baixar la senda que serpetje el tossal; les tauletes escampades del porrat; les paradetes dels rollos clásics, les tavèrnes ambulánts, les garroferes, a quina ombra paren els «borrasqueros» en els seus vehículs, produínt la sensació d' un campament; l' hòrta esplèndida, i en la llunyanía, la capital i demés pòbles de la Plana, la sèrra d' Espadá per una banda, i per l' altra la mar, sujectant-ho tot, com faixa blavosa: marc riquísim a quadro tan esplendorós.

Els nostres coneguts, apenes si ho miren; ja ho tenen masa vist; ells si han pujat sòls ho han fet per a xalar de gorra unes copes i pastes en lo salonet del Ajuntament, segóns propòsta del filador, que sap més que rata cabironera. I fan temps, mentrestant se celebre la missa major; visiten la *sang dels moros* i les ruínes de l' antiga Castalia.

Ja es acabat el ceremonial religiós. Ix el Concell i comencen les visites. I allá entren els nòstres madaleneros; tot son palmadetes en les esquenes municipals; els regidors correspònen carinyosos, en mires al pervindre... I se trauen els dolssos, i vinga copes i puros i parladissa per els colzes. Ells son ells, ja se sap; sempre a punt i al llòc sempre, en dia d'eleccións ¡No faltave més!

El filador, movent-se cap ací i cap allá, se 'n ix al balconét i al vore l' hermosa vista que d' allí 's domina esclafix entussiasmat dirigints-e al governador que tenie allí pròp: ¿Veritat que es bonico el terme, sinyor usía?

—

Baixen com pòden, asessiats de llepolíes i beguda, a buscar la garrofera per a dinar. Encontren amics que 'ls conviden, fan rondes sinse parar, rifen al rollo, i a força de aguiletes toquen a rollo per còll.

Per tot alló no hi ha garrofera sénse el seu corrét, ni rògle sénse víctimes: les de ploma mòren de retorssó, els conills temorúcs a bascollades; els patos no portarán ja el contracánt a les cançóns de les xicones, còm al vindre; allí corre la sang còm a la guèrra... Tot lo mon está afaenát; les velles preparen foguers en tres pédres,—¡pòbres parats!—atres búsquen fenassos per a encenalls i remulla que cremar, mentres desfán pésols i faves uns atres, o bufen i mes bufen per a encendre el fòc; sénse que falte qui va pegant-li tocates a la carabassa còm a *vermouth*... El moment de trossejar les víctimes es solemne; tots els canten els respònsos, i un vitol clamorós acompanye al clafir del òli brusént quan els tròssos cáuen al paelló.

Les guitèrres, les castanyetes i 'ls acordeóns no paren mai: la gent jove 's sácse blanét, blanét, en «l' agarrao»... Que això del fandango i de la jota no «fá sinyor», i 's súe massa.

Entre tots els abres i el séus rògles atravessen els comboiants còm si foren boles del «Villar romano»—segóns expresió del pròpi filador. En tots se fiquen, pero mai ofenen, i pòc a pòc, van a parar a una garrofera pròp la pedrera del pòrt, i allí sentats, en uns pedròts buiden els saquéts...

—¿Quín vòl del nòstre? Chè, ¡que se vá, que se vá!..,

Mengen, beuen i comenten.—¡Qué manera de haver gent i de bufar la llaurança.

—Sí; perque el agre... amargue. Pues els del agre tots van tirant d' auto.

El filador, que es el més dòcte, després de torcar-se la boca en lo revés de la má al acabar un trago, els diu: ¿Recordeu vosatros al sinyo Nasio Pachés el del carrer d' Amunt, quan veníe el darrer any en mosatros cap ací dalt, que mos díe que la tarònja pegaríe bac, que 's plantave massa i tots aquells romanssos i dotoreríes?...

—Pués ja fa anys ja... Me pareix que aquéll tío haguere segut bò...

—¡Per a fer calendaris, hòme!...

Risa general i traguét en ronda.

Per fí ja se traven les llengües s' enterbolixen les vistes i hú darrere del atre, rendits i entabuixats, van dormint-se còm a troncs...

Han pasat hóres. El sòl s' ha pòst.

Uns bòns veíns de les casetes de la pedrera, els despèrten pues ja no quede gent per tot allò. Tot es refregar d' ulls, despereóns i voler atinar a anar drets... Gracies a una bòna dòna que 'ls done una llantèrna podrán arribar sancers, no sense esfòrssos, tropesant i alçant-se i dient destarifos. Còm fa ja molta fòsca, el filador, que 's un taibòla entremetent, temerós que pegue cadascú per un camí té una ocurrencia...

Entrelligar-se en les faixes, quedant-se *el filador en lo mitg*, portant en alt el gaiato i penjant en la bòlta la llantèrna.

—La gran gaiata—diuen gojosos. I en tots los ventorros de la carretera, entren a posar-li òli a la gaiata... Els venters, gent aveada a estes còses, saben que han de mesurar «fil de fèrro».

Quan arriben al pòble, ja ha pàssat fa rato la provessó de les gaiates i la gent va esbargint-se cap a casa. De pronte veuen a tres sujèctes que lligats dos al gaiato, que pòrte en alt lo tercer sostenint una llantèrna, criden contents i esganyats:

—¡Chè... feu-li llòc a la gaiata!

Molt seriòt el filador cantave en veuòta de capiscòl... i els atres imitant a les criaturetes, unes vegades fent el «meneo» i atres atiplaven les veus per a contestar còm el orfenets.

Tots rien i teníen algo que dir-los, pero ells anaven a la seua seguida, i res replicaven.

—¡Açò, açò es vindre de la Madalena còm els nòstres agüelos, no en tartaneta ni en auto! ¡pastafanguers!

—Calleu que en lo vòstre perdigonet en l' ala no hau vist les gaiates!

—Xi, encara voleu més gaiata.

—¡De la Madalena venim!

—¡Ché! feu-li llòc a la gaiata.

J. PASCUAL TIRADO.

Sobre la fiesta de la Magdalena

Somos amantes de las tradiciones de los pueblos; pero nos gusta a la vez escudriñar su pasado, arrancar a las cosas que fueron el secreto de su existencia, y leer en los viejos manuscritos, a través del tiempo, la vida y costumbres de nuestros abuelos.

Por eso recordamos con verdadero deleite nuestros juegos infantiles, nuestras travesuras de muchachos, todas aquellas cosas que se grabaron en el corazón, cuando aún las tristezas y amarguras de la vida no habían abatido nuestra frente ni herido nuestra alma.

Nos sugiere estas reflexiones la típica fiesta de la Magdalena tan hondamente sentida por los castellonenses, y de la cual tan gratos recuerdos guardamos. Rindiendo culto a este acontecimiento que rememora el hecho más culminante de nuestra historia local, escribimos estas cuartillas como modesto homenaje al fervoroso entusiasmo de nuestros paisanos en la celebración de su más clásica fiesta.

Gustan los pueblos envolver sus orígenes de cierto misterio que les haga aparecer como algo sobrenatural en la historia de la Humanidad. De ahí nacen las leyendas, forjadas casi siempre de manera muy poética, eso sí; pero que desfigurando el hecho histórico, se perpetúan por tradición de unas a otras generaciones dejando al fin la verdad de su origen en la obscuridad más completa.

No podía nuestro pueblo ser una escepción de esta regla general y a pesar de carecer de una vieja existencia, por ser su fundación relativamente moderna, buceó en sus aborígenes y al

no encontrarla en su antigüedad, la halló en el traslado de la población del antiguo castillo de la Magdalena al llano que hoy ocupa. De este hecho tan sencillo, idealizado por la imaginación y vestido con las galas de la fantasía popular, surgió la leyenda que poco a poco fué cristalizando, hasta llegar a constituir la narración vulgar que ha venido perpetuándose hasta nosotros. Algo soñadores, hemos de confesar que nos place en extremo esta poética descripción de la venida de los primeros habitantes de nuestro pueblo; y que ella nos recuerda horas felices de la infancia en que, libres de todo cuidado, oíamos al calorcillo del hogar paterno el relato de cómo llegaron al *Palmeral de Burriana* los viejos moradores del monte de la Magdalena. Repitámosla una vez más:

Refiere la tradición que concedida que fué la Carta-puebla a D. Ximén Pérez de Arenós, para trasladar el antiguo Castellón a la llanura del Palmeral de Burriana, y hechos todos los preparativos necesarios, verificóse el traslado en un tercer domingo de cuaresma, abandonando para siempre los habitantes de aquel poblado el viejo solar de sus mayores y bajando todos en procesión solemne de rogativa a posesionarse del llano que hoy ocupa nuestra ciudad. Mas sorprendidos en su camino por fuerte tempestad, se les echó encima la noche, teniendo precisión de arrancar cuantas cañas encontraron a su paso, para que les sirvieran de apoyo y poder a la vez tantear el pantanoso terreno que pisaban, lleno entonces de barranquizos y de charcas. Tal es el origen de la fiesta de la Magdalena que desde tiempo inmemorial se repite año tras año y vive perennemente en el alma de los hijos de este pueblo.

Ahora bien ¿puede darse a esta bella narración todo el valor histórico que representa? Nosotros quisiéramos contestar afirmativamente la pregunta y sentimos el dolor de tener que analizar los hechos para deducir las consecuencias que de ellos se desprenden. La leyenda del traslado del antiguo Castellón tiene, como toda leyenda, un fondo de verdad histórica, desfigurado después por el ropaje con que la envuelve la imaginación popular. El hecho verdad, que nadie puede poner en duda, es el cambio de lugar de la vieja población, al llamado *Palmeral de Burriana*. Pero... ¿en qué sitio se emplazaba Castellón? ¿cuándo

se efectuó su traslado? ¿en qué forma llegaron sus primeros pobladores?..... Cuestiones son éstas discutidas por escritores regnícolas, sin que hasta el presente se haya llegado a un acuerdo. No pretendemos en este trabajo hacer ninguna afirmación; asunto es que requiere más tiempo y mayor amplitud. Nuestro propósito no es más que apuntar algunas ideas sobre tan importante materia. Para nosotros en el llamado monte de la Magdalena, no existía población de ninguna clase, sino un castillo de construcción más o menos remota; así lo afirman la Carta-puebla otorgada por D. Jaime a Ximén Pérez y algunos otros documentos que hemos podido examinar. Se habla siempre allí de un castillo (conquistado a los moros por Don Jaime), nunca de población alguna. Si examinamos además aquellas ruínas, fuera de lo que constituye el recinto de la fortaleza, no encontraremos ningún vestigio que nos haga ver rastros, cimentaciones, que indiquen la existencia de caserío, por pequeño que éste fuese; el antiguo Castellón no debió estar emplazado allí, sino en otra parte más o menos cercana al castillo.

No hemos de pasar por alto las opiniones de dos distinguidos escritores que modernamente se han ocupado de este asunto. Para nuestro paisano D. Agustín Soriano, el Castellón antiguo debió de estar en las cercanías de la Fuente de la Reina, apuntando la idea de que la ermita de San Francisco puede ser obra de aquella época; en cambio el erudito burrianense D. Joaquín Peris, cree que los cimientos que se encuentran en la Fuente de la Reina, deben de ser posteriores al siglo XIII y atribuye el origen de Castellón al pueblo de los *Telquines*, de origen Rodio, en el montículo de la Magdalena, pero sin determinar el sitio de su emplazamiento, (1) Esto en cuanto al emplazamiento de la primitiva población.

Por lo que se refiere a la romería, creemos también que esta fiesta se instituyó indudablemente para conmemorar el hecho de la traslación de la ciudad, pero cuando ya la tradición se había perpetuado en muchas generaciones. Y fundamentamos esta afirmación teniendo en cuenta que la celebración de la Romería no

(1) Véase el artículo «Sobre el valor de una tradición», por R. Huguet Segarra. *Revista de Castellón*, núm. 49.

aparece hasta cientos de años después de fundado el actual Castellón; que no se habla de ella hasta entrado el siglo XVI; y que ni en los documentos posteriores a la fundación, ni en las referencias que tenemos de los cronistas de aquella época, se habla para nada de la procesión de *les Gayates*. Se desconoce además cuándo se realizó el traslado, pues aun cuando la Cartapuebla está fechada el 8 de Septiembre del año 1251, no es de suponer que inmediatamente de otorgarse a D. Ximén, se establecieran los moradores del nuevo Castellón.

Y para corroborar estas consideraciones que hemos apuntado vamos a dar a conocer una nota de un cronista anónimo, (probablemente de mediados del XVIII), inédita hasta ahora, que copiamos hace algunos años de un viejo manuscrito:

«Discripción de la Uilla de Castellon.

En el Reyno de Valencia auna Legua de el Mar, Ymedia de el Río de Mijares, y á nueve de la Ciudad de Valencia, á cinquenta y seis Minutos de Altitud de el Polo y Treinta y nueve de latitud; se halla en las vertientes de un Monte, en un citio fuerte; y Regalado, asi por la visualidad de la Tierra, como por la de 'l Mar, los vestigios de un Castillo, que en las pasadas Eras fue de los Romanos, Godos, y Moros, corresponde á la ciudad de Sépelaco, de quien hase mensión Antonino Pío, en su Itinerario, y no á Cartalia segun asienta Estrabón; junto al Castillo y en la Alda de 'l Monte nace una fuente de donde toma Agua para su nesesario alimento un Ermitaño que habita en la Ermita de Santa María Madalena, que se edifico sobre los rastros, y ruinas del Castillo.

Conquistole la Majestad del S.or Rey D.n Jaime el primero dicho por antonomacia el Conquistador en el año 1233. Diez y ocho años después con expresa licencia de el Monarca se traslado la citada Uilla de Castellon en el llano de el Palmeral de Borriana, Tomando la Uilla el nombre de Castello (por el antiguo Castillo que dexava en las vertientes de el Monte); de Borriana, (por trasladarse en el llano de Borriana); segun consta de su traslacion por la Real Licencia que la Majestad de el mesmo Rey D.n Jaime le dio, a D.n Ximen Perez de Arenos su Lugar Theniente General en el Reyno de Valencia. Estando en Lerida,

á seis de los idus de Setiembre (que corresponde al día ocho de Setiembre) de mil ducientos Cinquenta, y uno.»

De todo lo expuesto tan ligeramente venimos a deducir dos conclusiones, sin pretender que ellas sean definitivas:

1.ª Que en el llamado Monte de la Magdalena no debió existir antiguamente más que un Castillo, sin que se encuentren vestigios de otra población o caserío.

2.ª La Romería de la Magdalena, si bien se instituyó para conmemorar el hecho de la traslación de Castellón, no tuvo lugar a raiz de aquel suceso sino muchísimo tiempo después.

Y aquí hacemos punto por ahora. Más adelante, si Dios nos da salud, tal vez podamos volver sobre este tema con el detenimiento y la preparación suficiente. Mucho nos alegraríamos si mientras tanto algun nuevo dato o descubrimiento arqueológico viniera a dar definitiva luz sobre estas nebulosidades actuales que envuelven al primitivo Castellón.

JUAN B. CARBÓ.
(Cronista de Castellón)

Crónicas y Recuerdos del Castellón "ochocentista„

Los Espectáculos

Toros

El remozar del vestusto circo fué como un incorporarse este pueblo a la vida nacional. Por que ¿no comprendéis qué eficacia, qué importancia no da a un pueblo, el que la prensa toda muestre a la admiración de las gentes, en unos telegramas, que en el circo de ese pueblo éste o aquél diestro realizaron tales proezas que merecieron el galardón de cortar una, a caso dos orejas, quizás el rabo y todo, a una fiera?... ¿No habían de sentirlo así, no habían de fruir los buenos aficionados de 1880, viendo en la ilustre «Lidia», en el clásico «Enano», engrandecidos los fastos de Castellón con las hazañas taurinas del «Manchao», del «Punteret»?... ¡Qué íntimo regodeo no sería ver matar toros allí a la vera de su casa, sin mediar viajes, ni abandono de intereses, cuando ocurría hasta entonces que en casas, establecimientos, se atandasen los individuos, los amos, los mancebos, para concurrir a la serie de corridas valentinas de San Jaime! Aún recordamos las lamentaciones de un hortera, más desconsolado que la consabida Calipso, porque a pesar de todas las promesas, su amo no tornaba de la taurina excursión:—¡No, si no regresará hasta ver cómo matan el cencerro de los cabestros!—exclamaba.

Ahora, libres todos para ir a la plaza a ver matar toros. Y no así como así, no toros incluseros, sino toros de divisa, es decir, toros «hidalgos», de linage y solar conocidos: toros de Flores, de la Sierra de Alcaraz. Toreros, el «Manchao», el «Punteret»: es decir, el castizo torero madrileño y el torero indígena; que era este «Punteret» setabense, paisano de Ribera el «Espagnoleto».

Pues, el séquito y cohorte que les acompañaba en sus peleas, era bien esclarecido. ¿No llegó a vuestros oídos, con dejos de leyenda, la fama de alguna de las picarescas hazañas, de las bellaquerías, de los insignes hermanos «Vintiundit»; los pícaros valencianos, dignos de estar graduados doctores en las almadrabas de Medina-Sidonia, en el patio sevillano de Monípodio, en el Perchel o el Zocodover de los tiempos clásicos; cuando ardían en bullicio, inventiva, astucias y malas artes sus empecatados pobladores? Pues estos chulos valentinos, estos hombres legendarios, eran los de a caballo de la cuadrilla y peones, la flor de los jiferos y matarifes del macelo valenciano, «Ñespla»... el «Sapo»...

Para maravilla nuestra por acá paseaban sus cuerpos juncales, oprimidos por vistosas fajas, con los marsellés de terciopelo, con pantalones ceñidos, claros; en los labios el cigarro de a cuarta y el decir gitano.

¡Ah, qué «corridas» aquellas! ¿Fué la inauguración en una Pascua Florida, en una «Magdalena»?... Ello fué un gran acontecimiento, un delirio, y por largo tiempo la ganadería y los diestros aquí de obligado cartel.

Por qué modo cundió el entusiasmo taurino entre el pueblo, demuéstralo que ni aún los *ciegos* resistieran la comezón de *ver* alguna de aquellas corridas (histórico), que hoy apenas nos atreveríamos a calificar de novilladas, con todo y soplar aires tartarinescos.

Mas un día, día infausto, tuvo el buen «Manchao» el santo de espaldas: resistiéronsele los toros. De los dos que había de matar volvió uno al corral entre cabestros. El otro ¡caso peregrino! Debía de ser el animal consciente y corajudo, pues aburrido de la pesada lidia y sin que el acero del matador ahincase más allá del cuero rasguñado, antes que volver al encierro saltó la barrera, promoviendo el consiguiente pánico, y entre ensordecedor griterío, con pasmo de todos, viósele ascender el graderío derechamente, como acuciado de una firme decisión, llegar a la cima, asomar a la barda de aquel tendido de sol, y, sin titubeos ¡adiós mundo amargo! echarse a bajo... Allí, en tierra de la plaza de Vilarroig, traspuesto el circo, allí quedó maltrecho rotas las patas y expirante el toro.

De creer es, que, en adelante, cuando el torero humilde oyese el nombre de aquel Castellón, que tanto le glorificó, compondría al punto con sus dedos el mismo abracadabrante signo que los de su laya guardan para ahuyentar el mal agüero de la «bicha». El hecho es que no volvió el «Manchao» a Castellón. El «Punteret» moría más tarde en la Habana.

Pero habíasele tomado el gusto a la fiesta por tal modo, que aquella misma empresa, aquellos medrosicos capitalistas que no eran osados a tentar la arriesgada aventura de la construcción de un teatro, emprendían la obra costosa de la actual plaza de toros, la que en Julio de 1887 inauguraban los dos ases, los dos estupendos toreros que se llamaron Lagartijo y Frascuelo.

Por cierto que fué un famoso fin el que tuvo el viejo circo. Recomendable procedimiento para suprimir competencias. Una noche envolvió en sombras para siempre los ingentes muros de mampostería renegrida; un nuevo sol no alumbró en medio de la plaza de Vilarroig más que un anillo a ras del suelo; los cimientos de lo que fué el viejo circo de Castellón.

Por arte de encantamiento, o arte no menos poderosa, desapareció en breves horas, dejando ver en toda su vastedad aquel egido lugareño, donde por muchos años ha crecido feliz e independiente la hierbecilla pregón de lo abandonado y de lo inculto.

¿Fué por arte de birlibirloque? ¿Fué por mano de hombres? No más que al siguiente día nacía una conseja. Los viejos muros los graderíos, las puertas y barreras todo había desaparecido sin rastro ni reliquia de astillas, de cascotes... Y todo sin que tráfago ni rumor de gentes ni traquetear de carretería, ni golpear de piquetas fuese oído de los vecinos, que contemplaron absortos como el pueblo todo, sólo el anillo de cimentación; sobre el que ha venido a asentarse el flamante Instituto.

RICARDO CARRERAS

FOLK-LORE

QÜESTIONARI núm. 1.—Refrans

(Contestacións)

XVI

I.—*Una suegra y una nuera no caben en una era.*
II.—Aludiendo a la armonía que engendra el parentesco.
IV.—*Una vòlta feren una sògra de sucre i amargava. Una vòlta feren una nòra de pedra, i encara parlava.* (Benavites)
V.—Refrán popular en Ocaña y Dosbarrios (Toledo).
VIII.—1916.—Tomás Roig Bataller. Médico de Fuensanta (Albacete).

XVII

I.—*Qui té filles menja bunyòls.*
II y III.—Se diu als pares quan naix una xiqueta, així: «Que ha segut xica, tu menjarás bunyols».
IV.—Ho he sentit dir també en castellá: «Tu comerás buñuelos si ha sido chica».
V.—En Valencia.
VI.—Una dòna de la classe mitja.
VIII.—Octubre 1920.—V. Ginénez G. (Estudiant).

XVIII

I.—*En mesos que no tenen erre, no prengues llet.*
III.—Vol significar que la llet de cabra, vaca, etc. sòl fer mal en els mesos de Maig, Juny, Joliòl i Agost.
V.—A Vinaròç i Vilarrèl.
VI.—Les dònes de casa filles del terrer.
VIII.—Ortells.—Juny de 1920.—Joan M. Borrás Jarque (Mestre oficial).

QÜESTIONARI núm. 2.—Oracións

(Contestacións)

XVI

I.—*San Jusèp pinta casquetes—i convida a les mongetes—les mongetes de la Sèu—de la Sèu a Malaenes—ballaren les tarantanes;—tots els peixos de la mar—acudiren a ballar,—el més xicotet de tots—ballava millor que tots;—l' agafí de la cueta—i el portí a Tortoseta;—de Tortoseta al mercat—m' encontrí un pòbre gat* (1)*—menjant xufes i torrat,—m' encontrí a un pòbre gos—menjant xufes i torróns.—Allá venen bous i vaques—i gallines en sabates—i gats encaporrugets—i una llòca en tres pollets,—la llòca fea «co-còc»—i la tiraren al fòc,—i els pollets feen «piu-piu»—i els tiraren al riu.*

II.—Recitant-la als nens per a distraure-los.

V.—A Valencia.

VI.—Una dòna de 80 anys.

VII.—Natural d' Alacuás.

VIII.—Decembre de 1920.—F. Mateu Llopis.

XVII

I.—*Debaix d' una penyeta es nat un Jesuset, pobret! pobret! D' una hermosa donzella, tot tremolant de fret pobret! pobret! Un angel alegre s' en va als pastors i els diu, veniu! veniu! Voreu en un pesebre a un Deu que tot s' enriu, veniu! veniu!*

III.—Sembla cançó de Nadal o de bresol.

V.—A Castelló.

VI.—Una dòna vella filla de la població.

VII.—Febrer 1920.—Miguel Bonet Saenz.

---

(1) Hi ha la variant següent: *que menjava farinetes—en la boca les tastava—i en lo rabo les menejava.*

PÉRDIDAS DOLOROSAS

SANTIAGO CEBRIÁN IBOR

Otra vez guardan luto las letras regionales. El año que pasó y el que empieza cercenaron la vida de varios de sus ilustres cultivadores, con aquella implacable frialdad de la muerte que no conoce de fuego de juventud ni de espléndida floración de edad madura.

El folklorista Martí Gadea, entusiasta colector del saber popular valenciano; el erudito Martí Grajales, infatigable rebuscador de archivos y bibliotecas; el alma y organizador del Museo de Bellas Artes de San Carlos, Tramoyeres, que libó mieles en todos los campos de la historia valenciana. mejor diríamos de la vida valenciana de otros siglos; el doctor Meseguer y Costa, ilustre hijo de una aldea morellana, que ocupaba la silla arzobispal de Granada, y el poeta Aguirre, nombre que con Llorente y Querol traen a la memoria la Caseta Blanca con la luminosidad de la huerta y el balbuceo y renacer de las letras valencianas, desaparecieron del mundo en poco más de dos meses.

El año 1921 nos sorprende con la muerte de Cebrián Ibor.

Habíamos ido a visitar a su padre el docto Cronista de la Ciudad D. Luis Cebrián Mezquita, y allí conocimos a Santiago. La afinidad de inquietudes y preocupaciones estrechó nuestra amistad. Después le veíamos de tarde en tarde, en la calle, en las tertulias de Martínez Aloy, preocupado descifrando una lápida ibérica de La Cenieta (Oropesa), al visitarle en su casa encerrado en su gabinete de trabajo. En torno de aquellos ensimismamientos solapadamente una dolencia poco a poco minó su naturaleza, arrebatándole en plena juventud cuando preparaba la publicación de una obra de geografía ibérica, asunto preferente de sus vigilias.

Ni los estudios sobre filología ibérica, ni su actuación en distintas entidades valencianistas impidieron volara su fantasía, siendo laureado poeta y conquistando el premio ofrecido por el patricio En Gaetá Huguet al mejor himno nacional.—D. E. P.

Est. Tip. Hijos de J. Armengot. — Castellón

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA

Número XI :: *Marzo de MCMXXI* :: *Año II*

Tertulias literarias de Valencia en el siglo XV

IV

LA DE MOSÉN FENOLLAR

Son tantas y tan claras y evidentes las referencias a la tertulia literaria que en la morada del ilustre Domero de la Seo de Valencia se reunía; lo mismo en las obras de imaginación (en las satíricas especialmente) del último tercio del siglo XV, que en los trabajos de investigación histórica de posteriores tiempos, que no es posible negar la existencia real, en el postrer lustro de aquella centuria, de una academia literaria valenciana con caracteres muy especiales y dignos de algún estudio, no sólo posible sino bastante fácil de hacer.

Y es de tal naturaleza la importancia de esa tertulia, por la influencia que evidentemente ejerció en el desarrollo de las letras valencianas, estimulando entre los hombres de ingenio no sólo el cultivo de la poesía satírica, a que facilmente propendían, sino el de otros géneros poéticos, y aún el mismo estudio de la lengua que servía de *fermosa cobertura* a los destellos de su inteligencia, tan influenciada por las auras novísimas del Renacimiento; y son tan atrayentes los estímulos que su estudio sugiere para todo trabajo de investigación del siglo de oro de la literatura regnícola, que de esta *Col-lació* hubiéramos hablado en

primer término si el orden cronológico, que nos hemos impuesto, no nos obligara a que fuese la última en nuestro trabajo.

Carecemos aún de datos suficientes para trazar una completa biografía del clérigo poeta valenciano; pero su personalidad literaria tiene sobrado relieve en la época en que floreció su ingenio, para que sin ningún esfuerzo se vea cómo se destaca entre los que pretendieron emular, sin conseguirlo, la gloria de los Ausias March, Jaime Roig y Juan Roiç de Corella.

Su estro poético no puede parangonarse con el de tan eminentes vates y aún para nosotros no llega en el cultivo de la sátira a la destreza de su gran amigo el caballero Gaçull; pero su reputación literaria entre sus coetáneos y conterráneos no fué superada por ninguna otra, aunque sí compartida por algunos en las más elevadas esferas de aquella sociedad tan digna de estudio. Prueba de ello son la confianza que en él depositaron repetidas veces los más elevados personajes de su tiempo, en empresas de carácter literario, y el respeto y consideración que por su talento y caballerosidad mereció de cuantos ingenios se honraron con su trato.

Muestra de lo que decimos es la publicación de *Les Trobes en lahors de la Verge María*, (Valencia 1474). Se supone con algún fundamento que mosén Fenollar dirigió y cuidó la impresión de este libro, y es evidente que él fué el secretario, el director y el alma de aquel certamen mariano, que promovió la devoción del Virey de Valencia y Maestre de Montesa Frey Luis Despuig, valiéndose de la docta y amena pluma del beneficiado Domero (así se llamaba a los encargados de celebrar la misa de la Virgen a hora de alba en el altar mayor de la Seo) para redactar «lo Cartell» y la «Sentencia»; certamen al que concurrieron más de treinta poetas valencianos (entre ellos los más famosos de entonces) mereciendo, ya que no la joya disputada (*hun troç de drap de vellut negre apte o bastant per hun gipo*), el honor de que sus versos llenen las páginas del libro que se considera como el primero impreso en España.

La participación que Fenollar tuvo en otros certámenes y su colaboración en obras de otros ingenios, son una prueba más del aprecio que de sus talentos hicieron todos y muy en especial los más ilustrados, que le colmaron de elogios, siendo la mejor

expresión de ellos los que hallamos en aquellos muy repetidos versos de Roiç de Corella:

«Fenoll molt dolç,—esculpir uos han marbre,
Hon sereu tret—del viu en bella pedra;
E diral mot:—«Aquest es lo bell arbre
«Que parla flors,—en rims pus verts que ledra.»

Contribuyó bastante, sin duda, a que su reputación literaria fuese tan sólida como generalizada en su tiempo, la celebración en su morada de Valencia de aquellas reuniones de amigos aficionados al cultivo de las bellas letras; de las cuales tenemos indicios vehementes de que ya se celebraban en *l' any de les morts*, es decir, en 1475, y la certidumbre de que en el último lustro de aquella centuria eran ya muy conocidas y celebradas en la ciudad del Turia.

Efectivamente así se deduce de la lectura de dos composiciones poéticas, eminentemente satíricas, que debieron escribirse en 1495 o 1496 y fueron publicadas inmediatamente en 1497, en la misma Valencia por Lope de la Roca (1). Nos referimos al *Procés de les olives* y al *Somni de Johan Johan.*

El primero de estos dos poemitas satíricos, *Lo procés de les olives y disputa dels jovens y dels vells*, es obra de factura completamente académica. El mismo nombre que encabeza el título, *procés* (*debat, tençó*) nos dice que se trata de un debate poético, que luego degenera en *disputa*, entre varios poetas aficionados a matar los ratos de ocio con la lectura de composiciones diversas destinadas a desarrollar un asunto, tratando los distintos aspectos del mismo cada uno de los contendientes.

Mosén Fenollar, aficionado ya desde joven a tales controversias (*si n vostre jouent—cercaueu reboltes*, le dice su amigo Gaçull) promueve en la vejez, cuando la maledicencia no puede herir su reputación,

«Car tot nostre fet—esta en parlar»,

un extraño debate poético, dirigiendo al *honrat y discret En Johan Moreno* una *demana:*

(1) Serrano y Morales en *La Imprenta en Valencia. Diccionario de impresores valencianos* (página 502) describe esta rarísima edición y Miquel y Planas en la *Introducció del Cançoner satirich valenciá* (pág. XXI) da noticia de todas las ediciones conocidas de dichas obras.

«Perque vull saber,—menjant vos oliues,
Lo com de aquelles—traheu lo pinyol,
Ni com, de la closca,—lo chich caragol;
Que fer yo nou puch—sens dents ab geniues.»

El honorable y discreto notario, viejo también, aunque no tanto como el reverendo Domero, da su *respòsta* en otra estrofa de igual traza que la anterior, diciendo:

«Jo no so en temps—de renunciar,
Car fort en mi sent—rebrotar natura.»

Va luego en la misma forma métrica (1) la *réplica* de Mosén Fenollar,

«Puix tambe glosau—la mia textura
Y ab seny equiuoch—voleu postillar.»

y así, en esta forma, alternando las respuestas y las réplicas prosigue el debate (*procés*) hasta que en la novena *réplica* Fenollar en su *tornada* acaba diciendo:

«Deixau les menjar—a quel caragol,
Ques propi lo past—de semblants geniues.»

A lo cual contesta el discreto notario manifestando que cuanto ha dicho es donaire y ficción, propias de un solaz académico, y elogiando las virtudes de su reverendo contendiente.—Oigamos su

«*Respòsta*

Sius he fet contrast—ab diligent cura,
Per vn bell donayre—ho podeu passar;
Car lo pensament—tinch luny de amar
A dones que porten—lamor tan escura.
Aço he fengit—per menjar oliues
Ab vos en est plat,—puix no han pinyol;
Les amors que tinch,—per vn caragol
So prest de donar,—ni vull ses geniues.

(1) Siguiendo la nomenclatura de la *Gaya Sciencia* diríamos que estas estrofas, de ocho versos endecasílabos con cesura entre quinta y sexta, son *cobles croades, meisonants ab retronx: croades* porque consuenan los versos primero y cuarto, segundo y tercero, quinto y octavo y sexto y séptimo; *meissonants*, porque todos los *bordons* o versos van repitiendo las mismas consonancias (*ura, ar, iues, ol*) en todas las estrofas; y con *retronx*, porque usan como *estribillo* en los cuatro últimos versos las mismas palabras *oliues, pinyol, caragol* y *geniues*.

Tornada

Honest confessor:—les vostres oliues
Son morals virtuts—que lancen pinyol
De anima y cors—y del caragol,
Eixint belles flors—de vostres geniues.»

Añade a esto mosén Fenollar una estrofa dirigida a la señora Olives (¿real o fingida?) y con ello acabaría el debate (que es un continuo equívoco de intención erótica, aunque de expresión correcta y honesta y que va degenerando en excesivamente amanerado y ñoño) si una ráfaga de poesía realista de la mejor ley satírica no viniera, por arte del *magnifich mossen Jaume Gaçull, caualler*, a trocar el *procés* en *disputa* sobre el derecho de los viejos a los deleites del amor.

Gaçull sale a la defensa del notario Juan Moreno con gran viveza y fino donaire al principio, aunque poco a poco y con maligna intención va poniendo al descubierto las flaquezas de los viejos.

Tercia en el debate otro poeta, que se encubre con el pseudónimo de *lo Sindich del Comu dels peixcados*, escribiendo a mosén Gaçull (pidiendo que la respuesta sea dada a miçer Verdencha) en defensa

«Al tan pacifich—domer venerable,
Al qual enculpau—perque vol rependre
Al bo den Moreno—doliues menjar.»

El poeta anónimo, que muy bien pudo ser el notario Johan Verdanxa, más que defender al beneficiado domero lo que hace es atacar con brío al caballero Gaçull.

Ni tardo ni perezoso vuelve éste a la liza, defendiéndose de las imputaciones malévolas del contrincante y protestando de que sólo intervino en el debate con el propósito de poner paz entre los amigos.

El *Sindich del Comu dels peixcados* replica afeando a Gaçull la ambigüedad en la defensa del notario Moreno.

Vuelve a seguida Gaçull defendiéndose y acusando al *Síndico* porque no se descubre...

«Puix no vols vestirte—ni menys te nomenes.»

Interviene el honorable y discreto notario para agradecer a

Gaçull su intervención y desarrollar ampliamente su tesis de que los viejos son muy dignos por todos conceptos de merecer el amor de las damas jóvenes.

Inmediatamente Gaçull contesta a Moreno, pero no para admitir sus conclusiones, sino para proclamar la absoluta superioridad de los jóvenes en las lides amorosas, con una libertad de expresión que desdice bastante del tono general de la obra;

«Perque los tests vostres—resten postillats,
No vull oblidarme—de fer hi les gloses.
. . . . . .
Y axí, responent—a vostres sofismes,
Que tant confermau—ab auctoritats,
Quels vells deguen esser—volguts hi amats,
Yo no us dich que no,—car tots son proysmes;
Mas vos alargau—aqueix parer vostre
En fer los millors—per al procrear:
Yo us dich que tal credo—ni tal patenostre,
Ni gens lo vull creure,—ni menys atorgar.»

Replica Juan Moreno, acusando a Gaçull de inconsecuente:

«E. axi bufant,—voltau los penells
Mes que lo fort vent—que ve de Proença.»

y de amigo sospechoso

«Yo us tinch per amich,—mas molt sospitos.»

Satisfa mossen Gaçull a la replica den Moreno doliéndose de ser acusado de *amich de dos cares* y buscando términos de conciliación entre las dos tesis del debate. Termina diciendo:

«Pero si les dones—per part suas possen,
En veure y cercar—quiu pasta y quiu feny,
Lauors sera cas—quels vells se compossen:
Y a vos, queus detinga—qui tant vos empeny.»

Con lo cual, además de la indirecta a mosén Fenollar, anuncia claramente el propósito, que luego realiza en *Lo somni de Johan Johan*, de hacer que las mujeres intervengan en asunto que tanto les atañe.

Todavía replica brevemente Moreno, fundamentando su tesis en razones de moralidad y aduciendo el testimonio de *promes* (hombres de pro) que la loan.

En efecto a continuación se inserta una *obra feta per lo*

magnífich Narcis Vinyoles, comentant e lohant les cobles fetes per en Johan Moreno, en fauor dels vells.

«Un quern he legit—de cobles discretes,
Fundades en art,—en seny e saber,
Dient que los vells—son mes de voler
Quels jouens de barbes,—primals imperfetes;
Y axi man mogut,—per veure les bones
Per part dels vellarts,—de fer hi coment,
On puixen notar—y apendre, les dones,
Que stan los delits—en lesperiment.»

Contra lo que se podía suponer no salen muy bien paradas las mujeres,

«La ley de la dona—es tostemps mudar»

en la obra de Viñoles; pero todavía salen peor de la pluma mordaz de Baltasar Portell, que es quien pone fin y remate al *Procés de les olives*, escribiendo a Juan Moreno en defensa de los jóvenes con tan maliciosa sátira como la que en los versos del agudísimo Gaçull campea. De Portell son estos versos:

«Les cartes que dien:—«Yo no vull perfum»
En lloc molt secret—les ydoles colen.»

que reproducimos aquí para que los lectores puedan parangonarles con aquella frase: «ab tot que algunes de nostres senyores lo desonest seruey de Venus devotament çelebren», que el gran poeta ascético Roiç de Corella puso en labios de los caballeros concurrentes a la *col-lació* de casa Mercader.

Nos hemos detenido, quizá excesivamente, en el exámen del *Procés de les olives* para patentizar el carácter de debate académico de este ciclo poético. Bastaría este exámen para deducir la existencia real de la tertulia literaria de mosén Penollar; pero hay otra prueba más fehaciente, y ésta nos la proporciona el ingenio inquieto, versátil y agudísimo del caballero Gaçull en un poemita satírico, que es el complemento del *Procés de les olives* y que el poeta anunció ya su propósito de escribirle para que las mujeres se mostrasen parte y decidieran en definitiva, «*quiu pasta y quiu feny*», en el pleito de los jóvenes y los viejos.

Títulase esta obra satírica *Lo Somni de Johan Johan*, y es en efecto la relación de un supuesto sueño de *Johan Johan*, del bueno de *Juan Lanas*, como diríamos en castellano.

Siguiendo Gaçull las huellas de famosos poetas y novelistas

«Perçó, tenint—lestil daquells per guia
(Puix en tal art—son excellents çetreros)
Encara que—dormint seguit me sia,
Descriure vull—vn sompni y fantasia
Que fiu, dormint,—vna nit en Museros.»

No cree el poeta en «hauheros ni en senyals»; pero no quiere hilar muy delgado en estas materias en este caso, y refiere el sueño.

«Yo somniaua
Que vna nit anant caçaua
Per les taulades...
. . . . . .
Y apres dauer fet encauar
Posi sendera,
Don me trobi,—no se en quina manera
Per hon ni com,—en cambra ben tancada:
La lebre fon—vna dama quey era,
Joue y gentil,—que staua de partera...»

El bueno de *Johan Johan*

«Volent partir,—hi desparar les taules,
Viu que lo jorn—del tot ja clarejaua

y que se hacía difícil salir sin escándalo de aquella casa. Complica su extraña situación la llegada del marido

Don fon forçat dauall lo llit
Jom encauas,
Y el jorn seguent allí restas»
. . . . . .
«Y, apres dinar,—segons que sacostuma
Entre elles fer—de vesites esmena,
Yo viu venir—de dones tan gran suma,
Que nos pot fer—nengu pensse y presuma
En quant poch temps—ne fon la cambra plena.»

Las señoras comienzan a charlar por los codos

Que par que síen oronetes
Dins en lo niu,
Que sils sou prop, sols lo *chiu chiu*
Basta axordaruos.»

Y alguna, presumiendo de tan cortés como bien hablada, saluda así:

«¿Hi com esta sa senyoría?»
—«¿Hi sa merçe?»
Ques vn parlar aquest que ve
Dalta Alemanya,
Que, per venir de terra stranya
Hi esser tal,
Sen fa entre elles gran cabal
Al temps de huy.»

¿Y cuál es el asunto principal que mueve las lenguas femeninas en este palique?

Digámoslo, pues nos dará una cabal idea de lo que fué la tertulia del reverendo mosén Fenollar:

—«Senyores mies: trobareu,
Segons me par,
Alguns se solen ajustar
En çerta casa
Dun home de corona rasa,
Ecclesiastich,
Molt gracios hi molt fantastich,
Hi molt sabut,
Y entre la gent molt conegut
Per eccellent,
De molt gentil enteniment
Hi singular:
Mossen Bernat de Fenollar,
¿Bél conexeu?»
—«Senyora, si, nous estronqueu;
Passau auant,
Puix ab silençi escoltant
Tot hom vos hou;
¿Si sera algún diuorçi nou,
Dels que huy susen?»
—«Senyora, no, ans nos acusen
En prou maneres,
Y ab prou rahons molt verdaderes
Hi de bont art,

Tots defenent molt bé sa part,
Han altercat.
Mas, dir vos he per que es estat
Açó entre ells.
Sobre los jouens hi los vells,
Qual de amor
Deu esser mes merexedor
Hi mes amat
Ni sin deu ser lo vell priuat
O mes en comte;
Y axí, los vns reben bescomte
En elegir,
La part dels vells volent tenir:
Han fet rahons
Per hon, moltes collacions
Hi molts ajusts,
Sobre açó si son tenguts;
Hi, fent ses contres,
Son arribats alguns encontres
Pera nosaltres,
Car, disputant los huns ab altres,
Nos han donades
De molt sobergues garronades,
Passant son joch
Ab estes lengues que de foch
Tenen los homens,
Sobre aquells ques casen promens
Hi molt vellarts,
Dient que massas prenen tarts
En tals oficis,
Segons veu hom per los indicis
De cada día.»
—«Digaunos, donchs, senyora mía:
¿Hi qui son ells?
Digau: ¿sabeu qual son aquells
Que fauorexen
La part dels vells, hi desconexen
La jouentut?

Digau, si Deu vos do salut,
De cadascu
Los noms daquells, de hu en hu,
Vejam qui son;
Que des que crech lo mon es mon
May hohi tal,
Ni questio tan desegual
Viu disputar.»
—«Senyora: lu es Fenollar,
Lo doctor vell;
Johan Moreno, hi Portell,
Hi vn Gaçull
(Lo viscahí que té lun vll
Desconçertat),
Hil queus he dit es lo jurat,
Mossen Vinyoles;
Caxa nan fet de castanyoles,
Ells de nosaltres;
També ni ha, crech, que dos altres
Que nols man dits,
Los quals si son enmiscuhits
Secretament,
Sensse tenir gens sentiment
Dels noms daquells.
Hi los que tenen ab los vells,
Es lo jurat,
Hi lo Moreno, ques estat
Lo principal;
Lo Fenollar ha fet egual
Lo joch a tots;
Los altres dos, la hu los bots,
Laltrel tornar,
Ab lo ferir hi rejaçar,
Han egualat.
Mentres lo joch los ha durat,
Molt la partida.»
Vn altra dix:—«Senyora, per ma vida!
Exa rahó—a mi la man contada,

Sociedad Castellonense de Cultura

Hi nom recort—ahon la he hohida;
Mas no tambe,—tan largua ni complida
Com ara vos.—lans haueu recitada;
Pero yous dich,—segons que puch compendre
Ques molt mal fet—en rims ni menys en prosces
Los negres vells,—quen tot volen entendre,
Nils jouens menys,—volent ab ells contendre
Haien a fer—sobre nosaltres gloses;
Car no son pas aquestes coses
Pera pahir,
Ques posen ells en inquirir
Ni disputar,
Ni sils deuem voler y amar;
Hi plagal mat
També aqueix vostre jurat,
Quell tengut es
Defendre tots temps linterés
Del be poblich,
Mas no amparar mal tan antich
Com es vellea,
Que sols lohir porta ferea.»

No hemos subrayado ninguna frase del poemita de Gaçull, habiendo muchas que merecen algún breve comentario, por no prolongar excesivamente nuestro trabajo; ni hemos de proseguir en la exégesis del *Somni de Johan Johan*, pues no es ésta ocasión oportuna para un exámen crítico de dicha obra. Basta la transcripción de ese trozo, trasunto fiel de la realidad a través de un temperamento de artista, para poder conocer perfectamente un aspecto, por lo menos, de la tertulia literaria de mosén Bernardo Fenollar después de cuatrocientos veinticinco años.

Y decimos un aspecto, porque estamos plenamente persuadidos de que en aquellas *collacions* se cultivaba no sólo la poesía, sino también la filología, o por lo menos la lexicografía de la lengua valenciana. Intentaremos llevar esa convicción al ánimo de nuestros lectores con el designio de prestar algún buen servicio a la historia de la literatura regnícola.

SALVADOR GUINOT

Indice-histórico-médico de Almenara (Castellón) (1)

SIGLO XVIII

1700.—Continúa de Médico el célebre Dr. Panzano (2), con la dotación de 130 libras, moneda valenciana, que equivalían a 487'30 pesetas.

1706.—En una de las últimas sesiones conciliares de este año, estando enfermo e impedido el Dr. Panzano, se acuerda comunicarle que contrate a un sustituto, aunque sea de los pueblos limítrofes, por no conformarse el vecindario en que visite a los enfermos su hijo, *que te pòca práctica.*

1707.—En 1.° de Enero confieren el cargo a D. José Roselló, que ejercía en Chilches, con la dotación de 115 libras (431'25 pesetas) casa gratuita y franco de imposiciones, tachas y bagajes, pero sin eximirle del pago de la *sisa* de la carne.

1718.—En sesión pública del 24 de Septiembre conminan al Cirujano y a su hijo con la pérdida de su empleo si no se abstienen *de hoy en adelante de juar a la pelota.* Esto, que además de demostrar el carácter autoritario y envidioso de aquel vecindario, defecto moral en que perseveran los pueblos, refleja que el Cirujano y su hijo como funcionarios de escaso sueldo, que obliga a aguzar el ingenio y la destreza, serían hábiles jugadores, convirtiéndose en el continuo tormento de los *quintos* de su época. Calcúlese con el transcurso de los tiempos lo habilidosos y diestros que serán los barberos de este siglo XX. Los

(1) Capítulo de una *Topografía-médica* en preparación, en la que constarán los nombres y dotaciones de los facultativos que han ejercido desde 1570 a 1920, y una relación del precio comparativo de las subsistencias.

(2) Adjetivo tan honroso y merecidamente aplicado al Dr. Panzano porque ¡pásmense los lectores! con una dotación de 115 libras (431'25 ptas.) dió mil libras de dote a su hija D.ª Antonia, al casarse con D. Matías Maset, de Morella, en 1696.

En 1698, a 13 de Julio le aumentaron la dotación a 130 libras, sin duda para acrecentar sus aptitudes financieras, ya que debió ser el Villaverde de su época.

hay en los pueblos, que ven parpadear a una sota de oros y trotar al caballo de copas. ¡Son terribles para los juegos...!

1719.—En 5 de Abril acuerdan los Jurados prorrogar el contrato con el Dr. Roselló y aumentarle el sueldo a 140 libras (525 pesetas).

1720.—En sesión del Ayuntamiento del 2 de Enero, consta, sin especificar la causa, que entre aquella Corporación y el Doctor Roselló hay entablado un grave pleito, acordando que se prosiga.

La inquina contra el Cirujano prosigue, por cuanto el Ayuntamiento autoriza a todos los mozos y mozas, *bien sean forasteros o naturales de la villa*, para que no le satisfagan cuotas por los servicios quirúrgicos que les preste.

1722.—Los ediles almenarenses padecen la idiosincrasia de las querellas y en 6 de Septiembre declaran cesante al «Apotecario» D. Vicente Almela, *atendiendo al bien público por no tener las medicinas competentes*. (1)

1727.—Por dimisión del Maestro de Escuela, Mosen Domingo Celda, entre varios concursantes fué nombrado para aquel cargo el Médico titular Sr. Avendaño, porque como dicen los Sénecas del Consistorio, *es persona de bastante satisfacción y de muy buenos procederes y muy capaz para dicho cargo*, le confirieron la vacante con la dotación de 30 libras (112'50 pts.) satisfechas por meses vencidos.

Me inclino a suponer que el Dr. Avendaño actuaría de Médico titular desde 1720, al cesar el Dr. Roselló, pero no pude confirmar mi suposición.

1727.—En 18 de Noviembre nombran a D. Andrés Melchor natural y vecino de Almenara, único que se registra en los anales de la villa, y... con la dotación de 110 libras (412'50 pts.) extremando la esplendidez por el paisanaje, casa gratuíta, libre de cargas vecinales, alojamientos y demás imposiciones reales. (2)

---

(1) En 15 de Enero también dejaron cesante al Secretario D. Patricio Andreu, por haber perdido *públicamente ante muchas personas la atención, respeto y decoro* al Regidor primero José Ferrer. *Le mandó al burdel.* El Secretario dió las gracias a *sus mercedes* porque con la dotación de 40 libras ¡150 pesetas!! le era imposible la existencia.

(2) En 30 de Agosto había en cama 240 enfermos de paludismo febril, de diferentes tipos y formas, registrándose este año 84 defunciones. (Véase el Capítulo *Epidemias* y *Endémias*).

1729.—Al año justo de ejercer el cargo un médico paisano, el Ayuntamiento almenarense acuerda *no ser conveniente que prosiga por su poca práctica y esperiencia en las enfermedades*, y el 16 de Noviembre anunciaron la vacante con 140 libras de dotación, no optando a ella más que el Dr. Melchor, a quien la conceden interinamente con el *pacto que la desempeñe hasta que la villa encuentre otro facultativo de más práctica, satisfacción e inteligencia* (¡cuidado que es decir!) Se conoce que tenía el doctor Melchor unas fauces, que ni los leones del Congreso, y acepta la *conducta* (cargo) por 110 libras estando anunciada por 140.

1733.—Seguramente resistió este señor, que pudo ser enemigo político del Ayuntamiento y tener amistades sinceras y poseer casa y fincas, porque se resiste unó a creer en tanta frescura y nombran a D. José Galí, que ejerció hasta

1736—en que el Ayuntamiento, en 20 de Julio, le notifica que con arreglo al Real decreto del Consejo de Castilla, le habían de asignar la dotación de 120 libras, y apenas termina la lectura de la comunicación, dimite.

1736.—Nombran a D. Vicente Seguí, de La Llosa, para seis años, con la dotación de 120 libras, casa gratuíta y libre de imposiciones y equivalente.

1743.—Continua el Dr. Seguí, quien dimite por adeudarle el Ayuntamiento. Y como éste concedía patentes de sabiduría, en 6 de Marzo hace constar en acta *que eran muchos los clamores y quexas que le dirigen los vecinos* (¡después de seis años!) *por el escaso conocimiento que tiene en las enfermedades se morían muchos vecinos sin alcanzar el Viático.*

Extremaron los sabios ediles las diligencias no hallando facultativo que aceptara la *conducta* por dos años, hasta que peregrinando por los pueblos se la ofrecen por ocho o diez,

1743—a D. José Galí, de Almazora, que había dimitido el cargo en 1736; cuando le notificaron la Real orden; ahora vuelve con la dotación de 200 libras y libre de toda carga vecinal. (1).

1749.—Ya tenemos de titular a *falta de buenos* (según los

(1) Este año eran Médicos titulares: de Cuart de los Valles, D. José Pérez; de Chilches, D. Pascual Pardines; de Vall de Uxó, D. Hermenegildo Molner y de Faura, D. Juan Antonio Santet. Este parecía el sabio del Distrito, como lo fué en el siglo XIX D. Matías Inglada que ejercía en el mismo pueblo.

macrocéfalos ediles) a D. Andrés Melchor, pero (¡que poco dura el placer!) en primero de Julio nombran a D. Francisco Tena, de Cuart de los Valles.

1751.—D. Pascual Martínez, con 170 libras y casa-habitación.

1755.—Prorrogan por cuatro años el contrato con el Dr. Martínez. Declaran partido médico cerrado, cobrando con arreglo a una *séda* (lista recaudatoria) que le entregarán los Jurados.

1759.—Conceden otra prórroga de cuatro años. Debió ser una eminencia el Dr. Martínez, pues en varias épocas ejerció en Almenara más de 29 años.

Se cobraba en la siguiente forma: a cada cosechero de trigo una barchilla, o su equivalencia de 10 sueldos, e igual cantidad a las viudas que tuvieran *hijos* que *se afeitaran la barba*; las viudas pobres media barchilla de trigo o cinco sueldos; los sirvientes, por el amor de Dios, y los criados forasteros por lo que concertaran. Iguales cantidades cobraba de los vecinos el Farmacéutico.

1763.—Cuando intentaba en 30 de Febrero prorrogar nuevamente el contrato con el Dr. Martínez, recibe de éste el Ayuntamiento una carta fechada el 26, manifestándole *que no pagándole Almenara puntualmente su dotación y viendo más conveniencia se trasladaba a Benaguacil para donde le han nombrado.*

En la sesión que acuerdan que prosiga, dicen en honor del Sr. Martínez: *que la villa está bien servida ya por su mucha siensia, como por su buen celo y cuidado con los enfermos* y por ser, debieran añadir, *tan pascuálo que nos sirve sin pagarle.*

Fué tan caballeroso el Dr. Martínez, que en sus escasos días de ausencia, dejó en la villa como sustituto a D. Vicente Torres, a quien dejan cesante los ediles al recibir la esquela del titular desertado.

T. ROIG BATALLER.

Fuensanta (Albacete).

A PROPÓSITO DE UNA CAPILLETA

Un artículo, una carta y unos comentarios

Va para dos años que escribimos un articulejo para el «Almanaque de las Provincias». El trabajillo ha parecido en el reciente almanaque de 1921 y ha dado ocasión a que se escriba una substanciosa carta, que nos creemos en el deber de publicar. Como necesario antecedente va el artículo; que de otro modo allá en las páginas del almanaque quedara muy honrado y muy quieto y olvidado. Es como sigue:

—

«Díome hace unos meses por anotar en un somero catálogo las últimas reliquias fehacientes de una espléndida floración devota de este mi buen pueblo de Castellón, en unos días ya lejanos, cuando en cada calle y agrupación de casas rompía la devoción, como en flores de piedad, en ingenuas capilletas murales, llenas de la fragancia del sentimiento popular.

Cuando anduve escudriñando hasta los últimos recovecos de la urbe, en mi exploración por ese mundo de la indiferencia y del olvido para registrar los últimos rezagos de lo que fué alma religiosa de mi pueblo, dí en una de sus calles más típicas y castizas. Calleja estrecha y modestísima, en el corazón mismo del viejo poblado, situada al dorso de la hidalga calle de Caballeros, —solemne y señoril en su recoleta compostura,—calleja pronta a asomar a la calle bulliciosa de Enmedio,—carretera real que, de una parte conduce en derechura a la corte de las Españas a los ambiciosos y pleiteantes, y por la opuesta lleva a los aventureros a extrañas tierras todo a lo largo del país catalán.— Colocada está la calleja, como industrioso doméstico atento en

la antesala del estrado al llamamiento del señor, tanto como al tropel de la arriería, siempre dispuesto a garbear en el trajineo de los hostales, que en la calle carretera abundaron.

Conserva aún, en el decir del pueblo, esta calleja de las modestas casitas, su viejo nombre pintoresco; nombre que está denunciando una sabrosa conseja: la calle de la Cazuela.

Y a fe mía que se guisa en tal cazuela una suculenta vida, que aún hoy la sordidez de las viviendas saca al buen sol y al aire engolado, que no libre, de la calleja, al carpintero con sus caballetes, con su redondo banco al cerrajero, al hojalatero con su breve bigornia, y a todas las comadres, que en el arroyo hacen sus corros, bolsas del chisme; y así abonanza el tiempo, al aire labran las costureras y modistas y entonan acordadas tonadillas entre ganguear de garlopas, chirriar de limas y resonar de martillos.

La estrechez de la calle excluye la posibilidad de que albergase labrantines. Su prosapia de trabajo débela a la modesta artesanía, a quien cobijó antaño como hoy. Esta bullente colmena, toda rumorosa de trabajo, de chácharas y canciones, y en la que alguna edificación revela secular ancianidad en la melosa pátina de unos sillares mal encubiertos por el enjalbiego, abre en el muro de una de sus vetustas casas una capilleta. Esta capilleta tiene algo insólito, singular y raro.

El florilegio devoto que he registrado, denuncia que la devoción de los buenos castellonenses de antaño la compartieron dos influencias: el miedo y los hijos de Santo Domingo; que el llagado santo de Montpeller y la Virgen del Rosario son las imágenes que profusamente ostentan las capilletas de pintados azulejos. Y no lo desmiente la de esta clásica calle de la Cazuela, que en ella es la Virgen del Rosario cima y centro de la composición; mas no por el modo que acostumbra la iconografía religiosa nacional, teniendo a sus pies en adoración a los fundadores, el Santo de Guzmán y la toscana Catalina de Sena. Esta composición—obra de un ignoto diestro dibujante, de un extremado técnico ceramista, dueño del secreto del color, tan notable artista por el buen gusto al componer como por la maestría al ejecutar,—presenta a la Virgen del Rosario como alma y centro de la composición, elevada entre nubes sobre un plácido paisaje

y una distante ciudad; pero destaca a su derecha y en primer término la imágen del llagado peregrino San Roque y a la opuesta mano, igualmente vigorosa la interesante figura de una santa, llena de prestancia y de expresión, con atributos minuciosamente dibujados y coloridos. Son sus hábitos monjiles, al parecer agustinianos, con alba cruz de Malta en el pecho, y empuña las espigas y el racimo eucarísticos.

Difícil era averiguar quién ser pudiera esta santa. En vano lo inquirí. La estrechez de la calle priva de perspectiva e impide leer los caracteres que atisbaba plantándome una y otra vez ante la capilleta. Un día al cabo abrieron a mi espalda una discreta vidriera, que descubrió a un enjambre de graciosas labranderas, todas acuciadas de curiosidad, y cuya maestra, por el modo cortés y el urbano decir de nuestra vieja artesanía, invitándome a pasar, expuso cómo comprendía lo que me llamaba la atención, siendo aquélla una de las más bonitas capilletas del pueblo, y, cosa bien rara, ver asociadas en ella aquellas tres imágenes... Si quería molestarme en subir a su balcón podría verla a mi sabor y leer que la monja era Santa Waldesca—¡Una santa que nadie conoce...!

Como antes por la imágen, inquirí luego por la santa. Para muchos no figura en la gallofa o añalejo... Razón tendría la costurera: era una santa desconocida. Pero al fin me deparó la suerte a un clérigo, mi amigo, quien maravillado de mi descubrimiento, relatóme cómo en los comienzos de su sacerdocio, de coadjutor en las Useras—en la fragosidad montañosa de esta provincia y por donde la fortaleza medioeval de Alcalatén pulveriza sus postreras ruinas—hubo de conocer el nombre de la santa y la gran devoción que en aquel pueblo se le tiene, y aun cree que goza de su favor como Patrona, al pedirle un padrino en la pila bautismal que impusiese el nombre de Waldesca, que le era totalmente desconocido. Así me cercioré de una santa existencia, que sería curioso averiguar cómo halló cobijo de devoción en lugar tan escondido como las montañosas Useras.

Mas ¿por qué insólito camino de devoción llegó la ilustre monja a la castiza calle de la Cazuela?

Evidenciada está en ella la influencia de la santa casa que aquí tenían los propagadores del Rosario, como lo está la del

pavoroso temor al morbo, que duramente castigó a Castellón repetidas veces. ¿Pero cómo pudo ocurrírsele al buen imaginero incluir en su composición a la santa monja?

Vagando por la modesta calle, en la entraña de la vieja urbe, me he gozado en un leve inocente devaneo, en una fantasía un poco atrevida...

Imagino que estos peraires, estos rastrilladores de cáñamo y los agudos cordeleros y los sencillos tejedores de lienzos; acaso un enjalbegador, algún albañil o pobre alfayate de chupetines, algún forjador o fustero, andarían revueltos en juntas y corrillos con las comadres desde hacía días... Sus mujeres,— unas mujerucas que se tocan con mantellinas de lana bordeada de terciopelo o ancha franja de brochada seda así abandonan la doméstica tarea, y andan en rezos y visita de conventos,— y las mocicas, sus hijas garridas, instigan a estos menestrales a renovar la capilleta de la calle.

La capilleta en estos días en que reina en las Españas la sacra real majestad de Don Carlos III, o tal vez de Don Fernando VI, tiene acaso un San Roque, un San Antón, un San Francisco... Uno de esos santos de hábitos azules, dibujados con recio pulso y tinta parda; uno de los ingenuos dibujos, de singular encanto, que aún conservan otras calles. Pero la menestralía de esta castiza calle de la Cazuela es inquieta y fantasiosa, es progresiva... En los vasares y en la moldura que bordea la campana del llar de estas casitas sórdidas van sucediendo a las fuentes de florecillas o pájaros azules destacando en la albura, unas barrocas complicadas policromías que expende Alcora, que Onda envía, con una fauna estupenda, unas tracerías de pesadilla, y allí, entre los vidriados cazos de terracota bechinense, semejantes a pellas de barro rojo campeando negras pinceladas como sanguijuelas, allí, esta policromía desaforada de la nueva loza atrae las miradas, despierta y obsesiona la fantasía... ¡Qué estupenda cosa una capilleta que una mano diestra pintase allá en Alcora a todo color..! Razón sobrada llevan las mocicas, hay que poner la calle bajo el patronato de la Virgen... ¿De Lidón?... Esa quede para los labradores que bien la saben honrar y por propia la tienen como si Perot se la legase por juro de heredad. Aqui se pondrá la Virgen de los dominicos, la

del Rosario, la que es moda poner en todas las capilletas nuevas. Y, por supuesto, un San Roque. No hay que olvidar a San Roque, el abogado de la peste, que ha protegido a las familias en las angustias de la epidemia, cuya fiesta celebramos con las inmensas luminarias de las grandes hogueras. No; San Roque será el amo de la calle; para él la fiesta ha de ser, y allá por Navidad, que es semana de poco trabajar y se pierden menos jornales: una fiesta con mucho ruido de tamboriles y mucho sonar de dulzainas y mucha comilona y mucha bebida de todo color, y *primes, casques* y *pastisos* a manta de Dios.

Pero ha de ser cosa superior la que se haga; con mucho color y de mano que sepa lo que hace. No vayan a reirse de estos menestrales los sogueros socarrones, que han puesto en la calle de San Juan, además de la que ya tenían, una capilleta nada menos que con la *Huída a Egipto;* con mucha figura y mucho color y mucha fantasía. No; a ellos no ha de ocurrirles lo que a los labradores de la calle de Arriba, con aquel San Cristobalón de quiero y no puedo.

—Bueno; todo está bién; todo el mundo conforme. Pero acaso hace observar el tejedor, que tal como se desea les va a costar la capilleta buenos puñados de reales de vellón; tal vez un puñado de libras, y entre todos los vecinos llenos de entusiasmo y con tan gran deseo de satisfacer a sus mujeres, y a la propia vanidad, es de temer que no se reunan más que puñados de sueldos... Porque bien sabe el avisado menestral que entre los suyos son muchos los que se dicen para su capote aquello de a las Vírgenes salves, a los Cristos credos, y los dineros quedos... Mas...

Mas, ¿qué puede detenerlos en la empresa si tienen en la vecindad, allí en la calle, gente adinerada? ¿No está allí el *Churro*, el montañés que trafica en maderas, que trata en caballerías, que proporciona ganado a los labradores ricos, que es hombre industrioso y de riñón bien cubierto?

Y el rastrillador, por ser el más ardido y descarado; el carpintero, por el trato de negocio que con él tiene, y unas comadres, por entremetidas, se allegan en embajada al montañés y le acometen.—Él, que es hombre rico y religioso, bien puede dar lo que les falte para pagar una capilleta nueva... Pero resiste el hombre, resiste, que como buen montañés ama a los dine-

ros y como tratante y mercader es, en fin de cuentas, duro de pelar.

Como es brava la acometida y se suceden luego los ataques y está la plaza sitiada, que es decir tomada, piensa el *Churro* en que es bueno capitular, sacando de la situación el mejor partido, pues de lo contrario ha de tomar las de Villadiego, cargando con los trastos y huyendo de la calle.

Decididamente, él pagará todo lo que falte; y es más, él mismo, en ruta de su pueblo, subirá a Alcora, ¡y va a verse lo que será la capilleta!.. Una sola condición pone el montañés: que con la Virgen y San Roque ha de figurar la santa de su pueblo, las Useras. Allí, puesto que él lo pague, ha de aparecer santa Waldesca, que es santa muy vistosa...

Y, como quien paga manda, acaso por este modo de devoción llegó a la capilleta de esta calle menestral de la Cazuela la santa de Useras venerada, dando fe de su santidad al tropel de la vida ciudadana; aunque, pasando los lustros, siga siendo desconocida aun de muchos clérigos.

Y como es grato fantasear y difícil ahincar en averiguaciones de cosa tan sutil como la intención que llevaron mis buenos menestrales de Castellón en los días lejanos del gran rey Carlos III, yo apunto el hecho, lo brindo a los eruditos minuciosos que en ello hallen placer, y en cambio solicito su perdón por mi leve devaneo.»

—

Este es el artículo que ha movido al docto académico don Elías Tormo a acudirnos con su mucho y vario saber; a derramar luz que desvanezca la cerrazón de una ignorancia, que se agrava en este caso con sus puntas y ribetes de torpeza.

Dice así la carta del insigne decano de la Universidad Central:

«Querido amigo: ¿quiere V. ver una regular estátua de Santa Ubaldesca? En el altar mayor del presbiterio de San Juan del Hospital (iglesia antigua) de Valencia; obra de Esteve Bonet, el famoso.

»Es santa de la Orden de Malta, o del Hospital, y los caballeros de la Orden soberana extendieron su culto. En Useras, veo en la *Geografía*, que hay calle de Santa Ubaldesca y ermita de Santa Ubaldesca; pero no veo si fué de las pocas poblaciones

valencianas que mantuvo la Orden de «Rodas» (a la sazón) al crearse la de «Montesa» a la que hubo de ceder encomiendas a cambio (en Aragón y Cataluña) de otras de los entonces extinguidos Templarios. El famoso monasterio de Jijena es todavía de «monjas» de la Orden.

»Por lo demás me causó sorpresa ver hoy, al recibir el «Almanaque de las Provincias» la coincidencia que pudo ser absoluta. En otoño hice en Albaida el «catálogo de los retablitos de azulejos de calles y plazas», y me propuse publicarlos en el Almanaque con excitación a todos a que, para el Centro de Cultura Valenciana, nos apresuráramos a inventariar tales cosas pueblo por pueblo. ¡Habíamos coincidido!...

»Deseándole, como a Guinot, mis bienandanzas, se repite amiguísimo, ELÍAS TORMO.»

—

Queda plenamente satisfecha nuestra duda y bien señalada la santa personalidad de la bendita Waldesca—como dice en el retablillo y vive en labios de los montañeses useranses—o Ubaldesca, como repetidamente hemos leído en santorales y la nombra nuestro preclaro amigo.

Pero ¿no constituye un tema interesante brindado a la sagacidad, a la paciencia de los eruditos—de los Betí, Pastor Lluis, Torres y otros—el de la presencia de la Santa en Useras, o el de la veneración en que se la tiene? Y pues perteneció Waldesca a la Orden perínclita del Hospital, como pregona la cruz de Malta de su hábito—(esta es nuetra torpeza)—¿no es interesante en nuestra historia regional lo que insinúa el señor Tormo, que hondamente se relaciona ello con la existencia de las órdenes caballerescas en nuestra región?

¿No tendrán su razón, o estrecha concomitancia, con el culto a Santa Waldesca y con la Orden de San Juan del Hospital, las «peregrinaciones» anuales que en Useras, en Adzaneta y algún otro lugar comarcano, se organizan como pudieran en plenos tiempos medioevales, por grupos de penitentes, que de meses dejáronse crecer barbas y cabellos, y a pie en rogativa y expiación se llegan a San Juan de Peñagolosa? ¿Tiene este santuario, este «San Juan» su razón en la orden de Malta?

Sin duda ofrece este nuevo aspecto del asunto del retablito

un amplio campo a la investigación y al apuntamiento de motivos folk-lóricos.

Por nuestra parte hemos de consignar que inducidos de curiosidad buscamos en labios del pueblo lo que fuentes más doctas no supieron satisfacer... Por modo vago, impreciso, supimos que la santa captaba limosnas en Useras para *un hospital*... Allí era amada y querida, y cuando en una de estas correrías tuvo la desgracia de que una teja, desprendida a su paso, la matase, fué grande el duelo en Useras.

Facil es conocer el detalle de la vida santa de la Hermana Hospitalaria. Pero ¿cuánta trabazón histórica no se ofrece con su presencia en Useras y la veneración en que aquel pueblo aún la tiene?

Acaso demos ahora ocasión a que algún acopio de notas eruditas arrumbadas se de a conocer; tal vez a que se recojan y perdiguen datos que surjan en el ojeo y pesquisa de otros temas y que se despreciaran por no pertinentes.

Esto nos decide a publicar la carta, con más la invitación que en ella se hace a los curiosos para que inventaríen en todos los pueblos esos interesantes retablitos de azulejos, esas capilletas que señalan con un sello de espiritualidad las viejas calles. Ha tiempo que anotamos nosotros todas las de Castellón y acaso, aquí mismo en estas páginas, vayamos dando notas de este inventario artístico.

RICARDO CARRERAS

Almoneda e inventarios valencianos

(Continuación)

Ittem a Pere Andreu dos canalobres de llauto vsats per deu sous.

Ittem al dit Andreu dos blandonets de llautó vsats... 16 sous.

Ittem a Ambros Martinez un cubilet ab son barral de coure per sis sous.

Ittem a Antoni Joan un escriptori de nogal usat per set lliures.

Ittem a Jusep Albertos huit dotcenes de puntes de Bañes pera manecs de Puñals per una lliura y dotse sous.

Ittem al dit Albertos quatre dotcenes y set puñals hacabats com han de estar per tretse lliures y quince sous.

Ittem al dit Albertos quatre dotsenes de conteres pera puñals per dos lliures y catorse sous.

Ittem al mateix dos dotcenes y quatre ganiuets de puñals per una lliura y huit sous.

Ittem a Pere Andreu un quadro de la Concepció ab sa guarnicio per dos lliures.

Ittem a dit Andreu un palla (1) de un St. Christo michanseret per dos lliures.

Ittem a Francisco Periz una caixa de Pi vsada per dos lliures.

Ittem a Jaume Julbi una caixa de Pi per setse sous.

Ittem a Antoni Joan dos Peueteretes de llautó ab uns ramets per deu sous.

Ittem a Jaume Julbi un quadro de St. Roc michanser ab sa guarnicio per dos lliures.

Ittem al dit Julbi un quadro de St. Jusep ab sa guarnicio per dos lliures.

Ittem a luis Perez un quadro gran de ntra. Sra. del Roser, St. Domingo y Sta. Catarina ab sa guarnicio per dos lliures.

Ittem a Pere Andreu un doselet de domás Garrofat ab sa francha vell per huit sous.

Ittem a Domingo Cobos un alambí gran de coure per cinch lliures y deu sous.

(1) *Pal*, y en forma mas arcaica, *palla*, cruz.

Ittem a dit Cobos cinquanta groses de escudelletes blanques pera posar color per deset lliures y deu sous.

Ittem a Joan Thomas Peller una vesta per dos lliures y quatre sous.

Ittem a Gaspar Royo Peller un sombrero de color per deset sous.

Ittem a Pere Gil Peller un sombrero negre per una lliura y dos sous.

Ittem a Jaume Conchillos Peller uns mascarons vells per nou sous.

Ittem a Francisco Pons un quadro de sent frances per una lliura y huit sous.

Ittem a simo Gallac un quadro de senta Teresa per quince sous.

Ittem a Jacinto Tarraçona Peller uns quadros vells per dos lliures.

Ittem a Joan Lucas Torner un niño Jesús y un St. Joan de Bulto per sis lliures y deu sous.

Ittem a Matheu Iimena Peller una roba bella de home per una lliura y setse sous.

Ittem a vicent llopis Peller un vestit de rajuela cabellada de home per nou lliures.

Item a Joan Martínez una caixa de Pi vella per huit sous.

Ittem a vicent Moles Peller quatre Taburets vells per dos lliures y deu sous.

Ittem a francisco Tamarit una capa usada per tres lliures y un sou.

Ittem a matheu Guimera Peller dos llansols vsats per dos lliures y dos sous.

Ittem a Innacio Vinet Peller dos llançols vsats per dos lliures.

Ittem al mateix una poca roba blanca vella per una lliura y cuatre sous.

Ittem al mateix altre poca roba blanca vella per nou sous y dos dines.

Ittem a Matheu Guimerá Peller unes Basquiñes Pardes per una lliura.

Ittem a Vicent llopis Peller un coléto per huit lliures.

Ittem a francisco Margarit un ecce homo de Bulto ab un Almari per cinc lliures.

Ittem a vicent Moles dos enagues de fil en pua per una lliura y catorse sous.

Ittem a Joana Pasqual una cotilla de domas encarnat y blanc per tres lliures.

Ittem a francisco Margarit un vestidet de chic per dos lliures.

Ittem a Vicent llopis una Ballesta per deu sous.

Ittem a Vicenta Montero un Rosi per once lliures y setse sous.

Ittem a la viuda de frances nadal un coco engastat en plata per tres [lliures] y deu sous.

Ittem a la dita viuda dos cordonets de or que pesaren quaranta sis lliures quince sous y once dines per huit lliures de mans que ab lo pes importen cinquanta quatre lliures quince sous y once dines.

Ittem a la dita viuda quatre macetes de or y dos anells de or cada hu de una pedra per huit lliures.

Ittem a la dita viuda una gargantilla de Aljofar menut per una lliura y quatre sous.

Ittem a llorens Peris dos matalafs vells per cinc lliures.

Ittem a francisco Hernandez un mig llit de camp daura vsat per deu lliures.

Ittem a Pere Rafel un matalaf vsat per quatre lliures.

Ittem a Pere Joan dos llansols per dos lliures.

Ittem a Matheu Guimerá dos coixineres vsades per sis sous.

Ittem a Vicent llopis un cubertor y roda peus de fil y llana per cuatre lliures.

Ittem a Jusep Gisbert cincuanta y tres caffisos y mig de arros roig a rao de tres lliures dos sous y sis diners lo cafis que importen cent sixanta y cinch lliures tres sous y sis diners.

Ittem a la viuda de frances nadal una saluilla de plata que pesa nou lliures y deneu sous, un saler de Plata de pes de huit lliures y deu sous una Tasa gallonada de pes de tres lliures y quince sous, una Taceta llisa de pes de una lliura y setse sous sis culleretes grans y una de enconar de pes de nou lliures y nou sous, uns gafets de Gauan de pes de una lliura y tres sous y un got de pes de una lliura y dihuit sous y de mans una lliura y deset sous que tot importa trenta huit lliures y set sous.

EDUARDO JULIÁ

FOLK-LORE

QÜESTIONARI núm. I.—Refrans

(Contestacións)

XIX

I.—*Xiular pagat fa mal sò.*

II.—...si, vrutat es, que com hai pagat, xiular pagat fa mal sò...

III.—Vol dir que mai se deu pagar de bestreta, perque després se fa lo trevall de mala gana.

V.—A Chert.

VI.—Es dita popular en tot lo poble.

VIII.—10-II-921.-J. Tomás García Tirado.

XX

I.—*Cáscale que es de Cortes.*

II, III y IV.—Es costumbre antigua en Zucaina, el día de Inocentes, exigir una especie de portazgo a los transeuntes o viandantes. Como uno de Cortes de Arenoso se negase a pagar, el mendicante o lo que fuera, le vapuleó y los convecinos decían: Cáscale que es de Cortes, por la inquina que se tienen ambos pueblos.

V.—Se dice en Zucaina.

VI.—Se ha hecho proverbial.

VIII.—3-Agosto-1920. Emiliano Benages.

XXI

I.—*Qui no apanye la gotera, apanye la casa sancera.*

II.—A proposit de qui no cura de si mateix ni de les coses que te en torn.

III.—Vol significar que així com les cases que no s' apanyen les goteres, se cauen, així qui no corrix lo petit, quan vol no pot acudir a lo gros.

IV.—*Qui no acudix al poc, no pot acudir al molt. Quien no adoba la gotera, hace casa entera. Quien no adoua gotera, adoua casa entera.* (H. Núñez Pinciano.)

V.—Castelló de la Plana.

VI.—Un llaurador.

VII.—Fill de Castelló i de familia castellonenca.

VIII.—7-IV-1919. A Sánchez Gozalbo.

QÜESTIONARI núm. 2.—Oracións

(Contestacións)

XVIII

I.—*El ninyet de les monges—No te dentetes—I la mare abadesa—Li fa sopetes.—Ninyo, ninyet—Balla un ratet —I después de la bolteta—Te tindré al brasset.—El ninyet de les monges—No te melic—Li l' han fet de pasta—I li s' ha florit.—Ninyo ninyet. etc. etc.*

III i IV.—Oració cantada al Jesuset de les Monges Caputxines.

V.—Castelló de la Plana.

VI.—Una vella, filla de Castelló.

VII.—Decembre de 1920. José Pascual Tirado.

XIX

I.—*Un Padrenuestro a Santa Ana—Que nos dé buena muerte y poca cama.*

III.—Al rezarle a esta santa.

V.—Valencia.

VI.—Mujer de la clase media, oriunda, de Requena.

VII.—Diciembre 1920. Vicente Giménez.

XX

I.—*Tres palometes—en un palomar—salten i brinquen—al peu de l' altar.—Ja baixen les tres Maríes—collin roses i clavells—per a enramar la capelleta—del Santíssim Sacrament.*

V.—Castelló de la Plana.

VI.—Una dòna vella.

VII.—3-IX-1920. Salvador Guinot Vilar.

XXI

I.—*Cuatro pilares tiene esta cama—Cuatro angeles me la acompañan—la Virgen del Pilar al medio—Y el Señor me conceda un buen sueño.*

III.—Al acostarse.

V.—Valencia.

VI.—Uua mujer nacida en Valencia, oriunda de Requena.

VII.—Diciembre 1920.—Vicente Giménez.

Brote de Arte

PORCAR - FELIP - PASCUAL - BUENOSAIRES

Se ha dado dichosamente entre nosotros un fenómeno peregrino. En Castellón, sin ambiente propicio, sin centros de cultura en donde educar el gusto y conformar y robustecer las nativas aptitudes artísticas, sin modelos cuya vista las estimule, son ya en buen número los jóvenes modestos, humildes, que sienten la vocación artística con denuedo y ardidez bastante para consagrar su vida al cultivo de las artes, no como aficionados sino como profesionales. Bien merecen toda loanza y que se les acorra con calor de simpatía, se siga con interés y se consigne su esfuerzo, sus tentativas, su trabajo, su obra.

Un día fué Porcar el que desde el conreo del terruño, surgió amasándolo, modelando, cuajando aquella misma tierra en esculturas llenas de un gran hálito de arte, huellas de un gran instinto artístico. Mas tarde fueron Armengot, Buenosaires, Felip, Pascual, Llopis, los que han visto la naturaleza con mirada aprehensora de aquel cúmulo de detalles, de matices, de líneas y de colores, que infunden la emoción y el prurito de exteriorizarla y de fijarla en unas manchas de color, en unos rasgos sobre el cartón o en el lienzo...

Con buen acuerdo reunieron algunos de estos artistas sus estudios recientes en una exposición fugaz, los últimos días de Febrero; un modesto y muy simpático alarde que nos complacemos en anotar.

Porcar—en quien se da el caso de los Benlliure—tan diestro en la técnica de la arte plástica como en la gráfica, ha ya tiempo que, atraído por el color y los ambientes, fijó sus emociones ante la naturaleza en obras de una extremada luminosidad, de una valentía y franqueza de factura que le han creado una personalidad, aún en los grandes centros del Arte. Pero este prodi-

gioso colorista, este fácil captor de la luz y de las tonalidades crudas, es un preocupado, un luchador, que en vez de cultivar cómodamente su *nota* se plantea árduos problemas de técnica, ante esos momentos lumínicos de difícil expresión, como los atardeceres lluviosos en nuestros campos, las umbrías brumosas de las hondas cañadas, la jugosa armonía de color de nuestras almarjales en los días de invierno... Y cuando su espíritu inquieto y descontentadizo aprecia en el lienzo que los empastes sucios, opacos, de los tonos calientes y de las tierras al óleo, no dan aquellas finas transparencias y aquellas diáfanas veladuras que aspira a trasladar, acude ingenioso con recursos de pintura al «fresco»; con lo que obtiene unos efectos de verdad, de realismo, llenos de encanto, atractivos, definitivos.

De ello dió gallardas muestras Porcar en esta exposición. Y no sólo en los paisajes, sino en estudios de figura que revelan una gran destreza; que si en uno, con sobrada preocupación de impresionismo, tiene aciertos considerables, en el otro, a pesar de una marcada influencia de modernidad, es tan clásica su factura, tan fina y con tal expresión de verdad; demuestra por tal modo la maestría del «fresquista» que no titubeamos en reputarla una de sus obras definitivas.

Así Pascual como Felip alardean de concienzudos observadores; son naturistas que con más despreocupación de las «modas» tendrán grandes aciertos. En ellos se advierte la obsesión del impresionismo francés y la del maestro Mir. Bien está el impresionismo como reacción contra la frialdad académica, pero mejor está la genuina manera de cada cual, la que es producto de su visión y de sus recursos técnicos, y quien acusa en sus apuntes y en sus manchas de color el verismo que estos artistas, bien puede con el estudio producir obras considerables, sin acordarse de cómo otros interpretarían lo que ellos se proponen y a su sensibilidad se ofrece.

Mención especial nos ha de merecer Buenosaires. ¡Singular contraste el de su personalidad con la de sus compañeros. Es este un artista fino, delicado, elegante, artista de fantasía, de matices, de sutilezas, su obra es intensamente decorativa, ornamental, es la de un exquisito intelectual a quien una fantasía y una imaginación robustas guían la mano, diestra en recursos

técnicos. En su delicadeza revela una vigorosa personalidad, que es Buenosaires de la casta de dibujantes que estilizan, que *crean*, cuya visión del natural, antes de traducirse en manchas y perfiles, se alquitara en la inteligencia; intelectuales que expresan sus conceptos por modo gráfico y con los prestigios de la línea y el color.

Dos gallardas muestras de su arte elegantísimo y de un depurado buen gusto, son el cartel de una sastrería, armónico juego de medias tintas con primorosos detalles de estilización, todo en una factura amplia y desenfadada, y los juguetes ornamentales de un friso goyesco, algo minucioso, casi miniado, lleno de fantasías de estilización. Y como éstas, otras obras de una profusa imaginación que indican de cuanto bueno es capaz Buenosaires.

Artistas como éste requieren, para que actúe y se desarrolle plenamente su potencial creador, un ambiente propicio, quien quiera que busque, promueva y pague sus obras, con gran beneficio de la cultura pública; por cuanto trasciende lo ornamental y decorativo en la educación del gusto.

La obra de Buenosaires puede parangonarse sin demérito con las de firmas celebradas, que acreditan el arte español con acusada personalidad en una modalidad muy moderna, pero de entronque muy noble, muy rancio; que su raigambre milenaria ahinca en los cenobios benedictinos y en las viejas catedrales.

Esta es la somera nota que nos propusimos dar, a modo de efemérides en que conste la espléndida vejetación de un brote de arte en Castellón. Para él expresamos nuestra cálida simpatía.—F. DE H.

Bet. Tip. Hijos de J. Armengot. — Castellón

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA

Número XII — *Abril de MCMXXI* — *Año II*

Tertulias literarias de Valencia en el siglo XV

Al publicar Onofre Almudever en 1561 su edición de *Lo procés de les olives* y *Lo somni de Joan Joan* y *La brama dels llauradors* (1) queriendo dar a sus lectores razón del motivo que a ello le impulsaba, escribió una *epístola proemial*, que es muy digna de estudiarse por las noticias que proporciona.

(1) «Lo proces | de les Oliues y som | ni de Joan Joan, or- | denat principalment | per lo Reuerent mossen Bernat Fenollar, y lo | discret en Joan Moreno Notari. E apres per | lo magnifich mossen Jaume Gaçull caualler e | altres amplificat. Es obra vtil y molt gracio- | sa ara nouament corregit, y affegit la | Brama dels pagesos, o vocables | bandejats escrita per mos- | sen Gaçull al dit mos- | sen Fenollar. [Grabadito tosco de 5 × 5.] Estampat en Valencia | Venense en casa de Obsina llibrer, | dauant la Deputacio. 1561.»

A la página 41 el colofón:

«Fon estampat lo | present libre en | Valencia, en casa de Joan de Ar | cos a les espatles del estudi | general, Any. 1561.»

En 8.º-Signo, A-E de 8 hojas, y F, de 2.—40 fojas numeradas y dos más de principios sin numerar, que contienen la portada y la *Epístola proemial* de Almudever.

Nos hemos detenido en la descripción minuciosa de este librito porque un error (mejor fuera decir una añagaza de bibliómano) de Salvá indujo a la confusión en un solo volúmen de la obra descrita y de la que lleva por título *Libre de les dones* y *Lo procés, o disputa de viudes y donzelles*, impresas ambas por el mismo Juan de Arcos en el mismo año de 1561. En esa equivocación de tomar como una sola obra las dos editadas por Almudever han incurrido todos los bibliógrafos, incluso los tan diligentes y peritísimos Serrano Morales y Miquel y Planas, hasta que la ha desvanecido nuestro querido amigo y paisano Ribelles Comin en el tomo I, pág. 267 y ss. de su laureada *Bibliografía de la lengua valenciana* (Madrid, 1920.)

Decía Almudever en su *epístola proemial als lectors* que «ara en los nostres temps nos fan obres semblants ha estes», refiriéndose a las de Jaime Roig, Fenollar, Gaçull y Vinyoles que poco más de medio siglo antes se escribieron, «y cada día se va perdent tan virtuos exercici», porque ya estaban en plena decadencia las letras valencianas, aficionándose más cada día nuestros escritores a la lengua castellana, «del qual nos deuríem molt afrontar, mirant que homens de tanta calitat se vnfen y comunicaven, y los vns corregíen les obres dels altres: y a la fi totes restauen perfectes, y iuntes parexien de vna estofa...»

Como se ve Almudever añoraba mucho las tertulias literarias de los buenos tiempos: quizá en sus mocedades convivió alguna de las que perduraban aún en los primeros lustros de la XVI centuria, y el concepto que de ellas tenía, en atención a su influencia en el progreso de las bellas letras, no podía ser más favorable.

Y añadía el entusiasta editor valenciano: «hi hauem affegit *La Brama dels pagesos contra Mossen Fenollar*, referida y ordenada per Mossen Jaume Gaçull, en la qual estan los vocables o mots bandeiats, axi los del bandeig de Mossen Fenollar, com los que ell y hafegi; perque fins ha en aço se mostre lo conte que los passats han portat ab la policia de la nostra llengua, y perque los que apres vinguessen tinguessen occasio de no tropeçar.»

La referencia no puede ser más clara y precisa, y para apreciar bien todo su valor debemos tener presente no sólo el valencianismo literario de Onofre Almudever, sino también la circunstancia de que éste pudo tener noticias de la tertulia de casa Fenollar por alguno de los mismos contertulios. Sabemos por la sentencia con que acaba *Lo somni de Johan Johan*, fechada en el año 1496, que en aquel mismo año o en el anterior, se reunían en la morada del ilustre beneficiado de la Seo sus amigos y colaboradores, solazándose con la lectura de las poesías que forman el ciclo del *Procés de les olives;* y medio siglo después ya trabajaba Almudever preparando la nueva edición. La primera edición del *Procés de les olives* es de 1497, y la de Almudever de 1561; luego las referencias del nuevo editor pueden tenerse como las de un testigo presencial que de palabra las trasmite a Almudever.

Por él sabemos ahora que en la tertulia literaria de casa mosén Bernardo Fenollar se preocupaban y se ocupaban, como en una academia de la lengua valenciana, de pulirla y preservarla de todo bárbaro contagio. Es evidente que no era éste el objeto principal de la tertulia; pero también lo es que a «la policía de la nostra llengua» dedicaban algún vagar. Y fruto de estos cuidados fueron el *bandeig* (destierro) de vocablos que afeaban la lengua, que hizo mosén Fenollar, segun el testimonio de Almudever, y el más copioso aún del caballero Gaçull.

La obra de lexicografía, el *bandeig*, de Fenollar, no ha llegado a la posteridad, pero el testimonio de Almudever no puede recusarse sin pruebas suficientes en contrario.

Es verdad que *La Brama dels llauradors del orta de Valencia, contra lo Venerable mossen Bernat Fenollar*, de Jaime Gaçull, presupone la existencia de algún trabajo literario sobre los barbarismos de la lengua vulgar, hecho por Mosén Fenollar; el mismo título está diciéndolo y lo confirman luego algunos versos de las estrofas sexta y séptima, que dicen así:

«Y dix hu dels promens—ab veu entonada:
—Sapiau, mossenyer,—qu' antany, no a molta,
En contra nosaltres,—sens pus, fo donada
Vna, com li diuen—sentença maluada,
Puix vostra bondat—nos ou hins escolta,
La qual fo d' inichs—y de molts vltratges,
Y en gran vituperi—de tots y gran gangle,
Carellans bandeja—los nostres lenguatges;
Per hon s' an mogut—los nostres coratges
A fer que duy mes—de nos ningus jangle.
»E yols responguí:—¿Qui es lo coronista
Queus a enfellonits—ab exa sentencia?
—Monssenyer meu, no;—dix ell: no es jorista,
Mas ans es preuere—y molt gran coblista,
Y es desta Seu,—d' aci de Valencia;
Te nom tan reues,—¡mal dogal l' estire!
Que be ensertillar—me par quel poguera:
Fenoll, o espigol,—me par que retire.....
Dich yo:—¡Fenollar!—¡Ho llamp quel regire!
Que ver vos dieu,—dix ell: carellera.»

También en las últimas estrofas de *La Brama* de Gaçull hay referencias a la obra de Fenollar que le sirvió de antecedente:

«Y nols llimiteu,—mas dau los llicencia,
Y prest reuocau—aquexa sentencia.....»

Bastóle la lectura de estos versos al diligente bibliógrafo Ximeno para que al tratar de las obras compuestas por el ilustre Mosén Fenollar se expresara en estos términos (*Escritores del Reyno de Valencia*, tomo I, pág. 59, col. 2.ª):

«Otro *Tratado de las palabras que se deben desterrar de la lengua valenciana, por ser agenas del idioma*, escribió Mossen Bernardo, según lo manifiesta Jayme Gaçull en una obra que intituló *La Brama dels llauradors*. Pero se ha perdido, y no queda noticia de ella.»

Y luego al hablar de Gaçull y de su *Brama* (Ibid. pag. 60, col. 1.ª) añadíase:

«Es una Poesía jocosa, y de mucho ingenio, en que, a título de defender a su amigo, por haber querido desterrar del Idioma Valenciano con una Obra que compuso, muchas palabras impropias, él saca a plaza otras en gran número, dignas por la misma causa de igual castigo.»

Don Justo Pastor Fuster, en su *Biblioteca Valenciana* (tomo I, pág. 53, col. 2.ª), siguiendo las indicaciones de Ximeno, dice:

«Gazull en la *Brama* ya citada da a entender que Fenollar había escrito satirizando los términos que habían introducido los labradores de la huerta de Valencia.»

Las referencias de Ximeno y de Pastor Fuster no tienen, como se vé, el valor que podemos dar a las de Almudever, que son más directas, de un casi coetáneo de los contertulios de mosén Fenollar; pero vienen a confirmarlas sin ningún género de duda.

Mas he aquí que el bibliógrafo que más y mejor ha estudiado las obras satíricas del ilustre beneficiado domero, el Sr. Miquel y Planas, en el estudio que sirve de introducción al *Cancioner satírich valenciá* de su meritísima *Biblioteca Catalana*, pretende destruir la que él llama suposición del diligente Ximeno, en estos términos:

«Algú ha volgut suposar que *La Brama* de Mossén Jaume Gaçull, cavaller, era una réplica a altra obra de Mossén Feno-

llar; mes, en tot cas, aquesta obra es avuy desconeguda, no avent-hi 'l més petit indici respecte de la mateixa. Nosaltres ens incliném a creure que aytal obra lliteraria de Mossen Fenollar no ha existit may, y que la compoçició del poema d' en Gaçull pot explicar-se dáltra manera.»

La hipótesis que el Sr. Miquel y Planas aduce está bien tejida. Dice que Fenollar sería probablemente un *remarcable predicador* y que siguiendo las huellas de San Vicente Ferrer y otros moralistas de la época combatiría la *turpiloquia* que tanto afeaba el lenguaje entonces, principalmente en la *detestable parlería* de la huerta valenciana. Si Fenollar predicó contra ese vicio pudo producirse algún incidente que sirviera luego de pretexto a Gaçull para escribir su poemita.

No nos atreveríamos a negar rotundamente la hipótesis del ilustre bibliógrafo catalán, si en efecto no hubiera, como él dice, el más pequeño indicio que compruebe la existencia de una obra literaria de Fenollar, ya perdida por desgracia, sobre el mismo tema de *La Brama* y anterior a la de Gaçull. Indicios hay muchos (y ya los hemos aducido) y no pequeños, que comprueban la existencia de esa obra.

Pero además de los anteriormente examinados hay otro para suponer que la *brama*, o vocinglera protesta de los labradores de la huerta, no fué motivada por ningún sermón, sino por una *sentencia* dada en un debate *(procés)* literario; y es la siguiente: cuando Gaçull encuentra a los labriegos alborotados y les pregunta la causa, el *prom* que, de acuerdo con los otros, le contesta, no le dice que contra ellos se haya pronunciado en el púlpito de la Seo ningún sermón, sino que

«Encontra nosaltres,—sens pus, fo donada
Vna, com li diuen—sentença maluada»

y comprendiendo Gaçull que se trata de una *sentencia* en un *procés* o debate literario, obra de Fenollar—tan aficionado desde joven a estos juegos del ingenio—les pregunta con maligna intención, nó quién sea el predicador que los haya agraviado, sino el *cronista* (que así se llamaron los que relataban los debates, como se lo llamó Corella en la *col-lacio* de casa Mercader) que con su sentencia les enojó, *queus a enfellonits*. Pero nó; le dice el *prom*, no es *jorista*, sino *molt grant coblista* y *prevere*

desta Seu... Y al saber que es Fenollar, el caballero Gaçull les disuade vayan contra él, alegando su condición de clérigo para más fácilmente detenerlos.

«Y ab tot que raho—molt mes ne tinguesseu,
Contra ningun clergue—nul temps permetesseu
De fer tal escandil,—ni anch ho pensasseu...»

pero no porque les enojara como orador sagrado—cosa que no hubiera dejado de añadir para mejor aplacar su ánimo,—sino como *coblista* o poeta.

Es bastante extraño que el Sr. Miquel y Planas, que ha estudiado muy detenidamente, palabra por palabra, *Lo procés de les olives* y *La Brama dels llauradors*, no haya visto tantos y tantos indicios de prueba en contra de su hipótesis; pero es aún más incomprensible que le pasaran inadvertidos unos versos de Gaçull al inmiscuirse en el debate entre Fenollar y Juan Moreno, que con toda claridad nos aseguran la existencia de una *Brama* del beneficiado domero de la Seo, anterior a la de Jaime Gaçull. Vamos a reproducirlos en prueba de nuestro aserto.

Dice Gaçull en el *Procés de les olives* dirigiéndose a mosén Fenollar:

«Si en vostre jouent—cercaueu reboltes,
Quant vos fes la *Brama*—tambe com ral quaix,
Encara que fesseu—lauors alt o baix,
Lo temps, la edat,—cobrihen tals voltes;
Mas veure queus dure—fins aral mal vici
Hi nous esmeneu—de pratiques tals,
Voleu de diable—vsar del offici,
Trepant, pecigant,—çercant tostems mals.»

Vamos a traducir literalmente esta estrofa para mejor claridad de los lectores poco versados en la lectura de la antigua lengua valenciana:

«Si en vuestra juventud buscabais pendencias,—cuando vos hicisteis la *Brama*—también como burla casi,—aunque hicieseis entonces alto o bajo,—el tiempo, la edad, cubrían tales ligerezas;—mas ver que os dura hasta ahora el mal vicio—y no os enmendais de prácticas tales, — quereis de diablo usar del oficio,—gateando, pellizcando, buscando siempre males.»

Tenemos, pues, el testimonio irrecusable del caballero Jaime

Gaçull a favor de la existencia de *una Brama* de mosén Fenollar anterior a la suya; *Brama* que el beneficiado domero escribió siendo joven aún como una burla cruel de la grosera parlería de la gente de la huerta valenciana.

Es muy probable, casi seguro, que la sátira lexicográfica de Fenollar fuese un *Procés dels mots bandejats* que en su tertulia promoviese el clérigo poeta allá por los años de 1467 o 1470—poco antes de la introducción de la imprenta en Valencia—atendiendo a «la policía de la nostra llengua», que ya comenzaba a contaminarse; que en este *Procés* interviniesen los más ingeniosos contertulios, abogando muchos, (Fenollar al frente) por un purismo extremado, y defendiendo algunos, como el caballero Gaçull, la plasticidad, la donosura y la agudeza de muchísimas locuciones vulgares; y dictando al fin el ilustre domero la famosa *sentencia*, tan frecuentemente aludida en los versos de *Lo somni de Johan Johan* y de *La Brama* que conocemos. Y así como en el *Procés de les olives* el inquieto y regocijado ingenio de Gaçull, no satisfecho con su intervención en la tertulia, se destaca de sus compañeros y forja ese magnífico complemento de *Lo somni*, para que los mismos interesados salgan a la palestra en defensa de sus fueros; así en este *Procés* lexicográfico rompe las trabas académicas y suelta su fertilísima fantasía para crear esa hermosa ficción en la que los propios interesados, los labradores de la huerta, con su característica locución defienden la parlería que con la leche de los pechos maternos aprendieron.

La Brama de Gaçull, además del valor lexicográfico que contiene—aún no explorado suficientemente—es un dechado de sátira, impregnada de levantino humorismo, con rasgos de clasicismo helénico tan sobresalientes como, por ejemplo, la descripción de la hueste labradora, armada con aperos del oficio y las más enmohecidas y heterogéneas armas y movida con tal desembarazo y ardimiento que nos recuerda análogo pasaje de la *Batracomiomaquia* homérica. No es extraño, pues, dada la superioridad, que suponemos, del poemita de Gaçull al *Procés dels mots bandejats* de la tertulia (*lo bandeig de Fenollar*, que dijo Almudever) que *La Brama* de Gaçull al imprimirse obscureciera la fama de su antecedente (que en copias abundantes de-

bió de ser muy divulgada durante el lustro que precedió a la introducción de la imprenta en España), hasta el extremo de que los contertulios de Fenollar no tuvieron empeño en que dejara de permanecer inédita, ni Almudever en editarla antes o al mismo tiempo que el poemita de Gaçull.

En conclusión: es innegable la existencia de la tertulia de casa del beneficiado Fenollar, como lo es también que además del cultivo de las bellas letras (la poesía satírica principalmente) dedicaron algún vagar al estudio de la lengua valenciana, haciendo con ello mucho más interesante su labor literaria y más digna de ser en la posteridad estudiada.

Otro aspecto, y ciertamente muy interesante, de la tertulia literaria de Mosén Fenollar es el del juego de ajedrez; pero a fin de evitar que este artículo tome dimensiones todavía mayores que las que alcanza nos abstenemos de hablar ahora del poemita *Scachs d' amor* de Castellví, Vinyoles y Fenollar, sin perjuicio de hacerlo con algún detenimiento en lugar más conveniente.

SALVADOR GUINOT.

Apostillas al Génesis de Chabás

II

EL CANÓNIGO BERENGUER MARCH

Todo lo que contribuye a ilustrar la historia de nuestro derecho foral nos es interesante. No es pues de maravillar que el docto Prebendado de Valencia, que a este objeto dirigió su pluma al escribir su «Génesis del derecho foral», se detenga morosamente en darnos a conocer al canónigo poseedor un tiempo del códice latino de su Catedral, el más antiguo manuscrito conocido de los fueros. Contribuirémos a tan plácida labor con algo más que la fortuna trajo a nuestras manos.

Importancia no común tuvo ya desde la reconquista el beneficio curado de San Mateo, cuyo patronato disfrutaba la Orden del Hospital. Tenemos motivos fundados para creer que a los principios del siglo XIV era esta Villa, después de la de Morella, la más populosa del Obispado, del territorio recayente en el reino de Valencia. El 2.° Maestre de Montesa, Arnau de Soler, pudo decir de ella, en 3 de Agosto de 1324; «*affectantes dictam Villam que est una de melioribus magistratus nostri insignire et meliorare.*» (1) Y algo después; en 2 de Marzo de 1326, esto otro aún más de notar: «*attendentes Villam nostram Sancti Mathei, que major est et unum ex honorabilioribus membris aliis locis dicioni nostre subjectis, a brevi tempore... quasi in duplo augmentatam et populatam fuisse.*» (2)

De aquí que su curato fuera pretendido por clérigos eminentes y con frecuencia conferido a los allegados a las cumbres donde se dispensa a veces la justicia y a veces el favor. A últimos del XIV obteníale Miser Alfonso de Thous, el candidato, en

(1) Concesión de gracias.—Cartulario San Mateo, fol. 44 v.
(2) Venta del Loçen.—Id. íd., fol. 10 v.

1408, del Rey Martín para el Obispado de Barcelona. No mucho después, en 1448, conferíase al Cardenal de Mesina, don Antonio Cerdá, que luego fué trasladado a Lérida. Resignado por éste obtúvole el Dr. Jaime Guallart, consejero en Italia del Rey Alfonso. A mediados del XVI el propio Obispo de Tortosa Fray Antonio Calcena lo quiso para sí y mediante Bulas papales, tomaba posesión, por procurador, en 14 Octubre de 1559; y a los últimos, en 1598, lo rigió durante un decenio el montesiano Frey Felipe Marimón que desde su silla rectoral de San Mateo fué promovido al Obispado de Ampurias en Cerdeña y más tarde electo Arzobispo de Sácer.

Después de esto compréndese el interés, la insistencia de Jaime II, en sus Letras de 1301, que luego transcribimos, (*) solicitando del Castellán de Amposta tan pingüe beneficio para su patrocinado Berenguer March. Refiere el Rey, que de palabra y por escrito teníale anteriormente recomendado a Berenguer para

(*) *A. C. de A.—Reg. 198, fol. 396 v.*

«Venerabili et religioso ffratri Raimundo de Ripellis castellano Emposte ac magistri sancti Johannis jherosolimitani in yspania vicem gerenti salutem etc.

Non solum regie benevolencie convenit domesticos et familiares suos juxta merita beneficiis decorare verum eciam expedit illorum respectu ipsorum coniunctis et afines invenire in conspectu magestatis regie juvaminis favoris et gracie ubertatem; hinc est quod hec considerantes meminimus, litteris et verbo, ad supplicacionem fidelis scriptoris porcionis domus nostre Petri Marchi, apud vos preces nostras sepius effudisse ut nostri honoris respectu quando contingeret rectorem ecclessie sancti Mathei, jam tempore porrectarum precum nostrarum huiusmodi acerbitate maxima laborantem, solvere corporis resolucionis debitum, Berengario Marchi fratri dicti Petri beneficium dicte ecclessie conferretis et ut per vestras responsiones collegimus satis vos paratum nostris defferre precibus obtulistis. Cum igitur nec pro certo didiscerimus rectorem prefatum migrasse a seculo, idcirco super hiis nostra precamina renovamus, vos ea quam possumus affeccione rogantes, quatenus nostri amoris et honoris intuitu ac nostrorum precaminum interventu, beneficium predicte ecclesie prelibato Berengario Marchi viro utique tam literarum sciencia tam honestate morum quam aliis pluribus suffragiis comendabilibus decorato, conferre velitis; isfud enim nostris gratum occurret affectibus, inde nos ad vestra et domus vestre negocia utiliter promovenda congruis temporibus prompciores. Si vero ita protinus non possetis descendere votis nostris rogamus quod saltim supersedeatis ad conferendum beneficium [predi]ctum donec vos nos viderimus et colloquium vobiscum habuerimus super eo.

Datum Ilerde XV.° Kalendas Juli anno predicto [1301]

Bernardus de Aversone mandato regio.»

cuando ocurriera la vacante, preveyendo el fallecimiento del obtentor, (que desconocemos al presente), afectado, dice, de gravísima enfermedad. El Castellán había contestado de conformidad a los reales deseos. Pero el Rey insiste en estas Letras, aunque ignora si ha ocurrido el fallecimiento, y elogiando las dotes de su apadrinado pide al Castellán, que en caso de no poder acceder a sus deseos demore la presentación hasta que de palabra traten del asunto. ¡Tanto era el interés del Rey para que este beneficio se confiriera a su recomendado!

Ignoramos si llegó a obtenerlo. Pero eso demuestra que por esta vez la justicia rindió pleitesía al mérito, y si mucha era la importancia del curato, grandes eran los merecimientos del candidato; «*viro utique tam literarum sciencia tam honestate morum quam aliis pluribus sufragiis comendabilibus decorato*», dice el Rey. Berenguer March era el futuro canónigo, en 1305 y dignidad de Sacrista, en 1309, en Valencia, canónigo más tarde de Barcelona y profesor de Derecho en Montpeller, el poseedor en fin, del códice de los fueros valencianos.

Hermano además, como afirma el Rey, de su escribano racional, tesorero y consejero luego de tres Reyes, Jaime, Alfonso y Pedro, *Pere March*, Señor del Castillo de Aramprunyá. Hermano también de su propio albacea *Jaume March*, nombrado en su testamento de 1341, tronco éste de la gloriosa pléyade de los poetas valencianos Marchs y bisabuelo del que a todos sobrepuja en lustre y gloria literaria, el inmortal Ausias March.

El documento que hoy redimimos del polvo del archivo tiene doblado precio; nos anticipa estimables noticias del Canónigo Berenguer y nos certifica por labios reales de su fraternidad, no filiación como se ha creído, con el tesorero Pedro. La genealogía de los Marchs dada por el mejor y más diligente historiador del poeta Ausias, D. Amadeo Pagés, tendrá que rectificarse en gran parte en su vista, y será como la clave de otro árbol genealógico que sobre estos Marchs pensamos dar en un nuevo artículo.

MANUEL BETÍ.
(Arcipreste de San Mateo)

Pequeñeces del Lenguaje

«CALER»

Quienquiera que haya hojeado un texto de su propio idioma escrito en los tiempos medios de su formación, no habrá seguramente leído muchas líneas sin parar mientes en algún vocablo que, por lo extraño, no le haya sugerido dudas sobre cuál haya sido su verdadero significado, pues son muchas las voces que se hallan hoy profundamente modificadas así en sus elementos fónicos y gráficos como en la idea que primeramente entrañaran, y no pocas también las que han llegado a desaparecer del vocabulario actual de manera tan radical como si nunca hubieran existido.

Como ligera muestra de palabras de esta última clase en relación a la lengua castellana, solo citaremos: *abés, abze, adur, amidos, asmar, caler, comedir, exir, gabar, nuçir, porfazar, recudir, toller, uebos, uzo*, y, etc.

Sin embargo, ocurre con frecuencia que una palabra muerta en un idioma o en varios congéneres perdura en otro o se conserva al amparo del vulgo en una región o comarca más o menos dilatada, como acontece con el vocablo que da ocasión a este pequeño estudio: *caler*.

De esta palabra dice la Real Academia en su Diccionario de la Lengua Castellana, editado el año M. DCCLXXX: v. n. ant. y usado solamente en tercera persona, convenir importar. *Interesse, pertinere, decere*. Y en la voz *cale*: terc. pers. de un verbo antiquado que significa conviene o importa. *Expedit, oportet*. Mas en la edición de 1914 dice: CALER.—(Del latín *calere*, estar caliente), n. ant. Aragón. Convenir, importar.

No obstante la denominación de *provincialismo aragonés* atribuída a dicho verbo, es de observar que, si bien no abundan los ejemplos, se empleó en diversas provincias de España, muchas veces con la significación de *importar*, que no es precisamente la que en Aragón, en la actualidad, subsiste.

Dos veces la hallamos usada en el *Poema del Cid*:

Si el rey me lo quisiere tomar, a mi non min*chal*. (Verso 230.)

Curielos quiquier, ca dellos poco min *cal*. (Verso 2.358.) (1)

Otros dos casos nos da Gonzalo de Berceo, y los dos en subjuntivo:

Cató al leedor essa vipera mala,
Dixo: non me afinques, fraire, si Dios te vala,
Otros de tí mayores me afincan que sala,
Çerca de tí los tienes, a tí non te *incala*.
(*Vida de Santo Domingo de Silos*, c. 693)

Çercat bien el sepulcro de buenos veladores,
No sean embriagos nin sean dormidores,
Non lis *cala* demannana facer otras labores,
Nin vaian esta noche visitar las uxores.
(*Duelo de la Virgen*, c. 175)

También Juan Lorenzo Segura lo empleó en su *Libre de Alexandre*, por más que de las 2510 estrofas de que consta no aparece más que en las cuatro siguientes:

Por esto otro día vendrán más encarnados,
Con amor de ganar serán más denodados:
Los unos veras muertos e los otros golpados:
No te *cal* ca se vençieres, non te menguarán vassallos. (c. 72)

Deciruos e verdat, asi Dios me vala,
Sodes todos caydos en vna razon mala,
Mas quequier que el diga a mi poco me *cala* (2)
Ca yo aquí non ueo mata onde lobo sala. (c. 140)

Fezieron los barones conceio general,
Dixieron al rey: está mal,
La vueste es dannada, e a tí non ten*cal*,
Si la duenna non riendes tornaremos en al. (c. 397)

Pendien de las colunpnas derredor de la sala
Una muy rica uinna, de maior non nos in*cala*:
Leuaua foias doro grandes como la palma. (c. 1963)

En la *Vida de Santa María Egipciaca* se hallan otros dos ejemplos:

---

(1) En la edición de D. Ramón Menéndez Pidal, figura este verso con el número 2.357.

(2) La *a* final de *cala* debe ser paragógica, en razón al consonante.

En muchos logares priso ostal,
Si mal yaçe pocol *incal*;
De Dios penssaua qua non dal:
Tanto es su vida espirital. (1)

. . . . . .

La duenya dixo: antes te yrás
E mas aqui non tornarás.
Mas non te *cal* contar mi vida
Fasta que sia transida. (2)

En la estrofa 209 del *Poema de José* léese:

Mas sepades, padre, que él os envió a rogar
Que le envies a vuestro filho, e non lo querais tardar,
Con una carta escripta de todo vueso afar:
Padre, si no nos lo dades, no nos *cabe* mas tornar.

Nos ha parecido no deber omitir este caso porque, a nuestro entender la forma *cabe* pudiera ser un error de copia, en lugar de *cale*; pues de no ser así resultaría difícil, si no imposible, dar sentido completo al último verso.

Vamos a terminar nuestra investigación entre los poetas anteriores al siglo XV, citando el único ejemplo que Pero Lope de Ayala nos da en la estrofa 804 de su «Rimado de Palacio»:

En tanto silençio ayan las questiones
E los disputadores non fablen mas al,
Ca Dios bien vee las sus entinçiones,
Que cada vno busca prouecho tal cual:

. . . . . .

E sy quiera la naue esté en la ribera
Quebrada en piezas, desto no le *ycal*.

La diversidad de formas *minchal* y *mincal*, *te incala*, *tencal*, uos *incala*, pocol *incal*, parece obedecer a otros tantos casos de prótesis pronominal, equivalentes a *me in chal*, *me in cal*, *te in cala*, *te en cal*, etc., donde la partícula *in=en* viene a tener la significación del demostrativo neutro *eso*, *de eso*, *de ello*, y en tal supuesto no debieron tener estas partículas regular empleo sino cuando hicieran referencia a un nombre de cosa previamente mencionado. Y en cuanto a la *y* de *le ycal* en el verso últi-

(1) Tomo LVII de la Biblioteca de Autores Españoles, pág. 516, col. 2.ª
(2) Idem pág. 516, col. 2.ª

mo citado de Lope de Ayala, podría considerarse como una redundancia pronominal=*a él*.

En ninguna de las obras en prosa de la misma época, reunidas por don Pascual de Gayangos en el tomo LI de la precitada «Biblioteca de Autores Españoles», hemos encontrado una sola vez usado el verbo que estudiamos; lo cual es tanto más extraño cuanto que ya dentro del siglo XV lo empleó aún Juan de Mena en la octava XCII de «El Laberinto», donde dice:

. . . . . .
Ved si queréis la gente que queda
darme licencia que vos la señale,
mas al presente hablar no me *cale:*
verdad lo permite, temor lo devieda.

Otro poeta de la misma época, Pedro de Santa Fe (1), nos da otra muestra de su empleo, diciendo:

A Tulio nin Quintitiano
No *cal* notar buestros hechos,
Quen negocios muy estrechos
Bos soys buen escribano.

Por último, de que fuera vulgar su uso durante el siglo XVI nos ofrece varias pruebas Cristóbal de Villalón en su «Viaje de Turquía», de las cuales sólo transcribimos la siguiente: «Y hasta que esto sea cumplido no *cale* irme a la mano, porque es excusado.» (Tom. I. pág. 33.)

«*Cal non*» se dice en gallego para significar «no importa».

El aforismo italiano: «Di quel che non ti *cale*, non nè dir nè ben nè male» (2), demuestra que fué también de uso corriente o vulgar, significando asimismo *importar* o *preocuparse* y con esta acepción continúa empleándose al presente.

En francés tuvo el nombre de este verbo las formas *chaler*, *chaleir* y *chaloir*, teniendo idéntico significado al expresado en español e italiano. El primer ejemplo que conocemos data del siglo X°, en la *Cantilène de Sainte Eulalie*, donde dice:

Il li enortet, dont lei nonque *chielt*,
qued elle fuiet lo nom christiien. (3)

(1) «Cancionero idédito del siglo XV», publicado por Alfonso Pérez Gómez Nieva,—Madrid—1884.
(2) De lo que no te importa no decir ni bien ni mal.
(3) *Chrestomathie de l' ancien français*, por Er. Devillard, pág. 4. (El la exhorta a lo que a ella no conviene,—que huya o se aparte del nombre cristiano).

En el siglo XI la «Canción de Rolando» nos da la forma *chalt*, casi igual a la del primer caso mencionado del «Poema del Cid»:

Ne lui *chalt*, sire, de quel mort nous mourions (1)

Ya en el siglo XII, por la vocalización de la *l* en *u*, cambio frecuentísimo en francés, conviértese *chalt* en *chaut*, según aparece en la poesía titulada *Amis* y *Amiles* (2):

Ahi, dist-il, chaitis, cum mar y fuz
quant tes anfans avras les chiés toluz!
Mais ne m' en *chaut*, quant cil iert secorrus.

Y esa misma forma continuó usándose posteriormente: «Soit de bond, soit de volée, que nous en *chaut*-il, pourvu que nous prenions la ville de gloire?» (3)

Pero pronto cayó tan en desuso que los gramáticos del siglo XIX no lo mencionan ya sino como simple recuerdo de lo que fué; confirmando A Brachet (4) su desaparición al manifestar que «Voltaire decía todavía: *Peu m' en chaut.*»

Ello no obstante, no creemos fuera de lugar, en atención siquiera a ese mismo recuerdo histórico, el transcribir aquí un ejemplo de cada una de las demás inflexiones del repetido verbo, que entresacamos de las obras que se mencionan:

«... car de tout ne lui *chailloit* que d' estre en paix ou en treves avec chacun.» (5)

«Ne lui *chalut* de mon corps perissant...» (6)

«Il ne leur *chaudra* guere de leur office.» (7).

---

(1) No le importa, señor, de que muerte muramos.

(2) Er. Devillard, op. cit. pág. 78 (¡Ay, infeliz! dijo, ¡qué miserable—serás cuando hayas cortado la cabeza a tus hijos!—Más eso no me preocupa, por cuanto serán auxiliados).

(3) Pascal, carta IX de sus «Provinciales», cit. en el Dict. de E. Littré. (Sea de rebote sea de voleo, ¿qué nos importa, con tal que consigamos la ciudad de gloria?)

(4) *Grammaire historique de la Langue française*, pág. 222, nota.

(5) Philippe de Commynes.—*Louis XI a Plessis*—les—Tours, cit. p. Es. Devillard, op. cit. pág. 223. (... porque de todo, no le preocupaba más que estar en paz o en tregua con todos).

(6) Ronsard, 182,—E. Littré, op. cit. (No se preocupó de mi cuerpo moribundo).

(7) Calv., Inst. chrét., 272.—Id. id. (No se preocuparán mucho de su oficio).

«S' ainsin estoit, toute peine fatale me seroit douce, et ne me *chaudroit* pas.» (1)

«Le monde est ennuyé de moy,
et moy pareillement de lui
je ne cognais rien au jour d' hui
dont il me *chaille* que bien poy.» (2)

«Il ne peut *chaloir*, dit le duc d' Anjou, j' ai dit et juré que jamais ne partirai de ci.» (3)

Hemos visto que las tres lenguas hermanas coincidieron en interpretar de manera muy semejante la idea que encierra el *calere* latino; pues si bien su propio significado fué el de *calentarse* y *estar caliente*, algunos léxicos, ampliando este sentido, le dan la acepción de *tener pasión* y *deseo ardiente*, en ital. *essere o avere a cuore, essere o avere nel pensiero;* en fr. *se soucier, preocuparse*, y de ahí *importar, interesar*, lat. *pertinere, interesse*. En cuanto al verbo latino *oportet*, además de *ser cosa conveniente*, significa *es preciso*, en ital. *fa bisogno* y en fr. *il faut* (4), que es también una de las acepciones del otro verbo latino citado por la Academia: *expedit*.

Esta breve noticia bastará a explicar el hecho de que en la lengua de *hoc*, lo mismo que en la de Cataluña y Valencia, tenga el mismo verbo la significación de *ser necesario*, *ser menester*, según se deduce de las citas que seguidamente copiamos:

E quar etz tan vergonhós
No-m *cal* plus apert o dia (5)

E si mi dons al cor cortés
Ple de totz bes
Salvagge, valer mi volgués

(1) Ronsard 25.—Id. id. (Si así fuera, toda pena fatal me sería suave y nada me preocuparía).

(2) Charles d' Oriéans, cit. p. Er. Devillard, op. cit. p. 219. (El mundo está aburrido de mí,—y yo igualmente de él,—y hoy no conozco nada—que me preocupe sino muy poco).

(3) Froissard, II, II, 11.—E. Littré, op. cit. (No puede importar, dijo el duque de Anjou, yo he dicho y jurado que nunca partiré de aquí).

(4) Calepincus Dictionarium.

(5) Milá y Fontanals, tomo II. *De los Trovadores en España*, pág. 142. (Y ya que sois tan pundonoroso—no *es preciso* que hable más claro.)

(Severtensio de autor anónimo del siglo XIII.)

E del seu cor me fes qualque valensa
Per enemicx no-m *calgrá* garnizó
Ni desplegar pennol ni confaló [1]

«Que abans que ell començas res, que sabes qui li deuia ajudar, o de quil *calía* guardar.» (*Chronica dels Reys Darago*, capítulo XXV, fol. XII.)

«...e que si a Deus pleya, que li volgues exir a batalla, que nol *calría* anar a Bordeu.» (Id. íd., cap. LXXV, fol. LVIII.)

Auzias March [2] nos da la forma del subjuntivo en la siguiente estrofa:

«Si Deu del cors la mi alma sostrau,
no-m planyeran sino mos cars parents,
car mos amats no-m son tan benevolents
qu' en aquell cas no-ls *calga* dir: Plorau!»

«...que ell endreças en tal guisa en aquella vista, que nol *calgues* tembre de res del dit Senyor Rey Darago.» (*Chronica* cit. cap. XXXVIII, fol. XXXII.)

Según se ve, las únicas formas que en el transcurso de los tiempos han sufrido en catalán y valenciano una pequeña modificación son: *calgrá* y *calría*, que en la actualidad se escriben *caldrá* y *caldría*, por influencia analógica de los verbos cuya radical termina en *l* o *n*, como *val-d-rer*, *tin-d-rer*, etc.

Réstanos añadir, para terminar, que el uso de *caler* es todavía muy corriente en el lenguaje vulgar aragonés, por lo menos en las comarcas colindantes con Cataluña y Valencia, como sinónimo de *ser menester*, diciéndose, por ejemplo: No *cal* que lo repitas.—Me dijo que ya no *calía* que fueras.—No *caldrá* decir nada.

En todo caso, su empleo más general ha sido y es en forma impersonal negativa.

DAMIÁN ALCÓN.

---

(1) Poesía de Pedro III, s. XIII, Milá y Fontanals, op. cit. p. 417. (Si mi dama, de corazón cortés,—lleno de todos los bienes,—Salvatge, me quisiese valer—y en su corazón me diese algún dominio, no me *será necesario* armarme contra los enemigos,—ni desplegar pendón ni gonfalón.)

(2) «Auzias March», edició crítica, per Amadeu Pagés, Barcelona M. CMXII, tom. I, pág. 237.

Oracions i precs religiosos valencians

Com prometerem, aném a publicar algunes oracions en valenciá de la doctrina cristiana: Son copiades de la «Cartilla y breu instrucció de la Doctrina Cristiana, impresa per manament del Illustríssim y Reverendíssim Don Joan Ribera, Archebisbe de Valencia en 1571 y reimpressa a l' imprenta de Don Federico Doménech de Valencia en 1879 per iniciativa de Don J. E. Serrano y Morales.»

ORACIÓ DEL «PARE NOSTRE»

Pare nostre qui estáu en los cels, sia sanctificat lo vostre sanct nom, vinga a nosaltres lo vostre regne, sia feta la vostra voluntad, axí en la terra com en lo cel. Donau nos en aquest día lo nostre pá quotidiá, y perdonau nostres pecats, axí com nosaltres perdonam als quens offenen: e no permitau que consintam a la tentació, mas delliuraunos de tot mal. Amen.

ORACIÓ DE LA «AVE MARÍA».

Sancta María, Mare de Deu, pregau per nosaltres pecadors ara, y en lora de la nostra mort. Amen.—Deu vos salve María plena de gracia, lo senyor es ab vos. Benaventurada sou entre totes les dones, e beneyt lo fruit del vostre ventre Jesús.

ORACIÓ DE LA «SALVE REGINA».

Saludamvos Reyna, mare de misericordia, dolçor de la vida: Esperança nostra saludamvos: a vos cridam los bandejats fills de Eva, a vos endreçam nostres sospirs gemecant y plorant en aquesta vall de lágrimes. Dons, o advocada nostra, girau sobre nosaltres aquells ulls vostres de misericordia, y mostraunos

apres desta vida (hon estam desterrats) a Jesús fruyt beneyt del vostre ventre, vos qui sou clement y piadosa, y dolça verge María. Amen.

—

Exposta la mostra d' oracións ortodoxes, siga 'ns permés expressar lo desig qu' anima als valencianistes, de que son us siga reivindicat, no sols en la llar privada, si que també en les nostres esglesies.— Ara be; ab lo fí de ferles completament inteligibles per 'al creyent (després de tants d' anys d' estarne bandejades) ¿no convendría introduir hi alguna petita modificació concordant ab les variacións admeses en lo nostre actual estil de parlar? Nosaltres axí ho creem; pero ab la condició de que siga tinguda en conter la circunstancia de qu 'el llenguage religiós en totes les llengües comporta be quelcom de matiç arcaic propi per a l' expressió de creencies inmutables.

Les variacións que nosaltres hi introduiríem son: «e» per «a» en la primera y segona persona del plural del present d' indicatiu del verbs de la primera conjugació; axí com en la segona persona del plural de l' imperatiu dels verbs de la mateixa conjugació; eixemples: perdonem, saludem, cridem, esteu, doneu; en lloc de perdonam, saludam, cridam, estau, donau. Sols recordem que conserva la «a» presentment lo verb comprar en la segona persona de l' imperatiu; puix qu' encara diem: «comprau». Cambiaríem la conjunció «mas» per «mes», l' altra conjunció «e» per «y» y la conjunció o interjecció «dons» equivalent a la castellana «ea pues» per «¡ala pos!» o altra mes apropiada, ja que la conjunció «doncs» francesa y catalana o «dunque» italiana que sempre ha sigut rara en lo llenguage valenciá, no es usada segons nostra opinió en cap poble del nostre Reyne.—De totes maneres opinem qu' aquestes variacións tractant se d' oracións doctrinals havíen de ser estudiades y acordades per ministres valencianistes de l' Esglesia que tant abunden en lo camp del nostre renaiximent.

GABTÁ HUGUET

Crónicas y recuerdos del Castellón "ochocentista"

Fiestas callejeras

Están apagadas las chispeantes fraguas, los yunques callados, en reposo los machos, martillos, garlopas y sierras, silenciosos los telares, quietas las lanzaderas: todo es aseo y ocio, como antes estridencias y tropel, en los zaguanes angostos. En estos zaguanes que en el testero, y junto a la abertura que a la intimidad del *llar* conduce, discretamente oculta por una cortina, acaso ostentan en unos azulejos de vivos colores una imagen barroca de San Cristobal; el símbolo humilde de la fé ruda y simplista.

Ahora estas casitas de la menestralía cuelgan los ventanucos rasgados en sus fachadas,—tal vez los balcones combados de tallada madera y balaustres torneados,—con unas tellizas, unos cobertores de percal lustroso, todos estampados de floripondios y tracerías con orlas de escarolados rodapiés de cóco, blancos, muy blancos. Al promedio de la calle, en un muro, rebrilla una capilleta sus lavados azulejos al lucir de unos velones de refulgente azofar, que, entre picheletes y jarritos desbordantes de flores, descansan en la repisita del retablo, dispuesta como altarejo, bien entalamada con fina toalleta cándida, festonada de randas... Un primor labrado por alguna artesanita de esta calle en la casa «Enseñanza», bien en los «Huérfanos»; que en estos días se adiestran en estos colegios las preciosas bordadoras y labranderas.

Pues todo este ocio, este aseo y esta gala nos dicen que es fiesta en la calle. Y por ello han colgado sus blusas estos menestrales laboriosos, y se han embutido en las negras tobinas,

ajustadas como jubones, calzáronse borceguíes y encasquetáronse unas grandes gorras, negras, graves y solemnes. Y han salido a oreo, de los viejos arcaces familiares,—aromados de membrillo,—las añejas tiesas basquiñas, las mantellinas de brochado casco, los pañuelos de crespón sutiles, con profuso fleco. Y las mocitas andan revolviendo en estas viejas arcas,—a caso en alguna cómoda más señoril—y sus deditos traviesos buscan nerviosillos unas galas, unas preseas... Y de unas cajitas pintadas, de madera, y de su lecho de algodones, entresacan las piochas para los moños, las arracadas, los alfileres y anillos, las delicadas filigranas cuajadas de diamantitos destellantes y en las que no deja de fulgurar su nota briosa la esmeralda. Es fiesta en la calle y su mayor gala el honor de todos. ¿No lo está diciendo el atiplado, penetrante, sempiterno sonar de la dulzaina?

La calle es todavía entonces algo que define y diferencia: alienta en ella un espíritu que infunde carácter y en un sentimiento solidariza a todos los vecinos, pese a las comadres que con sus chismecicos todo lo añascan traviesamente. Reunid a todos estos buenos castellonenses en una asamblea y el más lerdo os distinguirá a los de unos barrios de los otros. ¿Es lo mismo ser de la calle de Moreras que de la Plaza Nueva?... La calle es «la calle»: algo a que se debe todo vecino, por lo que será clavario, y mayoral, y lo que se ofrezca, aunque luego y antes esté dispuesto a comerse los frailes crudos y a batirse por la libertad... Por esplendor de la calle descorrerá los cordones de la bolsa y acallará resquemores y diferencias...

Pero hemos de confesar que estos hombres sencillos tienen otro noble orgullo: el de «clase», el de la colectividad gremial. Por él, otro día del año, estos tejedores, estos sogueros hiladores, estos cerrajeros, peraires, carpinteros, saldrán otra vez puestos de tiros largos y andarán, tal vez lejos de su calle, a congregarse en una casa con los demás de su arte en torno al santo patrono del gremio, y ellos han de ufanarse en desfilar precedidos de su gonfalón, de su amplia, profusa bandera de joyante damasco rojo, verde, bien bandeado de galón de oro, y con ricas pasamanerías rematadas en borlones, recogidos por los aprendices que marchan delanteros como destrones o guías del abanderado, y allá en lo alto del enhiesto astil de que

penden estos cordones, el prestigio del santo patrono, la estatuilla de Santa Ana, de San Juanito, de Santa Lucia, de San José...

Quico el Cadirer, alto, tieso, grave con gesto socarrón, y todo él aguileño, embocando la dulzaina, su nieto redoblando el atabal, y el taciturno Chimo el «mañofla», con su negro chupetín y su zamarra de punto leonado y amplios calzones, serán como heraldos de toda fiesta. Aquellos incansables en el tañer, este otro en el trafegar porteando gruesos haces de hachones a casa del clavario, de casa de Llansola el confitero cerero, avisando, u oxeando moscas y chiquillería del zaguán en que el santo está expuesto en la peana sobre la mesita entalamada, acaso entre una fragua apagada y un yunque, la pared trepada de herraduras... Chimo el «mañofla», hierático, guardará el zaguán, evitará desmanes; y una buena ración de *primes* y una peseta por día serán el galardón de sus múltiples preciosas asistencias a variados menesteres de la fiesta.

Y el holgorio y regocijo ¿a qué extremo no han de llegar en los arrabales, en las calles labradoras? ¿Sabéis toda la transcendencia del carro ocioso en el zaguán? ¿de que se arrumben tras la puerta en un rincón los aperos: los horcates, las rejas desmontadas del arado, entre azadones, almocafres, picos, horcas y manceras, bajo el artesonado áureo de granadas mazorcas en colgantes manojos?... Nosotros comprendemos el orgullo noble de estos labradores que llenan de gloria su zaguán, de piso terrero, cuando allí, acaso sobre donde oculta el silo su boca, asienta sobre la mesa endamascada la imagen de San Félix, de la Trinidad, de San Miguel... Estos hombres son «alguien» en su calle, en su arrabal, en su gremio. Esta satisfacción bien vale el holgado descanso de unas tareas rudas, siempre apremiantes, desvelo y amor de su vida. El mejor aceite de sus cillas, el mejor aguardiente de la más famosa alquitara y la flor de harina de sus selectos trigos ¿no han de ser para que de ellos se amasen aquellas golosinas con que a manta de Dios se obsequie a compadres y vecinos en honor de tanta fiesta?

Pues ¿y el gusto y afán de las clavariesas en acreditarse y alardear de primorosas en esta ocasión grande de su vida? Ellas computarán esta vida y sus fastos, en unas etapas com-

prendidas entre el nacimiento y la clavaría, entre la clavaría y sus postreros días.

¿Cómo no ha de irrumpir este inocente orgullo, esta sencilla vanidad? ¿No ha de ser explosivo este sentimiento dichoso de la colectividad, de la calle, del gremio?... Esta sana alegría de estos hombres laboriosos que en el «estudio», en el obrador y en el taller, tienen un irónico, un burlesco comentario para cada suceso, y la risa a flor de labio, y sobradas energías para cualquier deporte, con todo y ser recia faena la de su jornada inacabable, esta sana alegría, a la que no ha rozado una lacrimosa literatura adolorida con aquella laceria que llamaron el «triste mal del siglo», ¿no queréis que halle expansión estrepitosa en estos días de gala y holgorio, de la fiesta del gremio o de la calle?...

Bien vale la pintoresca nota que destacaron en nuestras viejas costumbres, que la recojamos y fijemos, tal como se presenta, aún que apagada, en nuestro recuerdo; como se apagaron para siempre aquellos típicos *barrils* modos de elevadas parrillas, o flameros que ardían en el arrabal de San Francisco, alumbrando de roja luz los airosos movimientos, los saltos y trueques del «ball parat» en aquellas noches vernales en que la rica labranza celebró la fiesta de la Trinidad Santísima.

RICARDO CARRERAS

¿Com tres?.. ¿qué quantes?

(*Pasatemps rellamp*)

PERSONATGES

MATILDETA—15 ANYS.
LLUCIANO—17 ID.

EL LLOC

En les hòres ardentoses d' un vespre luminós; en Agost brusent, quan el Sòl pareix vullga convertir en *jalea*, sémola o *papilla* els objèctes mes durs—el cap de algún governant, les pedres del riu *et sic de céteris*—l' alquería dels *Guilopos* dòrm la tranquilitat de la estació, rebent els perfums de les flòrs que la rodejen i els besos romántics de les brises marines.

Está l' alquería mes blanca que la llet, teníní per guardes un ciprer mes vell que la tos i una no manco espessa figuera, quals pampols junt en els d' una parra enmaranyada per lo mal podada, li donen a l' edifici ombra aliviadora.

UNS I ATRES

Al sinyo Batiste el «Guilopo», llaurador de la mes pura casta tarrosenca li ve el mal nòm apuntat dels seus avantpassats. Está ric i com viu conformat en sa ignorancia, res li espanta, pues fins aixó del «Guilopo» no li trenca cap costella. ¿No es la vida una guilopá? Che, che, che, ací lo que fa falta es que la *doble fina* i la *comuna* se pague cara i que 'l canem no faça porreta.

Mes si al sinyo Batiste li importa pòc el mal nòm, a sa muller Carmela, dòna intencionada, li remou la madeixa budellera. ¡S' abrasix! pues ella trau la consecuencia de que sent dòna d' un «Guilopo» li tòca ser a ella la «Guilopa».

Molts anys passaren sinse que Deu, a pesar de les promeses, novenes i exvots els concedira a Batiste i Carmela la ditxa de tindre descendència, fins que per fí se va compadeixer i els enviá

una criatura tan redona de galtes, tan sonrosades i sanòtes, que donava glòria vóre-la. I còm la xiqueta creixqué i fon criada sinse contrarietats, i afalagada per les caricies de les seues hòrtes frondoses, vingueren els desbordants quinze anys i la Matildeta era un encant per lo viva i guilopeta.

Pòc dura el fruit sabrós en l' arbre quan está en son punt; pòc el perfumat i esclatat capoll en la branca del roser, pues quan ans, mil brassos allarguen ses mans desitjosos de ferse en ell pa saborejar la mèl de la fruita, còm pa rebre el perfum qu' embota els sentits extasiant-los. Dic açò, perque la jove Matildeta, ben pronte fon ferida d' amorositats per les diablesques carantonyes de Lluciano, el fill del pulimentador del carrer de * * *. Un tío que per tindre molt llegit, apreciava més el dò de la saviesa que la frantasiosa i sugestiva visió dels dinés; per lo que, apenes Lluciano pogué tindres damunt tèrra, son pare l' enviá a la escòla desitjós de que asombrara al mon. Pero còm «quant natura non dat Salamanquina non prestat» i a pigre ningú li guanyaba, aplegá a fer-se un ganguil i a fòrça de sacrificis i suspirs per part del pulimentador, lográ ficar el cap còm alumne en lo Institut a on se doná a coneixer per lo mentirós i carabasser. Una còsa tenía molt bòna; el «palique».

Mariano Miralasllabes Conde (que aixina li díen al pulimentador), quan comentava les còses de son fill, día que tot lo roin hu tragué de sa mare, ja mòrta, la qual, era tan bòna com dura en el compendre. La llet tira molt.

Mes com el còr quan s' enamora no distinguix i va a bacs resulta que Matildeta en totes les seues bondats i perfeccións i en los seus caragòls, cuèns, fèrro o dinés—tot hi ha que mirar-ho—es debilitá per la personeta de Lluciano i per aixó sempre que 's troben junts es diuen còses si no iguals, paregudes a les que apenes s' alce el teló se dirán.

ESCENA UNICA

PERSONATGES—MATILDETA I LLUCIANO (*als pocs moments*).

—¡Quina basca!.. Este estiu s' aném a torrar... I el pillo este sinse vindre. (*Creent que algú la crida s' alça de la cadira a on*

estava treballant en ròba). ¿Qué?.. Pues ningú crida. ¿Qui ha de cridar? Mon pare ja dòrm còm un tronc. ¡Quina sòrt de persones! En la punta d' una llansa peguen la soná mes fòrta (*Alsant-se per a mirar cap a la dreta del foro*) ¿Pero este còm tarda? Sabent que es l' unic moment en que podem parlar... Còm fa esta calija... (*Agarrant la gavieta que hi ha penjada en un dels murs*) ¡Pobret verderolet! ¡Rei meu! ¿Tu també penes, veritat que sí? ¡Oi! ¡si nó te papusa el meu fillet! (*Li arregla el caixonet del minjar i li muda l' aigua*) Está vist este hui no vé. Trevallem al menos. (*fa lo que diu*) (*Una pausa*) ¡Pero que li pasará a Don Lluciano! Ja, ja, ja. ¡Ai don Lluciano! (*al públic*) Don Lluciano es el meu novio que mons pares no el volen perque diuen qu' es mes perdut que Carracuca,—Carracuca deuría ser molt perdut—Jo no me esplique cértes còses. ¿Pa qué tanta guèrra? Els novios son com aquell que 's compra un meló per a penjar-lo i diu «ja vorém còm eixirá». Mom pare conta i no acaba. Pues bé, com el creuen aixina i ademés com a diable, tenim que anar lo que se sòl dir fugint, i be quan dòrmen o bé quan jo vaig a buscar-lo per tots los rincóns de carreróns, parlem. ¡Ai! pero quan tarda com ara, me 'l minjaría! Es que me pose nerviosa i res faig en concèrt. (*Còm si parlara en lo verderol*). Sixquera cantares tu, verderolet. ¿No vols cantar? pues cantaré jo. (*Canturejant*)

Le ví por la calle
pasó por mi lado
y echóme un requiebro
que fué la la la lao...

(*Lluciano per el foro i molt acalorat. Lo que se diu suant el quilo*).

Lluciano.—¡Bravísimo! ¡Bravo! (*Perque veu que no l' ha vist*). Siii... Siii... Siii... (*fort*) ¡Xica!

Matilde.—¡Eh!

Llu.—¿Estás assòles?

Ma.—Baixa la veu i parla clar. ¿Qué dius?

Llu.—(*Fosquejant la veu*) ¿Que si estás assòles?

Ma.—(*En igual veu*) A mitjes.

Llu.—(*Arrimant-se un pòc mes*) ¿A mitjes que vòl dir?

Ma.—Vòl dir que ma mare está ahí en la taula dels alls i les pebreres, i mon pare dormint.

Llu.—¡Xangleta! Sempre igual. ¡Que mai tinguen que dormir a la mateixa hòra! ¿Que ells no dòrmen mai junts?

Ma.—¿Qué?

Llu.—Que si no dormen mai junts.

Ma.—Sí; totes les nits... i baixa mes la veu.

Llu.—¿Més encara? Com no la fique en un sotarrani.

Ma.—Calla. Deixam vore. (*Mirant al interior de la casa*). ¡Vésten!

Llu.—¿Qué?

Ma.—No, no, Pensava qué 's despertava mon pare.

Llu.—(*Desuant-se, fregant-se el còll i después espolsant-se les botes*). ¡Ai Matilde açò es sufrir més que un anacoreta! Veges que mos casen pronte. Ja veus, ton pare per davant, i ta mare per raere. Estic bloquejat.

Ma.— Siii... Parla baixet i sinse que te oixca una mosca.

Llu.—Millor será que t' escriga. (*Trau una llibreteta i llapis*).

Ma.—¿Qué vas a fer?

Llu.—(*Ixugant la nòta baixa*) Escriuret lo que 't vull dir.

Ma.—¿Tindrá eixides el tío? Amagat aixó enseguida, arrimat, sentat en esta cadira i...

Llu.—Es que... (*Lluciano fa lo que ella li ha manat*).

Ma.—¡Mut!... (*Una pausa. Ell vòl dir pero no s' atrevix. Ella el mira i se sonriu. Ell torna a llevar-se la pols de les sabates i en lo mocador después de esta operació limpiabotera se desúa*).

Ma.—¡Cotxino!

Llu.—Si no sé lo que me fáig.

Ma.—Alçat eixe mocador. (*Lluciano obedix*).

Llu.—Pero...

Ma.—Mut.

Llu.—(*Imitant als muts fa com si li diu còses*).

Ma.—¿Pero, qué fas?

Llu.—El mut.

Ma.—Bueno; pròu de fer-te rabiar.

Llu.—No está mal. Conque ¿era pa fer-me rabiar?

Ma.—¡Calla, bobo! Calla i dis-me. ¿Còm has eixit enguany?

Llu.—(*Fugint de la respòsta*). ¡Que sicaterona, guapetona, i guilopona estás!

Ma.—Això te diuen Peret.

Llu.—Com tú no n' hi ha tres en lo pòble, ni en el mon.

Ma.—Dale. (*Mitg enfadant-se*).

Llu.—¿Pero que vòls reina meua? ¡Digues! ¡Parla!

Ma.—Te preguntava que enguany còm has eixit.

Ll.—¿De a on?

Ma.—¿De a on te que ser? Del *anstitut*, dels dexámens.

Llu.—(*Tallant-li la paraula*). Bu, bu, bu, bu. Esta vòlta no m' han pillat en les pesaes curtes. Anava lo que se diu «empollat».

Ma.—¿En... qué?

Llu.—Dòna, que hu sabía tot. Que 'ls llibres els tenía ací dins. (*Senyalant-se el front*).

Ma.—¡Pobret meu quan haurás patit!

Llu.—Molt, vorás. Acabava de examinar-se el de davant de mi, el fill del veterinari Cleto. Entonces el Profesor en veu cascarrosa.

Ma.—(*Tallant-li el dir*) ¿Quín el de les carabasses de l' any pasat?

Llu.—Calla dòna. ¡No interrumpixques! El mateix. Me crida. Don Luciano Miralasllabes Escrig—jo conteste—Servidor. Me sente—Pom, porrompom, porrompon. ¡Meneje un bombo, hasta que digué prou!

Ma.—¿Un bombo?

Llu.—Sí, un bombo. Trac dos boles i com allí damunt de la taula portaren, pa estudiarla, una báscula de platillos, me digué.—Diga una bola.

Ma.—¿Que digueres una bola?

Llu.—Com hu sens.

Ma.—¿I li la digueres?

Llu.—¡Tu vols que jo no li diguera al catedratic una bola! ¡Hasta donar-li bola també!

Ma.—¡Jesús!

Llu.—Agarre entonces els platillos, deixe el bombo i no tinc que dir-te si armá pòc de ruído el meu exámen. Parlí de historia, traent *tots els drapets de la bugá* i tota la

vida i milacres dels Reixos i de les *reixes* desde *los bárbaros hasta nuestros días*, esplicant de cada u hasta del mal que se tenía que morir. Muy bien—me día el tribunal—per lo que entusiasmats, i pa acabar, u dels profesors que hasta entonces no m' havía preguntat, molt serio me diu:—Coja V. aquellas dos plantas.—Dos palmeretes, una alta i l' atra mes baixa—Bien, diga a qué familia pertenecen.—Jo em quede pensant, pero fent força de cap, m' arranque i li dic; la familia de la planta baixa.

Ma.—¿I l' atra familia?

Llu.—Molt bòna «a Dios gracias».

Ma.—¡Burro! ¿Que te burles de mí?

Llu.—¿Burlarme yo, princesa?

Ma.—Es que... bueno.

Llu.—Quina caròta tens quan fas la séria.

Ma.—Molt bé. ¿Pero que t' han donat?

Llu.—Si no donen res. Ni les gracies.

Ma.—¿Pues quan u astudia i se desamina no diuen que trau... no sé qué?

Llu.—Lo unic que trau es lo del mòro del sermó, el cap calent i els peus gelats. (*Una pausa breu. Matildeta que no es boba, el mira com aquell que diu, «a mí no me la pases tú». Ell li correspòn, fent-li una sonrisa cicatera. Ella no li fa cas. Li asomen als ulls unes llágrimes*).

Llu.—Pareix que la història dels examens no t' ha agradat.

Ma.—(*Gemecant*) Lluciano tu m' enganyes.

Llu.—¿Yo?

Ma.—Sí, perque en tot lo qu' has contat crec que no has dit ni una paraula cèrta. (*Per una carasa d' ell*). Si mon pare diu que enguany t' han donat tres carabases.

Llu.—(*Tot estranyat*) ¿Com tres?

Ma.—¿Que quantes?

Llu.—Dos.

Ma.—¿Com... dos?

Llu.—Ja, ja; penyora, penyora. Sinse donar-se conter estém juant a les prendes.

Ma.—¡Còsa de jòc es, burla es, còsa de penyores, còsa de prendes!

Llu.—¿I dirás que no? ¿Que mes prenda que tú?

Ma.—¿I que mes *penyora* que tú?

Llu.—¡Angel meu!

Ma.—Paraules no te 'n falten, pero els fets...

Llu.—Ja els vorás, tinc que ser lo que tu vulgues. Abogat, Metge, Boticari, Ingeniero, Obispo.

Ma.—¡Ai Obispo! ¡Que gracia!

Llu.—Obispo no.

Ma.—Mentiròla.

Llu.—Per això me tinc, mes sapies que este mentiròla sols busca la felicitat teua.

Ma.—(*Mimoseta*) ¿De veres que me vols?

Llu.—Te vullc a tú i a tot lo que me pugues portar... els xiquets... Ton pare...

Ma.—¡Eh!

Llu.—Inocent. Dic que si ton pare ja está mes blanet; perque filla meua gasta unes bromes; la escopetá que 'm dispará l' atre día encara la recòrde.

Ma.—Si va ser en pólvora assòlès.

Llu.—En pólvora i metralla, si no preguntaliu a esta orella. (*Li mira la orella que ell li ensenya*). El perdigó que sense dupte era del quinze m' ha foradat el pesó com per a portar els pendientes de la jaganta mòra. ¡Xanglet-ta! ¡Pasteta! ¡Porreta! ¡Ara sí! ¡Ton pare!

Ma.—(*Sentant-se a la faena*) Vesten per a on has vingut. (*Hu fa aixina. Ella asomant al foro per a vore com fuig*) Corre com un galgo. (*Al public*) Lo que fa la pòr. (*A ell*) ¡Bota cego que ve cequia!

FRANCISCO BAIDAL LLOSÁ.

En el Centro de Cultura Valenciana

No un prurito de vanagloria, sino el deber gratísimo de atender una deuda de alta cortesía, es lo que nos obliga a consignar en estas páginas que en la tarde del día 6 del corriente Abril la «Sociedad Castellonense de Cultura» recibió el grande honor de que su presidente, don Salvador Guinot, ocupase la cátedra del ilustre «Centro de Cultura Valenciana»; desarrollando tema tan interesante como «La novelística valenciana», y de que a su conferencia precediese un discurso del Director decano de la insigne Corporación valentina señor Martínez Aloy, en el que expresó cálidos sentimientos de cordialidad fraternal para nuestra obra y nuestros hombres, y señaló singularmente los méritos del señor Guinot, cuya labor de conjunto debidamente apreció.

Propónese nuestro amigo y presidente publicar en breve, coleccionados en libro,—de que haremos presente a nuestros consocios,—algunos de sus capitales estudios literarios, y en él la caudalosa conferencia que, con aplauso del auditorio y de la prensa, dió en el histórico salón del Consulado de la Lonja valenciana, mansión del Centro de Cultura. Al libro, pues, remitimos al lector que apreciará por sí cuan justamente es alabada la obra del señor Guinot.

Por nuestra parte rendidamente agradecemos las efusivas palabras y demostraciones para nuestra labor, que solemnemente se expresaron entregando en aquel acto a nuestro presidente el título de Director de la culta Corporación valenciana, y hacemos constar que ello nos anima por extremo a persistir en nuestra empresa, cada día con mayor aliento y entusiasmo, a la vez que nos afirma en sentimientos de fraternal solidaridad con el benemérito «Centro de Cultura Valenciana» en el que tantos ilustres, claros varones, se aunan y colaboran, y para el que hay en nosotros la justa correspondencia a las manifestaciones elocuentemente expresadas por el docto señor Martínez Aloy y por el erudito señor Barberá, que cerró aquel acto de cultura y fraternidad conterránea.

Est. Tip. Hijos de J. Armengot. — Castellón

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA

Número XIII :: *Mayo de MCMXXI* :: *Año II*

TORTOSA HISTÓRICA

La Judería y su Sinagoga

(*Estudios orientales*)

Aventados por la racha de la persecución que sufrió la raza israelita en tiempos del emperador Vespasiano y sus antecesores, en los primeros siglos de la Era cristiana, llegaron a este país familias de judíos que en él se establecieron, eligiendo nuestra ciudad como albergue en su obligada dispersión sobre la tierra, ejerciendo en ella sus profesiones y oficios y conviviendo con los naturales por espacio de algunos siglos. La reconquista de Tortosa por los cristianos, a mediados del siglo XII, los respeta y el Conde Berenguer IV, en 1149 les asigna en el barrio de Remolinos (Darasana) sesenta casas u hogares donde instalarse, separados de la población cristiana por un recinto amurallado con XVII torres. Allí constituyen con el tiempo un núcleo importante de población avecindados con la raza árabe, circunscrita también al referido barrio, amparados por la benignidad de nuestros monarcas y la tolerancia de los naturales, dedicados a operaciones comerciales y bancarias unos, y otros a diversas industrias, en las que sobresalen algunos notoriamente, fomentado la riqueza del país, y otros dando a las artes y las ciencias hombres de relevantes méritos y aptitudes.

En el orden religioso, y respondiendo a las necesidades del espíritu, subordinados a la Ley de Moisés que informaba a esta raza, tenían los judíos lugares o casas para dedicarse a la ora-

ción, llamadas Sinagogas, con su escuela anexa, que estuvo establecida en Tortosa, como es consiguiente, en su propia barriada de Remolinos donde les avecina la precitada concesión del Conde Berenguer IV. En ella practicaban los cultos y ceremonias de su secta, sugetos a las prescripciones del *Talmud*, que constituía su ritual; pero en el orden del derecho civil y criminal les juzgaba el Tribunal cristiano llamado de la *Cort*, al que acudían en las demandas de la vida social y de familia. Existe en el Archivo Municipal un pergamino original y curioso en extremo, una carta de concordia entre la antedicha *Cort* y la Sinagoga (*) que otorgan el Baile y Procuradores de una parte, y los Adelantados de la Aljama con los testigos, de otra, acerca el modo y forma de practicar y exigir el juramento a los judíos en los casos litigiosos y de juicio llevados a la casa de la Pahería. Establece la mencionada concordia que en el caso de que la judía o judías demandante o demandada tenga que prestar declaración y sea de clase y condición acomodada, vaya el Veguer con los Jueces y el Escribano al domicilio de la declarante y allí le sea tomado el juramento según la Ley de Moisés. Mas si pertenece a la clase humilde ó del pueblo, comparezca a declarar en la casa o tribunal de la *Cort*. Lleva ese documento la fecha de VIII Kalendas de Marzo año MCCXC sexto.

Expulsados de esta ciudad los de esta raza en 31 de Marzo de 1492, según Pragmática del Rey D. Fernando V el Católico, existente en este Archivo, fechada en Granada, comienzan a abandonarla el día de Santa Ana (26 de Julio). Un año después, en 7 Octubre, aparece en los Libros de Deliberaciones del 1493 la siguiente Provisión:

«Insta Nicolau Querol, Apothecari, contra la ciutat que com se haja a vendre la casa de la Sinagoga dels juheus, que es de la dita ciutat, per lo honor. Veguer com á comisari real, é lo dit Nicolau significa será content que la ciutat fasa dita venda de bona voluntat é li sía liurat lo preu ó per rehit de dita casa ó Sinagoga en part de pagua del que li es degut per esser estat specier del spital...

Per lo qual dit hono. consell fonch provehit que los hono. pro-

(*) Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona (Oct. a Dic. 1917). Archivo Municipal de Tortosa transcrito por F. Pastor y Lluis.

curadors fasen dita venda al mes donant é lo preu sía liurat en part de pagua é prorrata al dit Nicolau del que la ciutat li deu... é sien ubertes portes per lo comprador si obrir les volrrá la via de la plasa ó replá que es al costat de la de dita sinagoga.»

Otra vez en 1617, expulsados los moriscos no convertidos de esta ciudad, el 24 de Octubre se lee en el *Libro de Deliberaciones* de aquél año lo siguiente:

«Item sobre lo proposat per los molt magnif^{os} senyors Procuradors, deliberaren dits consellers que se cometa lo veure y informarse si la aljama era dels comuns de Tortosa y si convé, la qual ha comprat de sa Mag^{d} Monserrat bonfill, y si convé per llevar plets que la ciutat per lo preu de les set lliures, que es lo preu, prenga dita aljameta y se aplique al comú, les quals les pague lo clavari y li sien preses en compte y al primer consell general se propose pera que lloe y aprove.»

¿Quedaría en suspenso la venta de la Sinagoga o Aljama al intentarse, un año después de la expulsión de los judíos, ya que la enagena la corona en 1617 a favor de Monserrat Bonfill, ciento veinte y cinco años después, reclamando empero derechos de preferencia sobre su venta la Municipalidad tortosina? Desaparece la casa de oración y del Tribunal de esa raza en este momento histórico sin dejar rastro alguno en nuestro Archivo. ¿Dónde estuvo situada? Supónese que en el edificio que fué Hospital fundado por el Obispo Fr. José Fageda en 1680, y en nuestros primeros años cuartel de Caballería y cárcel; hoy propiedad de don Juan Audí, al extremo de la calle Mayor de Remolinos, en la que pueden aún hoy apreciarse rasgos y vestigios de haber servido de albergue de instituciones benéficas, o casa comunal de otras razas proscritas que con nosotros convivieron en lejanas épocas en dicha extrema barriada, caracterizada todavía por sus estrechas y vetustas callejas y típicos edificios.

F. PASTOR Y LLUIS.
(C. de la Real Academia de la Historia)

Tortosa 1921.

El Ajedrez en la tertulia de Mosén Fenollar

De la afición que en la XV centuria tenían los valencianos al juego de ajedrez hay muchos testimonios en las obras de los moralistas, en los sermones de los teólogos (clérigos o seglares) y en las poesías de los satíricos; pero sobre todas esas referencias descuella un hecho, y es la impresión de un tratado de dicho juego en Valencia, en 1495; escrito por un conterráneo: Francisco Vicent, *nat en la ciutat de Segorb.*

El raro libro tiene esta portada:

«Libre dels jochs partitis dels schachs en nombre de 100, ordenat e compost per mi, Francesch Vicent nat en la ciutat de Segorb e criat e vehi de la insigne e valerosa ciutat de Valencia.»

Y al fin este colofón: «A loor e gloria de nostre Redentor Jesu-Christ fone acabat lo dit libre que ha nom libre del jochs partitis del schachs en la insigne ciutat de Valencia e estampat per mans de Lope de Roca Alemany e Pere Trinchet librere a XXV dies de Mag del any MCCCCXXXXV.»

Lo cita el P. Mendez en su *Tip. esp.* diciendo que existía un ejemplar en la librería del Monasterio de Montserrat y otro en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid.

Hoy se considera perdida esta curiosa obra y es una gran lástima, pues según el conde de Basterat es el «más antiguo tratado, propiamente dicho, de ajedrez que se publicó en Europa.»

Lo cual claramente manifiesta el incremento que en aquellos tiempos tomó en tierra valenciana la afición a ese juego.

Que de ella participaron mosén Bernardo Fenollar y algunos de sus amigos y contertulios, lo patentiza un poemita, que ha permanecido inédito hasta 1914, y completamente desconocido de los más diligentes bibliógrafos antiguos y modernos, hasta que en 1905, lo descubrió el P. Ignacio Casanovas en el archivo

de la Real Capilla del Palacio en Barcelona, dando noticia de él en la *Revista de Bibliografía Catalana* (vol. VI, pág. 32). Aunque al P. Casanovas se debe el hallazgo de dicha obra, se le anticipó en dar noticia del ms. el señor Paluzie en la publicación profesional de París *La Stratégie* (vol. XLV, pág, 121, ano 1912).

El poemita a que nos referimos lleva el siguiente título:

«Hobra intitulada *Scachs d' Amor*, feta per don Françi de Castelui e Narçis Vinyoles e Mossen Fenollar, sobs nom de tres planetes, ço es, Març, Venus e Mercuri, per conjuncció e influencia dels quals fon inuentada.»

La dió a conocer don Ramón Miquel y Planas (a quien tanto deben las letras valencianas) publicándola en las páginas 413 a 440 de su *Bibliofilia*, fascículo XIII, de enero-marzo de 1914, y la ha reproducido íntegra (con los mismos diagramas de las jugadas que para mejor inteligencia del texto hizo don José Paluzie) nuestro amigo don José Ribelles Comín en el tomo primero de su laureada *Bibliografía de la lengua valenciana.*

El señor Miquel y Planas ha hecho un estudio muy detenido de este extraño poemita y aunque modestamente asegure que a él no le corresponde hacer una crítica del mismo, que había de ser trabajo de un crítico especializado en la literatura del juego del ajedrez, nos da su opinión, que juzgamos muy acertada.

«El poema del *Escacs d' Amor*, fruit combinat d' aquests tres enginys (*Castellvi, Vinyoles, Fenollar*) y obra de la qual no 's troba absolutament cap noticia a traves de les ja nombroses bibliografíes valencianes, es una de les produccions qui mes honor fan a la traça literaria de sos autors. Veritable prodigi de dificultats vençudes, ens ofereix una prova, la mes alta, de la perfecció ab que era manejada la nostra llengua, ja bon xic decadent, pels principals representants de la escola poética valenciana, poc abans de clarejar la setzena centuria...»

Efectivamente no se necesita conocer bien el juego del ajedrez para apreciar las dificultades de técnica que se impusieron los tres poetas que colaboran en la creación de esta obrita; pero es indudable que los lectores que no estemos especializados en la literatura de ese juego, por mucho que nos esforcemos, ni hemos de poder apreciar todo su valor poético, ni mucho menos emitir un juicio acabado de la obra. Bastante haremos

si logramos dar una ligera idea de lo que es a los que no lo conozcan.

Y para ello nos pueden servir de guía los mismos autores. Comienza la obra Castellví, que lleva el juego de Marte con estandarte rojo, con la siguiente estrofa.

«Trobant se Març—ab Venus en un temple,
Ensemps tenint—Mercuri en sa presencia,
Hordi un joch—de scachs, ab nou exemple:
Prenent *Rahó*—per Rey sens preheminencia;
La *Voluntat*—per Reyna ab gran potencia;
Los *Pensaments*—per sos Orfils contemple;
Cavalls, *Lahors*—ab dolça eloquencia;
Rochs son *Desigs*—que encenen la memoria;
Peons, *Serveys*—pugnant per la victoria.»

Vinyoles, que lleva el juego de Venus, con bandera de color verde, dice en la segunda estrofa:

«Per exercir—Venus la sua gloria
Volgué per Roch—*Vergonya* cautelosa;
Cavalls, *Desdenys*—en paga meritoria;
Orfils, *Esguarts*—de vista delitosa;
Per Dama pres—*Bellea* graciosa;
Y lo seu Rey,—seguint damor ystoria,
Fon la *Honor*—ab vida perillosa;
Per fels Peons—prengué *Cortesías*,
Armats, guarnits—de mil parençarias.»

Fenollar, que lleva la representación de Mercurio, como juez del campo, dice:

«Mercuri, prest—en sos modos y vies,
Pintal taulell—de sorts clares y escures:
Y fon lo Temps,—partit per nits y dies,
Un quadre fent—les primeres clausures;
Lo qual per creu—partí en quatre natures
De temps diverç;—y aprés, seguint ses guies,
De cada part—feu quatre eguals figures;
E, dividint—sots tal pacte la resta,
Un sis y un quart—suma toma la llesta.»

Inicia Castellví el juego,

«Prenent *Amor*—per nom en sa querella»,

llevando el Peón del Rey a la cuarta casilla.

Vinyoles, al grito de *Gloria* adelanta también el Peón de la Dama a la cuarta casilla.

Fenollar en la sexta estrofa, da la primera ley, o norma de juego: que la pieza tocada se ha de jugar, «sens debat ni contesa.»

Y así, en idéntica forma, continua el juego, explicando Castellví y Vinyoles cada una de sus jugadas en la estrofa consiguiente, y Fenollar su constante intervención; hasta que en la estrofa o capítulo 63 viendo que Venus va a perder la partida, manda que si la *Reina* es apresada se de por perdido el juego:

«Mercuri diu—que ja, puix tant comprenen
Les *Reynes* tals,—quen tot poden y manen,
Si, per mal cars—los enemichs les prenen,
Qua los estots—sabaten y saplanen;
Dochs, guárdense—gosant no les enganen,
Car per temor—si elles nos defenen
Ab son esforç—no filen ni debanen
Vergonya y por—virtut son en la dama;
En lom empaix,—contraris a gran fama.»

En la estrofa siguiente (64 y última) Castellví explica el mate a la Reina del enemigo y así acaba la partida y con ella el poema.

Lo primero que a nosotros nos interesa ver en esta poesía, es su caracter de obra colectiva, que no pudo ser producto de labor aislada de los tres vates que la escriben, sino de la convivencia de ellos en una tertulia, concibiendo primero la idea y el plan general, preparando luego las jugadas sobre el tablero y escribiendo después cada capítulo u estrofa a seguida de realizada cada una de las veintiuna jugadas.

Don José Paluzie ha dicho que si esa partida de ajedrez fué realmente jugada por Castellví contra Vinyoles, siendo testigo Fenollar, como cree, en tal caso sería la «més antiga que avuí se coneix; jugada en l' estil modern.»

El señor Miquel y Planas añade a lo dicho por Paluzie:

«La nostra opinió es que la partida de que 's tracta degué

esser combinada pacientment, jugada per jugada, en vista de construir a base d' ella el poema tot enter, del qual tindríen els poetes ja determinada per endavant les línees generals y el repartiment de la tasca que cada qual se reservava. Així, donat que 'l total de cobles a escriure havia d' ésser, segons condició preestablerta, igual al nombre dels quadrats del taulell (o sía 64), y tenint en compte que tres cobles eren ja destinades a la explicació dels simbols de les peces y a la distribució del taulell la partida havía de constar de vint jugades per a cada color, abans del mat a fer per les vermelles a les verdes. Ademés, l' interés del poema havía de residir sobre tot en les combinacions dels simbols de les peces, seguint l' al-legoría amorosa de la lluita; y això, per força, suposa un estudi *a priori* del desenrollament de la partida, y fins, potser, una redacció o *canevas* de l' argument. Fixat aquest, és aleshores probablement que cada poeta s' empendría per torn, la feina de compondre les respectives cobles, Y diem per torn, precisament, perqué no podía ésser que cap dels tres autors escrigués una cobla seua, sense coneixer la inmediata anterior, feta pel seu company, de la qual havía de pendre la darrera rima per a compondre la cobla que li pertocava an ell. Així totes sixanta-quatre son *encadenades*, segons altra condició ja convinguda y que, per lo demés, era usualment practicada en la versificació d' aquests debats poétics.

»Ab lo que acabem de dir, en relació ab la estructura d' aquest singular poema, se veurá com no es exagerada la nostra dita de que 'ls *Escacs d' Amor* son un veritable prodigi de dificultats vençudes; cert és que 'ls autors mateixos s' eren ja complaguts en crear-se-les; lo qual determina un concepte de la poesía, fonamentalment oposat a com avui la entenem.»

Y no necesitamos decir más—ni por cuenta propia ni con pluma agena—para demostrar que ese poema es obra producida en la tertulia de mosén Fenollar, en la que el juego del ajedrez sería uno de los apacibles entretenimientos.

Suponemos que al curioso lector no habrá pasado inadvertida la relativa originalidad de las estrofas que emplean los autores del poemita. Nosotros no recordamos otros iguales en la escuela poética valenciana, y creemos que su elección es uno de los aciertos más estimables de la obra.

El señor Miquel y Planas dice que esas «cobles son totes encadenades, ab nou bordons en cascuna, portant orde de sequencia, so es: quatre tres y dos; y axis deuen escriure e llegir.»

En efecto, así es; pero la novedad de esa combinación métrica creemos exige más detenido exámen.

El encadenamiento de los diversos miembros de una estrofa y el de unas y otras estrofas por medio de la rima perfecta, es una de las más salientes características de la provenzal; y de ella pasó a la italiana, que perfeccionó notablemente el procedimiento, dándole una agilidad y una elegancia que en vano buscaremos en los trovadores. A la influencia de ambas literaturas, y más especialmente de la italiana, debió la poesía valenciana muchas de sus modalidades rítmicas. Para nosotros esas *coblas* de *Escacs d' Amor*, son enteramente de corte itálico: no tenemos a mano elementos de prueba de nuestra opinión y carecemos de tiempo para encargar a otros la comprobación de lo dicho, con la lectura de los poetas italianos de los siglos XIII, XIV y XV; pero, aunque fiamos poco de nuestra memoria, nos parece recordar haber leído en Petrarca estrofas análogas a las que estudiamos y más análogas quizá sean las de Dino Compagni (coetáneo de Guido Cavalcanti y de Dante Alighieri), que reproduce Giosué Carducci en su *Primavera e Fiore della Lirica Italiana* (páginas 32 y 33):

Al novel temps e gaio del pascore
che fa le verdi foglie ei flor venire...

estrofas de nueve versos que consuenan así: *a b a b a b c c b*. Las consonancias de las estrofas valencianas son: *a b a b b a b a a*. Los endecasílabos de Compagni no tienen la cesura entre cuarta y quinta sílaba, como los valencianos, con lo qual ganan aquellos en movimiento yámbico; pero en las *coblas* valencianas el *orde de sequencia* les favorece extraordinariamente, dándoles un hermoso aspecto de sonetos abreviados; aspecto que resalta mucho en las estrofas que condensan en el pareado final el concepto principalísimo de la cobla o capítulo.

Hay en algunos de esos pareados finales, pensamientos admirablemente expresados, apotegmas o sentencias que pare-

cerán insólitos a los que no conozcan bien el antiguo régimen democrático de algunas nacionalidades hispánicas.

Sirvan de ejemplo los siguientes: Acaba Castellví la estrofa séptima con este pareado:

«Lemprenedor,—per eixir ab la sua,
Nos deu parar--per ningún plech ni rua.»

Y contesta Vinyoles en la estrofa siguiente, después de explicar la jugada en esta forma:

«Lo qui enprén,—mirar deu, ans que emprenga,
Per que la fi—del que fa nol reprenga.»

Y Fenollar termina así su estrofa novena, proclamando el imperio de la razón sobre la voluntad:

«Si lo *Voler*—Rahó no vol complaure,
Es molt degut--catiu quel veiam caure.»

En la estrofa siguiente Castellví explica nueva jugada en el cuarteto, y dice luego:

«E fon avís de persona discreta
Pensar tos temps—servir y no desplaure,
La que del cor—senyora avém ja feta:
Foll es aquell—que gose fer ultragie
Contra qui es—tengut de vassallatgie.»

Inmediatamente Vinyoles nos dice por qué la Reina se vuelve a su sitio:

«Per ben guardar—la torra domenatgie
Torna a son loch—la graciosa *Dama;*
Quel *Cavaller*,—maiorment de paratgie,
Voler no deu—tacar honesta fama.
Lenamorat,—quan passió linflama,
No vulla dar—als bens donor dampnatgte;
E, sin vol fer,—fogint se romp la trama.
Perque quant plou,—quis cobre de la fulla,
Creut ser exut,—dos vegades se mulla.»

Copiamos íntegra la décima-octava *cobla*, que es de mosén Bernardo Fenollar, porque contiene una hermosa lección política:

«Perque los *Reys*,—ab poder invensible,
Mes de rahó—no pugan mans estendre,
Es decretat—que, fent lo salt possible,
No puguen may—ferir escach, ni pendre;
Mostrant al mon,—quen punir o rependre,
Deuen merçé—mesclar ab lirascible,
Y no fer tant—quant basten a compendre;
Car, si son grans—ab ales de potencia,
Maiors serán,—usant de gran clemencia.»

Otra estrofa de Fenollar (la 21), también política:

«Mes fonch pactat—quels *Reys*, hon se aposenta
Valer tan gran,—sobrels altres no salten,
Mas, per camins—segurs de sobreventa
Vagen tostemps,—on lladres may asalten.
Car, puix daquells—nostres honors se smalten,
Deixant atrás—quils pot donar empenta,
Sys guarden mal—a sí y al poble falten.
Natura vol—los membres ser defenssa
Del dan del cap,—on tots reben ofenssa.»

Castellví acaba la *cobla* siguiente con este pareado:

«Esteles son—los ulls, ab que naveguen
Los marinés—quen esta mar se neguen.»

Y Vinyoles termina así la siguiente:

«Discreció—cortesament ordena
Quant lo voler—follament desordena.»

E, inmediatamente, dice Fenollar:

«Es altre ley—en nombre la vuytena,
Quel *Rey* valent—retrahent sa persona
No puga may,—pus es donor la mena,
fer lo dit salt—honrant lalta corona;
Mes, pas a pas,—que millor se condona,
Per son camí—torne sens por ni pena,
Ab gravitat—que tals princeps corona.

Car, molt mes val—una discreta fuyta
Que caure pres—per destemprada cuyta.»

Una norma estratégica de Castellví:

«Qui en lasalt—als primés no contrasta,
«Si als darrers—vol contrastar, noy basta.»

Consejo de Fenollar al rey prudente:

«Perçó, prudent,—lo pas al perill cloga,
Quel gran leó—vençut de la mustela
Vem cascún jorn,—si be vist real toga.
Tots som eguals,—en mort y en naxença:
Perçó egual—deu esser la temença.»

Otra regla de arte bélica de Castellví:

«Lo vencedor,—vencent, guarda com fira;
Car sovint venç—lo vençut, quant se gira.»

Y Vinyoles en la estrofa inmediata (la 32) parece cohonestar lo arriesgado de su jugada, diciendo:

«Diu lo discret,—quant veu fer cosa estrema:
Be sab que fa—lo qui sa casa crema.»

Mosen Fenollar, en la *cobla* 36, manda que *nos juga llanç falç*, concluyendo:

«Lo capellá—no deu voler la pompa,
Nil cavaller—res que honor corrompa.»

En la inmediata estrofa Castellví se muestra tan diestro en las lides del amor como en las de la guerra:

«Lo joch damor—se deu jugar ab manya,
E qui, forçat lo vol—guanyar, nol guanya.»

Otra *cobla* (la 45), de Fenollar, que merece ser reproducida:

«Si, asetjat—per mala sort revesa
Lo *Rey* será,—y tota sa poxança
Ensemps ab ell,—volem, per ley expressa
Que muyra trist,—pus no spera bonança;

Car la real—corona y ordenança
Presupon molt—li libertat excessa,
E, si la pert,—pert tota sa sperança:
La dignitat—a lanima es unida,
E la honor—viu molt més que la vida.»

Por donde se vé que el concepto del honor de los poetas de la escuela valenciana, no difiere del que expresaron hermosamente los castellanos del siglo de oro.

El concepto de la realeza en Fenollar reviste esta forma: Si el Rey pierde sus huestes por impericia debe entregarse al enemigo siguiendo la suerte de los suyos...

«Que Reys sens gent,—per Reys no son admesos;
Mas bon confort—ab virtut recompense
Los fats cruels—quels han tant fort compressos.
Al Rey y als seus—deu tostemps la fortuna,
En mal y be,—a tots esser comuna.»

No diría más seguramente el demócrata más exaltado.

Habremos de pasar por alto algunas estrofas en gracia a la brevedad.

En la 55 Castellví vuelve a mostrar su pericia en el arte amatoria:

«Lo foch damor—vol molt verda la lenya:
Si seca es—quan més sensén més venya.»

Y Vinyoles en la inmediata concluye:

«Mes val un no—de la persona casta,
Que quant lo si—del vici, donar basta.»

Ya comprenderá el lector que Vinyoles lleva la peor parte en el juego y que se viene aprisa el mate de su *Dama*. Cuando su *reina* pierde el *alfir* exclama:

«*Honor* viu tant—quant *Voluntat* comporta;
De bens y mals—sols ella es la porta.»

Al llegar a este lance, Fenollar, juez del campo, dice que la *Dama* no debe nunca quedar sola. Inmediatamente Castellví da *sus* (mate) al Rey, que Vinyoles aparta en la casilla de su *alfir*.

Fenollar da el último consejo en la estrofa que antes transcribimos.

Quizá hayamos pecado de excesivamente prolijos en la exégesis de este poema; pero la singularidad de la obra bien merece alguna exposición detallada y mayores esclarecimientos aún que los hasta ahora conseguidos.

Por eso, antes de dar por terminado este artículo, vamos a ahondar un poco en el problema de la génesis del poemita de Fenollar, Castellví y Vinyoles.

¿A quién se debe la concepción de la obra? ¿Cual de los tres dió la traza del poema? ¿Quién se encargó, como más experto ajedrecista, de combinar el desarrollo de las jugadas en el cuadriculado tablero, con los lances de amor que tejen la acción y el desenlace de esta obrita? No tenemos datos que nos permitan dar una rotunda afirmación a cada una de estas preguntas, pero sí indicios de prueba para adelantar una hipótesis.

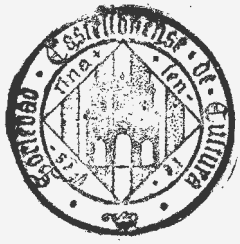
Creemos que entre los tres ingenios valencianos (que es muy fácil conocieran el *Libre dels jochs partits* del conterráneo Francisco Vicent, publicado en 1495, pocos años antes de escribir ellos el *Escach d' amor*) no hay más que un verdadero ajedrecista y este es el caballero Francisco de Castellví; los otros dos, Fenollar y Vinyoles, no pasan de la categoría de buenos aficionados. Y pensamos así, no precisamente porque sea Castellví quien gane la partida, pues las piezas no se mueven en este caso sin un plan común preconcebido, sino porque al trazar éste y dar a Marte sobre Venus la victoria, la cortesía de aquellos caballeros poetas había de moverles a adjudicar la mejor parte del juego al que en él sobresaliera por su mayor pericia.

La concepción de la obra nos parece muy propia de mosén Bernardo Fenollar, tan avezado ya en la vejez a promover, trazar y dirigir esa clase de piezas colectivas, que fueron su modalidad literaria desde la juventud y que indudablemente constituían el principal atractivo y el mejor ornato de su famosa tertulia. Por ello y por su condición social y por su edad provecta (debió morir en 1527, teniendo probablemente muy cerca de noventa años) se le adjudicó el cargo de juez del campo, llevando la representación de Mercurio.

La traza del poema suponemos la dió Vinyoles y fundamos

nuestro supuesto en que este fecundísimo escritor fué extremadamente aficionado al estudio de las literaturas hermanas de la suya vernácula y en especial de la italiana, cultivando el verso toscano y el castellano con bastante acierto, como puede verse en *Les obres e trobes de lahors de la Verge María* (1474) y en el *Cancionero de Hernando del Castillo* (1511), y conociendo como pocos, quizá como ninguno si prescindimos de Corella, a los poetas italianos, en ellos debió encontrar alguna traza para el poemita ideado por Fenollar, siendo en verdad un acierto grande la elección de las estrofas que adoptaron; no por las dificultades que ofrecían para la ejecución, sino por lo bien que se adaptaban al plan de la obra. El señor Miquel y Planas insinúa la influencia que italianos y castellanos ejercieron en aquella época, ya de decadencia, en nuestros poetas, y en prueba de ello aduce el uso de palabras que llama italianismos, como *aquistar* (vencer), *longa spassa* (larga demora) y *penser* (pensamiento); pero ahí se detiene, sin ver que la influencia italiana en la composición del poemita *Escachs d' amor*, es mucho más honda y afecta, no sólo a unas pocas palabras, sino a cosas de mucha mayor importancia.

SALVADOR GUINOT.



Espigolant entre 'l rastoll

(Més de cent pensaments morals)

(Continuació)

LXIII

Les nacións merament progresives, i que pòt dir-se d' elles, que van al front de tots los pòbles; Inglatèrra, Japó, Alemanya, deuen tota la força del seu avenç, a la *dóma* de sa voluntat individual, i a sa gran i ferma disciplina; imposada per lo convenciment colectiu, que a tots obliga, i que los fa *esclaus*, *lliures* de son *deure*.

Mentres los espanyòls no 's percatém de l' inexcusable necessitat de sometres *voluntariament*, ab plaer, ab *satisfacció* interior, a l' *esclavitud* del *deure*, única esclavitud, *grilló diamantí*, dorat anell, capás de sujectar als hòmens, per a constituír-se aixina en pòble lliure; mai podrém alçar lo cap, i serém sempre vençuts. Perque ans que dels estranys, la derròta ens vindrá de dins de casa. Que ens dominará lo desòrde, la pròpia violència i l' anarquía: *callada* i *mansa*, o *brusenta* i *bramadora*.

LXIV

Els díes, son com les fulles del llibre, de la vida de l' hòme. No ne deixeu ninguna en blanc; i escrigau en elles poc o molt, pero de mòdo i manera, que mai tingau res que borrar, i se puga sempre llegir sens menysprèu ni afrònte, vòstra tasca.

LXV

Ser o no ser, eixa es la qüestió, com día Hamlet. Viure i reviure: eixe es lo deler de l' humanitat. Viure en tota la intensitat, en tota la complexitat i en tota la plenitud de la vida de l' hòme. *Reviures*, en la llavor sembrada en lo solc del mon; i en lo rebrotar i florir de les bònes òbres, que una vida honrada, engendra i conrea.

LXVI

Semblar-se, en lo mon, hi ha se semblem, igualar-se ja s' igualem, en lo únic en que es posible la igualtat, en lo naixer i en lo morir; mes no en lo viure.

La igualtat dels hòmens, es una falaguera mentira, imposible en la naturalesa, que sempre es única i varia; en la vida, reblida sempre d' accidents, i desigual per esència, en matissos i en tonalitats, en fòrça i en bledanía.

LXVII

Com no ja dos fulles del mateix arbre, o de arbres de la pròpia familia, que siguen iguals, no existixen dos hòmens iguals, en ninguna de ses condicións físiques o morals.

LXVIII

No hi ha fòrça que domine mes lo bon sentit, que la passió. Refrenar los afèctes, dominar la passió, es fer un treball de gegant en llaor de la raó, del bon sentit, de la justicia. No de baes s' ha dit, que la passió lleva lo coneiximent.

LXIX

La venjança de l' *envejós*, estaría, en la millora dels actes de l' *envejat*, que un hòme d' arrànes pòt conseguir en sí mateix.

LXX

Lo valor, com la resolució, s' han de posar a pròba, per a coneixer-se. Blasonar de carácter, sòl ser vanitós alarde, que la ocasió mustiga.

LXXI

Lo talent orgullós, té totes les traces d' impertinencia aborrible: l' esguita la societat. La modestia en el talent, li dona un relleu, que lo fa per tots respetuós i buscat.

LXXII

La alabansa propia, amaina les virtuts i sempre lleva merit. No 's deu blasonar ni de virtuts, ni de riqueses ni de blasons. Los actes, la conducta i la resolució de l' home, deuen ser los pregoners de la fama.

LXXIII

Les arts de la coquetería, son les beceròles de l' amor. La dòna, fins la mes senzilla, les poseix per complet. D' ahí prové, son domini sobre l' hòme. Este les desconeix en obsolut. D' ahí son eièrn *vasallatge.*

LXXIV

En lo tráfec de la vida, qui es creu avisat i llest, procura sempre buscar l' ánima del negoci; contats son els que ambicionen lo negoci de l' ánima. Esta sols está en la pau de la concencia.

LXXV

Entrar en lo fons d' una conciència es lo major plaer d' un esperit pur. Il-luminar-la en lo concell, consolar-la en la pena, endolçar-la en la tribulació, es lo més gran benefici que a l' ánima se pot fer.

LXXVI

De prec de llogrer i plor de bagassa ¡lliura-nos senyor!

LXXVII

Aspra i dolenta es la vida del malfatá; lleugera, profitosa i falaguera per al faener: que en lo treball i en lo descans, troba l' encís de la varietat i la satisfacció del deure cumplit.

LXXVIII

La Fortalesa es la més profitosa virtud de l' hòme. Li dona temple d' ánima, vigor al còs, i enteresa pera la lluita. Engèndra i forma lo carácter, robustix i adressa la voluntat i li oferix alé per a afrontar les contrarietats del present, les angunies del mal i fins los acaronaments de la mòrt.

LXXIX

Ja molts hòmens que viuen esclaus del pensar d' atres; no faltant-los talent per a governar-se i resolució per a obrar. Mes son gent viciosa; que per pura perea, i per servilisme espiritual, aguarden que atres resolguen. *Parássits inconcients*, negats fantasmes, son *pallassos* de cartó, que tenen moviments automátics que los dona lo *tramoiste.*

LXXX

No parles mai sense pensar primer lo que vas a dir. Ni digues mai res de que te pugues arrepentir. Parla poc i pensa molt. Que lo silenci del prudent, es tessòr del savi; i la conversa del xarraire, es fum de garbera.

LXXXI

¡Llengües d' astral, llengües verinoses, llengües d' aliacrá!... La llengua no s' ha d' esmolar, per a la difamació i la calumnia. Tan sols per a dir les precises veritats, per a difundir la cultura; enaltir al proxim o per a lloar a Deu.

LXXXII

Si mai se deu dir lo que no 's puga provar; menys se deu estampar en lletres de mole, alló que no 's bé que 's diga.

LXXXIII

Mirat sempre en l' espill dels mes honrats que son l' exemple viu, de les mes honorables virtuts.

LXXXIV

Fuig de l' escandalós i del deshonrat, com de la pesta. Que l' apestat per lo vici, escandalissa al mon, empudega lo que toca i sempre deixa taca.

LXXXV

La fama no consagra totes les reputacións. Ne hi han moltes d' elles, que están en l' aire; atres ben sólides i llegítimes, jamai les renegue lo mon. Considerém nosaltres mateixos lo que som, nostre valer efectiu, sense torneta ni minva; fixem-se en les nostres òbres, sense aguardar que ens donen la reputació feta gents interessades o injustes.

LXXXVI

Los prejuins en la vida, abatollen la conciència i la entorpixen, posant-li damunt una cárrega, que no 's pot sospesar. Se arrastra l' esprit, no podent mai volar a les regións pures del pensament; ni eixecutar obres generoses o de noble lloansa.

FRANCÈS CANTÓ

Por tierras portuguesas

El tren desciende vertiginosamente buscando la ribera del Tajo, en cuya orilla se alza la estación que toma el nombre del río, y cuando lo atraviesa asciende con lentitud buscando a la Nación vecina. La ultima vez que se cruza la corriente en España, tiene todavía cierto parecido con la que riega los huertos de Aranjuez: si acaso se observa diferencia será para recordar al Jarama, porque por la región extremeña el cauce se ensancha queriendo librarse de las angosturas que le cierran el paso por la meseta de Castilla. Cuando tornamos a cruzarlo estamos en el corazón de Portugal. (1)

Tanco nos recuerda las maniobras, episodio de la Gran Guerra. El castillo de Gualim Paes nos habla de las glorias pasadas. La manifestación épica se eterniza en Thomar con su monasterio de la Orden de Cristo; en Belem con su convento de Jerónimos, la más hermosa muestra del estilo manuelino, en Alcobaça, signo levantado al iniciarse la vida nacional; en Batalha, recuerdo perenne de la victoria portuguesa que rubricó su voluntad; en el castillo de Leiria y en todos los monumentos que son orgullo de la nación hermana y que ahora quedan envueltos por el velo de la admiración, dejando paso a lo que otro sentimiento hace adquirir relieve en este instante. Es el sentimiento más recóndito, es el afecto demostrado por los portugueses a nuestra patria lo que en estos momentos toma forma concreta.

(1) El viaje que ocasiona esta nota fué organizado por el Excmo. Sr. don Elías Tormo y Monzó para estudiar el Arte en Portugal los alumnos del doctorado de Filosofía y Letras, y en él tomaron parte activa los catedráticos don Manuel Gómez Moreno y don Antonio Ballesteros. También la señora de Ballesteros, recientemente laureada por la R. A. de la Historia, y el profesor señor Sánchez Cantón, el diputado don Prudencio Rovira y el abogado don Julián Torresano se unieron entre otros a los excursionistas.

Lisboa, la ciudad gentil, se ofrece a nuestra memoria llena de encantos familiares y de naturaleza pródiga en hermosas perspectivas. Sus riquezas artísticas conservadas en la iglesia de San Roque; en el Museo de Arte Antiguo, donde se ha inaugurado durante nuestra estancia en la capital una sala española; en el Museo de Coches, sin rival en el mundo; y en tantos otros lugares que la brevedad obliga a pasar en silencio permiten satisfacer las ansias más exigentes de estudio de las manifestaciones de la belleza; pero el trato cortés, delicado, de los habitantes de una ciudad abierta al mar y dispuesta a ejercer siempre los deberes de la hospitalidad, acompaña de tal modo al que intenta conocer el tesoro de cultura que en su recinto guarda, que el viajero como nosotros no puede olvidar que todo lo ha conocido marchando de sorpresa en sorpresa y de agasajo en agasajo.

El alma portuguesa posee una sensibilidad sumamente exquisita: lo hemos podido observar con facetas bien diversas. Con la seriedad de los actos realizados por el Gobierno; lo espontáneo de los realizados por los estudiantes, y lo voluntarioso con que todos se han unido a ellos para honrar en nosotros el nombre de nuestra patria. Para este fin añadió a su trabajo de encarnar la protagonista del drama *Zilda*, la demostración de conocer y recitar admirablemente poesías españolas la señora Amelia Rey Colaço, actriz que para alcanzar en España el renombre que tiene en Portugal no debe retrasar un viaje a nuestra nación. Y para este mismo fin sus hermanas María y Alicia unieron su arte al de las señoras Wake Marques, Sara Navarro López y Elena Coelho, todas de delicadeza artística bastante para llenar un programa musical digno del teatro San Carlos.

Por esa cualidad del alma portuguesa y el encanto de su pais hemos podido contemplar el cuadro que ofrece la ciudad desde el Tajo, cruzando ante la Torre de Belem bajo la doble impresión de la grandeza del ambiente y lo evocador de los afectos. El buque navegaba cortando la mansa corriente con suavidad en tanto que los estudiantes a coro nos daban a conocer los más aplaudidos *fados* y nos hacían notar los puntos de vista del horizonte más salientes.

Coimbra, que nos recibió haciendo colaborar al cuarteto Rosé en el homenaje, nos rodeó de alegría de almas jóvenes, de

conversación ingeniosa y de toda una vida estudiantil, típica y franca. El Claustro de la Universidad nos mostró las aulas repletas de material científico y la población nos ofreció un ejemplo sin par del estilo románico con la vieja catedral, un monumento lleno de joyas de arte entre las que sobresale el púlpito, con la iglesia de Santa Cruz, y un rincón lleno de poesía con la Quinta de las Lágrimas donde según la tradición se desarrolló la tragedia de la hermosa gallega doña Inés de Castro.

Y el sentimiento cariñoso demostrado por Portugal, que es lo que ahora recuerdo sobre todas las impresiones experimentadas en la Nación vecina, nos hace pensar con fruición en ese riconcito encantador que se llama Vizeu. Lisboa ha sido la cortesía cariñosa, Coimbra la franqueza, Vizeu la cordialidad, y todas tres hermanas para los que fuimos deseando estudiar y hemos vuelto guardando en nuestro corazón la añoranza nacida del afecto que han sabido despertar los lusitanos. Entre el *Sarao* (concierto) celebrado en Lisboa y el que nos ofrecieron en Vizeu, si fuera lícito comparar, diríamos que hay la misma diferencia que entre la jaula dorada y el nido. Los lisbonenses nos brindaron páginas portuguesas, en Vizeu se hermanó lo lusitano con lo español. El alma de la fiesta portuguesa fué el señor Rey Colaço, el conocido compositor padre de una familia de artistas, en Vizeu lo fué el señor Almeida Moreira, director del Museo. Aquí oimos a artistas que por primera vez se presentaban ante un público. Pero no es posible detallar las impresiones; no es posible consignar los nombres de los que han rivalizado en expresión hispanófila. La brevedad nos obliga a terminar declarando que Portugal es una nación de naturaleza pródiga en horizontes, un pueblo digno de su historia y un alma que siente un arte depurado y plácido. Tal es la impresión dominante recibida en un viaje que empezó de estudio y derivó en manifestación de amor entre dos pueblos hermanos. Que ese afecto no tenga que recordar jamás la popular copla de nuestra tierra:

Amor, no pongas amor
donde no hay correspondencia...

EDUARDO JULIÁ MARTÍNEZ.

DE LA VIDA CASTELLONENCA

Dumenge de la Ròsa

Al Exm. Sr. Compte de Lavern.

Ja han rompút lo ventrell les espigues, ja han estirat al càlit bes del sòl ses encorcovides arestes. El nyespler brinde sos fruits primerencs; a les arruixadetes de Abril els canemets gallardegen; tota l' hòrta está cubèrta de verdor, la arbreda de moguda i el temps regala uns díes esplèndits, soletjats, que els pardalets celebren en cántics gojosos i rispers. Es Maig aplegat i no cal dir atre.

La fadrinalla enamorada també remou sos volers, i Maig, en tot lo seu esplèndre de flòrs i de aromes, es lo mes elegit; el de les cançóns i serenates, el de les rondalles i obsèquis a les xiques.

Micalet, en la mimosa convaleixènça de la malaltía que 'l va fer aguaitar a les pòrtes de la mòrt, i de la que, segons sa tía Nèla, l' apartá un milacre de la Mare de Deu de Lledó, va ser acossát per sa tía, desitjosa de que li explaiare son còr, fent-li dir quí ere aquella Senteta a qui en son deliri esgarrifador ab tan de deler reclamave. Se entengueren tía i nebot, i aixís va este trobar cadira al costat de la llauradora somiada. El festeig havíe aplegat al vèro, ab gran content i pagament de les families. ¡Que tan pòt una tía quan s' empenya, i més, si es vella!

—

En casa Micalet hi ha gran comboi. La tía recibix a tota la fadrinalla ab gran plaer i goig. No escatime cumpliments, ni dixe que el plat alcorí—gran i pintarrejat,—quede mai buit de madalenetes i atres llepolíes. ¡No calíe més, que digueren que no sabíe quedar be! ¡Puix no va posar pòc d' esme, al fenyer la pasterada, en fer un cóca en mòlles, gran i redona com un colador, ben carregadeta de òli i sucre i ab barana festonada a pesiguets...

La ampolla de l' aiguardent no se li va olvidar tampòc en esta «nit de la Ròsa; nit en que la jovença enamorada i brolladora, 's complau en festejar a les novies ab músiques i flòrs.

Anaven acudint tots els amigatxos de «còrda i bufit» del seu nebot: festius, espavilats, contents, rodejaven la taula, allargant paraules, com les mans al plat, inventant projectes i fétes... I el bón humor i cridadisa campejaven en aquella cuina, tan silenciosa de costum, i més a aquelles hòres de la nit, en que el veinat en sa primera sonada s' encòntre. Les copes van arremullant la còca i les pastes, que engaldixen els fadrins entre alabances a la pastadora; que si be saven beure sense pòr, també cuidar de no ofendre ab sos deslligos els oïts escrupulosos de la bondadosa sinyo Nèla.

A ella no li cap en la pell la satisfacció. Després de la trifulca i endergue passats en la carraspera del nebot, allò era pa i mèl, i un alegrió de véres pensar en la sorpresa que tendría Senteta al vores festejada per la rondalla del seu Micalet, i un present còm aquell pomell de flòrs tan primorós, que allí un gran pitxeròt en frescor manteníe. Tot aquell tráfec no ére prou per a pagar als fadrins la satisfacció de que omplíen son còr de tía emprendada del cas que li féen al seu nebot, i del goig que rebíe la seua ánima en aquella parladiça de la jovença, que sols alena sanitat de cos i de intencions. ¡Si els amics de Micalet, pareixíen tots camades de una mateixa còrda!

La veu del «sereno» cantant l'hòra i el temps els va fer reparar en que ja estaven perdent-lo.

A una veu agarraren els instruments i començaren a templar. Allí van ser els tons entrepolats i raros, el puntejar de còrdes que al ser toquejades ensemps que les clavilles enrosquen, produixen sons estranys i destarifats. Salte repenta i vibrant la prima; el bordó, al rébre la ditada del gròs, pareix queixar-se com si mal li sabere al sò eixir de la polida caixa a on dòrm reposát en la queta companyía d' armoníes i dolçors...

Ja son templades guitèrres i bandurries i el guitarró en son punt, i la flauta dispòsta. Tot lo mon tire el cigarret, remate de engaldir-se el mòs, i apure el solatget del gòt que te davant.

Tórne el silenci a la cuina; se diríe que allí no hi ha ningú. Unes indicacións del que fa de cap de la còlla els pòse al tant de

lo que va a tocar-se còm a pròva. Este que dirigíx es un soleret de ofici, un xicòt entremetent en còses d' eixes, méstre en ensenyar prou bé la guitèrra i la banduria; i, a sa casa va a dependre Micalet, ja fa temps, i no es per a acompanyar dels mes curtets.

Tòquen. Embeleçada la tía de Micalet, escolte. ¡Es tan sentida i bonica aquella tocata! Afiçats están tots ells sénse pèdre de vista al cap; qui en lo dit estés i pegánt braçades pòrte el compás i dóne, còm un ver mestre, les entrades i eixides a cadascú... Al fi, cride: «fora», ensemps que pégue una braçada traçant en l' aire un arc, i repentinament acaben.

Allò va be: no han sigut perduts els ensaigs que han vingut fent en preparatiu de esta matinada del «Dumenge de la Ròsa».

—

Ja son al carrer la camará dels músics, ben acompanyats de atres xicòts que esperen que, pagant-ho be, els facen a les seues novies la musiqueta que pertòque, que al fi i al cap, de son conter corre el marrasquí i bòn escarxat, els rollets carats, dosetes i xocolate per a matar el desmai de la matinada.

No falten els gaiatos pentjant dels braços; son els mateixos que s' emporten en les nits compromeses de les regades; be saben ells que 'l gaiato impose un cèrt respècte en tot moment.

Es la primer pòrta a on comencen les serenates, la de una xicona que ja té dos amonestacións. El novio vol donar-li eixe goig; dins pocs díes els s' acabarán als dos estes il-lusións, i per darrera vòlta de sa vida desobligada de fadrina, vòl que remate somiant dolçament esta matinada de «la Ròsa».

Dos còlps a la pòrta ab los gaiatos son l' avís de que es allí a on viu la festejada. De repént els respón el gos escarotat... Un burló, te al oir-lo, un pensament través a flòr de llavis... Els gaiatos impedixen que trenque el silenci... ¡Ah! si el sògre fore contrari al festeig aquéll, allavors no s' engoliríe la xarrada; fòrt i ben fòrt els diríe: —¡Ja respòn el sògre, ja respòn!...

Per remát de la serenata, no falte un parell de cançóns, cantades a tot pulmó. El cantador es obsequiat preferentment per tots; es oït ab çèrta reveréncia i admiració, per que te estil i es trau del cap les cançóns apropiades a cada cas. ¡Hi ha que seguir les rondalles per vore en quíns caps aboquen les musses els destells de la inspiració! ¡De no vores no 's creuríe!

Seguix la fadrinalla musiquejant a atres pòrtes. Per lo camí s' arreplega gentada de ferm, tots vòlen músiques per a les seues novies...

—Ché; no pot ser—diu lo cap—encara aixina mos tocarán les dèu del matí per lo carrer, no pòt ser, disimula...

De pòrta a pòrta empinen les botelles per a pendre fòrça i no amainar la calor—segóns diuen—. I aixís saltegen de la vila als ravals i dels ravals a la vila.

Ja están a la pòrta de Senteta, la novia del galifant de Micalet; de goig li bóte el còr. Ja ha aplegat el moment de lluir-se; de soltar-li a sa novia dos cançóns, que prou li han costat de cavilar i ensajar. Té llicència del cantador per a llevar-li eixe dret. Es molt de agraír, pos estos cantadors no deixen, no, que ningú els pase al davant; una vegada buscat per a tots, per a tots ha de cantar, encara que a l' últim cante desganyitat... ¡Qué 's diría de éll!

Quántes vòltes agarrát a la esteva el nostre Micalet, seguint l' aladre a lo llèrg de un frau de tarongers, i rosant-li la cara lo ramage acapollat, que en Abril ja acampe, ensajave estes cançóns! La flòr esclatada dels taronjers li omplíe l' ánima de dèlit i de dolçors desconegudes, i cuallát de il-lusións, còm de brots els árbres, son cor s' obríe en esclat de cançóns, còm de fragancies la flòr de nafa...! Les cançóns eixíen sentides, entonades, plenes de passió. I parave el solc per somniar a Senteta...

El moment ere aplegat. Per serenata començave l' obsequí. Les bandurries adolorides del puntejar de les púes, desprenien unes nòtes atiplades, que les guitèrres acompanyaven meloses, el guitarró callave, i la flauta dólça s' oíe lleugera i brincadora per d' amunt d' aquelles armòniques vibracións, que omplíen de delitós mistèri la nit serena i calma, méntres la suau brisa de la mar enviave a la ciutat el flaire exquisit dels tarongers... Tot pareixíe donar-li ánimo a Micalet i segurança de èxit.

Ja li tòque al guitarró juaròt fer de les séues, i a la flauta preludiar los cants; tot lo mon calla: va Micalet a dir-li a Senteta son voler, a cantar-lo en públic davant de cent fadríns...

Senteta es despèrta a penes ou les gaiatades a sa pòrta; llèugera es lléve del llit i aguaite cautelosa al badall del finestró, omplint-se de goig al vores festejada...

Rasgueje el guitarró i la flauta coreje el bell dir del cantor enamorat i, allá va cançó:

No es cançó que 's un esclat
de mon voler ferm i pur
lo que al sò dels instruments...
jo 't cante per que te vullc.

I quant per rematança sòlte éll tot el xorro de veu en el bordó en que repetix los dos primers vèrsos, arranquen de ferm les guitèrres, cride el guitarronet i' s fa jòcs la flauta, còm si fos la més contenta de tot l' acompanyament... Después nou silènci i atra cobla:

Eres mèl i confitura
i com gerreta d' arròp
i jo seré la mosqueta
qu' has de tindre sémpre pròp.

Les cançóns de Micalet li apleguen a Senteta a l' ánima... Vullguera ella eixir al balcó i rèbre orgullosa el homenatge, i tirarlos als fadrins galants tot el codonyat que quede en el canyís sequer, la orceta de l' arròp, soltar l' aixeta del tonellet de la mistela... I a Micalet... ¡ah! a Micalet, en son còr i en sos llavis li donarie còses més dolces, molt mes dolces...

Un gran ramell de flòrs putgé bolant de les mans del enamorat i va a caure dins lo balcó. Demá estes flòrs les vorá tot lo carrer, serán níu de dites i coments i envetja de les fadrinetes oblidades.

Per cèrt que son estes pobretes les que mes despertes i desficioses passen la nit... ¡Quantes plòren desconhortades els desenganys del Dumenge de la Ròsa!..

Perque no son flòrs ni serenates lo que algunes fadrinetes tròben al obrir les pòrtes. Ja per vanitoses i presumides, per bufar en caldo gelat i per esguitoses ab los fadrins; be per tindre unes mares remugoses i parauleres, d' eixes que tot els cau per l' ull... de la esquena, son obsequiades ab música de testéts y petrolieres i garbes de alls pórros i ravanells, i tal vòlta ab còsa que face tapar els násos a les velles que van a misa d' alba. Les seues mares solen dir que alló son còses de genteta que

cull pòc de blat i li penje pòca taronja.—Bah, còsa de algun agraviat que s' haurá 'n dut carabassa.

¿No han de imatginar-se lo que 'ls servisque de consòl de les xarrades e indirectes de les veínes burlones, que mengen llomello i se 'n fan un pam de greix de tot alló?.. Mentres axí 's despatxen les mares, s' arraconen les filles i en una temporadeta no trauen lo nas per cap banda.

—Xica, quina pòrta mes lluenta! ¡i quin vernís més pudent gaste 'l vòstre emblanquinador!...—diu la una veína.

—Dòna es que haurá boltat ahí el carro de Tarambana.

—Escolta. Ensenya-mos el ram,—li diu una vella desdentada.

I la pòbra mare, tota sofocada, no pare de soltar el xorro de maldicións i maltractes als supòsts autors.

Una veína, que sap qui son, farta de escoltar paraulòtes de aquella llengua d' astral, coenta còm si li haguere picát un aliacrá, replique ab mortificant riseta:

—Escolta, Nasia, escolta: la teua filla s' ha fartat de dir que en la seua pòrta es críe un clòt de carabasses per a cèrts fadrins... i, clar, els fadrins no han fet mes que femar-lo per a que siguen ben gròsses... ¿De qué 't queixes «desllenguá»?... Be fore que rascareu be l' *enramá*... que put a set carrers... Del ram, ¿qué mes vòls? si l' han collit del teu tròs... Be fore bò que tancareu la boca i acatxareu més el llòm, unflaes, vanitoses... parlaores...

Pòbra mare, volent trobar conort en les veínes tropece en una madeixa d' argilagues. I allí 's quede més seca qu' un òs i mes plantada que una barraca. No pot glapir. Está alevada.

—

La tía Nèla teníe el seu propòsit, un desig que ja de temps barrinave, i contribuí en bòna part al gran comboi que va moure ab los fadrins... Tenía un *caporuxo*—còm ella día.—Aixina es que al eixir de sa casa la rondalla encarant-se a Micalet li va fer memoria:

—Mira fill; enrecordate 'n de allò... que hara vindrá bé. Demá es la festa... ¡i la mare de Deu!...

—Be, tía, bé... jo 's ho diré pero me teme que no vullguen...

Demprés de trafegar la rondalla tota la nit, quan ja de amainó les estreles anaven, i la claroreta suau trencave la foscor, quan

plé tenie son còr de goig per el lluiment lograt, Micalet acostantse al cap de còlla en veu suplicant li va dir temerós el desig de sa tía.

—¡Ja veus, la pòbra 'm va vore tan malet!... Hòme, volíe i tot que pintaren un *milacre* per a penxar-lo en la ermita...

—¡Pos, no faltave mes, hòme, que no li donarem gust!... Sí, sí; enseguida...

I ab aires de *manó* el cap va dir resòlt: ¡Cavallers, a Lledó falte gent!...

I la còsa va caure be, i allá va la rondalla cap a la ermita de Lledó. Allá caminen entre la fragancia de les acacies florides, el remorejar dels blats al matiner oreig, i el cantarí del aigua en los reguers... Los primers cants dels saltarins pardalets se escolten... Una suau rosor tiny lo cèl d' amunt la mar platejada... Del campanar cauen unes campanades sòltes, llargues, pausades, solemnes: es l' alba...

I, ells, els fadrins, en este matí de la Ròsa, al temps que les campanes voltejarán en loors de la Mare de Deu en sa gran festa, oferirán els primers fervorosos cántics, i les efusions del seu còr; ells obrirán ara aquella festa major de la Lledonera, còm al caure la nit l' acompanyarán, quan feta un esclat d' òr, galana i menudeta, en la peanya, pasejará en procesó entre els verdors del camp i 'ls olors de les flòrs, entre músiques i tronar de morteréts, i ells, cantant-li la salve, sentirán aquell formiguer que rampege per la sanc, i per los ulls se derrame en llágrimes de tendror...

Sí, sí; ells obrirán la festa major en l' ermitori este Dumenge de la Ròsa... La tía Nèla vorá cumplit son desig i la Mare de Deu sabrá que Micalet es agrait, es agrait...

JOSEP PASCUAL TIRADO.

Castelló Maig 1921.

PÁGINA POÉTICA

Coquetería

Si es verdad tu cariño o es mentira,
te juro, oh niña, que me importa un bledo.
Si finges, lo haces bien: ¿Y qué más puedo
pedir a quien aturdo con mi lira?

Espronceda nos dió una doña Elvira
muerta de amor... y tisis, ¡que da miedo!
Con la del gran Lupercio yo me quedo,
que es más humana y sueña y no delira...

Ama tú como sepas; que si quieres,
romperán los poetas sus laringes
cantando su pasión; y tus quereres,

verdaderos serán si bien los finges...
¿Por qué pedir que tengan las mujeres
la estática ñoñez de las esfinges?

Desilusión

¿Anteayer te casaste, Rosalía,
y ya reniegas de la aciaga suerte
comparando tu vida con la muerte?...
¡Mucho aprendiste «en término de un día»!

¿Qué imaginó tu loca fantasía
cuando anhelaba tu alma el lazo fuerte;
o qué gran desencanto pudo hacerte
trocar en hiel tu luna de ambrosía?

¡Pobre alma de un sueño enamorada!
la ilusión te remonta; y subes, subes
huyendo realidades truculentas

que forman nuestra vida atormentada!
Quieres poner tu dicha *por las nubes*...
¡y en las nubes, se fraguan las tormentas!

SILVIO PELLIZCO.

FOLK-LORE

QÜESTIONARI núm. 1.—Refrans

(Contestacións)

XIX

I.—*El Domingo de Lázaro—cogimos un pájaro;—el Domingo de Ramos—me lo pelé;—por la mañanita de Pascua —me lo almorcé.*

II i III.—Se dice para significar el término de la Cuaresma. «Domingo de Lázaro» es el de Pasión.

V.—A Ortells (Morella).

VI.—Una chica masovera.

VII.—De la comarca.

VIII.—14 de Marzo de 1921.—Juan M. Borrás Jarque. Maestro oficial.

XX

I.—*Cuando por los altos hay flores—por los bajos se sienten las olores.*

II i III.—A propósit del fret, que si en lo mes alt de la montanya hi ha neu, fins a baix aplega la seua alenada.

V.—A Ortells (Morella).

VI i VII.—Una masovera d' ixes encontrades.

VIII.—Giner de 1921.—Joan M. Borrás Jarque. Mestre oficial.

XXI

I.—*Por la puerta del hortelano, pasa el hambre, pero no entra.*

II.—«—Vosotras las hortelanas no os está bien que llevéis tanto lujo en el vestir. —Y vosotras las del pueblo—replicaba la hortelana—si vestís algo bien es a costa de privaciones, de padecer hambre; por eso estáis tan paliduchas y *esmirriás*. Nosotras estamos más robustas y *colorás* porque por la puerta del hortelano, pasa el hambre, pero no entra.»

III.—Refiriéndose a que en casa del hortelano no escasea el pan y las verduras.

V.—Dosbarrios (Toledo).

VIII.—1918.—T. Roig Bataller. Médico.

QÜESTIONARI núm. 2.—Oracións

(Contestacións)

XVIII

I.—*Santa Bárbera está en lo camp,—esperant a l' Esperit Sant—l' Esperit Sant a ella,—Deu mos guarde d' un tró —d' un rellamp i d' una mala centella.*

III.—Quan s' acosta alguna troná.

V.—Valencia.

VI.—Un home del poble, de 80 anys.

VII.—Març 1921.—F. Mateu Llopis.

XIX

I.—*Ja estic vestida—ja estic calçada—i a la Verge del Carme—encomanada.*

III.—Al llevar-se.

V.—Benassal.

VI.—Una llauradora.

VII.—Giner 1921.—Carles Salvador.

XX

I.—*Un pate a Santa Marta—qu' ixque la botifarra ben farta —Un pate a Santa Gertrudes—que no ixquen les botifarres menudes.*

III.—Se diu quan farcixen les botifarres en fer la matansa del porc.

V.—Benassal.

VI.—Es dita popular.

VII.—Desembre 1920.—Carles Salvador.

XXI

I.—*Santa Bárbera va pel camp—pasejant l' Esperit Sant,—l' Esperit Sant no pot dormir,—tres nuvols han de venir —un de foc, un de pedra—i uno de mala ventura;—que no 'm facen mal a mí—ni a ninguna criatura.*

III.—Com a prec per a eixir lliure dels perills d' una tempèsta.

V.—Dita a Orba (Alacant).

VI.—Una dona del poble.

VII.—Març 1921.—F. Mateu Llopis.

Est. Tip. Hijos de J. Armengot.—Castellón

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA

Número XIV :: *Junio de MCMXXI* :: *Año II*

Indice histórico-médico de Almenara (Castellón)

SIGLO XVIII

(Continuación)

1763.—Comisionados los Jurados, recorren varios pueblos invitando con la plaza de titular a muchos médicos, quienes, sin los medios actuales de publicidad que difunden las noticias, se enteraron de que Almenara no era muy *pagana* y rehusaban la oferta; hasta que en su excursión llegan los emisarios a Masamagrell el día 5 de Julio, y encuentran al Dr. D. Agustín Oliva; que, en concepto de aquellos, «*era el sugeto de habilidad para esta conducción y adquirieron apreciables informes dél, por su integridad, literatura, esperiencia y tranquilidad en el trato de los vezinos.*»

El regocijo de los comisionados se asfixiaba en la tibia atmósfera del dormitorio de la posada, y apoyados sobre el antepecho del balcón de madera, refrescaban aquella noche sus cerebros, próximos a la rendición por la intranquilidad sufrida, y hasta en sus profundas respiraciones de satisfacción y complacencia, hacían suponer que pretendían ozonizar sus pulmones con las miasmáticas brisas que llegaban de las cercanas marjales. Estaban maravillados de la grata impresión, de la pericia científica del Dr. Oliva, a quien la misma tarde habían formalmente ofrecido el cargo de Médico titular por cuatro años, siendo aceptado con visible agradecimiento.

Fué una adquisición que les engrandecería ante el pueblo; porque estaban seguros de que aplaudiría su acierto, al convencerse de que el Dr. Oliva, «*hera médico hecho de once años de conducción en Bétera y cinco en Masamagrell; que hera médico para una crecida población y aun para una ciudad; que había quedado lucido en diferentes consultas con otros médicos y aun en la ciudad de Valencia* y con *Catedráticos*, y finalmente, *porque hera de buenas costumbres y compasivo para los enfermos.*»

Como el Ayuntamiento acariciaba la noble pretensión de cumplir caballerosamente lo ofrecido al Dr. Oliva por los comisionados, bajo el pretexto de *que solían tener malas resultas por la multitud de gente que se reunía* en el Consejo general, solicitó y obtuvo de la Real Audiencia de Valencia en 20 de Julio (1) que los vecinos, a una hora prefijada por pregón público, permanecieran en sus *mesmas* casas, en las cuales les visitaría una comisión de los Jurados, recogiendo sus votos para la elección de Médico, que en aquella oportunidad resultó la más novelesca y ruralista que registran los anales de Almenara.

Alguna aviesa intención se vislumbraría, o anónimas murmuraciones pulularían por la población, cuando los Jurados, temerosos de fracasar, solicitan de los señores del Real Acuerdo *que les faculte para que el Ayuntamiento y doce personas de las que últimamente han gobernado* (2) sean suficientes para elegir al Facultativo, acordándose como se suplicaba, en 8 de Agosto.

Esta rápida e inopinada abolición del sufragio local general, hizo más encarnizada la discordia popular.

El secreto de estas injustificadas y extemporáneas solicitudes a los señores del Real Acuerdo, radicaba en que algunos de los Jurados no comprometidos con el Dr. Oliva, habían recibido una recomendación del Sr. Gobernador de Castellón, D. Nicolás Moriño, prometiéndoles que a cambio de la deferencia de votar

(1) El Consejo general lo formaban con el Ayuntamiento, todos los vecinos y el hijo mayor de cada viuda, constando detalladamente en el acta los nombres de los electores y designando el funcionario por quien votaban: Médico, Veterinario, Maestro, etc., etc.

(2) Tal vez sea éste el origen de las actuales *Juntas municipales de Asociados.*

al Dr. Gabaldá *estaría al tanto para servir a la Villa y teniendo presente el estimado gusto que esperaba;* y como los Municipios pretéritos y actuales, hablando en tesis general, por sus desaciertos administrativos, por prevaricaciones o exceso de tiranía, van pordioseando la benevolencia política, los halagos de un gobernante, hicieron claudicar al de Almenara en esta iniciación del caciquismo.

Anunciaron la vacante, y en 25 del mismo mes da cuenta el Ayuntamiento de los solicitantes; que eran D. Agustín Oliva, D. José Gabaldá, D. José Franch y D. Vicente Segui.

La lucha estaba entablada entre los dos primeros. Los informes laudatorios del Dr. Oliva ya fueron consignados, y con referencia a los del Dr. Gabaldá, les constaba que *hera soltero, de buenos principios, aplicación y esperanza, pero de poca esperiencia, pues aun no tiene dos años de conducción en Alcora y Cúlla, y que no se sabía hubiese tenido éxito en el propinar.*

Tanta intranquilidad invadía a varios Jurados, que antes de proceder a la elección de Médico, el Alcalde exhortó a los reunidos en la Casa Consistorial para que manifestaran *si se hallaban con alguna opresión o reparo para no poder votar con libertad, y que no se dejasen llevar de respetos humanos, si que buscaran asegurar sus conciencias.*

Procédese a la votación y resulta elegido el Dr. Gabaldá. ¡Gentil chasco se llevaron el Dr. Oliva y sus amigos! ¡Aquel día semejaba Almenara un enjambre de abejas alborotadas! ¡Los que *han gobernado* contraían méritos para conjugar el verbo en presente de indicativo!

La contrariedad y disgusto que produjo en sus contrarios la elección del Dr. Gabaldá, promovió una entrevista con el señor Gobernador, y convencidos de que éste no conocía al Doctor y sí a uno de sus amigos que le interesó el asunto, demoraron la firma del contrato, inventando fútiles motivos de aplazamiento. Seguramente el compromiso de otorgar el cargo al Dr. Oliva, lo había contraído el Síndico-Procurador general, D. Vicente Llopis, quien en 3 de octubre escusa su asistencia al Consejo, pretextando que está enfermo de una *cólica*, no celebrándose la sesión.

El 14 del mismo mes, convocan para formalizar el contrato médico, y por segunda vez *enferma* el Sr. Llopis; requiere el Ayuntamiento la presencia del Dr. Seguí, que ejercía libremente la profesión, y manifiesta *que ignora que esté enfermo Vicente Llopis.*

Citan a nueva sesión para el 16, con el consabido objeto, y sospechando el Síndico que amostazado el Alcalde ordinario se persone con el Dr. Seguí en su domicilio, emprende un viaje a Vall de Uxó, fingiendo *que vá á cobrar la colecta del Reverendo Clero* y cunde la deserción, por cuanto el Alcalde Mayor y el Regidor Pascual Torres, se ausentan por unos días; y al fin, en 18 de Octubre, se redacta y firman el contrato con asistencia del Sr. Llopis, exigiendo nueva moratoria para tomar informes, o rogando que se le considerase como ausente en aquel acto.

Confabulados el Sr. Llopis, D. José Sánchez Latorre, procurador del Conde de Almenara, el Reverendo Clero, y hasta el Dr. Oliva, consiguieron al poco tiempo envolver en un proceso criminal al Dr. Gabaldá, y sin que conste la fecha nombraron al Dr. Oliva.

1766.—Recuérdese la honrosa ejecutoria médica de este señor cuando se le ofreció la plaza, y como prueba de la volubilidad popular y modelo del desgaste que sufrimos los funcionarios en nuestra reputación científica, puesta a merced y juzgada por los políticos rurales, que viven azanganados a la sombra del campanario, o por meros pastores, sólo avezados a dar vueltas noriales al término municipal, ofrezco al lector la sesión del 11 de Febrero de este año:

El Alcalde propone que despidan al Dr. Oliva, porque no le quieren los vezinos llamar aunque piensen morir por la poca confianza que tienen del susodicho y una total adversion y como al Dr. Gabaldá le está prohibido entrar en la Villa por tener pendiente una causa criminal que se le instruyó a influxos de D. José Sánchez de Latorre y otros afectando conmociones que en realidad no huvo, propone que se suplique a los señores de la Real sala del Crimen que permitan residir y visitar en esta Villa al Dr. Gabaldá.

No accede la sala del Crimen a la pretensión formulada en

favor del *soltero de buenos principios* y solicitan de la Real Audiencia, autorización para anular el contrato con el Dr. Oliva y elegir otro facultativo.

Anuncian la vacante y se presentan cinco concursantes: don Juan Antonio Santet, de Fáura, ofreciendose por 200 libras (750 pesetas), casa gratuita y contrato por diez años, recabando libertad para contratar con La Llosa y asistir a consultas; don Pascual Forner, 200 libras, casa y por cuatro años; don José Alandi, 170 libras (637'50 pesetas) cuatro años y libertad para contratar con las Comunidades religiosas; don Juan Bautista Viñeza, por 170 libras cobradas, y por cuatro años; y don José Martí, de Rosell, por estas mismas condiciones.

Por esa irresistible tendencia que lleva a los pueblos hacia la economía, fué nombrado el Sr. Alandi, por setenta y cuatro votos, cuyo número prueba la nueva concesión del sufragio local-general.

Vacante también la plaza de cirujano, la solicitan D. Antonio de la Cámara, exigiendo una barchilla de trigo por cada vecino que se rasurase; D. Francisco N. de Albalat, que se ofrecía por una barchilla por cada vecino y media las viudas; D. Anacleto Aznar, de La Llosa, sin fijar honorarios y D. Bautista Falomir de esta Villa, por diez sueldos por cada vecino, cinco de las viudas y cinco de los menores, (1) comprometiéndose en casos de gravedad a que viniera su maestro D. Tomás Blanco, domiciliado en Nules, con sólo satisfacer los gastos de viaje. Fué nombrado el Sr. Falomir.

1767.—Aumentan la dotación del Dr. Alandí a 180 libras, que venían a ser próximamente diez céntimos diarios. ¡Treinta y cinco pesetas anuales! Si llegan a conocerse las motocicletas con *sidecar*...

1774.—Nombran nuevamente al Dr. D. Pascual Martínez que, como se recordará, emigró a Benaguacil en 1763. Ejerció hasta

1780.—Elijen al Dr. D. José Galí, que también había ejercido en esta Villa en 1743.

---

(1) Desde tiempo inmemorial el cirujano había de ser persona grata y de confianza del Sr. Conde de Almenara, dueño y señor temporal de la Villa. Presentía el sindicalismo y temía que le afeitaran en seco. Siempre consultaba el Ayuntamiento con el Conde antes de la designación del candidato.

1781.—Fallece el benemérito Dr. Martínez que, en dos épocas, desempeñó la titular 19 años.

1782.—Nombran a don Manuel Soriano, de Altura, con 180 libras de dotación (630 ptas.)

1787.—Prorrogan el contrato con el Dr. Soriano por seis años y con 200 libras (750 ptas.) *por lo bien que ha cumplido y desempeñado sus obligaciones*, frases que acaudalan simpatías e implican una transformación más humanitaria y justiciera, parangonándola con la observada por aquellos *Sénecas del Consistorio*, que, en sus atrevidos e insultantes juicios peloteaban en el frontón de su estulticia, con la dignidad y pericia profesionales de mis humillados compañeros, a cuyas sagradas cenizas dedica un compasivo recuerdo este pigmeo de la Ciencia.

1791.—Como los contratos con los funcionarios públicos se escrituraban por tiempo largo, dadas las dificultades y gastos de los traslados y además el voto era nominal, resalta la tirantez de relaciones y el temor a las represalias que invadía a los vecinos cuando emitían su voto en contra del candidato triunfante. Para evitar ese tormento a que se creían sometidos los electores derrotados, discurrió, aunque tardíamente, el Ayuntamiento, en un extenso documento fechado el 27 de Octubre, bien redactado y mejor escrito, que delata una inteligencia experta, suplicar a la Real Audiencia de Valencia, que les concediera la votación secreta en la elección de Médico señalada para el treinta del mismo mes.

Con una diligente rapidez, impropia de los centros burocráticos y servicio de Correos en el siglo XX, se recibe la autorización, y en 3 de Noviembre los Jurados «*determinan y señalan el día de mañana al toque de la primera Ave-María para una nueva Votada sobre los demás pretendientes que havian que lo eran D. Vicente Daniel, de Chilches, D. Bernardo Peña, de Castelnovo, y D. Jerónimo Ramirez, de Montán.*»

Aquella autorización llenó de júbilo al vecindario; la justicia se abría paso sin influjos caciquiles; desaparecían las maliciosas resultancias del voto público, esfumándose el temor a las represalias; pero ¿cómo suplir el analfabetismo? ¿Cómo se realizaría la votación? Yo ruego al lector que antes de proseguir, imagine de qué modo secreto y entre una comisión numerosa,

emitiría su voto careciendo de papel y tinta; y le autorizo para declararme cándido de remate si no coincide conmigo, en que los Jurados discurrieron un procedimiento rural, agrícola, vulgar pero sutilmente ingenioso.

Copiemos el acta del 3 de Octubre, y formen juicio del estado de mi *capitolio*.

«Enterados de esto (se refiere a la lectura de las solicitudes) inmediatamente por el infrascrito Escribano le entregaron á cada uno de los Vocales tres granos de cosecha, un garbanzo, uno de adaxa (maiz ó panizo) y una alubia, con la precisa é indispensable explicación que se hizo á todos de que el *garbanzo* había de servir para el Médico de Montán; el grano de *adaxa* para el médico de Chilches y la *alubia* para el Médico de Castelnovo. Y en esta inteligencia se dió principio á la Votada la cual se hizo con tranquilidad votando cada uno de los vocales concurrentes un grano de la especie que quiso dentro de un Birrete colorado que tenía de prevención el dicho presente Escribano y concluída ésta y vaciado el Birrete que había en la mesa del despacho, resultó de dicha diligencia haver dentro dél Quince garbanzos, Diez y seis granos de adaxa y Dos alubias. Que respecto que son Treinta y tres los vocales hera visto quedar elegido por mayor pluralidad de votos por Médico titular de esta Villa Don Vicente Daniel, Médico vezino de la Villa de Chilches.»

1791.—La plaza estaba dotada con 200 libras moneda valenciana.

Aunque entre los esparcidos papeles del Archivo municipal (1) leí una carta del Dr. Daniel agradeciendo la designación para el cargo, *a sus mercedes*, pero renunciando a tomar posesión, *por*

(1) Aunque en el Prólogo de la *Topografía médica* que preparo ya constará, exteriorizo, con motivo de ésta oportunidad, mi gratitud sincera a los señores don Juan Antonio Bordils y don Francisco Corell Aymerich, Alcalde y Secretario que ejercían cuando empecé mis modestos trabajos de investigación histórica; porque a una simple súplica mía e influenciados por su ilustración reconocida pusieron a mi disposición cuantos documentos encierra el Archivo municipal, que es una preciosidad, a pesar de su pequeñez, como probaré en otra ocasión, y hasta ordenaron la construcción de una estantería para que les coleccionase aquellos, no pudiendo complacer su noble anhelo por necesidades profesionales que me ausentaron de Almenara. Deben todos los almenarenses, respetar y acondicionar el Archivo, porque es de un valor local impagable. Es un ruego, una súplica, un favor y... una obligación sagrada el conservarlo.

que á su buena madre le ha atacado un insulto apoplético al enteresarse de su proyectado traslado, déjase adivinar que tratárase de un caso fulminante de hematocefália que diera fin con con la infeliz señora, y que el Dr. Daniel aceptara el cargo, pues aparece en

1795.—Presentando la dimisión y nómbrase para sustituirle a D. Manuel Soriano, quien no toma posesión (1) porque *se ha sabido con pesadumbre por su familia y además le faltan cuatro años* para finalizar el contrato con el pueblo de Altura donde *goza de mayor dotación, doscientos duros.*

En vista de las dificultades para encontrar facultativo anuncian la vacante con 300 libras (1.125 pesetas.)

1796.—Nombran en 1.° de Junio a D. Bernardo de la Peña, de Montán. Habían solicitado también, D. Pascual Villalba, de Viver, y D. Antonio Carreres, de Onda. En esta votación creció el *garbanzo* en la *peña.*

1797.—Ejerce el cargo D. Francisco Tena, de Cuart de los Valles, hasta 1800.

1798.—El Cirujano D. Cristóbal Miralles, presenta su dimisión y en 25 de Marzo, solicita D. Juan Ribelles, de Fáura, tal vez el iniciador de la dinastía de los Ribelles, cuyos éxitos quirúrgicos se transmiten por tradición en los Valles de Sagunto.

1799.—Ejerce como Farmacéutico D. Francisco Aymerich quien por quedar ciego, es sustituído por su hijo D. Mariano; el D. Francisco, era bisabuelo materno del actual Alcalde de Almenara D. Francisco Corell Aymerich.

T. ROIG BATALLER.

Fuensanta (Albacete)

---

(1) Estas frecuentes renuncias, obedecen, en muchas ocasiones, a ardides o picardías profesionales, disculpables por la intención que las motiva. Desde tiempo inmemorial son preferidos en igualdad de condiciones de dotación, los pueblos donde ejerce el Médico, y se colige que era un modo indirecto de lograrla mayor, el anunciar su proyectada ausencia. Este caso del señor Soriano es aplastante. No ha terminado el contrato y solicita Almenara con 750 pesetas, cuando tiene mil pesetas en Altura... fué ascenso concedido *a posteriori.*

Espigolant entre 'l rastoll

(Més de cent pensaments morals)

(Conclusió)

LXXXVII

El labor-ar de la vida de l' hòme i de la humanitat, no 's mes que un fluix i refluix, en la mar del mon. Muntar i baixar; obrir i cloure; riure i plorar; estar seré i exitat...: ¡Sempre escomençar, seguir l' avenç, arribar al remat, i tornar a manpendre la mateixa tasca, sempre una i sempre variá, fins a l' acabament de l' home...; entre lo teixir etern de lo creat!

LXXXVIII

Alguna vegá la *fam* s' asoma a les pòrtes de l' hòme laboriós, pero, mes no 's determina a entrar, i pasa de llarg.

XIC

Manar als atres, es còsa facil; lo difícil es manar-se a sí mateix, per a ser obedit sens réplica.

XC

Vencer als enemics ho fá quansevol; lo que té mèrit i es estrany en lo mon, es vencer-se a sí pròpi. Que lo major adversari de l' hòme es ell mateix.

IXC

Qui quant pòt no vòl, quant vòl no pòt.

VIIIC

No es tanta pobresa no tindre, com lo molt desitjar.

VIIC

La desgracia del ric es molt gran. Res desitja, pero tot ho *tema*.

VIC

No dones moltes paraules per a poder cumplir-les totes.

VC

A qui no estimes ditjós, no li faces convèrsa de la teua ditja. Que l' hòme desgraciat, no disfruta en lo bé dels atres.

IVC

No hi ha cosa que nugue més que un *sí*. Avans de donar-lo pensa bé a lo que t' obligues.

IIIC

Los plaers en la vida de l' hòme s' han de pendre com la sal i lo vinagre en los menjars; no com aliment, sino com salsa, com saboritja que pica, dona sentit. Altra còsa embafa, enfita, aplana lo cos i l' esperit, i lo deixa impotent per a la emoció.

IIC

Art que no emociona, no es art. Sentiment que no fa brollar llágrimes, no es ver sentiment, es dir, sá, honest, fondo i persuasiu. Sénse fondo ètic no hi ha en lo humá verdadera emoció. I prostituir, desfigurar les *sensacións* o *enaltir-les*, per a que es confundixquen en *afèctes* de l' ánima, es *rovellar-la, fer-la pols*.

IC

No te enlluèrnes de les fòrses del mon. Busca en tota còsa, l' ánima, lo significat d' ella; i no te pagues mai d' apariencies. Que la flama pasa, i lo caliu queda. Veritat, bellesa, virtut, serán sempre lo *caliu de l' ánima*.

C

Mai manprengues faena, que no pugues donar-li bon remat. Medix ans tes forses, i així podrás posar-te la tasca apropiada. Sols d' este mòdo, i laborant en perseverancia, valor i fòrça, podrás arribar al fí que te propòses. Acometre una *òbra* sense la preparació deguda, es faena de *folls* o de *críos*. Saber fer la *còsa*, i tindre voluntat, sostenguda i sense decaure ha de ser la *norma*, de la vida del treball. Quansevol de estes condicións que manquen, es llaurar en l' aigua.

CI

Qui renega del *passat*, no sap aprofitar ses ensenyanses per a lo *present*, ni laborar ab eficacia per al *pervindre*.

CII

Convé que no oblide lo *sabut*, que del més *ignorant*, pòt dependre, servint, alguna còsa.

CIII

La riquesa feta de sopte, còm lo fum, sòl desvanir-se.

CIV

Los coneiximents recollits pòc a pòc, son còm les fruites asaonades ab sòl, ab temps i ab plutja: lo temps tot ho afirma i asegura; i com la fruita madura, lo *coneiximent* permanent i sòlit, lo *temps* lo *fá* i lo *comprova*.

CV

No es bòn patriòta qui desconeix lo passat, no estima i actua en el present i labora ab ansia per al pervindre.

CVI

Baixar, tots baixem redolant sense compás ni esme la escala de la vida, mes per a muntar-la tot l' esfòrç es sempre pòc; se prega l' ajuda, que unes vegades no es prou, atres se menysprecia; una voluntat ferma, perseverant i ben dirigida ho salva tot i li dona remat. La major fòrça es sempre la fòrça de voluntad.

CVII

Un recte obrar no deu deixar-se entervolir mai per enveges, odis o passións del proxim. Estes boires deuen desfer-se, per la enteresa i tosudería, de l' hòme de carácter.

CVIII

No t' opòses mai a l' avenç, que 's llei de l' humanitat lo progrés; mes no t' apasione la novetat, tan sòls per ser-ho; estudia be, ans de posar per òbra tot invent.

CIX

Aspra i pesada es sempre la senda de la glòria; mes no desistixques de caminar-la fins lo fí, per pòr a son calvari; que no es bòn guerrer qui s' escualla d' avant d' un obstacle; en camvi qui sap vencer, se transfigura en un *héroe*, que es un benfactor de l' Humanitat.

CX

Lo cumpliment d' un deure, presupón sempre a reconeiximent d' un dret, còm a que son actuacións correlatives. Axí si tinc el *dret* a la vida tinc el *deure* de conservar-la, engrandir-la i mai malgastar-la ni minvar-la.

CXI

Sens fé no se compren la vida en un ser de raó. Tota creencia es una veritat fonamental que no 's sosté en lo bregar de la vida. Se pòt tindre i se té fé en la religió que es sentiment i en la ciencia que es raó. I los principis i fonaments de tota veritat de ciencia te per rail una fé que afirma axiomática i fortament.

CXII

L' ansia de viure se fonamenta en la afirmació i la fé en la mateixa vida. Se té fé en les propies fòrces, en la energía de cadascú; en la evidència que dona la salud i en l' encadenament que observem en nòstres pròpis actes. Tota desconfiança es un dubte i qui comença a dubtar de la vida, sembla un *mort* que 's menja o un *loco* que desbarra.

CXIII

Una còsa es vegetar i atra es viure. Aquell que sent la fortor de la seua salud i la firmesa en lo pensar i en l' òbra es el que sent la plenitud de la vida; es qui viu del tot sense vegetar i gojant del ver regal de la existència material i racional. ¡Beneít viure a plena llum, a plé sòl, en bòn ixample; aplicant les fòrces propies per a sí i per a les demés criatures que l' envòlten!

CXIV

Lo record en la imaginació del temps passat es un mòdo de reviure, es una repetició, una renovació de la vida, en totes les sensacións que la enlluernen i tots los accidents que la hermosegen.

CXV

Qui fá memòria de les penes pasades s' aconorta en la vida present i tonifica son esperit per al pervindre ja que lo sofriment robustix l' ánima dotant-la de fòrces novelles, sempre renovades.

FRANCÉS CANTÓ.

Pequeñeces del Lenguaje

«MESTER,—HUEBOS.»

Mester y *huebos* fueron sinónimos en los albores de nuestro román paladino.

Mester y *menester* empleáronse ya solos con sentido sustantivo, ya formando expresiones verbales con *haber*, *ser* y *façer* o *far*. Como nombres tuvieron significación análoga a la de las dicciones *ministerio*, *servício*, *oficio* y *necesidad*, y como locuciones verbales equivalían a *tener necesidad* o *necesitar*, *ser necesario* (como hoy) y *hacer falta*.

Decimos que *mester* y *menester* tuvieron significación análoga a las voces mencionadas en razón a la semejanza en la idea que unas y otras encerraran con relación a su etimología: la misma forma original latina *ministerio* pasó íntegra al castellano de clerecía como sinónima de *servicio: proprie ministri opera*, la obra del ministro, del servidor, hallándose empleada con esta acepción en nuestros poetas y prosistas más antiguos:

«... Tornaba so ganado sano a só corral,
Façie a sos parientes serviçio natural.
Mas el Rey de gloria que es de grant ambisa
Quiso este *ministerio* cambiar en otra guisa...» (1)

«Siete días passados, vino la luz octava,
Çircunçidesti el ninno commo la ley mandaba,
Tu façias el *ministerio*, mas elli lo guyaba,
Tu çevabas a elli, él a ti gobernaba.» (2)

«Non avie el obispo embargo nin laçerio,
Fuera cantar su missa e rezar so salterío:
Elli lo escusaba de todo *ministerio*...» (3)

(1) Gonzalo de Berceo.—Vida de San Millán, c. 8 y 9.
(2) Berceo.—Loores de Nuestra Señora, c. 50.
(3) Berceo.—Milagros, c. 709.

«Tanto era el fumo que del vaso sallie,
Que al preste ninguno veer non lo podie:
Fazie el *ministerio* commo la ley dizie,
Despues exie del velo, pax vobis les dizie.» (1)

«Por amor el astroso de sallir de laçerío,
Madurgó de manyana e fue poral çiminterio,
Aguzó su cochiello por fer mal *ministerio*,
Por matar-la rezando los salmos del salterío.» (2)

«El perlado que todas rentas e gualardon
Non da [a] los *ministerios* que deue con rason,
El pan de balde come, e mas y verná sason
Que dende se arrepienta con mucha afliccion.» (3)

También Cervantes le dió la acepción de *servicio* al decir: «Porque veas Sancho el bien que en sí encierra la andante cauallería, y quan apique están los que en qualquiera *ministerio* della se excercitan.» (4)

No siendo *mester* más que una forma apocopada y contracta de *ministerio*, hubo de expresar necesariamente la misma significación y así se observa en casos como los que siguen:

«Havemos en el prologo mucho detardado,
Sigamos la estoria, esto es aguisado;
Los días son non grandes anocheçera privado,
Escribir en tiniebra es un *mester* pesado.» (5)

«Sennores, se quisieredes, mio seruiçio prender,
Querriauos de grado seruir de mio *menster*.
Mester trago fermoso, non es de ioglaria,
Mester es sen peccado, ca es de clereçia,
Fablar curso rimado por la quaderna uia,
A sillabas cuntadas, ca es grant maestria.» (6)

---

(1) Berceo.—Del Sacrificio de la Misa, c. 88
(2) Libre de Apollonio, c. 375.
(3) Pero Lope de Ayala.—Rimado de Palacio. c. 1240.
(4) Don Quixote, parte I, cap. XI.
(5) Berceo.—Vida de Santa Oria, c. 10.
(6) Segura.—El Libre de Alexandre, c. 1 y 2.

«Soiornaron en Gaza, ca eran muy cansados,
Fue el rey guarido, los otros esforçiados,
Cuemo todos eran en guerra usados,
Fueron a su *mester* cuemo eran castigados.» (1)

«Todos por el palacio comien a grant poder
Andauan los seruientes cada huno en su *mester*.» (2)

«Pago-jela el malo, ouola de prender,
El (precio) que no deuie huna muger valer.
Aguiso-se la siella poral mal *menester*,
Escriuyó en la puerta el preçio del auer.» (3)

«Pero fasta agora quisome Dios guardar,
Non pudo el pecado nada de mi leuar,
Maguer en cuyta biuo por meior escapar,
Busco *menester* que pueda al sieglo enganyar.» (4)

«Quando la [cruz] ouo adorada,
Luego de Dios fué aspirada
E conosçio el *mester*
De Dios e todo su affer.» (5)

«Noche e día a Dios seruien
Ssabet por çierto que non dormien,
Todo el día estauan en su *mester*
Ffasta la hora del comer.» (6)

«... porque vos sabedes que muchos homes ha y que, en cuanto estan en guerra, sufren a las gentes lo que deben... et facen mucho por los haber para el su *mester*.» (7)

Con idéntico sentido se halla empleada en francés en el siguiente notabilísimo ejemplo del décimo siglo:

(1) Segura.—El Libre de Alexandre, c. 1.082.
(2) El Libre de Appolonio, c. 160.
(3) Idem, c. 400.
(4) Idem, c. 493.
(5) Vida de Santa María Egipciaca, tomo LVII de la Bibl. de AA. Españoles, pág. 312, col. 1.ª
(6) Idem, op. cit., p. 313, col. 2.ª
(7) Obras de don Juan Manuel. El libro de los Estados, cap. LIV.

«Nïule cose non la pouret omque pleier.
La polle sempre non amasi lo deo *menestier.*» (1)

Y en este otro italiano: «E quando io avea veduto compiere tutti i dolorosí *mestieri* che alle corpora de' morti s' usano di fare...» (2)

No pocas veces se confunde fácilmente la idea original de *mester* o *menester* con la que en la actualidad atribuimos a la voz *oficio*, es decir al ejercicio de nn arte mecánica o trabajo manual a que uno se dedica para ganar la subsistencia:

«Furtabales las miesses al tiempo del segar...
Desamparó la tierra, que temie mal prender,
Passó allen la sierra a agosto coger,
El su *menester* malo non lo quiso perder,
Prisieronlo segando, querienlo espender.» (3)

«A entrar de la fazienda muestra grant alegría:
Dí: yo, ay amigo! siempre esperé este día,
Ca este es nuestro *mester* e nuestra mercaderia,
Ca taulados ferir non es caualleria.» (4)

«Vn yoglar de grant guisa sabia bien su *mester.*» (5)
«Dixo la buena duenya vn sermon tan temprado,
Senyor si lo ouiesse de ti condonado,
Otro *mester* sabia ques mas sin peccado,
Que es mas ganançioso, e es mas ondrado.» (6)

«Fuesse el traydor pagando del *menester*
Ganaua por ello sobeiano grant auer...» (7)

«Mas dexemos a ella su menester vsando.» (8)

(1) Cantilène de Sainte Eulalie.—Er. Devillard, Chrestomathie de l' ancien français, pág. 4: Nada pudo nunca doblegarla a que la doncella no amase siempre el servicio de Dios.

(2) Dante Allighieri. La Vita Nuova.—Biblioteca Classica Economica.—Milano 1888. pág. 5.

(3) Berceo.—Vida de Santo Domingo de Silos c. 420 y 421.

(4) Segura, op. cit. c. 57.

(5) Idem, idem, c. 211.

(6) El Libro de Apolonio. c. 422.

(7) Idem, c. 429.

(8) Idem. c. 433.

«A la postremeria dixo
Yo hiré a Jherusalem la çibdad,
A mi *menester* me tornaré
Que bien me gouernaré.» (1)

«Las façes fueron paradas, movidas a tan priado,
Aquel era su *mester*, avyalo bien usado.» (2)

«E otrosi porque nos pidieron merced, que todas las tiendas de la trapería, é de los camios, é de las pellegerías, é de todos los otros *mesteres* de la cibdat, que las diessemos a cienso por cosa sabuda cada año para todos los tiempos.» (3)

«... é los otros homes que viven en las villas que non son fijos dalgo, nin viven por mercadería nin por *menesteres* que fagan o labren por sus manos, que son homes que andan en la guerra.» (4)

«Los maestros de los *menesteres* son fiadores de fazer bien lo que les dan a fazer.» (5)

El refrán mencionado por don Inigo López de Mendoza: «Tornatvos a vuestro *mester* que çapatero soliades ser», es prueba manifiesta de la sinonimia entre las voces antiguas *menester* o *mester* y la moderna *oficio*, que traduce hoy a la francesa *métier* y a la italiana *mestiere*.

No creemos fuera de lugar abrir aquí un corto paréntesis para exponer la diferencia observada acerca del sentido que actualmente damos a la palabra *oficio* y el que desde antes del siglo XV tuvo hasta el XVII, que fué conforme a su origen latino: el *deber*, la *obligación*, que pronto se asimiló en castellano al de *empleo*, *cargo* o *servicio*, así desde el punto de vista jurídico y administrativo como del eclesiástico, del militar y científico:

(1) Vida de Santa María Egipciaca, tom. y Bibl. cit. p. 310, col. 2.ª

(2) Poema del Conde Fernan Gonzalez, c. 686.

(3) Privilegio del Rey Don Alfonso X a los pobladores cristianos de Murcia de 18 de Abril de 1272 —Memorial Histórico Español publicado por la Real Academia de la Historia, tom. I pág. 280.

(4) Obras de don Juan Manuel.—El Libro de los Estados, cap. XCII.

(5) Leyes de Moros, tít. CXLVIII, publicadas en la Colección de documentos, opúsculos y antigüedades, por la Real Academia de la Historia, tomo V. pág. 112.

«El dinero es alcalde et jues mucho loado,
Este es consejero, et sotil abogado,
Alguaçil, et merino bien ardit esforzado,
De todos los *ofiçios* es muy apoderado.» (1)

«El alcalde teniente
Es de Dios y del rey,
Para juzgar la gente
por derecho y por ley.
Ofiçial le fisieron
De una cosa synnada,
En poder non le dieron
Creçer nin menguar nada.
Para sy non entienda
Lleuar pro nin seruiçio
Su salario atienda
Del que le dió el ofiçio.» (2)

«Por el administrador de eglesia o perlado,
Se entiende lo que dixo en el verso pasado:
Que non coma de balde el pan que a él es dado,
Syn cumplir su *ofiçio* como le es ordenado.» (3)

«Este nuestro canonigo e nuestro compannero
Moviolo su locura un falso conseiero;
Fuese buscar al diablo sabidor e artero
Por cobrar un *ofiçio* que toviera primero.» (4)

«Entendió el bispo enna mesageria,
O que avien contienda, o fiçieron follia:
Vino fer su *offiçio*, visitar la mongía...» (5)

En el cap. XI de «El Libro de los Castigos» dice el Infante don Juan Manuel: «Vos debedes saber que los *oficiales* son de muchas guisas; ca unos ha y que por fuerza deben ser fijos dalgo, et otros de mayor estado, que son en casa de los señores,

(1) Arcipreste de Hita, cantar 483.
(2) Proverbios Morales del Rabbi don Sem Tob, c. 355, 356 y 357.
(3) Pero Lope de Ayala. – Rimado de Palacio, c. 1239.
(4) Berceo. – Milagros, c. 84.
(5) Idem, idem, c. 512.

así como son mayordomos et alferes, et adelantados mayores, et mayorales que tienen la crianza de los fijos de los señores... Otros *oficiales* ha y que pueden ser fijos dalgo o homes honrados, criados de los señores, asi como alcaldes et alguaciles de las casas de los señores et de las sos villas, et chanceller, et despensero, et camarero, et tesorero, et recabdador de las rentas de los señores..., et copero, et caballerizo, et zatiquero, et cebadero, et todos los otros *oficios* de las casas de los señores, que costumbran los señores de dar a sus criados.»

El mismo ilustre escritor dice en el cap. XCVI de «El libro I de los Estados»: «Otro sí los físicos de casa de los señores han un *oficio* muy extraño, que en parte es mayor que todos, et en parte non lo es tanto...»

En un Acto de Cort celebrado en Zaragoza a 13 de Febrero de 1496 leemos: «El señor Rey de voluntad de la cort y quatro braços de aquella faze inseculación de los *officios* del regno como son Diputados Inquisidores, et judges dela enquesta del *officio* del Justicia de Aragón, et de los *officiales* de aquel, lugarestenientes del dicho Justicia de Aragón aduocados del regno, notarios de diputados et inquisidores del dicho regno, et procuradores de aquel,... los quales nombran para en los dichos *officios* et cada uno dellos.» (1)

Aun en el siglo XVII hállase empleado dicho vocablo con la misma acepción: «¡Bueno es, señor Don Jerónimo, que le estén rogando a vuesamerced con el *oficio* de secretario, y que no lo quiera ser! Admítalo que todos se lo ruegan, y nadie es tan apropósito para este ministerio como vuesamerced.» (2)

En el cap. XCVIII del citado Libro de los Estados, don Juan Manuel parece querer establecer la diferencia de consideración social entre *oficiales* y *menestrales* diciendo: «Señor infante, en pos estos estados ha y otras gentes por las villas et por las tierras a que llaman *menestrales*, et estos son de muchos estados, así como tenderos, et alfayates, et orebces, et carpenteros, et ferreros, et maestros de facer torres, et casas, et muros, et

(1) Actas de Cortes del Reyno de Aragón, fol. 67, v.

(2) Vejamen que dió D. Jerónimo de Cancer y Velasco; Poetas líricos de los siglos XVI y XVII; colección ordenada por D. Adolfo de Castro. tom. II pág. 435.

zapatos, et frenos, et selleros, et albeitares, et pellejeros, et tejedores, et de otros *menestrales* que non facen grant mengua de ser todos escriptos en este libro.» Luego incluye también como *menestrales* a los labradores, boyeros, yunteros, pastores, hortelanos y molineros.

Adviértese en los versos que siguen el ingenio de su autor por elevar el *mester* de pastor a la categoría de *oficio:*

«De *pastores* leemos muchas buenas razones,
Que fueron prudientes, et muy sanctos varones;
Esto bien lo trobamos en muchas de lectiones.
Que trae este *ofiçio* buenas terminaciones.
Ofiçio es de preçio, non caie en viltanza,
Sin toda depresura, de grant significanza:
David tan noble rey, una fardida lanza,
Pastor fue de primero sin ninguna dubdanza.» (1)

En el enxemplo XXXVI de «El Libro de Patronio» concurren los dos vocablos *oficio* y *menester* con el concepto distinto indicado: «Señor conde, dijo Patronio, en una villa moraba un gran maestro que non había otro *oficio* nin otro *menester* sinon vender seros.»

Finalmente el Arcipreste de Hita determina con fijeza y claridad esa diferencia en su cantar 596, al decir:

«Non pueden dar los parientes al pariente por herençia
El *mester* o el *ofiçio*, el *arte* o la *sabiençia*.»

DAMIÁN ALCÓN.

(*Continuará*)

(1) Berceo. Vida de Santo Domingo de Silos, c. 28 y 29.

¡EL MICALET!

En mig d' un paradís que 'l Turia banya
Orgull del valencians, tresor d' Espanya
Alegre s' alça dret;
Com titánic gegant que ab la mirada
Defen del enemic a sa niuada
S' aixeca el Micalet.

Alt campanar qu' al cèl alça la tèsta
Desafiant al llamp i a la tempèsta
I a tots los elements;
I qu' alegra a tothom ab ses campanes,
Que 'n les típiques festes valencianes
Sonen als quatre vents.

Rodejat de polides barraquetes,
que sembla estòl de blanques colometes
Que a son ombra fan niu;
Caresat per les brises joganeres
I enflairat ab les flors més falagueres
Alegre se somríu.

A son ombra han naixcut guerrers, trovaires,
Sants i sabis, que ab los gratíssims flaires
De ses virtuts i llors,
Han deixat a sa patria perfumada,
I de tothom voltguda i respetada
La Terra de les flors.

El Valenciá qu' está en llunyana terra
Lluitánt com un valent en mala guerra
Sempre ensomía en ell;
I ab sa citra que suaument punteja
Ensemps que 'n el seu còr l' amor flameja
Li canta com l' aucell.

Lo nen en sa frontívola infantesa,
Lo jove en s' ardentosa jovenesa,
Lo mateix que 'l vellet,
Ab ses troves més dolses i armonioses
En los jorns plens de llum i nits hermoses
Canten al Micalet.

José M.ª RAMOS

Del jardín de Horacio

Tu ne quæsieris...

Qué término a tu vida y a la mía
los dioses, Leuconoe, señalaron
no inquieras, ni a las suertes que inventaron
los caldeos acuda tu porfía.
Mejor es entregarse a la ventura,
ya te conceda Jove
muchos inviernos, o el postrero sea
el que a la mar Toscana alborotada
a estrellarse hoy provoca
contra la opuesta roca.
Sé prudente: el buen vino saborea;
reduce la esperanza dilatada
sólo a un espacio breve...
El tiempo huye ligero
mientras hablamos... ¡Aprovecha el día
presente, y desconfía
gozar del venidero!

Luis REVEST CORZO.

COLECCIÓN DE CARTAS PUEBLAS

V

Carta-puebla de Cabanes, por Poncio, Obispo de Tortosa, en 19 de Junio de 1243.

XIII.° kalendas julii (19 de Junio), del año del Señor 1243.—Poncio, Obispo de Tortosa y Guillermo, Prior, con asenso de todo el Capítulo, a Juan de Riarama, Alegre, Pedro Ferrer, Arnaldo Catalán, Aguilo de Cabacés y Bartolomé de Alcorisa para 80 pobladores.—A fuero de las Costumbres de Lérida.=Cartulario en 4.°, papel; A. n.° 9, Archivo de la catedral de Tortosa.=Manuel Betí.

La poblacio de Cabanes

«Notum sit cunctis Quod nos poncius dei gracia dertusensis episcopus. et nos guilelmus prior eiusdem loci assensu et uoluntate tocius capituli nostri damus et concedimus uobis Johani de riarama. alegre. p. ferrario. A. cathalano. aquiloni de cabacerio et bartholomeo de Alcurisia. et omnibus aliis populatoribus presentibus atque futuris. villam de cabanis cum suis terminis. et affrontacionibus uniuersis. sicut includitur ab oriente in serra sub quexa que diuidit cum albalato a merydie in uisu mirabeti et in serra que diuidit cum suffera, et rixer usque in uisu de burriol, de serra in usque ad podium de gaydones, et de podio de gaydones usque ad archum sicut diuidit cum uillafames. de ar-

chu usque ad mesquitam, que diuidit terminos de cabanis, et de benifaxo. A circio in capite honoris petri alegre, et sicut terminus diuidit ad barranchum de subarra, et de barrancho de subarra, usque ad serram de quexa que diuidit cum albalato Sicut diuidunt istis terminis et affrontacionibus includunt, damus uobis et uestris in perpetuum per nos et omnes nostros successores dictam uillam cum omnibus terris lignis. arboribus, aquis paschuis ad omnes usus uestros cum suis pertinenciis et uniuersis ad bene populandum excolendum et laborandum ita quod in eadem uilla instituatis octuaginta pupulatores qui in ipsa uilla hereditatem et suas habeant mansiones continuam residenciam facientes ibidem infra autem predictos terminos uille de Cabanis supradicte. nostra nobis dominicaturam retinemus Damus eciam uobis et uestris in perpetuum uallem de rixer in qua uestros ortos construatis. set in eadem ualle retinemus nobis molendina. et duos ortos. quorum ortorum unusquisque in se contineat unam fanecham seminature. Retinemus eciam nobis et successoribus nostris decimam et primiciam panis scilicet uini. et oley. et ortaliciis. et de omnibus aliis fructibus quos terra producit Et decimam et primiciam similiter de omnibus animalibus in hunc modum, quod pro uitulo pullino eque uel asine detis nobis pro unaquoque VJ. denarios jachcenses et de omnibus autem capris et porciis detis nobis decimam et primiciam fideliter et integre et de pullis uero et anseribus si populator unum habuerit uel centum aut amplius det nobis pro decima unum quilibet populator Item pro locido retinemus nobis quod unaquaque hereditas populatoris det nobis mediam fanecham tritici et mediam fanequam ordei liceatque uobis ferrarium uestrum uel ferrarios habere quos uolueritis Si uero ferrarius fuerit indecens uel mali operator et uos a nobis moniti dictum ferrarium corrigere uolueritis, nos ipsum expellere possimus et uos alium inducatis qui opera faciat populatoribus competenter Quicumque autem ferrarius aut ferrarii inductus uel inducti fuerint teneantur opera facere episcopo et priori que necessaria fuerint laboratoribus nostrarum dominicaturarum sine omni missione uel expensa et de locido uero absoluimus omnes populatores ab hoc presenti festo sancti johanis usque ad duos annos et ex tunc ab omnibus dictum locidum habeamus Item retinemus nobis quod unusquisque uenator pre-

dicte uille de cabanis teneatur nobis dare si uenacionem exercuerit semel in anno. in natale domini duo paria cunillorum Item retinemus nobis omnes furnos et molendina que in termino dicte uille de cabanis et in ualle de rixer edifficari poterunt ita quod nos teneamur uobis coquere panem pro uicesimo V.° pane, teneamur uobis bladum molere pro sexta decima mensura Si quidem retinemus nobis et successoribus nostris justicias et stachamenta atque firmamenta, predicta autem omnia damus uobis et successoribus uestris ad bonas consuetudines ciuitatis jllerde Si uero causa siue placitum fuerit inter uos omnes et uos uel aliquem de uniuersitate uestra, teneamini sub nostro judice respondere qui uobis non possit nec debeat esse suspectus. et si ab illo uolueritis apellare liceat ita quod coram alio judice a nobis constituto qui suspectus haberi non possit causam appellacionis prosequamini sub eodem Et si causa siue placitum inter nos et uos fuerit. liceat uobis semel appellare a bajulo sine judici nostro qui ibi pro nobis fuerit institutus ad conuicinos uestros Et si aliam appellacionem facere uolueritis ad nos faciatis eandem Item retinemus nobis exercitum ut quandocumque Episcopus dertusensis uel ecclesia exercitum fecerit uel caualcatam teneamini sequi ipsum Sed ad comulum graciarum uos ab omni exercitu uel caualcata absoluimus ab hoc presenti festo pasche usque ad sex annos De omnibus siquidem inuencionibus uel trobis hac inde medietatem inuentor et nobis aliam retinemus Addimus eciam districcius inhibentes quod mullus miles uel populator seu habitator uille de cabanis uel tocius termini mirabeti in cuius termino predicta uilla consistit, guerram uel pignus aliquod facere pressumat nisi de speciali licencia episcopi et prioris liceatque uobis et uestris successoribus in perpetuum honores et possessiones predicte uille de cabanis uendere inpignorare uel alienare omni uestro consimili laboratori preter militibus atque sanctis. Quod est actum. XIIj°. kalendas julij anno domini. M°. CC°. X° L. IIj°.

Ego poncius dertusensis episcopus subscribo—Sig + num G. prioris—Ego dominicus prior claustrualis subscribo—Ego bernardus archidiaconus dertusensis—Sig + num arnaldi dertusensis sacriste—Sig + num petri de podio dertusensis hospitalarii—Sig +num b. de fenolario precentoris dertuse.

El Castillo de Mirabet y sus sufragáneos

Estacionado el ejército cristiano, después de la conquista de Tortosa en 1148, en las riberas del Ebro primero, y luego en el río Cenia, quedó, durante más de 80 años, la mayor y mejor parte de su Obispado bajo el dominio de los moros. Ni el señalamiento de sus términos por el Rey Alfonso, en 1178, cuando se consagró la nueva Catedral, ni su extensión hasta Almenara, en 1225, por D. Jaime, en el mismo campo de Peñíscola, le fueron provechosas por entonces. El sostenimiento del convento canonical, la educación de la clerecía, las fábricas y más que esto el batallar contínuo con la morisma fronteriza absorbían las escasas rentas del Obispo y su Iglesia obligándoles a vivir en estrechez y pobreza. *Sed munificus rex intuens paupertatem domus Dei et novelle plantacionis egestatem*, se dice en el acta de la consagración precitada.

Por otra parte la pingüe cesión temporal que a la Iglesia de Tortosa hiciera, antes de 1156, Ramón Berenguer, de la Capilla real de Alquézar, y sus rentas, se la disputó celosamente el Obispo de Huesca en cuyo territorio radicaba. Terció D. Jaime en 1218 y conservóla por entonces, pero una sentencia arbitral sobre esta disputa, dada en Lérida en 1221 por su Obispo Berenguer, Juan Prior de San Rufo y Ramón de Oliver, Preboste de Jaca, por la que estos reconocían derechos en Alquézar al Obispo de Huesca, decía bien claro al tortosino que su señorío temporal en la Capilla Real de Aragón tocaba a su término.

Esto presente, digo, las invasiones y luchas dispendiosas sostenidas por la Iglesia de Tortosa como consecuencia de su condición fronteriza, y previsto el fin de la concesión temporal de Alquézar, D. Jaime vino en su ayuda concediéndole los castillos de Mirabet y Zufera enclavados en los términos de su Obispado y próximos a caer en manos del Conquistador en lo que cabía en la previsión humana.

Estando pues, en Tortosa, a 27 Abril 1225, en visperas del asedio de Peñíscola, da y concede el Rey a Poncio, su Obispo y a su Capítulo los castillos citados con sus términos, masías

y alquerías, iglesias construídas y por construir, sin reserva de questias, cavalgadas ni ejército ni derecho alguno real ni vecinal, es decir, con amplias franquicias. Alli mismo le confirma la donación del castillo de Fadrell hecha por D. Alfonso su abuelo, que más tarde le había de disputar el propio D. Jaime.

El distrito *Castillo de Mirabet* estaba constituído, además de su cabeza por el castillo de Albalat, la Villa de Cabanes y los lugares que fueron después Benlloch y Torreblanca.

Cabanes fué dado a poblar en 1243 por el Obispo Poncio como puede verse en la carta-puebla que se acompaña. Su característica es el haberle concedido el fuero de las Costumbres de Lérida, que ya gozaban Cervera y su distrito desde 1235, cuya carta-puebla parece adoptara el Obispo como patrón de esta de Cabanes.

Otras noticias sobre el distrito de Mirabet daremos al dar las cartas forales de sus sufragáneos, si tenemos la fortuna de dar con ellas.

MANUEL BETÍ.
Arcipreste de San Mateo

Crónicas y recuerdos del Castellón "ochocentista"

Fiestas callejeras

Cuando la fiesta es común a toda una barriada, a un gremio importante, numeroso, característico: la fiesta de un arrabal, la de los sogueros, entonces es una fiesta sonada, estrepitosa; con sonar de músicas y estrépito de cohetes, tañer de dulzaina, redoblar de atabal, rasguear de guitarras, tintinear de hierros, ganguear de requintos, y no dejará de marcar el aire castizo del «u y dos» un grave sonoro trombón y de acentuar, en la serenidad de la madrugada, la dulce cadencia con que alguna clara potente voz tejerá en coplas de «albaes» el fluir del sentimiento de la eterna juventud, la eterna amorosa expansión, vieja como el mundo y siempre nueva.

La juventud es en todo caso el alma de la fiesta. Los mozos, «els fadrins», urden las agudas tretas, discurren los deportes, las mascaradas con que divertir y mantener en bullicioso regocijo a todos. Organízanse en comisiones y tal grupo concierta las músicas y rondallas, tal otro se dirige en caravana a las marismas de Chilches, o a la Cenieta, a escoger su buen «corro» de marrajos, y se acompañarán en esta importante función del famoso pastor boyero Morela, hombre el más perito. Los mozos se ingeniarán para que no falten en sus bailes los danzarines más diestros, los que acaso lucieron sus habilidades ante la Corte en unas bodas reales. Y organizarán para la gente menuda las carreras de sacos y el truco de la sartén y la cucaña a ojos vendados y todo orden de entretenimientos, por modo que cuando se esfumen los sones de las rondallas, de las serenatas y «albaes», ya rompa atiplada y parlera la dulzaina de Quico el Cadirer. Y con ello aún tendrán holgar para unos pantagruélicos

banquetes, donde se compensen de normales sobriedades, y para apercibirse de galas a la antigua usanza, de jubones y zaragüelles de lustroso raso, sedeñas fajas carmesíes, camisas muy escaroladas de randas y los finos vistosos pañizuelos con que armen el «farol» que toque sus cabezas... Que estas galas requieren las grandes ceremonias de la fiesta:.. la conducción del santo, alguna cabalgata con las mozas a la grupa, tal vez el baile ceremonioso.

Tiene cada barrio su modo, su idiosincrasia. Mientras encierran unos en su recinto la alegría estrepitosa de la fiesta y disponen en amplia vía el rústico estrado, en donde, llegadas las noches, se danzará el «ball parat» al resplandor de las llamas de «els barrils», en cuyas parrillas arderán cargas de leña, y donde se derramará en coplas de circunstancias toda la sal de los mozos del barrio y su agudeza, excitada por las sobradas libaciones; otros barrios tendrán una alegría más expansiva y generosa, y la desbordarán por todo el pueblo en una de aquellas theorías, de aquellos desfiles rítmicos, que llamaron «ball perdut».

¡El «ball perdut»! He aquí el prestigio, la gloria y lucimiento de la prestancia, de la belleza, de las galas lujosas. Con qué fruición estas mocitas, garridas labradoras, se inquietan y acuden a completarlas y a todos obligan a contribución hasta acopiar las sayas de brocado suntuoso, vistosas, gayas como una rosaleda al esplender su floración; las primorosas pañoletas y los delantalillos, espuma de sutiles tules aún más sutilmente recamados; las profusas cintas de raso, las peinas áureas y los aderezos cuajados de pedrería, los collares de perlas... Todo de una delicada elegancia conforme con la danza armoniosa y señoril en que estas galas han de ser lucidas.

Estos labrantines y estas mocitas, estos buenos labradores de nuestros campos, que no tenían medida para el trabajo, siempre apercibidos a las rudas faenas campesinas, así al sol que abate en las eras, como al frío de las escarchas invernales, que entumece, bajo los olivos; estos duros, recios trabajadores, por raro sortilegio adquieren una elegante prestancia al vestir estas galas de suprema sobriedad, ricas, sutiles, como algo plasmado en el «setecientos», bajo los auspicios de un Luis de Francia, en los moldes y en el ambiente que produjo a un Lenôtre para

someter a afeites a los campos libres, dió euritmia a los sermones de Bossuet, a las tragedias de Racine y retrajo la danza a los ritmos hieráticos de las gavotas, las pavanas y minuetos...

Sedas, brocados, filigranas, randas, áureos aderezos; destellar de diamantes y esmeraldas y de bellos ojos femeniles; graciosos movimientos; armónica sinfonía de colores, de líneas, de sonidos, el «ball perdut», derrámase del arrabal en fiesta por esas calles, y al tañer de la dulzaina, con sus ritmos solemnes, difunde la alegría como un rito jocundo de suprema elegancia... Es una efusión de arte del alma de este pueblo, algo surgido de su sentir, de un instintivo buen gusto, producto natural así parezca amaño y artificio a lo Gil Polo, de una Arcadia manida e irreal, con pastorcicos de alcorza...

¿Son estas, las mozas que ahora recogen en crenchas, en rodetes y trenzados sus cabellos y los sujetan con piochas, las del hórrido peinado chinesco, que en un moño sobre el occipucio mantienen de ordinario tensa la lacia cabellera arriesgada a trance de calvicie? ¿Son éstas, las que visten el humilde zagalejo, los manguitos, pañuelos y delantales de pobre cotonía, las del «honesto» vestir, éstas que ahora esplenden; como comparecen orondas en el sèquito del santo, conduciendo entre randas y tules los primorosos canastillos repletos de dulces pastas? ¿Son ellas, las rústicas, las lujosas canéforas de los leves tabaques?...

Así, por sortilegio de arte inmanente pueden las Aldonzas plasmar en Dulcineas y los Sanchos en pastores Pancinos. Son deportes en que el alma compensa la rudeza de los días con lo más gráeil, jocundo y delicioso en que puede recrearse y divertirse.

Allá al cabo de la danzante theoría un «hierofante», en zaragüelles,—tocado de amplio felpudo sombrero, al brazo colgante recio cayado,—dirigirá e iniciará los ritmos al repiquetear de las castañuelas, y cantará sus órdenes y guiará la comitiva y será la expresión y la voluntad que la determine en cortesías a las autoridades y a los personajes de «cumplido». Las dulzainas, los atabales rodean al «hierofante» y él es como el maese Pedro que mueve a su antojo las figuras del brillante retablo. El quien saca del recinto del barrio aquella juventud engalanada y bullidora, quien la conduce «perdida» por el pueblo, y la reco-

gerá al punto de origen, con la gloria de la admiración y de los aplausos de la villa toda, de la muchedumbre que se habrá atraído la lucida comitiva.

¿Comprendéis la dificultad de un empeño tal como el del «ball perdut», la copia de elementos necesarios concurrentes a su buen éxito? Hay que contar con muy diestros danzantes, ágiles, incansables y que ostenten con elegancia las prendas clásicas de la clásica castiza labranza. Parejas hay, que aún viven y en su ancianidad se rodean del prestigio de su maestría que aún propala el aura popular... Los Molinos, Marco, Morelas y tantos otros nombres suenan aún en los oídos populares a repiqueteo de postizas y tañer de dulzaina, a fiesta castiza llena de alegría y de ricas galas.

A las veces, y cuando aún duran los comentos a la correría del «ball perdut» y descansan las cincuenta o sesenta parejas que concurrieron y se agolpa en balcones y en todo espacio libre la muchedumbre ávida de diversión, se efectúa una «cantá de cega».

Algún ciego popular, improvisador y picaresco, bien asistido de gente de su calaña, rompe en coloquios y en romances donosos, donde alardea su ingenio, y con la sal gorda de sus picardías promueven el regocijo de todos sus primarias y simples modalidades del arte dramático.

Ni falta para la gente menuda y aún para quien no lo es, quien la distraiga y divierta con agudezas, que acaso rebosen actualidad; moviendo los muñecos de «Guiñol» en un improvisado retablo. Que ha sido siempre ocurrente nuestra buena menestralía, y con ella la labranza y ha sido como acicate de su facundia y dicacidad el disculpable puntillo de hacer en todo caso memorables sus fiestas callejeras.

RICARDO CARRERAS

Notas bibliográficas

IMPORTANCIA DEL AHORRO EN LA ECONOMÍA DE LAS POBLACIONES Y MEDIOS PRÁCTICOS DE FAVORECERLO, por *Vicente Gimeno Michavila.*—Castellón: Imp. Hijos de Armengot.—1921.

Hemos terminado la lectura de esta última producción del distinguido abogado castellonense y fuerza es confesar que nos ha satisfecho por completo. Acertado anduvo el jurado de los últimos *Juegos Florales* al galardonar el trabajo que nos ocupa en esta nota. Sobrio, conciso y bien documentado, el señor Gimeno ensalza la importancia que en la vida económica tiene el ahorro, haciendo alarde de su erudición y demostrando a la vez sus extensos conocimientos en la materia.

Observaciones muy atinadas, reflexiones profundas, consecuencias de alto valor moral se destacan a menudo de sus páginas; y en los diferentes capítulos en que el autor divide su hermoso trabajo, nótase siempre al hombre estudioso, atento a las palpitaciones de la vida humana, ávido de sembrar ideas generosas, de sana moral y de altruísmo.

Hoy que el egoísmo particular lo invade todo, en que los valores morales parece han de sucumbir, son doblemente de apreciar estos trabajos que miran hacia lo alto, levantando nuestros corazones y haciéndonos revivir con esperanzas halagadoras.

Bien quisiéramos hacer un estudio completo del folleto que el señor Gimeno acaba de dar a la publicidad; pero apremios de espacio nos lo impiden. Cumple a nuestro objeto, recomendar a todos la lectura del folleto objeto de estas líneas; deseando llegue hasta las manos de los proletarios, a quienes más que a nadie interesa conocer la importancia suma del ahorro como base y origen del mejoramiento social. Y terminamos con la esperanza de que el señor Gimeno Michavila, ha de tener continuadores en el camino que él con tanto éxito ha empezado. Así se hace patria.—J. C.

EST. TIP HIJOS DE J. ARMENGOT. — CASTELLÓN

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA

Número XV :: *Julio de MCMXXI* :: *Año II*

Pequeñeces del Lenguaje

«MESTER,—HUEBOS.»

(Continuación)

Volviendo de nuevo a nuestras observaciones sobre *menester* o *mester* advertimos que una y otra forma tuvieron, como nombres, el significado de *necesidad:*

«Por buscar lo de mas
Es quanto mal avemos:
Por *menester* jamas
Muy poco lasraremos.» (1)

«Si vieres tu christiano de fambre pereçer,
De sed o de frio, o de otro *menester*
Acorrele sy puedes, non le dexes perder...» (2)

«La primera (razón) es, que ha y muchos homes que cuando están en algund *mester* facen mucho por haber las gentes.» (3)

«... facedle siempre buenas obras, et aunque vos faga algunos enojos, dadles pasada, et acorredle siempre a su *mester*...» (4)

«... et cuando yo estaba en el mayor *mester*, algunos que yo crié et a quien ficiera mucho bien, dejabanme et aun enseñáronse a me facer mucho deservicio....» (5)

(1) Sem Tob. op. cit. prov. 224.
(2) Pero Lope de Ayala—op. cit. c. 42.
(3) Libro de los Estados, op. cit. cap. XLIV.
(4) Libro de Patronio, enx. XLIII.
(5) Id. fd eux. XLIV.

También Auzias March empleó con la misma acepción la voz *mester* en la composición siguiente:

Si com a l' hom no li basta poder,
paralitich quant es en peus levat,
anar al lloch on vol esser anat,
ans cau a tort va contra son *mester*,
ne pren a mi que faç lo que no 'm plau
y aquell voler de la raho es vençut,
e, si 'l complach, mon delit es perdut
perque sens cor faç quant de mi vejau...» (1)

Conocida es la significación que Cervantes da al plural *menesteres* por el decir de Don Quijote: «Y aunque se dexa entender, que no podía passar sin comer, y sin hazer todos los otros *menesteres* naturales, porque en efeto eran hombres como nosotros.» (2)

Las locuciones formadas con los verbos *haber* o *ser* y *mester* tuvieron antiguamente por correspondientes en provenzal *habere* y *ser* o *esser mester;* en francés *avoir* y *estre mestier*, y en italiano *haber* y *esser mestiere*, según muestran los ejemplos que siguen:

«Dijoles el rey: «façed lo que querredes:
Que en mal grado os lo pongo, si vos non los façedes:
Que si vos sois de fuerza, otros ende fallaredes,
Que en lugar sois agora o *menester* la *habredes.*» (3)

«Otra cosa vos digo, e vos la veredes,
Muerto seré de pena o en queja me veredes,
Veré los castellanos commo me acorredes,
Menester se vos *será* quanta fuerça tenedes.» (4)

«E axi fo los ho tot mostrat, e tot fo axi be ordonat e complit, que no hi *hach mester* millorament.» (5)

---

(1) Las Obras de Auzias March, edició crítica per Amadeu Pagés, vol. I, poesía LXXIV, pág. 403.
(2) Parte I, cap. X.
(3) Poema de José, c. 284.
(4) Poema del Conde Fernán González, c. 304.
(5) Chronica dels Reys Darago, cap. VIII, fol. VI.

«E entra en aytal pensament, que *fo mester*, quell tractas de la dita venjança.»(1)

«Ne vos devroit mie desplaire
se je vos gens aloie aidier,
qi 'n *avront* encor hui *mestier*.» (2)

«Qui chou qu' il set de bien ensaigne volentiers
pour l' amistiet de Dex tout la u *es mestiers*,
n' ouevre pas folement ains fait mult grant savoir;
quis pechieres qu' il soit, grant preut i puet avoir.» (3)

«... onde conciossiacosache per la sua ragionata cagione assai sia manifesto, non *ha mestieri* de divisione.» (4)

«... intendo fare un generale convito di ciò ch' io ho loro mostrato, e di quello pane ch' *è mestiere* a così fatta vivanda.» (5)

Pero mientras que en italiano, provenzal y castellano solamente ha menguado algún tanto el uso de la expresión compuesta con *haber* (motivado por el mayor empleo de sus equivalentes respectivos *bisognare* y *necesitar*), continuando invariable la otra formada con *ser*, en francés no tan sólo han caído en completo olvido ambas locuciones, anuladas por el verbo *falloir* que encierra el doble concepto de ellas, sino que desde el siglo XVII todas las acepciones de *mester*, convertida en *métier*, giran en derredor de la de *oficio*.

Sin embargo, afirma Littré que en la campiña de Normandía se emplea todavía la palabra *métier* en sentido de *necesidad* o *utilidad*.

---

(1) Chronica dels Reys Darago, cap. XXXVII, fol. XXXI.

(2) Benoit de Sainte-Maure.—Roman de Troies.—Er. Devillard. op. cit. página 118: No os debiera disgustar—si a vuestra gente fuera yo a ayudar, pues de ello tendrán aun hoy *necesidad*.

(3) Herman de Valenciennes, siglo XII. —Debut de la Bible de Sapience;— E. Devillard, op. cit. pag. 102. Quienquiera que de buen talante enseñe lo que de bueno sabe por amor de Dios allí donde hay necesidad, no trabaja en vano, antes bien obra con gran sabiduría; por pecador que uno sea puede hallar en ello gran provecho.

(4) Dante.—La Vita Nuova, pag. 37.: por lo que, como por la causa explicada está ya bastante claro, no necesita división.

(5) Id. —Il Convito, pag. 82: pienso dar un espléndido banquete con lo que les he manifestado y con aquel pan que es necesario en comida tan especial·

La locución *façer menester*, hacer falta, no fué de uso muy frecuente en castellano, si bien dan fe de su existencia los siguientes ejemplos:

«Porque *façe menester* que sembredes abasto
En estos annos buenos que haberedes a farto.» (1)

«El alquiler la casa por mes o por año no puede ir contra ello sin boluntad de dambos (dueño e inquilino); y si la tributara por ciertos meses o años, qualquiere de las partes lo puede quebrar si le *hiziere menester*.» (2)

Y este de Cervantes: «Dixole Sancho, que mirasse que era hora de comer, respondióle su amo, que por entonces no le *hazia menester*.» 3)

Aunque también en provenzal ha caído en desuso la misma expresión verbal, sustituída por *fer falta*, abundan pruebas de su empleo eh las Chrónicas de en Ramón Muntaner, de donde tomamos las que siguen:

«E a cascu ell feya donar en llurs terres o lla hon volíen acorriment de moneda tanta com los *feya mester*.» (4)

«... quel tresor de senct Pere vos ajudara, eus bastara en tot quant vos *faça mester*.» (5)

«... e endereçarem tot ço que por lo viatge nos *fa mester*.» (6)

Asimismo Auzias March empleó dicha locución en la poesía LXIX de la obra y tomo citados:

Clar es molt a tots los amadors
y a tots aquells que de mi han sabut
que mon semblant no es huy conegut.
D' aver sentit Amor e ses dolors
n' om *fa mester* testimonis haver...»

Finalmente, en tanto que en francés no hay noticia de que en alguna época haya existido la precitada expresión, en italiano ha sido y continúa siendo de uso corriente la de *far mestieri*,

(1) Poema de José, c. 129.
(2) Leyes de Moros, op. cit. cap. XLI, p. 354.
(3) Don Quijote, parte I, cap. VIII.
(4) Chrónica dels Reys Darago, cap. XLVI. fol. XXXVIII.
(5) Chrónica dels Reys Darago, cap. LXXIX, fol, LXII, vto.
(6) Id. id. id. cap. CIII, fol. LXXXIV, vto,

tanto como sus sinónimas *essere mestieri*, *essere di necessitá*, *bisognare* y *esser d' uopo*, en latín *oportet*, *opus est*, forma esta última que dió origen a la provenzal *obs* u *ops*, hoy completamente olvidada, y a la castellana *huebos*, muerta ya desde hace varios siglos.

Mila y Fontanals nos ofrece un ejemplo notable del siglo XIII en una poesía del trovador Guiraldo Riquier, donde dice:

«Guilhem, vos en volets trotier
Aver e pastor e bovier
Dels Sarrazis, e 'l rey dara lo us be;
Qu' ieu remanrai, car non *an obs* a me.» (1)

El tantas veces citado cronista Muntaner usó muy a menudo la palabra *ops* ya regida de la preposición *a* (= para) o de un determinante, ya como completiva de los verbos *haber* y *far* o como atributo de *ser*. De todos estos casos damos seguidamente ejemplos respectivos:

«Com lo senyor Rey vae aquests affers tan honrrats, et tan bons *a ops* de Chrestiandat.» (2)

«E puix li dona de part del dit senyor Infant los dits deu caualls *a ops* dell e dels altres Barons qui hi eren parents seus.» (3)

«... ella infanta (4) un bell fill, e gracios, qui bona (hora) fo nat *a ops* de chrestians e majorment *a ops* de sos pobles.» (5)

«... e laltra meytat se retengueren *a llur ops* soto la sua senyoria.» (6)

«... e hach ne ellegits per C (cauallers) quen *hauia ops* CL perço que com serien en Jaca, que si ni hauia de malalts que tota hora ne pogues triar los C.» (7)

«... e manals donar bones posades e racio de tot quant *hauien ops* ells e llur companya.» (8)

(1) De los Trovadores en España, tom. II, pág. 376; Guillermo, vos deseáis adquirir de los sarracenos un trotón, riquezas, pastores y boyeros; y el rey bien os lo dará; más yo me quedaré, pues para nada los *necesito*.
(2) Chronica dels Reys Darago, cap. LII, fol. XLII.
(3) Id. id. id. cap. CV, fol. LXXXVI. vto.
(4) Dió a luz.
(5) Chronica del regne de Sicilia, cap. VI, fol. VI.
(6) Id. id. id. cap. XVI, fol. XIV vto.
(7) Chronica dels Reys Darago, cap. LXXXVI, fol. LXIX.
(8) Id. id. id. cap. LXV, fol. XLIV.

«¿No sabets vosaltres que nos hauem en Sicilia be LXXX (galees) les quals com *ops* ho *aurem* vindran armats?... que non sap hom aquelles qui son en Sicilia, vendrien a punt, com *ops* les *auriem*.» (1)

«E cascu se pot pensar que *ops era* el senyor Rey e a les sues gents que aixis faes...» (2)

«E axi podets tenir cent galees aparellades com *ops* vos *sien* contra vostres enamichs.» (3)

«... e lo dit senyor Rey Darago acompanyal tro fo fora de son regne e li *feu* tota hora sos *ops* a ell e a totes les sues gents.» (4)

Es de notar que en el poema de Mio Cid no se halla más de de dos veces la palabra *menester:* una en el verso 135. «*A menester* seys-cientos marcos», y la otra en el 755 bis de la edición de Menendez Pidal: «*a menester* que los cometamos de cabo». En cambio abunda el empleo de *huebos*, cuya exposición vamos a hacer conforme al orden seguido en provenzal para facilitar la comparación:

«Mucho creçen las nueuas de Myo Çid el Campeador;
Bien casaríamos con sus fijas *pora huebos* de pró.» (Versos [1373 y 1374)
«Cavalgedes con çiento guisados *pora huebos* de lidiar.» (v. 1462)
«Dad-me CXXX caualleros *pora huebos* de lidiar.» (v. 1496)
«Mas quanto auedes perdido non uos lo daré:
Ca *huebos* me lo *he* e pora estos myos vasallos.» (v. 1043 y 1044)
«Nos *huebos auemos* en todo de ganar algo.» (v. 123)
«*Huebos auemos* que nos dedes los marcos.» (v. 138)
«Besaron-le las manos e entraron a posar,
Bien les mandó seruir de quanto *huebos han*.» (v. 1878 y 1879)
«Dil que enbio mis fijas a tierras de Carrion,
De lo que *ouieren huebos* siruan-las a so sabor.» (v. 2639 y 2640)
«Mesuraremos la posada e quitaremos el reynado,
Mucho *es huebos* ca çerca viene el plazo.» (v. 211 y 212)
«*Huebos* vós *es* que lidiedes a guisa de varones.» (v. 3563 y 3564)
«Espero e el oro e toda la plata,

(1) Chronica dels Reys Darago, cap. CXII, fol. CXIII.
(2) Id. id. id. cap. LI, fol. XLI.
(3) Id. id. id. cap. XXXVI, fol. XXX.
(4) Chronica del regne de Sicilia, cap. XII, fol. XI, vto.

Vien lo vedes que yo no trayo auer, *huebos* me *serie*
Para toda mi companna.» (v. 81, 82 y 83)
«Si leuaredes las duennas, siruanlas a so sabor,
Ffata dentro en Medina denles quanto *huebos*, les *fuér*.» (v. 1381 [y 1382)

También Berceo ofrece dos ejemplos en la Vida de «San Millán»:

«Quantos nunqua venien de qualquier malatía,
Estos eran cutiano e muchos cada día:
Untabanlos con ello (olio?) e avien meioria,
Nunqua lis *era huebos* buscar otra mengia.» (c. 339)
Fue al siervo de Dios est enfermo levado.
Embiolo Tuençio de sos *uebos* guisado.» (c 162)

Pero en ninguna de las demás obras en verso y en prosa anteriores al siglo XV, publicadas en los tomos LI y LVII de la Biblioteca de Autores Españoles editada por Rivadeneyra, se halla empleada la voz *huebos*, siendo tanto más de extrañar cuanto que la encontramos en una «carta de deudo» de la Universidad de las aldeas de la ciudad de Teruel y villa de Mosqueruela, hecha a veintiséis días de abril del año de la Natividad de Nuestro Señor mil cuatro cientos tres, en la cual se lee: «... otorgamos e venimos de manifiesto que deuemos dar e pagar a vos honorable don Pero Guillen de Celades... son a saber mil florines doro... los quales vos a nos e ala dita vniversidat amigablement emprestastes *pora huebos* prouecho e necesidat dela dita vniuersidat...», y ello es indicio seguro de que todavía figuraba en el vocabulario vulgar.

Daremos fin a estas notas con dos ejemplos de *opus* en escritos latinos, el uno tomado de una carta del Rey San Fernando, fecha el 7 de Enero de 1231: «... mando monasterio Vallis Dei quingentos morabetinos annatim in villa de Avillés de renda salis, quos pater meus prius mandavit *ad opus* et laborem ipsius monasterii...» (1) y el otro del «Privilegio de varias franquezas y exenciones a la Puebla de Arganzon, del año 1191»: «Similiter ubicumque inveneritis herbas pascant in eis vestros ganatos

(1) Fuero de Avilés, editado por la Academia de la Lengua, pág. 48.

absolute; et non detis herbaticum et secate illas quando *opus habueritis* et apportate sine aliqua contradictione. Et si *habueritis opus* aquis pro rigare vel pro molendinos facere, accipite illas et conducite prout melius potueritis.» (1) Trasladado este último a la fabla de crereçia, dize. «Otrosi, o fallaredes eruas pasca-las toda-via el vueso ganado, et non pechedes eruazgo et segat-las cada que *huebos ouieredes* et levat-las ende sen nul embargo. Et se *huebos* ouiredes de elas aguas pora regar et pora molinos fazer auetlas hi et nuyat-las cuemo meior podierdes.»

Así, la frase de Ciceron tan repetida en léxicos y gramáticas: «*Dux nobis opus est*» se expresa en italiano: *Noi abbiamo uopo* (o *bisogno*) *d' un capo*, y en castellano antiguo se diría: *huebos* (o *mester*) *auemos de un cabdiello*, o también: *Huebos* o *mester nos es un cabdiello*.

DAMIÁN ALCÓN.

(1) Colección de Privilegios de la Corona de Castilla, hecha por dòn Tomás Sánchez tom. V, pag. 115.

Del jardí d' Oraci

(ODA XXX DEL LL. I)

O Venus, Regina...

¡Reina de Pafos i de Cenide! ¡O Venus!
Ta amada Xipre oblida i a la casa
on, entre 'ls núvols de l' incens, t' invoca
Glicera, vine!
L' Amor fervent i, deslligats los cínguls,
les Gracies te rodegen i les Nimfes;
la Joventut que 't pren sa gentilessa
vinga i Mercuri!

LLUIS REVEST CORZO.

Ojeando papeles viejos

Durante los años 1756 al 1767, un señor sacerdote, de la villa de Castelnovo, hacía apuntes desasiduos, referentes a cobros, gastos y otros menesteres de su persona y casa. Doscientas hojas de papel, del tamaño de diez centímetros por ocho, forman un pequeño mamotreto, que ahora tenemos entre manos. Como dietario, o libro de memorias, es muy incompleto, pero las anotaciones hechas en él, revelan el gran contraste de la vida social y económica de aquellos años comparada con los actuales. Ello nos mueve a permitirnos darle algo de trato bibliográfico.

Se consigna en este mamotreto, que dijo su primera misa el día 3 de Febrero de 1756, festividad de S. Blas, Obispo. Desde este día hasta el año 1767, aparecen anotadas las misas que celebró y las limosnas percibidas. El estipendio era 3 sueldos por cada misa. Tuvo celebración casi diaria, y es de advertir la frecuencia en anotar—«celebré por los viajeros»—lo que demuestra que los colmeneros y los trashumantes invernantes aquí, tenían devociones que ahora apenas se notan. Respecto a los viajeros muchos comenzarían la jornada oyendo primeramente misa.

En el año 1756 aparece nuestro protagonista equipándose de ropa exterior, y encontramos que son tres las cuentas de sastre pagadas. La primera dice: «Para una Chupa»

Dos varas y media de chamellote....	1 lb.	11 sueldos 5 dineros
Dos varas de granoble para forro....	1 lb.	
Palmo y medio de bocaran.....		2 sueldos
Un cuarto de torzal negro.....		2 sueldos 8 dineros
Tres docenas de botones.....		6 sueldos 4 dineros
Las manos del sastre.....		11 sueldos 4 dineros
TOTAL.....	3 lb.	13 sueldos 7 dineros

La segunda cuenta, algo detallada, es de esta manera:

Paño para un ropon 4 varas a veintidos menos cuartillo sube.....	8 lb. 14 sueldos
Tres varas de estameña Catalana y dos palmos mas.....	1 lb. 8 sueldos
Ocho varas cordon de pelo suben	12 sueldos
Dos docenas de botones suben..	5 sueldos
Medio cuarto de torzal.....	2 sueldos
Una vara de galon y una papalina y manos ...	2 lb.
TOTAL	13 lb. 1 sueldo

En estas dos cuentas no anotó nada que oliese a comentario; en la siguiente, presentada algo englobada, el lector juzgará:

«Por una sotana y unos calzones que me hice de chamellote a 12 sueldos y 6 dineros la vara, y fueron menester 8 varas y un palmo, y 6 palmos de forro para la sotana y demás que se requiere, con las manos y pies del sastre, 7 lb. 13 sueldos.»

Al escribir el buen sacerdote, *pies del sastre,* ¿sería alusión al viaje o viajes que el sastre hiciera para acomodarle las prendas, o sería expresión de hallarse escamado del coste? En todo el texto del mamotreto no aparecen más pagos al sastre.

Todos los años—y, en ninguno omitió anotarlo,—se compraba dos pares de zapatos, uno de invierno y otro de verano que le costaban 1 lb. cada par. No se menciona para nada la ropa interior que usara. Seguramente sería de manufactura y confección casera, estableciendo con los suyos cierto intercambio de servicios, obsequios o apoyo. En 6 de Noviembre de 1756 parece que se inician los obsequios por parte del sacerdote con su familia: en la fecha citada aparece anotado:—«para mi padre, un par de zapatos costó una libra»—para mi madre, un mocador, costó cuatro sueldos» —«para Pepa, y Nela, 6 palmos y medio de tafetan para dos mantillinas, y picador, su coste un peso duro o sea 1 lb. 8 sueldos y 7 dineros.» Después todos los años hace donaciones de trigo a su familia. Solía ser aquél 4 ó 6 cahíces anuales y el precio de cada cahíz lo estimaba en 6 lb.

En el año 1562 los apuntes contienen una anotación curiosa, excepcional, pero a nuestro entender incompleta:

«Para casar a mi hermano y adrezos de la novia gasté:

Primeramente la cruz	15 lb.
Los pendientes	18 lb.
Las arras	8 lb.
Peine de plata	3 lb.
Aguja para el moño	16 sueldos
TOTAL	44 lb. 16 sueldos

La era el día de trillar la miés, fué para nuestros antepasados algo así como un centro de emisión de valores, o caja de caudales. Los beneficios obtenidos por la cosecha del trigo eran y son contingente interesante que no podía faltar en las notas del mamotreto. Vea el lector cómo anotó la cosecha del año 1758:

«Memoria del trigo que recogí en la cámara:

Primeramente de la parva que se trilló el día 6 de Agosto salieron 5 cahíces y pagado el diezmo, quedaron contando barchilla y media del rolde	4 cahíces	6 barchillas	1 medio			
El segundo día hubo 3 cahíces y 10 barchillas, pagado el diezmo	3 »	4 »				
El mismo día 2 cahíces 10 barchillas, pagado el diezmo, quedaron	2 »	6 »				
Otro día, en limpio, pagado el diezmo	13 »	3 »	3 »			
De roldes		3 »	7 »			
TOTAL	24 »	7 »	3 »			

Las notas de la trilla en los demás años son de la propia traza que la anotada anteriormente.

Más llamativo que cuanto antecede son las tres anotaciones siguientes: demostrativas de la escasez de recursos con que vivían las capacidades de la villa en aquel entonces:

«Presté al Dr. D....., diez sueldos para papel blanco para escribir las recetas.

«Presté al Sr. Maestro D....., dos libras para salir de un apuro.»

«Presté al Sr. Licenciado D....., once pesetas menos quincete para pagar aquin las debía.»

Parece cosa festiva ver anotado: «Compré una gallina, me costó 4 sueldos. Compré un par de pichones, me costaron 3 sueldos. Vendí la chota, me dieron, una barchilla y cuatro medios de trigo, por ella. Compraba un cestón de higos, me los trageron a casa y no quisieron cobrar».

De gastos de viajes solamente hemos encontrado estas notas: «De mantenerme el mes de Abril de 1757 en Valencia.... 6 lb. De comer y cuarto (no dice dónde), unos días de Junio.. 3 lb.»

Hasta de ahora todo cuanto hemos encontrado anotado de aquellos tiempos, parece que arguye flaqueza de ánimo o debilidad para gastar. La parte de regalo, garbo o exorbitancia hay que adjudicarla a lo que de libro de cocina contiene el mamotreto. Las recetas de esta índole forman un apartado del librito con este título: «Memoria de cómo se han de hacer algunos guisos tanto carnales como vigilianos».—Alistados por nosotros los guisos resultan ser doce y los denomina así:

«1.° Guisado de ojo de perdiz. 2.° Guisado cernado. 3.° De platillo. 4.° Escabechada. 5.° De picadillo. 6.° De almondiguillas. 7.° Sopa dorada. 8.° sopa de otros géneros. 9.° Olla de col. 10.° Almondiguillas de vigilia. 11.° Guisado de huevos. 12.° Guisado de salpicón.» En cada guiso detalla la base y cantidades de carnes animales, pescados frescos o salados, de verduras, etc., etc., que han de entrar para la confección, y da las instrucciones que según arte, dejan los guisos en el mejor punto y sazón para comerlos. Sólo una observación haremos al 2.° guiso; dice el mamotreto que se hace de perdiz, de pollo, conejo o de venado y si se puede de todo junto. Nos parece difícil que en aquellos años el venado se encontrase tan a la mano como las otras carnes.

Finalmente, dando estructura de remate a este artículo, comprenderemos al ejemplar sacerdote de la villa de Castelnovo, cual si hubiese sido uno de los que siglo y medio antes, dieron lugar a Cervantes para decir «no es la clericia gente que se entrega a mal pasar».

CAYETANO TORRES

Segorbe 17 Marzo 1921.

El Cid Campeador

I

I. COMIENZO DE LA RECONQUISTA.—II. VENIDA DEL CID; SUS HECHOS ANTERIORES Y DESTIERRO.—III. ESTANCIA EN BARCELONA.—IV. TRASLADO A ZARAGOZA.—V. CONCIERTOS CON LOS EMIRES.—VI. CORRERÍA A MONZÓN ONDA Y BURRIANA.—VII. TRAICIÓN DE RUEDA, VICTORIAS DE ALMENARA ALCALÁ Y MUERTE DEL HIJO DEL CID Y EL RÉGULO DE ZARAGOZA.—VIII. ALVAR YAÑEZ EN RUZAFA, INCURSIÓN A LA PLANA LLAMADA DE LOS ALMORAVIDES.—IX. INTRIGAS MUSULMANAS Y VIAJE DE RODRIGO A CASTILLA.

I. Pelayo, primer caudillo indígena de la reconquista, hizo tremolar victoriosa en Covadonga la enseña de la patria, humillada en manos del último rey godo en las riberas del Guadalete (1); y hombres sobrios, duros, de espíritu marcial y entusiasmo religioso, organizaron núcleos defensivos en Asturias, Aragón, Navarra y Cataluña, disputando palmo a palmo a los invasores el dominio del solar nacional. Muy otra sería la situación actual de Europa si nuestros antepasados, en lugar de resolverse por la octosecular empresa de libertar el territorio español de intrusos, traidores y corrompidos mestizos, hubieran engrosado *harcas* musulmanas, como lo hicieron los otros pueblos dominados, para continuar la irrupción islamita hasta las más remotas tierras del Continente. En vez de Sociedad de las naciones, acaso tuviéramos ahora alianzas cabileñas.

II. En el último tercio del siglo XI, empiezan a ocupar la atención de los cronistas las fortalezas de Onda y de Burriana, por presentarse en escena una figura soberanamente interesante y gigantesca, que resume y simboliza el tipo legendario de aque-

(1) El general Burguete, en sus «Rectificaciones históricas», evidencia que la batalla entre Tarik y D. Rodrigo se libró en el Guadalete que significa Río Tercero.

llos bravos y altivos guerreros que rescataron la Península de la morisma.

Este fué el Cid Campeador, que, al cabo de múltiples episodios y correrías, se adueñó de Valencia, donde murió prematuramente; pero dejando señalado el derrotero que, pasada centuria y media, había de seguir el ejército cristiano dirigido por don Jaime, para completar la conquista de la España Oriental con la anexión del reino valenciano a los de Aragón y Cataluña.

Rodrigo Díaz, nacido en la aldea de Vivar (1) hacia la mitad del siglo XI y perteneciente a la noble progenie burgalesa, recibió educación palatina y fué conceptuado como el más valiente de su tiempo y el primer caballero de Castilla, portador del estandarte real en los combates, (2) como alférez mayor que era, y al fin general del campo del rey. Figura en una carta real fechada en 1064; intervino en la toma de Coimbra y allí fué armado caballero por el rey Fernando I; asistió a la batalla de Llantada. a las jornadas de Golpéjar y Carrión (3), al sitio de Zamora, donde murió el rey D. Sancho por la audacia o traición de Bellido Dolfos y a la jura en Santa Gadea, recibiendo a Alfonso VI el memorable juramento (4)

No fué este acto la causa de que se le desterrara de Castilla, como se cree generalmente, puesto que el monarca «le dió por esposa a su próxima parienta Doña Gimena, hija de Diego, conde de Oviedo, (5) y su casamiento lo testifica la misma familia

(1) Manuel Malo de Molina. «Rodrigo el Campeador» pág. 2 Fr. Prudencio de Sandoval «Crónica general de España» LXVIII c. I considera al Cid natural de Burgos.

(2) Sandovál, loc. cit.

(3) En Carrión, donde se aposentó el ejercito leonés, tras el encuentro de Golpéjar, fué apresado su rey Alfonso, otorgándole la libertad a condición de renunciar la corona a favor de su hermano D, Sancho de Castilla.

(4) D. Guillén de Castro, en «Las mocedades del Cid» pone en boca de éste los siguientes versos, que contienen la razón de por qué Rodrigo se había abstenido de jurar al rey juntamente con la nobleza:

«Señor, el vulgo atrevido
locamente ha murmurado
que fué cómplice por tí
en la muerte de tu hermano.»

(5) Ramón Menéndez Pidal, en el «Poema de mío Cid (E. *La lectura*, 1913 p. 15) dice que Gimena era prima del rey.

real, juntamente con la más distinguida nobleza castellana, cual consta en la carta de arras de 19 de Junio de 1074, otorgada según el fuero de León, que expresa sus posesiones habitadas en treinta y seis lugares [1], y en fechas posteriores se le ve desempeñar cerca del rey comisiones de confianza y obtener del mismo privilegios y distinciones, que plenamente justifican continuaba mereciendo la predilección de su soberano [2].

Ocho años mediaron entre la jura y el destierro, motivado por haberse metido Rodrigo en tierras de Toledo [3] para castigar desmanes de los moros, en tanto el rey hallábase en Andalucía apaciguando insurgentes; y pudo la malicia de *malos terceros* llevar al ánimo de D. Alfonso el convencimiento, de que aquella correría, calificada de imprudente y de una *malfetría* incuestionable, obedecía al propósito deliberado de soliviantar a la morisma para que hostilizase al ejército cristiano que acompañaba al rey; y de quebrantar la fé real, o convenio de paz jurado con el emir toledano. Los leoneses no perdonaban a Rodrigo el desastre de Carrión en el que tuvo intervención tan principal.

III. Decretado el destierro sin *merescimiento* (1081), como se dice en el Fuero Viejo, Rodrigo encaminóse a Cataluña (1091) único territorio de cristianos donde, sin escrúpulos religiosos ni razones de otro orden, podía prestar sus servicios militares; mas al indisponerse con Berenguer Ramón, el conde de Barcelona, hubo de dirigirse a Zaragoza y pactar alianza con el emir, hecho ordinario en aquella época de *armas* y *caballos*, como dice Sandoval, y aún posteriormente, aconsejado en general por la conveniencia y, en este caso, por la necesidad.

Cabe suponerse que la desavenencia del famoso castellano con el conde Berenguer, respondiera a pretensiones desmesuradas, por parte de aquél, que el futuro fratricida estimara inaceptables. Muy al contrario, Rodrigo encontró en Barcelona buena hospitalidad; pero la preferencia que desde un principio

(1) Sandoval LXVIII el XIII reproduce la carta de arras y Malo de Molina, apéndice III.

(2) Fr. Manuel Risco «Gesta Ruderici Campidocti-La Castilla y el más famoso caballero», pág. 137. Madrid MCCCXCII.

(3) «Crónica general de D. Alfonso el Sabio», núm. 850 Bailly-Baillier e Hijos, Madrid 1906-Romancero del Cid «Biblioteca Universal» 71 p. 119.

mostrara por Ramón Berenguer *(Cap de Estopa)*, honrado, afable y de gallarda presencia, al decir de los cronistas, que con su hermano Berenguer Ramón regía los destinos de Cataluña, resintió profundamente a este conde, de carácter irascible y desconfiado; mayormente cuando un sobrino suyo se insolentó contra el Cid, poniendo al proscrito en el trance de abatir el atrevimiento del mozo altanero, a quien hizo morder el polvo e hirió en la noble lid a que fué retado.

Del lance y su resultado, Rodrigo no dió a Berenguer satisfacción alguna en desagravio, según las palabras que los cronistas hacen pronunciar al conde (1), porque el Campeador debió estimar improcedente y desusado semejante acto de cortesía, con quien desdeñaba a cuantos no fueran sus parciales y hallábase privado de la pública estimación por la conducta artera que con su hermano observaba.

No obstante las instancias de los nobles afectos a Ramón Berenguer, y tal vez de este mismo conde, «detúvose muy poco en esta ciudad» (Barcelona) y de allí se encaminó a Zaragoza. (2)

V. ¿Cómo había de ir a Aragón y concertarse con el rey Sancho Ramírez, cuando con él estaba desavenido Alfonso VI, y la enemistad entre castellanos y aragoneses era bien manifiesta? En guerra Sancho II de Castilla y Sancho Garcés de Navarra, venció éste en los campos de Viana por el auxilio decisivo que le prestó el rey de Aragón, mermándose el territorio de Castilla con pérdida de varias plazas y castillos; y más tarde, al ser precipitado y muerto en Peñalén aquel rey victorioso y proclamar los navarros por sucesor al aragonés Sancho Ramírez, su antiguo auxiliar, el rey de Castilla tenía interés en la sucesión de Navarra por razones de parentesco con el difunto,

---

(1) El «Poema de mío Cid», v. 969-971:

«Grandes puestos me tiene mío Cid el de Vivar:
Dentro de mi Cort fuerto me trobo grant;
Firióme el sobrino y no lo enmendó más.»

La «Crónica General» núm. 860 dice: «firióme mío sobrino dentro en mi Corte, et nunqua después me lo enmendó».

«La Crónica del famoso caballero Cid Ruy Diez Campeador, llamada de San Pedro de Cardeña, igualmente dice (c. IV): «feriórne a mi sobrino en la Corte y non me lo quiso enmendar».

(2) Risco pág. 146

y con poderoso ejército entró por fuerza de armas en algunas plazas de la ribera del Ebro.

Claramente se advierte, que no podía Rodrigo mostrarse ajeno a semejantes resentimientos: como caballero atormentábale el recuerdo de la rota de Viana, sufrida por la cooperación de los aragoneses, y como súbdito de Alfonso VI no debía serle indiferente la anexión de Navarra al reino de Aragón, causa de la mentada correría del rey de Castilla en los dominios de Sancho Ramírez. Por eso el Cid residenció forzosamente en Zaragoza los primeros días de su proscripción.

Mas una vez concertado con el emir Al-Moctadhir, sirvióle con la lealtad a que estaba obligado, sin hacer armas contra Castilla y sólo peleando contra el conde de Barcelona y el rey de Aragón, siempre que éstos le pusieron en el compromiso inexcusable de medir con ellos sus armas, libertándolos, no obstante, cuantas veces los hizo prisioneros.

VI. Eran los primeros meses de 1081 cuando el Cid se puso al servicio de Al-Moctadhir, quien ya anciano falleció en el propio año; pero siguió aliado de Mutamin, hijo del anterior, mientras su hermano Al-Mondhir, rey de Denia, Tortosa y Lérida, lo estaba con el Rey de Aragón Sancho Ramírez y el conde barcelonés Berenguer Ramón II. (1) El Cid, a la vista de éstos, penetró en Monzón, tierra aragonesa, sin que le opusieran resistencia. (2)

La «Crónica general», (loc. cit.) añade: «Después desto salio dalli el Cid et fué descendiendo contral mar de la tierra. Et gano dessa yda a Onda et dodas las tierras que dicen de Burriana.» Creemos pasaría por Jérica, sin expugnarla, mencionada en el mismo capítulo, cuyo párrafo dejamos reproducido. (3)

No tardaron en ponerse de manifiesto las consecuencias que para Burriana se hubieron de derivar de esta sonada y au-

(1) El 6 de Diciembre de 1082 fué asesinado vil y traidoramente don Ramón Berenguer *(Cap de Estopa)*, según don Próspero Bofarull, «Los Condes de Barcelona vindicados». Barcelona 1836 T. XII pag. 115.

(2) «Crónica general», cap. 862, Risco pág. 149. Malo de Molina f. 36.

(3) En la «Historia del Cid» de San Pedro de Cardeña Cap. CVII se lee: E defpues de efto defcendió contra la mar por facer sus cabalgadas: é andando faziendo mucho mal por la tierra, hovieron los moros de darle el caftillo de Onda, e todos los otros que decían de Briana. También «El poema del mio Cid v. 1090 á 1093 menciona esa excursión.

daz correría, que fué una verdadera exploración de nuestro reino.

De acuerdo con Al-Mutamin fortificó el viejo y derruido castillo de Almenara, o Almenar, en territorio zaragozano. Al-Mondhir en unión del Conde de Barcelona, el de Cerdeña, el hermano del de Urgel y los señores de Vich, Ampurdán, Rosellón y Carcasona, pusieron cerco a Almenara, y el Cid los embistió destrozándolos y apresando al Conde Berenguer, con muchos caballeros de los suyos, aunque dejándolos libres a los cinco días (1082).

VII. En 1084 ocurrió la traición de Rueda (hoy Rueda de Jalón, poblado del partido judicial de Almunia, Zaragoza). Aparentaron los moros deseos de entregar el castillo (Ruta o Rota) a los cristianos y cayeron en la celada varios caballeros de primera cuenta siendo muertos alevosamente.

Con tal motivo el Cid se entrevistó con Alfonso, mas como advirtiera que aún gravitaban en el ánimo del rey las insidias de sus detractores, regresó a Zaragoza, y a poco entró nuevamente en Monzón captando prisioneros y botín.

En 1083 hizo incursión en los dominios de Tortosa y luego de devastar los campos de Morella se fortificó en el castillo de Alcalá del Ebro (1) situado *sobre Morella*, como de consuno dicen la Crónica leonesa y la General, e igualmente añaden que Al-Mondhir y Sancho Ramírez acudieron con sus ejércitos, se instalaron cerca del río Ebro y acometieron al Cid, el cual, tras reñida batalla, les hizo volver la espalda y persiguiéndoles se apoderó de diez y seis nobles aragoneses, entre ellos un obispo, dos mil soldados y copioso botín, regresando a Zaragoza. (2)

---

(1) Don Andrés Piles, «Valencia árabe» pág. 195 y don Antonio Ballesteros, «Historia de España» T. II pág. 240, siguiendo a don Gaspar Escolano «Historia de Valencia» confunden a Alcalá de Chivert en la provincia de Castellón, a setenta y dos kilómetros del Ebro, con Alcalá del Ebro en la margen derecha de este río, que parte su término, perteneciente al partido judicial de Almunia provincia de Zaragoza. Esta población conserva aun vestigios de haber sido castillo.

(2) Algunos cronistas aplican a esta jornada del Cid una derrota; pero la Crónica leonesa y la General, con las opiniones de Malo de Molina y el Mtro. Risco dicen todo lo contrario en términos tales que no cabe la menor duda obtuvo como siempre el Campeador señalada victoria.

Por este tiempo se libró la batalla de Consuegra, en la que murió Diego, hijo del Cid Ruy Díaz, según la Crónica General cap. 866. (1) En el mismo año murió Al-Mutamin, sucediéndole su hijo Al-Mustahin como emir de Zaragoza. El nuevo régulo guardó buenas relaciones con el Cid para que mantuviera en paz sus dominios.

VIII. Dejemos al Cid por breve espacio para ocuparnos de otros sucesos, que lo reclama el orden cronológico de su exposición.

A la muerte de Abu-Becr-Abdalazis, emir de Valencia, su sobrino Yahya, titulado Al-Kadir-Billad, (2) rey destronado de Toledo, acudió a D. Alfonso VI, y conforme a lo pactado entre ambos en la capitulación de esta última ciudad, además de sus tropas de Cuenca, llevó tras sí un ejército castellano mandado por el prestigioso capitán Alvar Fáñez, pariente del Cid, para, en su caso, imponerse a un partido que quería entregar el reino valenciano al emir de Zaragoza Al-Mustahin, yerno del difunto Abdalazis (3)

Las huestes castellanas se situaron en Ruzafa, y faltando recursos con qué pagarlas, Alvar-Fáñez se avino a tomar tierras para su mantenimiento. Mientras los siervos las cultivaban, los castellanos aumentaron sus tropas con muzárabes y moros que se unieron a su partido y hacían incursiones en los dominios de Al-Mondhir. «El envió sus algaras a tierras de Burriana (4) ocupando algunas fortalezas y regresando a Valencia con abundante botín.» ¿Se relacionará esta razia con los despoblados que halló el Edrisí, en su «Descripción de España», entre Burriana y Sagunto, en el itinerario geográfico del Ebro a Valencia?

---

(1) En la Genealogía del Cid, que Sandoval, Risco y Malo de Molina reproducen, se lee: «El mio Cid ovo moiller a doña Ximena, nieta del rey don Afons, filla del conde don Diego de Asturias, e ovo en ella un fillo et dos fillas. El fillo ovo nome Diego Roiz, et mataronlo moros en Consuegra.»

(2) Abul-Jasan, en Malo de Molina, Apéndice XX pag. 117.

(3) R. Dozy, «Historia de los musulmanes de España» T. IV. p. 214.

(4) La interpretación que da Piles (pág. 176) a lo dicho por la Crónica General (cap. 881) parece menos ajustada a la realidad que la de Malo de Molina, quien da a entender que la tala se hizo en tierra de Burriana, como dependiente de la jurisdicción de Tortosa.

Por llamamiento de Alfonso alejóse Alvar Fáñez de Valencia, como igualmente Sancho Ramírez de Tortosa, a la que había puesto cerco, para asistir a la batalla de Zalaca contra los Almoravides (1)

Los musulmanes estaban alarmados ante la pujanza de Alfonso VI, dueño de Toledo desde Mayo de 1085 y reducidos a clientela los príncipes andaluces y el de Valencia. Entre los árabes surgió la idea de emigrar; tal era el pánico que les causaban los cristianos. (2) Los impotentes reyes de Taifas, temiendo el fin que se les esperaba, se concertaron para llamar en su auxilio a Jusuf hijo de Texufin, rey de los Almoravides, bereberes del Sahara.

IX. Corrían los años 1087 a 1088; Al-Mondhir desde Tortosa cruzó la Plana con tropas catalanas para atacar a Valencia y allí acudió su hermano Al-Motahin en compañía del Cid, con idéntico objeto. Antes de su llegada se retiró a Tortosa el emir de ella, Denia y Lérida, después de trabar amistad con Yahya, quién en cambio dejó incumplido su compromiso con el de Zaragoza de entregarle Valencia y Segorbe. (3) Advertido el Cid del juego y de las trapacerías de aquellas gentes, marchó a Castilla para concertar con D. Alfonso el dominio efectivo de Valencia. (4) El rey castellano dispensó a Rodrigo cariñosa acogida, colmándolo de dádivas y privilegios, y a poco, con brillante ejército de combatientes, regresó a nuestro reino, deteniéndose en Torres Torres, el Torrens de la Historia Leonesa, *quœ est vicina muro Vetulo* (Murviedro).

Al-Mondhir y el Conde de Barcelona, que habían venido contra Valencia, al apercibirse de la proximidad del Cid en disposición favorable a Yahya, se retiraron dejando libre el paso (5), y Valencia entonces, así como Sagunto, Albarracín y Alpuente, quedaron tributarios de Rodrigo.

MANUEL PERIS

Burriana, Junio 1921.

(1) Conde, Tomo 11 pág. 277.
(2) Dozy, T. IV. p. 178.
(3) Risco. p. 165, 166. Malo p. 56, 57.
(4) Malo, p. 59 de la Crónica general.
(5) Risco, p. 166.

Benassal en la guèrra de Succesió (*)

II

Diguerem que 'ls benassalencs foren fidels al Duc d' Anjou contra 'l Arxiduc Carles d' Austria i que feren 'l assalt al castell d' Ares, el qual el prengueren el día 7 de desembre de 1707. D' allavors deu ésser la dita següent, mostra d' una ferma rivalitat naixcuda dels partits contraris que prengueren els pòbles: «Entre Ares i Benassal tot és ròca y carrascal i el perill sempre es igual».

Benassal, refermant a diari l' enemistat devers los seus veïns, feia promesa de sumisió a l' esperit uniformista del abolidor dels nostres drets nacionals, En Felip V, i es captava l' estimació de Carles III que prèmia tanta fidelitat d' aquesta faisó:

«Don Carlos por la Gracia de Dios Rey de Castilla, de León, etc. (Aquí van los titols de S. M.) Por cuanto por Decreto señalado de la Real mano de mi amado padre el Señor Don Felipe V (que esté en gloria) a 22 de Mayo de 1709 fué servido conceder a la Villa de Banasal en el mi Reyno de Valencia el Título de Fidelísima y la facultad de poder añadir al Escudo de sus Armas una Flor de Lis. Y ahora por parte de dicha Villa se me ha suplicado sea servido expedir el Real Decreto correspondiente. Visto en el mi Consejo de la Cámara, por Decreto de 6 de este mes he venido en ello. Por tanto mi voluntad es, que en virtud de la presente, y desde ahora en adelante perpetuamente la Villa de Benasal tenga y goze el Título y nombre de Fidelísima, y libren y sellen en ella con el escudo de Armas que al presente usan, añadiendo una Flor de Lis, como va expresado. Y así mismo en virtud de la presente suplo con la plenitud de mi Real potestad todos y qualesquiera defectos y demás en esta mi carta contenidos y tenga y goze perpetuamente de toda firmeza, valor, y fuerza de el, que así es mi voluntad. Dado en Buenretiro a 29 de Diciembre de 1760.—Yo el Rey.»

Aquest pergamí i segell que 's conserva bonissimament a

(*) Veja-s «Boletín» n.º IV.

l' Arxiu de la Casa de la Vila te una portadella, id-luminada, d' un bon gust artistic, així com els tipus de lletra i les inicials i orles del document.

Aquest titol fon enviat per quant la Vila, vistos els esforços per defensar la Casa borbònica, fa un mensatge el qual termina així:

«A V. M. fuplica fe digne honrar a la Suplicante, además de la exención de Alcabalas, Alojamientos, falarios de Govierno, Contribuciones, Derramas, y Drecho de Amortización, Medalla de oro para el Alcalde, o Jufticia Mayor, que fuere de dicha Villa, dos Palmas con Flor de Lis para fus Armas, con una Feria de ocho días cada vn año, y un día feriado franco cada femana, y cincuenta cahizes de trigo de renta á una, fobre las rentas que pertenecen a V. M. en Morella, y fu diftrito, y pan de Munición para los Vezinos, que eftán empleados en el Real Servicio de V. M. como lo efpera de la Real clemencia de V. M.»

* * *

La Vila adquirix un increment inusitat i els patrimonis vinculats reconstruixen llurs edificis i urbanitzen, embellint els carrers, aixecant els pertxes per resguardar del sol i de l' aigua la fira que pareix fon creada aleshores, segons demanda, les murades son reforçades, apareix el art a les façanes de les cases senyorials i de les capelles, i als altars de l' esglesia.

Pero com despres de tota guèrra, acut el fuet horrorós de la pèsta endarrerint l' espanció vilatana, i son tantes les defuncións del any 1709 que fins s' empareda el carrer de l' Era Nova—avuí de San Roc—per isolar la resta de la Vila del dit carrer, atacat de la pàssia en màxim grau.

Retornada la població a la vida corrent es construix la volta de la Font d' Ensegures i es reforma el camí al cim del Montcatil (aço en 1716 ja) per millorar les condicions del transport dels materials que han de formar l' ermita de San Cristófol, construcció de nova planta, front a la molt antiga que 's coneixía dalt la mateixa muntanya.

En 1718 se renova l' ermita de San Roc dalt lo coll d' En Timor, adosant-se-li la sagristía i la casa per l' ermitá.

En 1720 comença la fábrica de San Cristófol, la qual es construix en 10 anys.

En 1727 se rehabilita l' orge, les flautes del qual com ja anotarem, foren fuses per a la fabricació de bales durant la guèrra.

En 1729 se feu la capella de Nostra Dona del Pilar, en casa del cavaller En Josep Miralles.

En 1732 se construix la capella del Sant Crist del Calvari.

En 1738 se feu la del San Salvador a 'l Arrabal de la Fira.

En 1742 s' eixampla l' esglesia parroquial amb la Capella de la Comunió. En aquest any hom vinculen els patrimonis de Grau i de Bertrán.

En 1750 el Marqués de la Mina, hostatjat a Benassal feu construir un camí de carros per millorar les comunicacións.

En 1751 el cavaller Bertrán construix la capella dedicada a San Vicent Ferrer.

En 1760 se alça la capella de Nostra Dona del Carme, sobre la llinda del fosar, (avuí fosar vell).

En 1765 s' obra sobre 'ls portals i Casa de la Vila, l' escut d' armes amb lo títol de Fidelíssima i amb la flor de lis, conforme 'l Reial Decret d' En Carles III.

Les construccións van en augment així mateix com la població que en aquest segle aplega a ésser de 500 veïns, 100 més que en lo segle anterior. Els carrers s' allarguen fora dels portals, l' indústria de la llana amb los seus batáns i peraires formen un bon estol de benassalencs els quals exporten a tota la península, carregades les rècues, llurs productes manufacturats; i en rememoració d' aquelles grandesses és la típica i tan popular festa denominada «La Tea» que 's celebra anyalment la vespra de Carnistoltes.

Anormalitats polítiques no 'n apareixen fins el 1771 i gairebe tenen caient democràtic: lluiten llauradors contra peraires, car aquestos eren delliurats del servei militar. Ultra: masovers contra vilatans per questió d' economía: car aquestos s' enduien llenyes i bellota propietat dels masovers.

Aleshores se formen dos grups disputant-se la vara de la Justicia. I digam ara, aportant nostre gra de sorra a la contribució al estudi de la psicología de Benassal [illegible]
emperò, subsistixen les caracteristiques lluitad[illegible]

CARLE[illegible]

Benassal.

PÁGINAS POÉTICAS

Sor María

I

Sor María es un angel... Sor María
ama al Niño Jesús con ardimiento;
su mayor alegría
es creer que su Amado está contento.
Sor María es muy pura y es muy bella:
Pura como la linfa de los lagos
y bella como bella fué la estrella
que de guía sirvió a los Reyes Magos.
Sus grandísimos ojos
son dos soles de amor y de ternura;
y sus dos labios rojos
dos claveles de mística hermosura.
Su carne es blanca nieve
teñida por la luz del sol muriente;
y su paso es tan leve
que lo apaga el murmullo de una fuente.
Por su tierna pureza,
por su inmenso candor,
se parece a las flores del jazmín.
Al soplo más sutil de la impureza
se llena de rubor
y su rostro se cubre de carmín.

II

Sor María encontróse una mañana,
junto al frío cristal de su ventana,
un pobre pajarillo mal herido
que entre grandes dolores se moría.
Lo recogió la hermana
y cuidó cariñosa al desvalido
un día y otro día.
Elevando a los cielos su pesar,
le decía al Señor:
—Tú que todo lo puedes otorgar,
no olvides a este humilde pajarito;
por tu infinito amor,
por mi amor infinito,
¡concédeme que viva el pobrecito!
¡Y que pueda volar!
¡Y que pueda cantar!
¡Y crecer! ¡Y crecido,
en un bello jardín formar su nido.
Mejoraba el enfermo... Sor María
notó que ya podía alzar el vuelo;
y una mañana clara,
un luminoso día
de purísimo cielo,
dejó que el pajarillo se escapara...
El humilde cantor, agradecido,
nunca olvida a la hermana;
y, cuando nace el sol, llega rendido
a besar con su pico la ventana...

III

Sor María es un ángel... Sor María
ama al Niño Jesús con ardimiento.
Su mayor alegría
es creer que su Amado está contento.

VICENTE SARTHOU.

FOLK-LORE

QÜESTIONARI núm. I.—Refrans

(Contestacións)

XXII

I.—*Carrer banyat, calaix eixut.*

III.—Vol dir que quan plou es ven manco que els atres díes.

V.—Valencia.

VI.—Un comerciant.

VIII.—Decembre de 1920. Vicent Giménez González.

XXIII

I.—*Trons en Mars amanix la barcella i el cabás.*

II i III.—Senyal de que hi haurá bona cullita al istiu, quan en Mars retruny la tronada.

V.—A Ortells (Morella).

VI.—Una xica de la comarca.

VIII.—14 Mars de 1921. Joan M. Borrás Jarque. Mestre oficial.

XXIV

I.—*Judíes per l' hòrta, fes fòc i tanca la pòrta.*

II.—Senyalant algún mal succés o noticia.

III.—Que quan s' acosten aquestes aus (avefría, ave zancuda) no está llunt l' orage roin.

IV.—Se diu també: *Judíes per l' hòrta, tanca la pòrta,* significant lo mateix.

VI.—U nat a un poblet prop de Valencia.

VIII.—Juny de 1921. F. Mateu Llopis.

XXV

I.—*¡Adios campanar de bajoques!*

II.—«... ¡mira que ben arreglá va! ¡adios campanar de bajoques!...»

III.—Se diu de qui te molta presència pero pocs fets. S' aplica a les xiques que no tenen mes que apariència.

V.—Castelló de la Plana.

VI.—Un llaurador.

VII.—Es dita popular.

VIII.—18 Novembre 1920. Josep Pascual Tirado.

QÜESTIONARI núm. 2.—Oracións

(Contestacións)

XXII

PREC A LA DIVINA PROVIDENCIA AL SENTAR-SE A TAULA

I.—*Deu i Senyor de tot quant hi ha criat, beneiu lo pa de la nostra taula; doneu-lo al pobre i menesterós; doneu la salut al malalt de cos i ánima; vostra protecció a l' orfe i desvallgut; la llibertat als pobles oprimits i siga lo vostre sant Nom lloat i beneit per totes les criatures de l' Univers.*

II.—Al sentar-se a taula.

V.—Castelló.

VI.—Oració antiga de la meua llar.

VII.—Juny de 1921. Gaetá Huguet.

XXIII

ORACIÓ DE SANT CRISTÓFOL

I.—*Sant Cristófol gloriós—Los pèus dins l' aigua—La palma en la ma—Lo Jesús al coll—Flor de graná* (1)*—Flor de Jericó—Qui dirá esta oració—Tres voltes al día—Les pòrtes del Cèl—Obèrtes les trobaría—I les de l' Infèrn —En jamai les voría.*

III.—Se diu tres voltes al día.

V.—Castelló.

VI.—Una fadrina d' Almaçora fará damunt de 65 anys.

VII.—Juny 1921. Gaetá Huguet.

XXIV

I.—*Angelets del Cèl,—qué fareu pa Pasqua?—Hous en caragòls—i fulletes de carrasca.—San Roc i San Pere—baixeu vostres ciaus—qu' estos angelets—se moren de fam.—Deixeu-los morí—que al Cèl pararán.—La pobra pastora—tocae el tambó;—els angels cantaen—pal Nostre Senyó.*

V.—A Benassal.

VI.—Els xics ho canten agarradets de les mans.

VII.—Maig 1921. Carles Salvador. Mestre oficial.

(1) Pot ser siga: *Flor ben graná* (?)

DE LA VIDA CASTELLONENCA

Raboseta

Raboseta, es un xiquet que té quan el coneixém tretze anys. No te més bens que la creu del fròntt. A ningú l' interesa son nòm ni apellides, ni a on va ni de aon vé: a ell tots el coneixen per Raboseta; i Raboseta va, i Raboseta torna.

Si li preguntém per sos pares dirá, còm sempre, que no s' enrecòrde, que no té més pare, fá alguns anys, que s' agüelo, el çego Romá. Este pòbre vell, corre tots els carrers de la Ciutat ficat son còs dins d' una desfilagarjada çamarra i un xopetí de panyo bast; per el còll, enrollat, un retall de mocador de «tisú»; i al cap, mugrosa gorra de barqueta; portán en la una má gaiato, pintat de gròc a ganyades negrenques i en l' atra un grapat de papeletes del *Loto*.

Raboseta l' acompanye, i per la seua vivor i enjuassament, millor que 'l guíe, l' arrastre...—Fillet, no corregues, que 'm farás caure.

—Güelo, es que venen els soldats... ¡afanyes, afanyes, passarán per el cantó!...—I el pòbre çego en el seu afany per el viure, alce la cara i, estampada en sos ulls obèrts la vaguetat, fá un esfòrs, i cride paraules que mes pareixen sortits, pregonant una vegada més la seua necesitat:..—*Un décim del loto, una part d' a peseta, despusdemá el sorteo, el de la sòrt.*

Aquell pòbre, no es ni Carrero ni Meseguer; éstos son dos çegos acomodats, casi sinyors; éstos venen periòdics i tenen la parroquia lluida; el Romá res d' aixó... la perreta per papeleta, la escudella de ranxo del Cuartel... i bòna nit. ¡Quántes vòltes hem tropeçat ab esta parella!

No una, sino moltes vegades, hem vist al xiquet arrimat a un rògle de atres xiquets enjuasats en el flèndi. Se li notave que, al mirar els cartonets, per son pensament caxerulave la idea de *saragata la muix*, mentres l' agüelo, abandonat, allargant la má,

el cridave anhelós:—Raboseta, Raboseta, ¿a on estás?—No podíe renyir-lo, ere la seua sang... ere el darrer voler que 'l lligave al mon; si li dolíe passar tan de repent els díes ere per aquell xiquet; se l' interbolíe el pensament al notar la seua pesada cárrega d' anys i la llaugera del netét.

Vòltes havíe que en les nits gelades d' hivern, l' agüelo palpant i a tropeçóns, s' arrimave a la márfega a on dormíe el net, per a taparlo millor. ¡Qué gelats son estos masiços de vòra Cequiòta! Mes que viviendes pareixen amagatalls.

Va vindre el día en que Raboseta, ja no teníe que acompanyar a ningú... ¡s' agüelo ere mòrt!—pòcs marmessòrs necesitá—i entonces, sense lligassa, sòlt, sense oir a cada punt la sofrida i carinyosa veu de s' agüelo, començá lo seu desitjat viure... l anar a on vullguera i per a on vulguera! ...Correr l' hòrta i el secá de cap a cap, saber de les millors figueres... el més dolç raím... les peres més sucoses... i si la nit l' alcançave... ¿per a qué anar a casa, havent tantes palleres?...

¡Els guardes! ¿qué l' havíen d' agarrar, si s' els esmunyíe de les mans?

Desperdigolat per el món va Raboseta. Ell sap que tots els disaptes se donen xavos en alguns punts, no falte... Mireu-lo; no sentat en el rastell de l' acera còm els demés captans, esperant que 'l limosner comence la repartida; quét, no; ell s' entreté pintant-se un sambòri i fent correr la tella al pèu-coix per les encreuades ralles; ell sap que en les Caputxines donen ració d' arròs i pá; l' hòra a que en la Beneficència repartixen les monjetes bónes testades de menjussa; no oblide cap any lo día dels Reis, pues acudix enjorn al carrer l' Aigua, que allí en una casòta gran, donarán dos fogasses de pá blanc, i en tota la confusió de l' abeller de pidolóns fará com escabullir-se, amagar-se el pá, i tornar a pendren més... No coneix la fam Raboseta; sap mantindres.

Quan l' instint del fogar colpeja en son còr, acudirá a sa casa, a casa s' agüelo... Ell es de casa s' agüelo, còm les figueretes que al voltant de la casutxa aquella verdegen. Allí viurá qui vullgue; les figueretes i ell, mai, mai podrán fugir d' allí, son de la caseta... aquelles donarán sombra i fruit... éste donará el recòrt d' una desgracia, i ningú tindrá coratge, ni per a arrancar

aquelles, ni per a auxar d' allí a l' òrfe, mentres sigue un xiquet i no pugue guanyar jornal.

En la barriada, ja 'l coneixen: Carabassa al forn, cacau torrat, un tròs de còca de remostróns mes que sigue, un cantelló de prim, de tot lo que les veínes tinguen en la má, quan ell s' arrime, d' alló tindrá i menjará Raboseta; que el pillet se fa de voler, pues sabent-ho com ho sap, fará el gracios ficant-se mig moniato dins lo bocí fent caraces i xuplant-se els dits mostosos; atra vegada, s' untará la cara, fins els ulls, d' òli i pebre roig del prim, mentrestant engaldix i botege de goig... ¡quan sap fer-les riure el guilopo i dixar-les ab ganes de que li 'n guarden atra vòlta!

A fòrça de correr el camp, coneix dels pardalets les classes, sos noms, llòcs a on niuen, caus i maneres de enganyar-los.

Els dinerets de l' acapte, els torne visc i cepets, fa de cassador, amagant-se darrere d' un caixer, o d' una sòca, i cride als pardalets brillan-los en brí de fulla de canya vèrda, o bé corre per els terongerals *atrapant* nius de mèrles i gafarrons, que en despres ven al xiquets de la vila.

Esta clase de xiquets, no, no en saben de picardíes com Raboseta; i la innata admiració del xiquet per lo sòlt per lo lliure i desobligat, fa que ells tinguen al menut pardaliste, com a còsa mereixedora d' enveja i se paguen d' anar pròp d' ell.

—Escoltéu, jò se a on hi ha un niu de picatalóns. Algúns còm ja han sofrit la trapijada, li fan costat fent-se l' ullet, i senyalant al companyeret ignorant de la broma.

—¿A on, a on está, Raboseta?

—Veniu en mi, veniu i vos ho diré.

Tots seguixen al entremetént, fins les figueres del Molí del Toll (dic este llòc, perque allí ho vaig vore).

—Allí, miréu, allí... pero no alplegue—i senyale el platell de la sòca—¿perqué no m' ajudéu? feume esqueneta ú de vosatros.

El mes inocent dels amiguets, doble el còs, fent-li esqueneta; en un bot ja está dalt el furta-nius; fa còm qui no pòt, còm qui ja casi té als quimèrics pardalets, demòstre el goig pegant bòts i patades damunt lo llom; el de baix, seguix boca en bé, creent-se-hu, i quan comprén Raboseta que ja es l' hòra, s' agarre be d' un cimal i comence a pegar patades apressa, com si trapitjara verema, dient atropellat... *¡de pica talóns, de pica talóns!*

Sofocat s' adrese—si pòt—el bovo: seguixen els atres rient-se i el pillet, en dos brincs, fuig per los llavadors repetint la tonadeta burlant-se 'n...—*¡de pica talóns, de pica talóns!*—dixant al desllomat pixavinet, aclamant-se a la seua *mamá*.

Raboseta, es còm els donçainers, está en totes les festes i tornades. Per un pastís i un rollo carat, agarre un hatxa flamejant i ficat per entre mitg d' els músics llumine els papers de la sòlfa; darrere los carros tronfants del Corpus, el voréu anar a bacs per a arreplegar confits algepsosos, peladilles d' almidó; els lleueros no pòden en ell. Quan vegéu la tropa formada fixeuse com va travant-se per mig dels gastadors. Per a tot aprofite. El necessite el teatro per a dur els cartelóns i repartir prospèctes, igual els bolantiners, que ja ho saben, ja conten en els Rabosetes. Quan d' ells se fa amic, ja se sap, no eixirá ni mórt ni viu d' allí, de pròp d' ells; que *recados*, portar-los tabaco, ell fará el seu paper... i si 'l dixaren, també faríe còses en los trapecios... ¡en la práctica que té passada en los árbres del Camí la Mar i baranes del pònt de fèrro!

Igual el vorém en sabates, còm descals; en xaqueta dasda els garróns, còm forro; ell se pòse lo que té pròp, pues eixaguar no li 'n falte, que 'n té bòn bardoll en lo racó del seu quartet i sap ensserrallar-lo.

Fume com un caraviner, per que sap a on se tiren les colilles mes llèrgues; i si quan arribe, els atres Rabosetes ja les han agarrades, sap matinar i seguir per los rastells de les aceres fins encontrar per al vici.

Eixe es Raboseta: el xiquet que mai falte a on hi ha gent; el que va davant, davant sempre dels motins, rebomboris, festes i bullangues; el xiquet que no 'n sap de hòres, ni té per quí plorar, ni riure; el xiquet que a ningú espere, ni a ningú fa falta. Ell se cuide, se govèrne, i se manté.

Es servicial si li manes, les preguntes les respòn a cabotades; sap fer una empiuladura als llauradors, lo que li val alguna panolla per a torrár-se-la; busque còrfes de mangrana per a el tiny, quan té gana; per un xávo, s' acavalle en lo paredó del trinquet a senyalar el lloc de la pilòta eixida; es valent, en les árques no es negat; cángueles a les agüeles en té possades sens fí; llauger de cames còm de cap, espavilat i entremetent. Coneix

tots els jòcs: marro, cama-cuc, salta-cavalls, pico en rama, eva, fava, guimbarra, burro, canet i atres.

Raboseta, travese la vida content i gojós; ufá i satisfet; els anys li corren desapercibit; no coneix el demá. Aplegará el día, en que 'l seu coneiximent esclatará en atres desitjos, s' encontrará casi un hòme; les dònes de la barriada ja no li donarán ni coca, ni moniato, ni llòc... ni convèrça; els guardes, no el dixarán qu' els s' esmunygue, la vergonya no el dixará anar darrere d' els carros tronfants; l' estatgera de *sa casa*, li passará el forrellat... ¡ah! ¿Qué será allavors de Raboseta? De ferm sentirá rosegar-li la necessitat, desconeixent la lligassa de res; les hòres les ourá clares, claríssimes, i s' encontrará diferents camins; la torbadina l' envoldrá; i quan les inclinacións farones, tirarán cap a lo roín... ¡ah! quí sap, quí sap, si s' agüelo, el revenedor de dècims, el pòbre cego Romá, posant-se-li davant, ab los brassos obèrts i carinyosa veu li tapará la senda roína.

Quí sap si el cego, a qui acompanyá en la seua infantesa, vorá més qu' ell de clar, i agarrant-lo de la má,—els papers trestocats—l' acompanyará per lo bon camí de la vida, i junts la travesarán, dient-li sense parar aquelles paraules que li repetíe a cada punt, quan juntets anaven per el mon buscant la caritat: —Raboseta, sigues bò sempre, enrecòrdat que te hu díe l' agüelo.

¿Quí sap, si el sant recòrt de s' agüelo el salvará?

JOSÉ PASCUAL TIRADO.

Castelló de la Plana, Febrer 1921.

Advertencia. Dos graves erratas se han deslizado en la poesía que publicamos en la página 200 y no pueden pasar sin corrección: falta la hache inicial al nombre de HORACI y donde dice *Cenide* debe leerse CNIDE.

Est. Tip. Hijos de J. Armengot. — Castellón

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA

Número XVI :: Agosto de MCMXXI :: Año II

La intentona del general Ortega en 1860

(Recuerdo de un testigo)

En la mañana del día 3 de Abril de 1860, recién terminada la guerra de Africa, comenzaron a circular por Tortosa graves rumores de sucesos importantes que ocurrían en nuestras cercanas costas marítimas, referentes a un desembarco de numerosas fuerzas militares. Fué portador de la noticia de este suceso un peatón, mozo de 20 años, que desde Ampolla envió por el camino del Coll del Alba, el padre del portador, estanquero y cabo de mar de aquel caserío, don Juan Gilabert, con un oficio para el Administrador de Rentas estancadas de esta ciudad, don Bernardo Balmes, enterándole de la llegada al puerto de Ampolla de dos vapores con tropas que desembarcaron en dicho punto, pernoctando en él alojándose en dicho caserío. Al mismo tiempo habían abordado en San Carlos de la Rápita dos vapores y tres veleros con otras fuerzas, desembarcando cajas de pertrechos y una de caudales, que al ser trasbordada se cayó al mar, según testigos presenciales de aquel incidente, sobre el cual dispuso el jefe de las fuerzas instruir oportuna sumaria. Estas, con las de Ampolla, componían la guarnición de las Baleares, integrada por cuatro batallones de Provinciales de Lérida, Tarragona, Tortosa y Mahón, cuatro compañías del Regimiento de Asturias, 25 caballos y cuatro cañones de campaña. Dichas fuerzas al mando del General don Jaime Ortega, Capitán General de aquellas islas, venían con el pretexto de sofocar un movimiento carlista en el Maestrazgo, puesto que los soldados al saltar a tierra no cesaban de preguntar si había en el país carlistas en armas.

Los batallones desembarcados en la rada de Ampolla, después de racionarse y sacar bagajes del poblado y de Camarles, tomaron la carretera de Amposta, cortando en su camino los hilos telegráficos, y pasado el río Ebro en barcos, llegaron a este pueblo, en cuyo punto se unieron a los desembarcados en la Rápita, que al efecto les aguardadan allí, con los jefes del movimiento, el General Ortega, y en dos carruajes los Infantes don Carlos de Borbón, su hermano don Fernando, el General Elío y algunos influyentes del carlismo en la comarca. Extrañaba a oficialidad y soldados el misterio que acompañaba a la expedición, no hallando en el país sublevado ninguno a quien combatir, como les aseguraron al embarcar en Mahón, por lo que comenzó a cundir el recelo y la desconfianza entre la tropa, manifestándose estos en los jefes y oficiales, que no se recataban ya, presintiendo una intentona política contra el Gobierno a la que les llevaban arrastrados.

De Amposta tomó la columna Ortega y acompañantes precitados, el camino que enlazaba con la carretera real de Valencia en el punto conocido por la *Creu del Coll*, y una vez allí hizo alto, para descansar formando pabellones. Entonces una comisión de oficiales con el coronel Rodríguez Vera, jefe de uno de los batallones expedicionarios, se presentó al general Ortega preguntándole: «¿A dónde vamos mi general»?—a lo que contestó éste «seguid y obedeced, pues de lo contrario yo lo mismo fusilo a un coronel que a un soldado»—Entonces picó el caballo el coronel Vera y puesto al frente de sus soldados gritó: «Viva Isabel II» que fué contestado por toda la tropa, grito que hizo fracasar aquel movimiento, dándose a la fuga Ortega, en su caballo, y los Infantes y demás personajes, en las tartanas, en dirección a Ulldecona, abandonando a las fuerzas allí acampadas.

Mientras se desarrollaban estos sucesos que quedan relatados, aquí en Tortosa, en el momento de cundir la noticia del desembarco en San Carlos y Ampolla de las fuerzas de Ortega, cuyo parte comunicó el Administrador de Rentas a las autoridades de la plaza, comenzó el vecindario a alarmarse, formándose grupos y corrillos que aumentaron la ansiedad y la inquietud, y más al ver que las autoridades tomaban medidas y precaucio-

nes aprestándose a la defensa de la población. Era a la sazón Alcalde de Tortosa don Rafael de Montagud, Conde de la Torre del Español, y Gobernador Militar el brigadier don Manuel Alcaide. Guarnecían la plaza, el batallón Provincial de Segobe, de 800 hombres, soldados veteranos, y una compañía de artilleros. A las once de la mañana se generalizó la alarma con un cierre general de puertas, las corridas de la gente, el ir y venir de autoridades y sus agentes y los marciales ecos de la banda de tambores y cornetas del Provincial que tocando generala iba publicando la declaración del estado de guerra. El pánico dominó a todos los tortosinos, pues se preveían momentos azarosos y difíciles si las tropas del general Ortega venían sobre nuestra ciudad. Se cerraron las puertas de entrada de la misma, se reforzaron las guardias, se ocuparon los puntos estratégicos y todo el vecindario aguardó impaciente el desenlace de tan insólito suceso. Una sección de veinte marinos de esta matrícula, licenciados de la Armada, fueron puestos al servicio de las piezas del rebellín del Puente, y en el portal del Rastro mandaba la guardia como teniente el más tarde General don Francisco Guzmán de Villoria.

Así se pasó la mañana del martes 3 de Abril en una continuada zozobra y tensión de ánimo, esperando de un momento a otro la presencia de los sublevados; mas allá a las cuatro de la tarde se esparcieron por la ciudad rumores de que se había desbaratado el plan del General Ortega negándose a seguirle los coroneles de los batallones, y que aquel se había escapado a uña de caballo con los Infantes en dirección de Ulldecona. Este fué en efecto el desenlace de aquel drama político militar abortado en las inmediaciones de la *Creu del Coll.*

Al día siguiente, Miércoles Santo, entraban en Tortosa los batallones de Ortega desembarcados en San Carlos y Ampolla, alojándose en su recinto y arrabales por algunas horas, devolviendo la tranquilidad al antes consternado vecindario, que les recibió con aclamaciones de verdadera alegría viendo conjurado el peligro que en los primeros momentos amenazaba a la ciudad de haber prevalecido los planes del insurrecto General, de encender una nueva guerra civil.

Los infantes don Fernando y don Carlos, con Elío y restante

séquito, en sus carruajes llegaron a las inmediaciones de Ulldecona, donde los primeros se albergaron en una masía de don Joaquín Serrano hasta bien entrada la noche, en cuyas horas fueron alojados con toda reserva en una humilde casita de un labrador llamado Raga, del referido pueblo, en la que estuvieron escondidos algunos días, hasta que descubiertos se les trasladó presos a Tortosa a la casa de Ingenieros, firmando allí su renuncia a los derechos a la Corona de España. Ortega, errante y fugitivo por la sierra, fué preso en Calanda y conducido a nuestra ciudad, encerrado en el Castillo se le sujetó a sumaria, condenándolo a ser pasado por las armas, sentencia que se ejecutó el día 18 de Abril de 1860 a las tres, en los glácis de la muralla donde hoy se levanta el Teatro del Balneario. Asistióle en las horas de Capilla el entonces canónigo de esta Iglesia don Benito Sanz y Forés, luego Cardenal Arzobispo de Sevilla. Recogió el cadáver del General el padre del actual Marqués de Tamarit, don Juan de Suelves, encerrándolo en humilde ataud y disponiendo su cristiana sepultura en el Cementerio general, donde quedó enterrado, hasta que en 1899 fueron trasladados sus restos a Tauste, su pueblo natal. El recuerdo de este día quedó aquí en la ciudad como una página lúgubre de nuestros anales, eco de ruidosa jornada que hubiera costado, a tener éxito, días de sangre y duelo a esta comarca y a toda la Nación, puesto que se trataba de un complot político contra el trono de doña Isabel II.

F. PASTOR Y LLUÍS
Director del Museo Archivo Municipal

Tortosa 1921.

Fuentes de estudio de la Lengua valenciana

I

LA LENGUA VIVA

Son muchos, por desgracia, los que habiendo nacido en tierra valenciana y habiendo aprendido a hablar en valenciano desde la cuna, no saben leer (y mucho menos escribir) la lengua que con la leche mamaron, excusando su ignorancia y negligencia con la falta de elementos de estudio; pues, según dicen, la lengua valenciana (dialecto la apellidan casi todos éstos), no obstante sus innegables excelencias, proclamadas por Cervantes y otros escritores eminentes de extrañas tierras, tiene la desgracia de carecer de diccionarios y gramáticas suficientemente buenos y de fácil manejo, que sirvan para el estudio y perfeccionamiento del idioma.

Esta opinión está completamente desprovista de fundamento, como podrán comprobar los que lean este modesto trabajo, en el que hablaremos, con más prolijidad que competencia, de varias obras (algunas tan curiosas como raras para los mismos bibliófilos) dedicadas al estudio de nuestra lengua. Pero aunque fuera cierto que no se hubieran nunca publicado gramáticas y diccionarios (que generalmente no se escriben hasta que las lenguas no han alcanzado su completo desarrollo, o más bien cuando se inicia ya su decadencia y se pretende contenerla) nadie podrá negar la existencia de preclaros escritores, en cuyas obras hay elementos bastantes para el estudio de la *fermosa cobertura* con que vistieron y adornaron sus sentimientos e ideas, y aun en el caso de sernos difícil vencer las dificultades del procedimiento necesario para lograr el debido provecho en esa labor, tenemos la lengua viva, que está al alcance de todos, y que constantemente se nos ofrece solícita para que apreciemos su valor y estudiándola un poco acabemos por amarla como el

precioso legado que nuestros progenitores nos dieron para que en ella cimentáramos nuestra propia e imborrable personalidad.

Es un error crasísimo creer que las lenguas las hacen los gramáticos. No, las lenguas las hacen los pueblos, la gente sin estudios, por la necesidad de la convivencia; las perfeccionan, pulen y acicalan los grandes ingenios que se valen de ellas para escalar *de la inmortalidad el alto asiento*; y las limpian y fijan los buenos gramáticos, si pueden más que los malos profesionales que sin darse cuenta contribuyen poderosamente a la más lamentable decadencia de las lenguas, por desprecio vano de las fuentes vivas y perennes que enseñan más que los libros.—Nunca los gramáticos pudieron formar una lengua; y cuantos intentos han realizado en ese sentido han sido otros tantos fracasos.

De manera que, en resumen, podemos decir que todas las fuentes de estudio del valenciano pueden y deben reducirse a tres clases: la lengua viva, los escritores clásicos y, finalmente, los didácticos. Y la importancia de todos esos elementos está en la realidad en el mismo orden en que los hemos enunciado.

Hablemos, pues, un poco de esa primera fuente de estudio, de la más caudalosa y prolífica, que es la lengua viva, entendiendo por tal la que en nuestro tiempo se habla en los pueblos del antiguo reino valenciano.

Que nuestra lengua ha llegado a un estado increíble de decadencia es innegable; pero si examinamos serena y detenidamente este fenómeno veremos que las apariencias son mucho peores que la realidad.—Para juzgar debidamente del estado de prosperidad o penuria en que se halla una lengua procuramos conocer cómo la escriben sus poetas y prosistas y cómo la hablan las personas más cultas; y si seguimos este racional procedimiento llegamos pronto a la conclusión de que, a juzgar por los más famosos escritores de los tres últimos siglos y por lo que de media centuria acá hemos oído a los más eminentes hombres de letras y en general a las clases más elevadas y cultas de la sociedad valenciana, la decadencia de la lengua es extraordinaria. Mas si nos detenemos un poco en el exámen de estos hechos y vemos que la educación y los estudios de esos hombres cultos han sido por regla general enteramente castellanos, y que las grandes urbes en donde han vivido estaban por completo abier-

tas a toda influencia extraña, de la que difícilmente podían sustraerse, acabaremos por reconocer la necesidad de contrastar y parangonar esos hechos con el de otros hombres y otros medios, de más deficiente educación y cultura, si se quiere, que la de aquellos hombres, y desde luego de muy elemental vida de relación. Y entonces, cuando penetramos en esos pueblos pequeños, que pudiéramos llamar roqueros por lo difícil y molesto que es el acceso a ellos, y cuando atentamente escuchamos a las viejas parlarinas sus decires, sus consejas y sus leyendas, quedamos asombrados con el embeleso de aquella parla flúida, rica, plena de gracejo y donosura, que tanto contrasta con aquel lenguaje amanerado, pobre, raquítico y contrahecho de las populosas ciudades.—Luego la lengua está todavía robusta y pletórica en casi toda la parte montuosa del antiguo reino y también en algunos pueblos de la costa (pongamos Alcalá de Chivert, entre otros, como ejemplo), y allí hay que ir a estudiarla.

Puede que al llegar aquí, algún lector muy leído, nos objete que él sabe por la *Historia crítica de la literatura española* de D. José Amador de los Ríos, que precisamente en casi todos los pueblos de los distritos montuosos de Segorbe, Lucena y Albocácer, de la provincia de Castellón, se hablaba y se habla el castellano; afirmación que luego repitieron eminentes críticos, incluso alguno valenciano de nacimiento. A lo cual hemos de contestar, que, sin que neguemos la indudable influencia del dialecto aragonés en los pueblos limítrofes a tierra de Aragón y principalmente en el distrito de Segorbe (influído también poderosamente por el castellano en siglos posteriores a la reconquista) Amador de los Ríos habló por referencias equivocadas, siendo disculpable que otros castellanos repitieran lo dicho por él, aunque no lo sea que ningún valenciano, que pueda comprobarlo indirecta y directamente, sustente esa opinión.

El filólogo que vaya por esos vericuetos no perderá el viaje por muy arriba que llegue, pues aún en los pueblos de habla castellana tendrá mucho que estudiar, observando en su lenguaje la influencia valenciana en modismos y en muchas palabras tan castizas como *nadal*, *femero*, etc. Y desde luego lo mismo en el distrito de Albocácer, que en el de Morella, (en una parte del de Lucena es más evidente la influencia aragonesa y en el de Vina-

roz, en la costa, la catalana) hallará abundantísimos materiales para el estudio de la lengua, que todavía se habla con lozanía admirable. Díganlo por nosotros y con mucho mejores títulos, un García Girona (de Benasal o Albocácer) que tan espléndidas muestras de buen hablista nos ha dado en su hermosa *Seidía*, un filólogo tan eximio como Alcover, que más de una vez anduvo por esos montes para llenar su ya famosa *calaixera*, y un Cayetano Huguet, tan solícito en anotar las modalidades del lenguaje popular y las palabras que creemos anticuadas.

Aquí podríamos repetir aquello de que si la montaña no quiere venir a nosotros debemos nosotros ir a la montaña. Porque es seguro que allí aprenderemos mucho léxico, si lo necesitamos o queremos aprenderlo y somos idóneos para ese estudio; pues es indudable que la necesidad, la vocación y la aptitud, son los tres factores indispensables para el estudio de las lenguas.

Nosotros, que ni somos filólogos ni andariegos, podríamos, no obstante, citar muchos casos de haber aprendido en el lenguaje del pueblo lo que no sabíamos por los libros. Solo citaremos dos como ejemplo.

En uno de nuestros cuadros de costumbres de Castellón empleamos la palabra *mullatori*, para indicar un plato de carne rebosante de salsa (generalmente de tomate) en la que se pueda remojar mucho pan. En ningún glosario antiguo ni en ningún vocabulario moderno hemos visto esa palabra; es un neologismo y a nuestro parecer muy significativo y sonoro; pero no es de propia minerva, sino oído a un oficial del huerto de sogueros de Castellón, en donde abundaban los buenos aficionados al arte culinario.

Aunque muy usada, nunca tuve la palabra *algo* (*aliquid*) como castiza, sino como un barbarismo; pero no hallaba su exacta equivalencia valenciana; hasta que un día oí a un viejo labriego refiriendo cómo se había envanecido un su amigo (jornalero del campo como él) desde que le eligieron concejal, decir lo siguiente: —*A Nelet, dende que ha segut* CÒSA, *no se li pòt dir res...*

Ya tenemos el *algo* castellano, cosa fácil después de sabida... *Alguna cosa*, también usada por *algo*, no es tan castiza como *còsa* en contraposición a *res*.

La facundia del pueblo en frases expresivas y felices, como

su arte para matizar las palabras y darles múltiples e inesperadas significaciones, son imponderables: ayer mismo, en una masía de Moró (Villafamés), nos decía el buen masovero, ponderando el carácter irascible de uno de sus hijos: —*Y com ell necesite ben pòc pa tirarse lo rabo al llom...*

Seríamos muy prolijos si continuásemos por ese camino.

Y la conclusión sería que en el pueblo tenemos una fuente inexhausta para el estudio del idioma. Mas para acercarnos a ella y trabajar con provecho se requiere, además de la suficiente preparación científica, buena memoria y buen oído, un arte especial, que consiste en disimular bien nuestro interés, haciendo creer a los que hablan, que escuchamos, no para estudiar su forma de expresión, sino para entender bien el asunto que mueve su lengua. La gente pueblerina es muy recelosa y desconfiada y en cuanto ve que un hombre leído tira de lápiz y anota sus decires, cierra el pico y no hay manera de que siga su charla, pues es inútil pretender convencerla de que no tomamos a burla sus palabras, sino que estamos aprendiendo.

Porque conviene no olvidar que no es al cura y al barbero (salvo raras y muy notables excepciones), sino a la indocta gente a quien hemos de interrogar para obtener copioso fruto; la espuma intelectual de los pueblos difícilmente podrá desprenderse de sus latines y sus tecnicismos, de sus lecturas y sus sabidurías, que habrán ido modificando notablemente su dicción. Los viejos analfabetos del pueblo, repletos de las lecciones insustituíbles de la experiencia, si tienen natural ingenio, si a una inteligencia clara, aunque no cultivada, unen una imaginación viva y muy despierta, suelen ser los más diestros interlocutores para enseñarnos lo que vamos a estudiar. Y por ser al fin más locuaces y comunicativas, aunque comiencen por mostrarse hurañas y en exceso discretas, siempre son preferibles las viejas comadres para estos menesteres.

¡Cuánta falta hacen buenos y discretos colaboradores, entre los hombres instruídos de los pueblos, para que no se vaya perdiendo todo ese caudal de locuciones, que tanta falta nos hace!

SALVADOR GUINOT.

Retalls i cimolsa

Al amic En Gaetá Huguet.

L' encant, lo plaer puríssim que sent l' investigador quan al repasar los notals i protocòls, que per aventura han escapat al òdi als papers vells, s' encòntre cara a cara ab un instrument d' importancia històrica, be de simple curiositat, son parells dels de la mare quan contemple en sos braços lo nini esperat, dels del fotograf quan a la llum roja veu apareixer l' image del paisaje, del objècte artístic que enfocá a la llum del día. Es com lo naiximent de un ser nou, lo descubriment de lo inesperat, la revelació de lo desconegut, una creació en fí.

Es també fer-nos sentir la vida, viure ab los que foren fa alguns sigles, coneixer ses costums, usos, carácter i religió. En los protocòls s' encòntren testaments, inventaris, contractes, íntimes, sentències arbitrals que mos diuen còm eren, qué feen i còm pensaven los nòstres avis. Son ells págines de la seua vida, gets del seu obrar, películes de escenes de atres temps.

Açò mos pòrte a dir un inventari del XV sorprés en sa ingenuitat encantadora, on dos còses son de notar; una los nòms dels induments, les peces de vestir dels de la ma mitjana, atra la moneda pròpria i extrangera que corría, i lo que més mos impòrte, sa correspondència ab la unitaria de nòstre regne, la lliura, i ses fracciòns, lo sou i'l diner.

Prestava los servicis de la seua profesió en Sent Mateu lo Mestre en arts i en medecina Luis Johan Nogues, nadiu a Barcelona, fill del també Mestre en arts i medecina Pere Nogues y «detengut de greu malaltía de la qual temía morir» dictá testament en poder del notari Nicolau Duran a 24 octubre de 1493 disposant sa sepultura en lo Monestir de Predicadors, algunes leixes píes, i nombrant hereu universal al seu pare. Ere fadrí al pareixer. Los marmesors Mossen Johan Redó, batlle de Ares per lo Mestre de Montesa i Mestre Frances Sobirats cilurgiá, fan inventari al dia següent de llibres, robes i diners en esta forma:

25 octubre 1493.—Nicolau Duran notari.—
A. M. Sent Mateu

INVENTARI DE LUIS JOHAN NOGUES

«Primo set libres de preguamj entre grans e chichs.
It. desset libres de paper entre de emprempta e de ma quoernats.
It. hun plech de libres desquoernats.
It. hun saquet depreguamj que hi ha diuerses scriptures.
En hun artibanch ..... dins lo qual son les coses seguents.
Primo hun capuç negre.
It. una clocha de color rohan bona.
It. hun sayo de color de bruges forrat de pell blanqua e negra quasi nou.
It. hun gipo de fustam negre.
It. vnes calces negres oldanes.
It. vna alforgeta ab dos barrets lo hu negre laltre gris.
Vna scobeta huns baynots e huns borzeguins oldans.
It. vna caxa chiqua dalber del dit mestre Luis Johan nogues en la qual fonch atrobada la roba seguent.
Primo vna clocha de rohan bona.
It. hun sayo de chamellot negre olda.
It. hun altre sayo olda de bruges.
It. hun gipo de drap miges manegues e collar de domas carmesi.
It. hun altre gipo de fustam sotil.
It. hun cos de gipo de domas carmesi sens miges manegues e collar enbolicat en vna touallola.
It. set mocadors dos camises e vna touallola.
It. hun parell de borzeguíns vermells e hun parell de tapres (?) vermells.
It. hun parell de sperons daurats.
It. hun bonet negre doble.
It. hun cint blanch hun punyal e dos ganjnyets e bossa vermella.
E mes fora la caxa vnes beates.
En apres a XXVI dies..... continuant lo jnventarj dels bens del dit mestre Luis Johan nogues deffunt aiustam a daquell lo seguent.
Primo vint e vna castellanes ço es dihuyt complides e sis miges.
It. hun paciffich

It. huyt ducats e mig.
It. dotze fflorjns dor.
It. mes quoranta peces de argent ço es dotze Reals e mig valencians.
It. tres Reals castellans.
It. hun Johanj de dos sous menys dos diners.
It. vint e hun Johanj de onze diners.
It. dos Johannjs quj valen onze diners.
It. en menuts atrobats entre vna capça e lo cint setanta e sissous.
Per les vint e vna castellanes vint e huyt lliures quatorze sous. (1)
Per lo paciffich dihuyt sous.
Per los huyt ducats e mig huyt lliures, dihuyt sous e sis*diners*. (2)
Per los dotze Reals e mig dihuyt sous nou diners. (3)
Per los tres reals castellans cinch sous. (4)
Per los vint e quatre Johannjs de onze diners una lliura dos sous. (5)
Per los menuts tres lliures setze sous.
Per los dotze fflorjns dor nou lliures. (6)
Suma tot Cinquanta dos lliures quatorze sous pero no de pes.» (7)

MANUEL BETÍ.
Arcipreste de Sent Mateu

---

(1) En lo bon entés que la lliura valenciana valia 20 sous, lo sou 12 diners i lo diner 2 mealles, la lliura castellana corresponia a 27 sous i 4 diners.

(2) Lo ducat a 21 sou.

(3) Lo real valencia 1 sou 6 diners, o sia lo que diem dihuité.

(4) Lo real castellá 1 sou 8 diners.

(5) Ben be es veu que havia Johanis dobles, simples y mig.

(6) Lo flori d' or valía a principis del XV 11 sous, ara valian 15, tal volta eren los aci inventariats de acunyació de atra llei

(7) Esta suma no correspon a la correspondencia citada, quizás per tindre los menuts, o calderilla, menys valer que la plata.

Notas dantescas

I

FALSIFICACIONES DE DANTE

El día 14 de Septiembre se cumplirán seis centurias de la fecha en que Dante Alighieri, desterrado en Ravena, pagaba su tributo a la muerte. Después de sus compatricios, nadie quizá como los españoles puede considerar fiesta suya la del centenario del poeta florentino; porque unidos más estrechamente que a otros, por la situación geográfica y la Historia, a su país, desde muy temprano se dejó sentir el influjo de esos vínculos en el desarrollo de nuestra cultura, y las obras del *Trecento*, singularmente la *Divina Commedia*, fueron familiares a nuestros literatos y poetas; sobre todo a los de Valencia y Cataluña, en relación más íntima y continua que las demás tierras peninsulares con Italia.

Verdad es que hoy no se frecuenta la lectura de la trilogía dantesca (dejemos a un lado las obras menores) tanto como en siglos pasados, aunque no le hayan faltado ni le falten excelentes críticos e intérpretes: las tres versiones íntegras que al catalán han hecho de reciente los señores de Espona, de Balanzó y Verdaguer y Callís prueban, sin ir más lejos, que no se ha extinguido en España la tradición del estudio de la *Divina Commedia*, y aun el siglo pasado, aparte de las tres o cuatro desiguales traducciones castellanas que en él vieron la luz, puede sentar en su haber crítico algunos estudios muy dignos de estima; entre ellos el breve y jugosísimo de Milá y Fontanals, de tanto precio, en sentir de Menéndez y Pelayo, que por este solo título proclamó el genial crítico montañés a su egregio y admirado maestro, el «dantista por excelencia» entre los españoles. Pero a pesar de todo no cabe negar que aún faltan algunas leguas de mal camino para que lleguemos en estos estudios adonde por derecho y hasta

por deber nos toca, y sobre todo para que se divulgue entre nosotros el conocimiento de las obras y de la vida de aquel altísimo poeta

di cui la fama ancor nel mondo dura
e durerà quanto il moto lontana.

En prueba de ello, y como preliminar de estas vulgarísimas notas, apuntaremos un hecho facilísimo de comprobar: la transformación, la «falsificación» de la imagen de Dante y del concepto de su obra capital, de tal modo que hacen olvidar, o desconocer, a la mayoría la verdadera imagen y el concepto exacto, o cuando menos aproximado, y eso que el nombre del poeta y el título de la *Divina Commedia*, andan con frecuencia en labios de los que tienen, ya no buen gusto de letras, sino tintura, por leve que sea, de cultura literaria.

—

Fenómeno, es por otra parte, que puede observarse mucho en la idea que se tiene de los varones esclarecidos, sobre todo, de los grandes poetas y, en general, escritores. En primer lugar suele echarse en olvido que fueron hombres y que vivieron en el mismo mundo en que nosotros vivimos, aunque un poco variado en los accidentes por las mudanzas de los tiempos; se les considera criaturas especiales, destinadas desde su nacimiento a una Walhalla, o Panteón, por un título preciso, determinado y único; fuera de esto, no tienen valor ninguno, mejor dicho, no existe en ellos nada; se olvidan sus luchas y sus esfuerzos: el santo nació junto a su altar; el guerrero a medida de su armadura; el sabio, el escritor, el poeta con sus obras en la mano y encaminandose con pié seguro al pedestal de un monumento. Y nótese de paso que esta manera de ver las cosas, aparte de ser mala disposición para juzgarlos, es mal gravísimo porque amengua la ejemplaridad que siempre tienen sus vidas: ellos así no son modelos, son ídolos; sus hechos no son faro, son mole; no guían, aplastan. Pero esto parecerá propio del vulgo, y no es el vulgo sólo quien tiende a estilizar, digámoslo así, la psicología de los varones famosos: también los letrados, los historiadores mismos, contribuyen a desfigurarlos. Unas veces por su empeño de retratarlos en una frase original,

sonora, sorprendente, a ser posible paradójica, empresa difícil siempre, con frecuencia imposible, por efecto de la pasmosa complejidad del espíritu humano; otras por contentarse con elementos de juicio más escasos de lo que fuera menester; algunas por falta de análisis frío y detenido que nos hace ver a los personajes sólo a la luz de aquellos pasajes de sus obras, o de su vida, que más nos impresionan, nos agradan o nos repugnan; no pocas por conceder a sus creaciones literarias valor excesivo como documentos para estudiar su carácter, olvidando que el escritor se nos muestra como tiene a bien, y, a mayor abundamiento, aunque sea un artista sincero, oculta muchas veces su Crispín y exhibe su Leandro, porque no suele aquél ser materia apta o por lo menos dócil a la forma artística, y porque en los momentos de plenitud espiritual, de verdadera inspiración, lo eclipsa y borra cuanto hay en el alma de elevado y generoso. Ejemplos de ello, por todas estas causas y por otras muchas, aisladas o reunidas, hay en todas las épocas y en todas las literaturas. La transformación de Virgilio durante la Edad Media ha sido señalada mil veces. Fr. Luis de León es para muchos un hombre feliz, distraído, fuera de lo real, de índole mansa, inalterable y bonachona; sin embargo, de sus persecuciones, de su entereza y de su rectitud hablan sus libros y su vida; de su mansedumbre e igualdad de humor, aparte de que la lectura atenta señalará pasajes de sus obras en que la pluma, ni más ni menos que la del moro Tarfe, debió de rasgar el papel, ya nos dice él mismo que «le predomina el humor melancólico» en la áurea Introducción de *Los Nombres de Cristo*.

Todas estas consideraciones tienen perfecta aplicación al caso del poeta florentino; cómo su producción es tan intensa, de variedad pasmosa y de extensión desmesurada (sobre todo la *Divina Commedia*) y no hay muchos paladares que hallen bastante sabrosos los altos deleites del espíritu para pagarlos muy caros, no faltan bastantes que la conozcan parcialmente y se contenten con fragmentos para dar su juicio y formar el retrato de Dante. De aquí que haya, no una imagen suya inexacta, sino varias dispares y hasta contradictorias. Señalaremos dos, quizá las más frecuentes.

Una es la del trovador de novela romántica, del enamorado

empalagoso y melífluo. Recordemos de paso que con menos fundamento se aplicó y no una vez sola el epíteto de *dulce* a nuestro Auzías March. Al hablar en su «Apolo» de las ideas falsas o inexactas acerca del arte gótico, protesta malhumorado Salomón Reinach contra los creadores de semejante Alighieri de confitura: «Singular cosa es que se haya cometido el mismo error juzgando al Dante, el poeta más grande del siglo XIII. Porque se encuentra en su obra una Francisca de Rímini y una Beatriz, se ha supuesto que había en él ideas modernas y una melancolía sentimental, cuando en realidad fué ante todo un teólogo, un lógico y un político. La Edad Media dulzona y lacrimosa, es una ridícula invención de nuestra escuela romántica del siglo XIX». Convengamos en que tiene este párrafo del sabio historiador, humanista y arqueólogo francés, mucho de exacto y atinado, aunque salvemos algo, no tanto en su contenido real, cuanto en las interpretaciones que le pudiera dar el empeño de no ver más que una faceta en las épocas y en los hombres.

Si en el predominio de este aspecto sentimental quizá tengan el *Canzionere* y sobre todo la *Vita Nuova* tanta parte o más que las citadas figuras de la *Divina Commedia,* en ésta, es decir en el *Inferno*, están los elementos de otro Dante: el implacable, feroz y vengativo, el creador de visiones tétricas y tormentos horribles en confuso e inextricable amontonamiento, el pintor de los cuadros que han dado origen a que el calificativo «dantesco» se aplique sólo a cuanto es a un tiempo inverosímil, angustioso, grande y terrorífico; con torvo ceño y mirada fija y acerada es figura principal de un barroco retablo desmesurado y temeroso donde se retuercen en apiñada y horrenda mezcla Ugolino y Carón, Farinata y Cerbero, mónstruos y condenados. Dejando a un lado el valor relativo de las tres partes del poema, tal vez sea causa principal de esta formidable imagen la mayor ventaja que hallan en los asuntos del *Inferno* las artes plásticas, a quien deben muchos (díganlo sin ir más lejos los dibujos de Gustavo Doré) sus noticias más exactas de la «*Divina Commedia*».

Ya se vé cuan desfigurada aparece en semejantes imágenes la fisonomía espiritual del poeta, y sin embargo no está la falsificación más grave en la dureza o suavidad de las líneas, ni en

los tonos fríos o cálidos; está en presentar su carácter como integrado por una sola cualidad. Si por mucho que sobresalga una de estas las otras no quedan jamás por completo anuladas, y si por sencillo que sea el espíritu de un hombre siempre es lo bastante complejo para que su conocimiento requiera estudio y reflexión ¿qué será cuando se trata de los de esos grandes creadores cuya fama se mantiene a través de todas las mudanzas de civilización y de todas las variaciones del gusto?

Sin duda la misma *Divina Commedia*, cantera de donde se han sacado los materiales de estos retratos incompletos, será la que, el día que vuelva a difundirse entre nosotros, por sí misma los destruya. Quizá renuncien muchos a formarse un retrato perfecto del cantor inmortal y es probable que tomen así el mejor partido; pero comprenderán cuantos con atención la lean que fué ante todo un hombre que pudo decir con mejores títulos que el personaje de la comedia latina:

Homo sum: humani nihil a me alienum puto

un hombre a quien ninguna idea, ningún sentimiento de cuantos puede albergar nuestra alma fué extraño, ningún objeto que estuviera al alcance de su poderoso entendimiento, desconocido; en cuyo corazón ninguna cuerda dejó de vibrar, siquiera un instante, pues no de otro modo puede explicarse la variedad inagotable de aquella obra imperecedera que su mismo autor llamó

...poema sacro
Al quale ha posto mano e cielo e terra.

Luis REVEST CORZO.

El Cid Campeador

II

I. EXCURSIONES DEL CID Y VENIDA A BURRIANA Y MIRAVET.—II. BATALLA DE TOBAR DEL PINAR. SUMISIONES.—III. LOS ALMORAVIDES Y BATALLA DE CUARTE.—IV. ALIANZA ENTRE PEDRO I Y EL CID Y BATALLA DE BAIREN.—V. ULTIMOS HECHOS DEL CID, SU MUERTE, CASAMIENTO DE SUS HIJOS Y ABANDONO DE VALENCIA POR LOS CRISTIANOS.

En el espacio de dos años (1088-1090) el Cid verificó prolongadas excursiones por Alpuente, Requena y Elche, y guerreó con los señores de Denia y Játiva, volviendo al fin a Valencia. En 1091 vino a Burriana y se enteró de que Al-Mondhir andaba en negociaciones con Sancho Ramírez, Berenguer Ramón y Armengol, conde de Urgel, para, con su auxilio, arrojar de sus reinos al implacable enemigo castellano.

Pero el rey de Aragón y el Conde de Barcelona desoyeron las excitaciones de Al-Mondhir, en tanto el Cid continuaba tranquilamente en Burriana en larga residencia, «inmóvil como una piedra, libre de toda hostilidad y sin necesidad de manejar las armas» (1) Al fin, de aquí, se dirigió hacia Tortosa, tomando el castillo de Miravet (2) en la jurisdicción de Cabanes, permaneciendo en él por largo tiempo y devastando el país.

Otra vez el atribulado Al-Mondhir solicitó el socorro de Berenguer, ganando su voluntad con cuantiosa suma de dinero.

(1) Risco, p. 183, según la «Crónica Leonesa«.

(2) En la «Revista de Castellón» núm. 46, de 31 de Enero de 1914, publicamos un artículo, primero de la serie, con el título de «Miravet»; y en él expusimos y fundamentamos nuestro parecer acerca de que el castillo de Miravet que cayó en poder del Cid en su movimiento ofensivo de Burriana a Tortosa, es el que se encuentra en el término jurisdiccional de Cabanes, desde el cual podía vigilar la vía litoral que conducía a Tortosa y la del interior que penetraba en el corazón de la *Marmoraria*, enlazadas por el camino de la Ribera o de Miravet, antes de la Fusta, que pasa por el pié del monte, en el que el castillo ostenta sus ruínas, y desemboca en Oropesa.

El conde barcelonés, tras infructuosas gestiones con el emir de Zaragoza y el rey de Castilla, se dirigió con su ejército en busca del Cid, que ya había abandonado Miravet, recorrido los montes de Morella, ricos en ganado y todo género de víveres (1) y estaba acampado en unas dehesas circundadas de montañas inaccesibles, con entrada por una estrecha cañada (2) que se denominaba Tebar del Pinar, en donde Berenguer halla su derrota, quedando prisionero (3) y libertado con los otros cautivos mediante rescate, que en parte perdonó Rodrigo. Tan fuerte impresión causó este revés a Al-Mondhir que le produjo la muerte. (4)

Poco después hallábase el Campeador en Daroca, convaleciente de grave enfermedad, y enterado Berenguer, que se encontraba en Zaragoza, envió a decirle que quería ser su amigo y auxiliar. El Cid no hizo por el pronto aprecio del ofrecimiento, pero cedió ante las advertencias y deseos de sus validos; y sabedor el Conde de Barcelona del espíritu conciliador que animaba a Rodrigo, marchó a su residencia, estableciéndose entre ambos paz y amistad (1091). Berenguer puso parte de sus dominios bajo la protección del Cid y juntos vinieron hasta la costa. Rodrigo se quedó en Burriana y el conde se despidió de su amigo, marchando a Barcelona. (5)

En esto Suleiman, hijo y heredero de Al-Mondhir, en opuesto sentido que su padre, se declaró tributario de Rodrigo, y con ello extendió éste su protectorado sobre todas las comarcas levantinas, desde Orihuela hasta Tortosa. (6)

De paso para Morella estuvo apenas en Burriana (1092) y llamado por Al-Mortahim fué a Fraga, conciliando al rey de Aragón con el emir de Zaragoza. (7)

---

(1) Risco, ibid,

(2) Malo de Molina, p. 73.

(3) «Crónica General» Cap. 895.—«Poema del mío Cid» v. 1016. Según una escritura de 1209 el pinar de Tebar estaba entre la confluencia de los ríos Monroy y Tastavins, en el límite de las provincias de Tarragona y Castellón (Menéndez Pidal, en el «Poema mío Cid» p. 191, nota al V. 971, Madrid 1913).

(4) «Crónica General» C. 895.—Malo de Molina, p. 76, nota.

(5) Risco, p. 198, tomándolo de la «Crónica Leonesa».

(6) «Crónica General». C. 896.

(7) Risco, p. 205 de la «Crónica Leonesa».

Situación tan pacífica vinieron a turbarla los Almoravides, que después de apoderarse de Murcia y tomar Denia, Játiva, Cullera y Alcira, entraron en Valencia (1093), por traición del Kaadhí asesinando a Yahya. Al punto el Cid se dirije allí, llama los contingentes que tenía en Jérica, Olocau (Alucat); «Los de Burriana luego vengan acá» dice el Poema (v. 1107-1110); se posesiona del Puig de Cebolla (1), le fortifica (2) y pone sitio a la ciudad del Turia; ríndela en 15 de Junio de 1094 (3) y la guarnece con muzárabes (4). Vienen los Almoravides, cercan a Valencia en gran muchedumbre y Rodrigo, en la batalla de Cuarte, les desbarata y hace huir (5).

En 1096 muere Sancho Ramírez ante las murallas de Huesca y su hijo Pedro I hereda el trono de Aragón. La nobleza aragonesa aconseja y suplica al monarca que en utilidad y provecho del reino tuviera paz y amistad con Rodrigo el Campeador y Pedro, siéndole grata la petición que reflejaba la opinión pública, se apresuró a enviar una embajada al Cid, quien por su parte aceptó la alianza propuesta (6).

Pedro I de Aragón con lucida comitiva arribó al castillo de Montornés (*Mons Ornes* de la «Crónica Leonesa»), cuyos restos aún se divisan sobre un monte a la entrada del Desierto de las Palmas, en el término de Benicasim, y de allí pasó a Burriana a donde el Campeador había llegado desde Valencia para recibirlo. En Burriana, pues, se pactó entre el monarca aragonés y el noble castellano, una formal alianza ofensiva y defensiva de paz y amistad perpétua para auxiliarse mútua y sinceramente contra sus enemigos (últimos meses de 1096), después de lo cual regresó Pedro a sus dominios y el Cid a Valencia (7).

---

(1) Cebolla significa montículo y es una etimología del diminutivo *jubayla*, montecito.

(2) Risco p. 216.

(3) Malo de Molina p. 124 y Risco p. 223.

(4) Las casas y heredades de los moros que huían de la ciudad se repartieron entre los 300 caballeros que con el Cid se desterraron (Poema v. 419). A los que le siguieron después les pagó con la riqueza mueble o haberes captados como botín de guerra (v. 1246 a 1249).

(5) Risco p. 229 a 231.

(6) Risco p. 235 a 237.

(7) Risco p. 141, Malo de Molina p. 139. En la «Crónica Leonesa».

No tardó en surtir sus efectos el convenio de Burriana. En el verano de 1097 fué llamado a Valencia Pedro I y, reunidas las tropas castellanas, aragonesas y navarras (1), marcharon al castillo de Benicadell (2) y arremetieron a los Almoravides destruyendo completamente al ejército musulmán en el valle de Dayren cerca de Gandía (3)

Vuelven ambos caudillos victoriosos a Valencia y juntos vienen a Burriana, de donde parten para Montornés, que se había sublevado contra el rey de Aragón; le cercan y rinden prontamente y se separan los dos aliados, volviendo Rodrigo a Valencia y Pedro a sus estados (4).

A primeros de 1097 el Cid había tomado a Almenara (5), a mediados de 1098 se apodera de Murviedro (6) y vuelto a Valencia convirtió la mezquita en iglesia catedral, dotándola e instituyendo en ella el obispo y clérigos (7). Entre otras donaciones hechas por escritura (8), aparece la de doce yugadas en término de Burriana, *in pago Burrianæ parriliatus duodecim*, como dice textualmente el documento mencionado.

El invencible Rodrigo murió de muerte natural el año 1099 en la ciudad de Valencia, y Alvar Fáñez encargóse de su defensa y de la viuda Doña Ximena con sus dos hijas: María, que contrajo matrimonio con el conde de Barcelona Ramón Berenguer III el Grande, teniendo una hija que casó con el conde de Benalú, y Cristina con Ramiro, infante de Navarra, y fué madre de García Ramírez, restaurador del reino de aquel nombre (9).

---

(1) Martín de Viciana «Tercera parte de la Crónica de Valencia» p. 55.

(2) Llamábase Pinnacatel o Pena Cadiella, castillo que el Cid reconstruyó sobre los cimientos de otro que los moros arrasaron antes de apoderarse de Valencia. Estaba sobre un picacho que separa los valles de Concentaina y Albaida. Era un magnífico observatorio y punto estratégico admirable.—D. Julián Ribera, Archivo, Denia 29 Julio 1886.

(3) Risco p. 241. 242.

(4) Risco p. 242, Malo p. 141 y Piles p. 379, 380.

(5) Risco p. 243 y Malo p. 141.

(6) Risco p. 252 y Malo p. 143.

(7) Risco p. 254 a 256.

(8) Risco apéndice IV publica íntegra la carta que lleva la fecha del año 1098.

(9) Bofarull «Los condes de Barcelona vindicados» T. II p. 157, 160. Tourtulón «D. Jaime el conquistador», 2.ª E. 1874. T. I p, 43.

El matrimonio de las hijas del Cid con los condes de Carrión, tiene todas las trazas de una invención vengativa. Sandoval (LXVIII c. XVI) acredita que cuando Toledo cayó en poder de los cristianos, los condes de Carrión, D. Fernando y D. Diego Gómez, hermanos, ya eran muertos. Apenas contarían ocho y nueve años las hijas del Campeador a la muerte de aquellos condes.

Conocido el fallecimiento del Cid, los sarracenos acometieron a Valencia de modo tan insistente, que los cristianos, viéronse en la necesidad de abandonarla (1102); y bajo la protección de Alfonso VI se trasladaron a Castilla con los restos de Rodrigo de Vivar (*), que fueron depositados en el monasterio de San Pedro de Cardeña, según prescripción testamentaria.

MANUEL PERIS.

Burriana, Agosto 1921.

(*) Llama la atención que en tantos hechos de armas, en que el Cid intervino no sufrieran sus huestes descalabro alguno. Hasta los mismos autores árabes, Abul-Jasan, entre ellos, dice de Rodrigo que «con pequeño número de los suyos mataba gran copia de sus contrarios».

Aparte del acierto en ocupar posiciones ventajosas y distribuir admirablemente las fuerzas en el combate, animados con su ejemplo, sus caballeros llevaban superioridad sobre los enemigos por el equipo militar. Con las *huesas* o botas de montar fuertes y altas y las sillas de camino, seguras y con estribos largos, dominaban a los caballeros catalanes que empleaban sillas de carrera y a los moros que usaban estribos cortos, llevando, además, unos y otros, las piernas sin defensa.

Epodon d' Horaci

ODA II

Feliç aquell qui sens negocis,
com la gent vella dels mortals,
llaura ab sos bous los camps dels pares,
lliure d' usures i censals.
Que no 'l desvella el corn de guèrra,
ni li fa horror la irada mar,
ni 'ls grans mercats ni les portxades
dels rics li és fòrça freqüentar.
Pos, o relliga adultes parres
en matrimòni als pòpuls (1) alts,
o be 'ls esclòps (2) de vèr empèlta,
o espòrga els albres xòrcs malalts.
Guaita a sovint per la valleta
com, tot espars, menja el bestiar, (3)
o talla els vasos plens de bresques,
o les ovelles va a esquilar.
O quan dels camps humils l' Automne
cenyit de pomes alça el cap,
cull dels empèlts peres sucrenyes
o raím ròig com Tiri (4) drap:
¡per fer-ne cult a tu, Priàpe,
i a tu, Silvà, qui, més que cap

(1) *Pòpul* se diu en la Plana al chop. Del llatí populus.

(2) *Esclops* son les pollanques d' olivera empeltades per a plantar-les.

(3) *menja* el bestiar. Sería més propi *peix* lo bestiar, de *pèixer*, pasturar. Posem *menjar* per a llevar l' equivoc.

(4) *Tiri* drap, de la ciutat fenicia *Tiro*, célebre per sos draps de púrpura. Volem ab aquesta perifrasis, i atenent a la rima, expressar la frase de l' original: «Certantem et uvam purpura».

dels númens eres dels camps pare,
ta mà les fites guardar sap!
¡Còm plau d' avall d' una carrasca
tirar-se llarg, o sobre el gram,
mentres pel riu ròden les aigües
i ab mil aucells canta el boscàm!
¡o be les fònts murmuradores
a la sòn dòlça fan reclam!
Mes, quan l' hivèrn del Deu qui tròna,
plujes i neus escup irat,
llavors senglars hirsuts acaça
d' ací i d' allà cap al filat,
o ab llises pertxes ret de malles
extén, als tords fartóns engany,
o la pauruga llebre i l' alta
grua emigrant caça en parany.
¿Quí de les cures amoroses
ab tot açò n' oblida el dany?
Pos si la dòna casta ajuda
casa i fills tendres a cuidar,
(com la Sabina, (1) i la Pullesa
bruna del sol, ferma en amar),
i encén la llar ab llenya vella
per al marit, qui ve cansat;
i el fart bestiar metent dins cloissa,
seca els braguers (2) que omplí lo prat;
i traent vi de la collita
sopar prepara no comprat:
no envejaré Lucrines ostres,
ni les palades ni 'ls escars,
si per ventura la borrasca
gregal (3) los llança a nostres mars;
no gustaré gallina d' Africa,

(1) Posém ab majúscula los adjectius Tiri, Sabina, Pullesa, Lucrines, etcétera, per derivats inmediats de noms propis de llocs i evitar confusions.

(2) *Braguers* son les mamelles de les cabres, ovelles, vaques, etc. Havem volgut donar la força de l' original: «Distenta siccet ubera.»

(3) *Gregal*, del vent gregal o de Grècia.

ni el francolí jònic més grat
será a mon gust que les olives
d' un arbre jove saònat,
o les buscades agriëlles (1)
qui amen fer vida en mig dels prats,
o be les malves, saludables
al còs replé d' humors danyats;
ni la cordera, que se mata
per a les festes Terminals, (2)
o be 'l cabrit, ja del llop víctima,
que li és sostret d' entre els quixals.
Segut a aquesta frugal taula,
¡còm me plau vore retornar
apressurades les ovelles
al corral, fartes de menjar!
¡Còm me plau vore los bous llassos
portant al còll atreballat
l' aladre, boca a vall la rella,
martxant a pas acompassat!
¡i 'ls vailets, d' una casa rica
treballador i gai eixam,
fer rògle en tòrn de la Llar (3) ampla
neta i lluenta com l' aram!
Havent-se dit aquestes còses
Alfius, logrer lo més avar,
resòlt a fer-se de llaurança,
i al camp sos díes acabar:
se 'n va i recull lo jorn dels idus
tot lo diner a guany deixat,
¡pero a les pròximes Kalendes
ja 'l torna a tindre col-locat!

JOAQUIM GARCIA GIRONA

(1) *Agriëlles*, o agriguelles, son plantes menjívoles del camp, de sabor agreny. Los que en castellá *acederas*, i en l' original «herba lapathi.»

(2) Festes *Terminals:* les que 's colien en honor del deu *Terminus*, qui era lo molló o fita que senyalava 'ls llindes dels camps.

(3) *Llar*, dels deus *Lares* dels llatins.

Crónicas y recuerdos del Castellón "ochocentista"

Fiestas callejeras

Dicen de sí mismos nuestros vecinos de allende el Pirineo que todo en Francia acaba en cantilenas, y paladinamente hemos de declarar nosotros que no podemos considerar completa ninguna expansión gozosa del alma popular española, si no logra expresarse en lo que llamó algarradas el viejo romance castellano, que es decir en correr toros.

¿Cómo habían de culminar fastuosas las fiestas callejeras de nuestros padres sin proporcionar al pueblo todo la ocasión de expandir el ánimo en ese frenesí que se resuelve en greguería que aturde, en saltos, carreras, subidas y bajadas, en una gimnástica loca y un apremiar del ingenio, de la astucia, para hurtar el cuerpo a los peligros a fuerza de agilidad y de destreza? ¿Cómo estos vivos, audaces levantinos se habían de pasar sin ese deporte, simulacro de la guerra?..

Gózase el milano altivo en el juego de su instintiva estrategia para conturbar a la paloma y aprehenderla al cabo. El gato somnoliento despierta y se reanima si olfatea al ratón y luego alardea todas sus felinas arterías hasta anonadarlo entre sus garras... Pues a nosotros, los españoles, complácenos probar la ardidez de nuestro ánimo en la lidia de toros, y así le buscamos con ahinco, como el gato al ratón y el azor a la paloma; que necesitamos de este enemigo y solazarnos en tan arriesgado juego. Nuestra ruidosa meridional alegría parece requerir, para mejor gozarse, de un fuerte acicate que la espolonee, de trances de peligro que aporten como una vaga subconsciente remembranza de la muerte; algo que nos susurre quedo: «goza y diviértete en esta hora fugaz que vives ...*quia pulvis eris et in pulveris reverteris...*»

Así, por este estilo hemos meditado modestamente nosotros —acaso porque siempre consideramos con pavoroso respeto a la fiera, amiga de San Lucas,—entre esas muchedumbres enardecidas, vibrantes de exultante prestancia, de arrojo, de acometividad; prontas a hostigar, a burlar y a rendir la bravura del toro, su fiereza.

* * *

¿No hemos dicho que una comisión de mozos corría a las marismas de Chilches, a la Cenieta, tal vez, si la escasez de los recursos lo imponía, al mismo «Cuadro» de nuestras almarjales, en busca de toros, de vaquillas, de bestias capaces de enfurecerse en el acoso, de defenderse con armas aguzadas?.. Pues ya veis como no faltaban toros en toda sonada fiesta callejera. Y no así como así, sino toros a la mañana y toros a la tarde... y no los hubo nunca por la noche porque tuvieron el buen gusto de no correr toros-luminarias... Probábase por la mañana el temple de las fieras; bien así como quien tantea la resistencia y condición del enemigo con algaras y escarceos, y ello por modo breve, con lo que el apetito de fiesta antes que saciarse se despertaba y era ello como aperitivo que preparaba para la comida fuerte de la tarde.

¡Qué conmoción entonces! Todas las familias de la calle en fiesta invitan a sus deudos, a sus amigos y allegados... La calle es un tropel, un hervidero; de la compacta masa de las gentes sobresalen guerreras las garrochas, erguidas, profusas como en el lienzo velazqueño de la «Rendición de Breda» las belicosas lanzas; atienden unos a asegurar con fuertes ligaduras en hierros de balcones y rejas, unas escalas que les pongan lejos del alcance de los cuernos; mientras otros conducen carros de labranza a las boca-calles, donde bien trabados con trancas y maromas forman las más sólidas barricadas; éstos ensayan con una bufanda, o percal vistoso, lances toreros, y aquéllos disponen acaso de balcón a balcón una cuerda de la que pende un grotesco pelele. Toda la calle está apercibida como al toque de alarma por proximidad del enemigo... Del enemigo que tal vez rumia un pienso de alfalfa o de caña de maíz apaciblemente, allí en un corralón o viejo solar, acaso en un excusado callizo, donde entre recias talanqueras quedó encerrado el corro...

¡Cuántas veces hemos pasado con medrosa inquietud, bien asidos a manos tutelares, por esas calles y ante esas talanqueras tras de las que esperaban pacientes las bravas bestias! Cuando nos dejaban acomodados, con otros niños, en un elevado balcón de la casa del pariente, aún nos desazonaba un vago reconcomio, la zozobra de un posible peligro... ¿No sabemos cómo hay ingeniosos chuscos que dejarán en esta o la otra casa un postigo abierto por donde la fiera se introduzca y recorriéndola ponga en calzas prietas a los lidiadores que en la casa se acogieron a seguro?..

Pero ya quedaron cerradas con fuertes barreras las últimas salidas, gruesos cabrios y tablones forman estas talanqueras, en las que al punto las gentes se enraciman, que se erizan de cañas con agudos acicates; ya el atabalero bate con tesón el parche y la dulzaina rompe en atiplado sonar; corre y se atropella la multitud, quien en mangas de camisa, cual de blusa, tales otros con sus levitines, como les cogió la hora en su taller y en su oficina... Ved que estos de los hábitos señoriles se acogen a las escaletas, que son ellos valientes toreros trepadores, que luego citan al toro con su hongo en una mano, amparándose con la otra de una cuerda pendiente de la cima, que así les acomoda el ascender y ponerse en franquía cuando el toro acomete... Una gran ansiedad suspende los ánimos: corre la gente, se atropella, avanza el toro en medio de un claro que en la masa movible se le abre; el resbalón, el tropiezo de un aturdido, el batir de un postigo cerrado con violencia, el pelele corneado, la blusa, la manta ensartadas en un asta, todo es ocasión de uno de esos alaridos, de esos voceríos, únicos, peculiares de la fiesta; algo que es como suspiro y desahogo de millares de pechos oprimidos, que contuvieron el ritmo de su aliento pendientes de aquel peligro que pasa... Y la dulzaina chillona del Cadirer, allí está, sempiterna parlarina, hablando por todos; ella comenta agudamente, socarronamente, cada episodio y cada lance, y lo subraya con atipladas o con gangosas notas: «¡Terra, terra, terra!»—dice cuando alguien rueda por los suelos,—y cuando el toro para en firme en medio de la calle como para recobrar aliento y apenas si corresponde con una coz despectiva al pinchazo que a traición le da algún garrochista que maniobra sobre seguro,

dirá la dulzaina lo de: «Tan-ta-ran-tan que los higos son verdes»... La dulzaina hace en esta tragicomedia la función del coro en la tragedia clásica.

Al cabo las garrochas que erizaban la calle se recogen, quedan enhiestas, arrumbadas acaso a las paredes, otra vez descienden de escalas y barreras las gentes y se apelotonan en medio de la calle los garrochistas y los trepadores y son todo comentos y relatos... Es que volvió al toril el toro así le franquearon la puerta, y si encoraginado miraba con ansias de encunar algún enemigo, allí para atraerlo a paz y recobrarlo al corro acudía con un manojo de tierna alfalfa el buen Morela, con su recia cayada, con sus claros ojos vivos, con su panza campechana, su fieltro negro...

* * *

Es entrada la tarde y los amos de las casas gallardean la hidalga liberal cortesía castiza, y ahora es el obsequiar a sus invitados con la variedad profusa de pastas, de confituras caseras: magdalenas, playeras, mostachones, tortas... y mistelas y moscateles, de la propia cosecha, con que remojarlo. Y entre tanto se regalan los golosos y satisfacen con propio regodeo la vanidad liberal de quien obsequia, no faltan palabras melosas y miraditas dulces entre los que la edad solicita para que miren por la vida del sentimiento como aquellos miran por la del cuerpo. Así todos quedan satisfechos de poner a la jornada unos reparillos refocilantes que disponen a resistir las nuevas emociones.

Un gran vocerío, fragor de golpes, de carreras, indica que la fiesta prosigue y agólpase la gente de nuevo a las ventanas... Una vaquilla pasa veloz, rauda, como huyendo, sin ánimo de venganza, del acoso de pinchazos, de golpes, de gritos que la hostigan, que la aturden, y en esta carrera loca derriba a los alcanzados lidiadores, y no embiste ni recoge, pero sè suceden las asustadizas exclamaciones y las carcajadas, y la dulzaina expresa unos burlescos comentarios hasta que la vaquilla recobra la paz del encierro.

Pero ved con qué algazara es acogida ahora esta otra fiera... ¿cuándo se vió tan peregrino pelaje? Trae todo el morrillo de un jaro terroso que se derrama en churretones y salpicaduras por los costillares, los brazuelos... Tañe la dulzaina mil cascabeleras

cabriolas... Ríe la gente. Es una diabólica agudeza de los mozos, estos agudos mozos que si no les alcanzaron los recursos para muy numerosas y variadas bestias, sóbranles para almagre y un enjalbegador, que, eso sí, desde buena altura, las disfrace.

Rendidos, al fin, sudorosos, empolvados, sin voz los unos, perdidas por otros prendas de vestir; quien con alguna erosión, tal otro con un varetazo, buscan ya descanso a su fatiga... Un descanso en que cobrar alientos para la gran apoteosis que va a llegar con el crepúscculo: la «solta».

Momento interesante. Apercíbense todos, recogidos tras las puertas; parece la calle solitaria; se hizo el silencio... Zumban cencerros, llega a todo correr el panzudo Morela, blandiendo su cayado, guiando a los mansos cabestros y tras ellos apelotonándose, los toros... los toros que huyen, que huyen al alud de los golpes, de la algazara con que les abruma la turba taurómaca que vomitan sin fin aquellas puertas, que gesticulando, aporreando, voceando, surge tras el corro y así lo despide hasta que gana el libre campo...

Oyerais luego a estos rendidos, sudorosos lidiadores. Supierais entonces qué delicia, qué goce, qué extremada fiesta es correr toros.

RICARDO CARRERAS

FOLK-LORE

QÜESTIONARI núm. I.—Refrans
(Contestacións)

XXVI

I.—*Si la Candelera plora—l' hivèrn fora;—ni que plora ni que no plora—dos mesos més de malhora.*

III.—Se vòl significar lo llarg de l' hivèrn en l' alt Maestrat.

IV.—*Si la Candelera plora, l' hivèrn fora; si se 'n riu, tornate 'n al niu; i tan si plora com si no plora, l' hivèrn fora* (Villarreal). *Si la Candelera flora, l' hivèrn es fora, i tan si flora com si no flora, l' hivèrn es fora* (Alacant).

V.—A Ortells.

VI.—Es dita popular.

VIII.—Giner de 1921. Joan M. Borrás Jarque. Mestre Oficial.

XXVII

I.—*¡Tòca-li la panxa al bou i apreta a córrer!*

II.—A propòsit de voler un crío una còsa que sa mare ja se l' havía menjada.

III.—Significa que lo que 's diu no lliga, o que s' aplega tart.

IV.—*Aplegar a misses dites. ¡Bòna nit cresòl que la llum s' apaga! ¡A buen hora mangas verdes!*

V.—A Villarreal.

VIII.—Giner de 1921. Joan M. Borrás Jarque. Mestre oficial.

XXVIII

I.—*En Agost después de San Roc, el gos.*

II.—«...¡festes, festes volem! La Mare de Deu d' Agost, San Ròc i el gos, per que ho diu el ditxo: En Agost después de San Roc el gos...»

III.—Fa referencia a les poques ganes que te la gent de treballar després de varies festes seguides, que sempre inviten a perllongar-les, i celebrar l' Assumpta (15 d' Agost), San Roc (día 16) i el *gos* (día 17) i fins lo *rollo* de l' advocat contra la pesta.

V.—Castelló de la Plana.

VI.—Una cosidora.

VIII.—6-VIII-1914. A. Sánchez Gozalbo.

QÜESTIONARI núm. 2.—Oracións

(Contestacións)

XXV

I.—*Dumenge era dumenge—dumenge era de Rams—ja están les taules paraes—tan de fulles com de rams.—S' assenta el gloriós San Pere—i també el gloriós San Juan.—S' assenta el cap de taula—que pega sospirs mol grans.—De qué sospires bon Jesús?—De qué tinc que sospirar?—Que 'l dijous será la Cena—i els jodíos mos vindrán.—María la Madalena—darrere vindrá plorant—ses cabelleres esteses—les* NAVES (*) *eixugarán.*

III.—Es resa els divèndres de Quaresma. El seu acabament es en castellá i creient-lo afegit d' un altra oració l' havem suprimit.

V.—Artana.

VI.—La meua avia.

VII.—7 joliol MCMXXI. Vicent Tomás i Martí.

XXVI

I.—*El día del Jui—jo no se lo que será—mos vindrá un gran Judes—i nos judicará.—Ni 'm valdrán paraules—ni tampoc dinés—segons la sentència—farem els papers.*

V.—A Benassal.

VI.—Una dona de 76 anys dedicada a labors casolanes, filla del dit poble.

VII.—1921. Carles Salvador. Mestre oficial.

XXVII

I.—*Angelets del Cel—que minjareu pa Pasqua?—Hous i caragols—i fulles de carrasca.—Casca, casca—a l' auela Blasca.—Porta tancada—bona masada.*

II i III.—I ¡cataplúm! tal com ho diuen ho fan, pegant «bones massades» a les portes els xiquets, que a tot crit van repetint la «oració» per tot lo poble per Semana Santa, que aci en diuen «la sorispasa».

V.—A Ortells (Morella).

VII.—Mars de 1921. Joan M. Borrás Jarque. Mestre oficial.

(*) La paraula *naves* deu esser corrupció d' alguna que no puc capir.

Est. Tip Hijos de J. Armengot.—Castellón

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA

Número XVII :: Septiembre de MCMXXI :: Año II

El Cid Campeador

III

I. BURRIANA EN TIEMPO DEL CID.—II. CUALIDADES DEL CID.—III. ULTRAJES A SU MEMORIA.—IV. LABOR RECONQUISTADORA.—V. VINDICACIÓN ANTE LA HISTORIA.

Burriana, después de Valencia, fué la población predilecta del Cid; *castra sua*, como la nombra la Crónica leonesa; lugar de información, de descanso y esparcimiento; de meditación de planes políticos y empresas guerreras; de citas y entrevistas trascendentales, y de fecundas alianzas para la suerte de las armas y los intereses de la cristiandad.

El Cid, con su perspicacia exquisita, señaló en Burriana la futura llave del reino de Valencia; y aunque la historia guarde silencio, déjase entrever que, además de la distinción estratégica de que hizo objeto a Burriana, algo habría de étnico y personal que atrajera al caudillo castellano, mostrado en aquella plena confianza que sólo puede fundarse en una adhesión honda y probada por parte de sus moradores, nacida quizá de afinidades de raza. No en balde los autores árabes se lamentaban de las frecuentes abjuraciones del islamismo y del desprecio de la religión del Profeta por muchos mahometanos (1), procedentes los más, sin duda, de familias renegadas.

(1) «Libro de las cosas bastantes para la historia de los Califas». De autor incierto, en Malo, Apéndice XXI p. 139.

Además, apoya la presunción apuntada del españolismo de los habitantes de Burriana, un argumento que, aun siendo negativo, no por eso deja de tener un valor harto apreciable. Los investigadores arabistas, celosos en averiguar de entre los textos muslímicos la procedencia y nombres de las tribus y familias árabes y berberiscas que se establecieron en las distintas poblaciones de la provincia de Castellón, no localizan en Burriana ninguna gente oriental o africana, cuando en los primeros tiempos de la invasión agarena, ofrecía, ciertamente, especiales atractivos por los medios abundantes de vida que brindaría su término vasto (1) y feraz, a juzgar por las relaciones que el Moro Rasis nos hace, cosa de un siglo después, en su descripción geográfica de nuestras costas.

Los nombres musulmanes que ostentan los burrianenses que se distinguieron por su ciencia y saber, por su cultura jurídico-religiosa, lingüística y literaria, tampoco arguye en quienes los llevaban incuestionable estirpe árabe o berberisca. Pudieron haber renegado de la religión de sus mayores, y es lo más probable, como recurso obligado para librarse de la opresión y vejaciones de la morisma. Es lo cierto que, cuando el ejército de D. Jaime se organizaba en Aragón para emprender la conquista de Burriana, los valencianos, conocedores de los planes de los cristianos, tuvieron buen cuidado de enviar soldados fieles y escogidos, no porque la población careciera de elementos bastantes para defenderse, sino porque había de serles sospechoso el musulmanismo de sus pobladores. Debía estar aún latente el recuerdo de su fidelidad para con el Campeador y las cordiales relaciones que mantuvieron con los cristianos de Castilla y los muzárabes del país que nutrían sus compañías de peones y sus escuadrones de caballeros; acaso en las tradiciones de algunas familias se guardara la sagrada memoria de los antepasados que asistieron a las brillantes campañas del señor invicto de Vivar.

En el Cid únicamente hemos podido admirar sus sobresalientes cualidades de guerrero esforzado y político sagaz. Los tiempos que atravesó impidieron que las energías de su carácter y

(1) El término de Villarreal formaba parte integrante del de Burriana.

las dotes de su inteligencia se desplegaran en otras esferas: la administración, el derecho, el fomento de la pública riqueza, el desarrollo de las artes de la paz. A quien supo organizar ejércitos, manejar soldados, extender su protectorado sobre todo el territorio levantino ocupado por enemigos y ceñirse las sienes por doquier con el laurel de la victoria, no pueden negársele facultades para gobernar pueblos y disciplinar ciudadanos, como lo hizo en Valencia a maravilla, e instaurar el régimen de un estado bien ordenado y progresivo. Preciso es confesar que el Cid se presentó a destiempo en la escena de la historia o, como dice Malo de Molina: «la providencia anticipó muchos años la vida de nuestro héroe».

Otros con menos alcances y fortaleza dirigieron nacientes estados, sólo por tener cubiertas las espaldas con una población fiel e interesada en defender el territorio arrebatado a los invasores.

Pero sobre el Campeador se han dirigido ráfagas de descrédito por sus enemigos implacables. En primer término los autores árabes, que siempre citaban su nombre acompañándole de epítetos y maldiciones como «el tirano, que Dios quebrante sus huesos»; el conde de Barcelona, Berenguer el Fratricida, que sufrió derrotas y hasta el desprecio del caballero burgalés noticioso del horrendo crimen cometido con su hermano el conde D. Ramón, *Cap de Estopa*, (1) de cuyas afrentas se desquitaba con insultos y calumniosas especies, y el conde, en fin, García Ordóñez, apellidado *boca torcida* por Abul-Asan, que insidiosamente concitaba el ánimo de Alfonso VI en daño de Rodrigo, juntamente con la nobleza ansiosa de poder y avara de privanza.

En estos testimonios tachados de parcialidad y en invenciones y reticencias más propios de sectarios apasionados que de historiadores sensatos, se fundan algunos autores extranjeros

(1) Bofarull, «Los condes etc.» T. 1.º p. 108 a 121 acusa a Berenguer del asesinato de su hermano D. Ramón. Este dejó un hijo de corta edad que fué el Ramón Berenguer III el Grande, marido de María la hija del Cid. Los desprecios de Rodrigo hacia Berenguer, se contienen en las cartas dirigidas al rey de Zaragoza y al propio conde de Barcelona, que las insertan Risco p. 185 a 191 y Malo, Apéndice V. p. 18.

en su mayoría, para llamar *condotiero, jefe de banda de mercenarios, avaro traidor* y otros calificativos con los que pretenden arrebatarnos una gloria nacional y, presentan, en cambio, como modelo de caballeros al vulgar aventurero Duguesclin.

El caudillo burgalés no guerreaba a la ventura por el botín y vanagloria, como injustamente se ha significado. (1) El más afamado capitán de su siglo perseguía un fin nobilísimo y patriótico; el de debilitar y extenuar a los detentadores del patrio suelo, facilitando la reconquista. Las imprecaciones que contra él fulminaban los musulmanes, es la más elocuente ejecutoria de su actuación loable. El botín, recurso obligado y necesario que todos sin excepción perseguían en los tiempos medios, cuando se invierte, como el Cid lo hacía, en el espléndido sostenimiento de los guerreros cristianos a su servicio y en presentes a su soberano a expensas de los sarracenos, no es motivo de tacha como si se hubiese empleado en provecho personal, acumulando una fortuna para el entretenimiento de una vida regalada y fastuosa.

La gloria, por último, es la legítima aureola por todo caudillo ambicionada; y no habíamos de afear en el héroe triunfador de Bairen, asociado a su amigo el aragonés Pedro I, una condición relevante que tiene su raigambre en lo más íntimo de la noble naturaleza humana.

Si Valencia rechazara a Rodrigo de Vivar por juzgársele como un explotador forastero, Burriana estaría en el caso de adoptarlo y honrar su memoria como el explorador de la reconquista del reino, el precursor de D. Jaime de Mompeller. En Castilla vió la luz, ciertamente, y pasó sus mocedades; pero en territorio aragonés y, sobre todo, en la región valenciana consumió su accidentada vida, cobrando la fama tradicional de sus insignes proezas que eclipsaron la majestad de los reyes (2), ensalzadas por la fecunda musa popular reveladora del sentido nacional, de las ideas y sentimientos dominantes en los pueblos. Moderado, hu-

(1) D. Teodoro Llorente «España sus monumentos y artes, su naturaleza e historia» Valencia 1887 T. I. p. 14 sostiene la tesis aludida de la que disentimos.

(2) D. Manuel José Quintana. «Vidas de los españoles célebres», p. 23 (Bib. Clásica T. XII Madrid 1911).

mano (1) y generoso, enérgico y tolerante, familiar y piadoso y de excepcional temple moral, reune las grandes cualidades que «suelen ser patrimonio de los hombres fuertes y de las razas sanas» (2). Empeño vano es pretender restarle méritos y empañar su fama; la visión del legendario héroe español se identifica en la arrogante figura del Cid Campeador, y su sepulcro permanecerá siempre abierto para las almas generosas que hallan inspiraciones sublimes en el amor inextinto de la patria (3).

Asociémonos con D. Vicente Boix al virtuoso obispo D. Gerónimo, compañero inseparable en las campañas del Cid, que fué «el primero en aplaudir a aquel célebre castellano a quien Valencia debe su renombre (4).

Burriana a Septiembre 1921.

MANUEL PERIS.

(1) En los versos 534, 535—541—621 y 622—801, 802 y 856 del «Poema de mío Cid» se encuentran las bondades del Campeador para con los moros y el agradecimiento de estos para con él.

(2) Menendez y Pelayo «Antología de poetas líricos castellanos» T. XI. p. 317.

(3) D. Joaquín Costa en sus «Estudios jurídicos y políticos». Madrid 1884, Art.º 11 que titula «Representación jurídica del Cid en la epopeya española» p. 87, dice que Rodrigo de Vivar es «el patrocinador de la honra patria, el portaestandarte de la independencia, el fuerte castillo de la nacionalidad, el terror de la morisma.»

(4) D. Vicente Boix «Historia de la ciudad y reino de Valencia.» 1845 T. p. 97, 98.

DE LA HISTORIA ANECDÓTICA

Altivez valenciana

Grande era la opresión a que estaban sometidos los moriscos valencianos en el siglo XVI, porque así lo exigían los intereses políticos y religiosos de aquellos tiempos: les cerraron las mezquitas; amordazaron a sus alfaquíes; prohibióseles todo culto de su secta, público y secreto. Recluídos en sus lugares, sin derecho a traficar, se les obligó a ostentar una media luna de paño azul en el bonete y un cuchillo sin punta para ignominia.

La masa artesana y agricultora odiábalos como laboriosos competidores y acaparadores de la riqueza; el clero los vigilaba receloso y desconfiado como a terribles fanáticos; y la nobleza les bebía insaciablemente el sudor en impuestos y gabelas; pero, como por otra parte, su natural indómito y brava condición les empujaba a cometer actos de violencia, la población cristiana les achacaba, unas veces con razón, otras sin ella, cuantos crímenes, desdichas y males ocurrían en los pueblos.

Al fin, cansados de tanta vejación e insulto, se levantaron en armas rebelándose contra todo poder constituído, y todo el mundo sabe que fué un rincón de nuestra tierra (las últimas estribaciones de la sierra de Espadán) testigo de su resistencia y de su derrota. ¡Cuántas veces contemplando desde mis montañas el valle de Uxó y el terreno en que se asientan Onda, Artana y Tales, consideré el contraste que ofrece su belleza (puntos de los más fértiles de España) con la sangrienta carnicería que presenció!

Cuentan los historiadores que salieron de Valencia para combatir a los sublevados tres mil soldados que acaudillaban los Ladrones y Zanogueras, los Fenollet y Borjas, los Malferits y Vilaraguts dirigidos por D. Alonso de Aragón, duque de Segorbe, que los aguardaba en Nules; y aunque atacaron con gran empuje y valor, los moros, no menos esforzados, parape-

tados en las laderas de Ahín y Alcudia de Veo, resistieron valientemente sin que se decidiera la victoria a ningun lado. Sucedió entonces que pasaron por nuestra región tres mil tudescos que peleaban a las órdenes del emperador Carlos V, de paso para Italia, y mandado que fué que se agregaran a nuestro ejército, con su poderosa ayuda, y brillante dirección de su coronel Rocandolfo, facilmente los exterminaron. Exterminaron he dicho, porque al regresar a Valencia, llevando como botín mil alabardas y despojos en valor de más de doscientos mil ducados, no se veían prisioneros por la sencilla razón de que a ninguno se le perdonó la vida.

Flotaba, a su regreso, al frente de las compañías vencedoras el estandarte del Murciélago, conducido por el alférez mayor, vestido de sobrevesta, con armas reales, rodeado por la compañía del Centenar, con camisas de seda blanca, atravesadas por la cruz de San Jorge, y al pararse en las puertas de las torres de Serranos subiéronlo con cuerdas de cáñamo fortaleza arriba y en igual forma lo bajaron al interior de la ciudad, donde lo volvió a tomar el alférez, prosiguiendo la procesión y desfile entre aplausos y aclamaciones.

Al ver Rocandolfo la extraña maniobra de entrar el estandarte de la ciudad salvando las torres, miró con curiosidad a un noble que cabalgaba a su lado, quien, interpretando su mirada por interrogación, se limitó a contestar.—¿Queréis saber lo que significa esto? No sé deciros sino que es una antigua costumbre.

Entonces, uno de aquellos famosos curtidores valencianos de viva imaginación y mayor desenvoltura, entrometióse diciendo:—No se sabe pero se adivina. Si entrara la bandera por el portal ¿no tendría que abatirse e inclinarse? Y a nosotros, don Rocandolfo, nos gusta que esté siempre altivo y enhiesto, libre y erguido el noble pendón valenciano.

Rocandolfo añadió: Esto me recuerda a los areopagitas griegos que administran justicia de noche y al aire libre por no querer soportar más techumbre que la inmensidad del cielo estrellado.

EMILIANO BENAGES.

Almoneda e inventarios valencianos

(Continuación)

Totes les quals partides acomulades prenen suma de huitcentes quaranta lliures deu sous y set dines de les deduits (sic) los gastos fets en les Almonedes de dits bens que son los seguents:

Primo al corredor per quatre dietes quatre lliures.

Ittem a un bataix per portar la roba quatre sous.

Ittem al regent del encant quatre sous.

Ittem per la taula dos lliures y sis dines.

Ittem per mesurar lo arros quant se fingué noticia dell y al tems de vendrel... 2 l. 4 s.

Ittem al corredor per la venda del arros una lliura.

Ittem al corredor per la venda del rosi deu sous.

Ittem al dit corredor per correr y vendre lo or y plata per la argenteria una lliura.

que dites partides importen nou lliures quatre sous y sis dines restaren netes huitcentes trenta y cinc lliures sis sous y un diner les quals foren lliurades a dit Joan de vrbina en dit nom y aquell les contessa hauer hagut y rebut de dits compradors per mans de dit corredor realment y de contant et quia. &. Renuntiauit &. de quibus &. Actum valenciae &. Testes praedicte. [Andrea Coll et Vincentio Dolz].

Die XV julij anno a nativitate Domini M D C l iij.

Cum obdoli maculam cuitandam... ego Theodora Bonilla domicella, valencie habitatrix tamquam haeres vniversalis bonorum omnium et haerentiae quae quondam fuere victorini Bonilla ciuis fratris mei... Præeunte signo Stæ. ac venerande cru+cis memoriale seu inventarium de omnibus et singulis bonis et reiribus in dicta haerentia recadentibus facio in hunc modum.

Primo fonc atrobat recaure en bens de dita haerentia en lo menchador de la casa (1) hon dit defunt viuint habitaua dihuit cadires de vaqueta colorada ab clauaso daurada planes vsades.

(1) El mismo Antonio de Herrera, y en el mismo año de 1653 nos proporciona datos para calcular el valor de las casas en su tiempo, así como la cuantía de los jornales. Véase la siguiente cuenta que corresponde al 24 de marzo:

Item un buffet de nogal vsat.—Item la part inferior de un escriptori [de] nogal usat que la part superior de dit escriptori y dins dell tots los papers concernents a dita herencia están en poder del Real visitador de la present ciutat y per ço no se inuentarien.—Item en la sala de dita casa fronc (sic) atrobat lo seguent: Primo catorse cadires de vaqueta colorada ab clauaso daurada y franches carmesies de seda vsades.—Item dos taburets de vaqueta brodats de seda vsats.—Item dos bufets de nogal usats.—Item en la cambra de dita casa fonc atrobat.—Pril mo un bufet de nogal usat.—Item un contador de pi y nogavsat.—Item dos bufets negres de euano y concha y dins de un contador un cofrenet de concha y en ell uns pocs granats y uns collarets. Y un altre cofrenet de ojuela de Plata buyt.—Item una lamina de nostra Señora sent Jusep y el niño Jhs. abraçat ab la creu ab molts Angelets, ab guarnicio de peral.—Item un cuadro del exeomo sens guarnicio.—Item una lamina del St. Christo ab la mare de deu sent Joan y la madalena.—Item un quadro de St. Thomas de vilanoua ab guarnicio daurada.—Item dos tancaportes de valeta negres.—Item una gelosia vella.—Item en la recambra una gotera de la Alcoua de groc y blau y una cortineta de fils de Perola (1) de groc y vermell.—Item una gelosia de finestra. —Item en la cuyna una pastera de pastar ab cedas y cernedor y postdel pa gran y altra chica.—Item un caixo molt vell.—Item

Dictis die et anno.=Sciant vniuersi quod ego Petrus espinosa villae operarius valenciæ habitator Scienter et gratis confiteor vobis Christoforo del Mor ciui valenciæ habitator absenti et vostris quod soluistis mihi realiter numerando vigenti sex libras et quatordecim solidos monetæ valenciæ debita pro operibus factis in domo in qua moram tractis propria Don Amgustini Sanz et aliorum uista sequens memoriale.

Primo per huit caffisos de cals cinc lliures y quatre sous.—Item per lo port setse sous.—Item per dotse dotsenes de carregues de Arena una lliura y quatre sous.—Item per dos Jornals de dos manobres catorce sous.—Item per quatre cabacets dos sous.—Item per dos cabasos grans dos sous.—Item per tres trenelles pera el bastiment dos sous.—Item per lo lloguer de la fusta pera els bastiments deu sous.—Item per dos caffisos de Algeps una lliura deu sous.-Item per trecentes racholes una lliura y deu sous.—Item por dotse Jornals del mestre sis lliures.—Item per dotse Jornals del official quatre lliures y setse sous.—Item per dotse Jornals de un manobre quatre lliures y quatre sous, et quia, etc. Renuntio etc. Actum valenciæ etc. Testes sunt vicentius Dolz mercator et Carolus valero studens valentiæ habitatores.

(1) Fils de Perola, hilo de seda. La Perola.

un altre caixo de pi vsat.—Ittem una Taula de fusta vella.—Ittem unbanc y un banquet de pi vsats.—Ittem una tauleta de pi vsada.—Ittem dos parells de canelobres de llauto ab ses tissores.—Ittem des Plats de llauto.—Ittem un morter de coure ab sa ma.—Ittem un morter de pedra gran ab sa ma.—Ittem un rall de ferro.—Ittem dos palles (1) una gran y la altra chica ab sa chiradora.—Ittem un rostidor de ferro ab dos asts.—Ittem dos graelles de ferro.—Ittem una caldera gran pera bugada.—Ittem un parell de cosis.—Ittem micha dotsena de llibrells.—Ittem cuatre cresols.—Ittem una gauinetera ab deu gauinets.—Ittem dos foguers de ferro.—Ittem en los escudellers tanta obra del seruici com son plats, escudelles, olles y casoles.—Ittem en lo passet de dita casa fonc atrobat un banc y un banquet de Pi vells.—Ittem un pual de coure ab sa corriola.—Ittem dos pasteres de ensabonar.—Ittem en un terradet dos llits de enpostat de pi vells.—Ittem en lo primer porche fonch atrobat. Primo un mig llit de camp.—Ittem un braser de fusta.—Ittem catorce gelosies dels balcons.—Ittem dos seruidors grans y un chich ab ses safes.—Ittem una micha Barcella.—Ittem tretse Taleques usades.—Ittem una corriola y talla velles.—Ittem en lo segon porche un llit de camp daurat a lo antic.—Ittem una catifa (2) gran y altra chica usades.—Ittem una estora prima vella.—Ittem tres orons de espart pera forment.—Ittem dos peus de debanadores ab ses debanadores.—Ittem en lo darrer porche sis taburets de fusta.—Ittem quatre sistelles de collir fulla.—Ittem en lo rebost del porche dos gerres grans pera farina.—Ittem quatre gerres michanes pera oli.—Ittem sis gerretes pera oliues.—Ittem dotse gerretes buydes pera tenir mel y una pera confitura y altra ab differents safetes pera tenir codoñat.—Ittem uns alambins.—Ittem tres cubilets ab sols un barral de coure.—Ittem tres fundes de orinals.—Ittem dos canters pera arrob.—Ittem huit dotsenes de plats blancs de pisa y una dotcena del mateix pintats de blau y una dotcena de plats de pisa de polla los uns blancs y los altres blaus.—Ittem deu ampolles grans de vidre buydes.—Ittem quatre barrals de vidre buyts.—Ittem sis eçcude lles primes de blanc y blau.—Ittem dos llandes velles y una sacadora de oli.—Ittem en el primer entresuelo

(1) *Palles*, barras o pértigas.
(2) Alcatifa o alfombra.

de dita casa fonc atrobat lo seguent. Primo una caixa gran de nogal y dins della lo seguent. Primo un chipo y roba de vellut negre pla usat.—Ittem un vestit de dona de entre tiempo pardo y negre guarnits de ribets de pardo y plateat y forrat del tafata del mateix color.—Ittem un vestit de dona de tabi (1) de aygues negre guarnit de passama de vellutat.—Ittem un vestit de dona de seda toneda vionat de negre picat y forrat de tafata negre.—Ittem un habit de ferrandilla (2) parda vasquiña escapulari y chipo tot forrat de tafata negre.—Ittem un vestit de dona de tela de casa capell tirat de blau y negre guarnit de passama negre.—Ittem una Basquiña de esparrago negre ab flors.—Ittem un chipo de vellut mostrechat negre vsat.—Ittem una roba de vellut molt vella.—Ittem un manto de llustre usat.—Ittem altra caixa gran de nogal y en ella la roba seguent. Primo un pollero de lama blaua a flors de or u plata guarnida de passama de or y plata forrat de Tafata naquerat.—Ittem un Pellero (3) de domas carmesi y flors blanques guarnit guarnit (sic) de passama de or y plata forrat de tafata vert ab sa cotilla del mateix.—Ittem un guarda faldes de domasquillo (4) mostrechat guarnit de plata y forrat de tafata garrofat ab un justillo del mateix. Ittem una cotilla maquerada de pelfilla (5) guarnida de plata forrada de tafata garrofat.—Ittem un justillo de domas carmesi guarnit ab randa de or y plata.—Ittem un vestit de dona de entre tiempo negre guarnit de ribet de seti.—Ittem uns saraguells de tafata vert.—Ittem unes enaguetes de despulla de serp guarnides de randa negra.

EDUARDO JULIÁ

(1) *Tabí*, especie de tafetán.
(2) *Ferrandilla*, ferreruelo.
(3) *Pollero*, pollera.
(4) Tejido no tan doble como el damasco. También aparece la forma damasquillo, como en castellano.
(5) Pelpilla, por metátesis, *pelfilla*.

Fuentes de estudio de la Lengua valenciana

II

LOS AUTORES CLÁSICOS

Es casi seguro que no haya ningún lector que deje de reconocer la importancia y la necesidad del conocimiento de las obras clásicas de la literatura valenciana para el estudio provechoso de su lengua; pero también es muy probable que muchos nos digan, que esas obras no están fácilmente al alcance de todos y que son muchos los que necesitan previamente de la labor de un crítico que les sirva de guía para obtener de la lectura de los clásicos el fruto apetecido.

Están en lo cierto los que así opinan; no puede negarse el valor de esas objeciones.

Nuestros autores clásicos (salvo muy pocos) o permanecen inéditos todavía, o se publicaron sus obras en ediciones antiguas y bastante incorrectas por lo general (más estimadas hoy por su rareza que por su valor intrínseco) o han sido reproducidas en ediciones críticas y lujosas, sólo asequibles a bien acomodados bibliófilos. Ediciones completas de vulgarización de los escritores más eminentes no existen aún, aunque tenemos la esperanza de que han de imprimirse en el segundo cuarto del siglo presente. Es una vergüenza para los amantes de nuestras letras lo que todavía no tuvo remedio: nuestros cronistas, los primeros y los mejores en todas las literaturas románicas, todavía esperan una limpia y económica edición; el gran Auzias March estuvo hasta el otro día sin una edición crítica, indispensable para poderle entender, y después de la magnífica de Amadeu Pagés todavía no ha habido quien quiera aprovecharse de ella para una edición de vulgarización; Johanot Martorell no tuvo una edición mediana del *Tirant lo Blanch* hasta que en 1873 comenzó a publicar la suya D. Mariano Aguiló, que no acabó su

publicación hasta 1905... ¡a los 52 años! y ha sido necesario que a la ciencia de Givanel se unieran los arrestos del impresor Viader para que tengamos estos días la edición deseada, en dos hermosos volúmenes, al precio (y no es cara) de 1240 pesetas!... ¿Para qué multiplicar los ejemplos?

Todos ellos vendrían a robustecer la opinión de los que proclaman la necesidad de una biblioteca de autores clásicos—de la que no carece ninguna literatura europea importante—y en su defecto la publicación de una copiosa antología de poetas, y otra, todavía más extensa, de prosistas valencianos.

También es cierto que carecemos de una historia crítica de nuestra literatura y de un diccionario de autoridades y de un estudio especial del desenvolvimiento de nuestra lengua,—de una gramática histórica—, que fueran guía segura para los estudiosos. Y es esta carencia muy de lamentar, porque no hay ninguna literatura en nuestra península que tenga mejor base de estudios de tal naturaleza en los trabajos de bibliografía como la valenciana, que cuenta con las *Bibliotecas* del P. Rodríguez, de Ximeno, y de Fuster, mejoradas en nuestros días por la *Reseña histórica de las imprentas en Valencia* de Serrano y Morales y por la *Bibliografía de la Lengua valenciana* de Ribelles Comín y por algunas otras obras de análoga naturaleza. Tampoco han faltado críticos muy competentes que estudiaran diversos aspectos de nuestra literatura, y entre ellos sería imperdonable la omisión, entre los modernos, de Serrano y Cañete, de Ferrer y Bigné, de Boronat (*L. d' Ontalvilla*) de Chabás y de Martí y Grajales, a quienes debemos monografías que no podrá olvidar el futuro historiador de nuestras letras. Pero faltan, repetimos, aquellas obras de conjunto, y urge, sobre todo, la publicación de la gramática histórica, no obstante la estimable labor gramatical de algunos didácticos modernos, como Nebot y Pérez y el franciscano P. Fullana.

Cuando tengamos esas obras habrá guías seguras para el estudio de la lengua valenciana a través de sus autores clásicos. Y al lector curioso le será fácil apreciar la influencia que en nuestros escritores ejercieron las literaturas antiguas, las de la edad media y las del renacimiento y estimará bien lo que deben a los provenzales un Auzias March y un Jordi de Sant Jordi, por

ejemplo, y la influencia oriental en el B. Ramón Lull y en San Vicente Ferrer, y la francesa en Mascó (o quien sea el autor de *Regles d' Amor*) y en Martorell, y la latina en Roiç de Corella y en Miquel Pérez, y la italiana en Jaime Roig, en el mismo Corella, en Gaçull y en Vinyoles, y la castellana en Sor Isabel de Villena y en los poetas bilingües del *Cancionero* de Hernando del Castillo.

Y entonces podríamos apreciar bien cómo nuestros autores clásicos trabajaron la lengua propia, como blanda cera de la miel libada en el azahar de nuestros naranjales, hermoseando el léxico y las modalidades expresivas del vulgo y recogiendo en los escritores latinos, judíos, árabes, bretones, provenzales, italianos y castellanos cuanto les hiciera pro, acumulando, acoplando, seleccionando y troquelando con su poder extraordinario de asimilación, y con la viveza y la lozanía de su genio levantino, todo lo que codiciosos tomaron, hasta formar aquel *stil de valenciana prosa*, que, en su tiempo, superó a todos sus semejantes.

Y si algún lector quisiere saber cuáles son entre los clásicos los autores que debiera preferir para que con la lectura de sus obras pudiera llegar a conocer mejor el lenguaje hablado y escrito en la edad de oro de nuestras letras, vamos a anticipar nuestro humilde juicio, significando nuestra preferencia para dicho objeto por Jaime Roig, Johanot Martorell y Jaime Gaçull.— En el *Spill*, en el *Tirant lo Blanch* y en los versos del caballero Gaçull está, si no nos equivocamos, lo más selecto y castizo de nuestro lenguaje vulgar de la XV centuria, elevado a las altas regiones del arte del buen decir: Gaçull, más que ningún otro, nos ofrece un caudal de lengua que asombra, porque a la fuerza cómica extraordinaria de su genio maligno, une un poder grandísimo de asimilación que le permite que sus personajes no hablen por boca de él, sino como ellos debieran hablar; los poetas como hombres de ingenio, los abogados como hombres de letras y de leyes, las marisabidillas, como mujeres vanas y presumidas y los labriegos como rudos y desconfiados huertanos.

No es despreciable el estudio de los escritores de la decadencia, pues sirve de contraste en muchos casos y ayuda eficazmente a resolver muchas dudas.

Pero el mejor contraste para aquilatar dudas y divergencias, lo mismo en el estudio de la lengua viva actualmente, que en la usada por los autores clásicos, hay que buscarlo en los archivos, en los manuscritos de la XV centuria. En los documentos de cancillería, en las actas de los concejos, en los protocolos notariales, en los documentos mercantiles privados y en los epistolarios familiares, hallaremos el mejor espejo en donde pudo reflejarse el lenguaje que por las distintas clases de aquella sociedad se usaba; en unos veremos las fórmulas ahogando la libertad de expresión de los que escriben debatiendo altísimos intereses; en otros las fórmulas jurídicas, casi siempre en lengua latina, dejan libre el campo para que los contratantes vean bien reflejada su voluntad en el lenguaje que hablan, siendo muy curiosos los instrumentos públicos redactados en dos o más lenguas vivas, según la diversa naturaleza de los comparecientes; y en los últimos (los más escasos por desgracia y los más estimables) es el propio pueblo quien escribe, libre de toda preocupación literaria.

Y como son muchos ya los documentos (principalmente los sacados de los protocolos notariales) que se han impreso y están al alcance de todos, ese trabajo de contraste puede hacerse sin grandes dificultades, sin miedo a ensuciarse con el polvo de los archivos y lo que es mejor, sin el peligro de no leer bien por falta de práctica o de conocimientos paleográficos.

Conviene no olvidar que en los documentos latinos no muy posteriores a la reconquista abundan las palabras y aun las frases en lengua vulgar—principalmente las toponímicas—que son de gran utilidad para esta clase de estudios.

Como se ve no hay ninguna modalidad de expresión articulada que deba menospreciarse en el estudio de una lengua.

SALVADOR GUINOT.

FOLK-LORE

QUESTIONARI núm. I.—Refrans
(Contestacións)

XXIX

I.—*Ficá 'l bras per la mániga.*
II.—«¡Mare, Sastianet m' ha dit llépol!... —¿Si? ja li ficaré 'l bras per la mániga quan l' agarre...»
III.—Se diu per a amenasar en broma a la gent menuda.
V.—A Vinaròs.
VI.—Es dita popular.
VIII.—Giner de 1921. Joan M. Borrás Jarque.

XXX

I.—*Llarg d' esquena, curt de faena.*
II.—Es frase familiar.
V.—Valencia.
VIII.—Juny 1921. F. Mateu Llopis.

XXXI

I.—*Puja aquí dalt i vorás a t' agüela.*
II.—«¿Que te done mes dinés?... Si, tot correnis... Puja aquí dalt i vorás a t' agüela...»
III.—Se diu per a negar alguna cosa, com imposible, tot alçant el dit index de la ma dreta per a que *puje allí.*
V.—A Vinaròs.
VI.—Es dita popular.
VIII.—Mars 1921. Joan M. Borrás Jarque. Mestre oficial.

XXXII

I.—*Qui no 's consola es perque no vol.*
II.—«... no sigues aixina que qui no 's consola es perque no vol..»
III.—Se referix a que per a tot hi ha consol i remei en este mon.
IV.—*Qui no s' aconhorta es perque no vol.* (Bechí).
V.—Castelló de la Plana.
VI.—Un fuster.
VIII.—3-IV-921. Angel Sánchez Gozalbo.

QÜESTIONARI núm. 2.—Oracións

(Contestacións)

XXVIII

I.—*Esta desfeta Deu l' ha feta ben feta—el que l' ha feta la desfará;—aixina te 'n vages desfeta—com la Mare de Deu va naixer pura i discreta;—aixina te 'n vages tal—com Nostre Sinyor se 'n va pujar al cèl.—Jesus, Jesus, este mal sigue fus i covat—en el nom de la Santíssima Trinitat.*

II.—Se diu «oració per a curar la desfeta» (mal d' ulls, inflamació d' ulls, ulls rojos, conjuntivitis, hemorragia subconjuntival).

IV.—Se repleguen, de matinet, plenes de aiguatge, fulles de magrets (trebol) i se fan tres pomellets, dos de set fulles i u de nou. Els dos pomets de set fulles se creuen els rabets i se pengen pel coll, de manera que vinguen a parar damunt del pit; el pomellet de nou fulles penjará darrere l' esquena; tot com si fora un escapulari. Tots los díes se renovarán els pomells de magrets fins una novena.

S' esguiten els ulls ab l' aiguatge dels magrets, se pengen pel coll los pomells, ja disposts com haven dit, se diu l' oració tres voltes i tres credos tot seguit.

Esta práctica se repetix per nou díes.

V.—Castelló de la Plana.

VI.—Una dona vella del Portal del Toll.

VIII.—12 Novembre 1920. Josep Pascual Tirado.

XXIX

I.—*La mare de Deu—quan era xiqueta—anava a costura en una cistelleta.—La mestra li día—Sinyora María—quina randa fá?—La randa mes fina que 'n lo mon hi haurá.—Quí la cosirá?—L' agüela Sant' Ana—que te bona ma.—Adios San Xoxim—a la baixaeta—menjarem figuetes rogetes—i ullets de perdiu.*

V.—A Bechí.

VI.—Una dona vella.

VII.—Agost de 1914. Angel Sánchez Gozalbo.

Notas dantescas

II

DOS PALABRAS ACERCA DEL POETA, SU CULTURA Y SU TIEMPO

Si hay épocas en la Historia que presenten reunidos los más variados y contradictorios elementos, quizá ninguna como el siglo XIII italiano: los modos de gobierno más diversos, las magistraturas más incompatibles aparecían sucesiva y hasta simultáneamente en el seno de una misma república; los más claros ejemplos de virtud junto a las más repugnantes escenas de vicio y de barbarie; la abnegación y la violencia, el patriotismo y la traición, el crimen refinado y la caridad heroica mezclados y en el mismo sujeto a las veces: es el siglo en que una repunta de vanidad provocaba discordias familiares, convertidas con facilidad en sangrientas e interminables guerras civiles, y el siglo en que el capelo cardenalicio sorprendía al egregio doctor San Buenaventura fregando humilde la vajilla de su convento; el siglo en que Jacopone da Todi convertía su ímpetu, del escándalo de sus extravíos al anonadamiento y a la penitencia; el siglo en que el odio de partido llevaba a Farinata degli Uberti a hacer armas contra Florencia hasta destrozarla en Monteaperto,

...Lo strazio e il grande scempio,
Che fece l' Arbia colorata in rosso,

como decía nuestro poeta, y el amor patrio impulsaba al mismo Farinata a defenderla solo contra sus compañeros de armas y de partido, empeñados en arrasar aquel baluarte de la potencia güelfa; el siglo en que estremecía a la Iglesia la caballería sarracena de Federico II, cuando aún resonaba el eco del ardoroso labio del español Domingo de Guzmán, apenas dormido en el Señor el endiosado Pobre de Asís.

Epoca de relevante cultura, de admirable actividad intelectual, por más que aún suela hablarse sin distingos de la oscuridad y barbarie de la Edad Media, era aquella en que Santo Tomás de

Aquino escribía la «Summa Theologica» y en que tantos filósofos de distintas escuelas se esforzaban por penetrar los más profundos arcanos. Aunque no se hubiera operado la actual reacción favorable, no a la sumisión ciega, pero sí al estudio de la Escolástica, todavía fuera imperdonable ligereza pensar que entendimientos tan poderosos como San Agustín, San Isidoro, San Anselmo, Pedro Lombardo, Alejandro de Hales, Escoto y Alberto Magno, insistiendo siglo tras siglo en el mismo surco, obtuvieran por único fruto de su labor un montón de palabras extrañas y vacías, asunto de interminables logomaquias. Términos extraños para nuestra edad como los serán para los siglos que nos sucedan los de las escuelas actuales, unos y otros designan objetos y sin conocer éstos no es lícito juzgar. Ceguedad insigne sería despreciar la sabiduría antigua o pretender enlazar las ideas modernas con las de Aristóteles y Platón sin tener para nada en cuenta los trabajos de veinte siglos.

Servía esta Filosofía de pedestal a la Teología católica y dentro o alrededor de ambas hallaba lugar el cultivo de las más diversas disciplinas: sacadas a parte las ciencias de la Naturaleza sensible, para las que se iban elaborando con lentitud callada los métodos a que deben sus pasmosos adelantos actuales, no hay apenas objeto en que aquel siglo no clavara la mirada escrutadora y serena, con esfuerzo muchas veces doblado por la deficiencia de sus medios de información. Un nuevo derecho pugnaba por formarse para las necesidades nuevas, entre el caos de legislaciones feudales y municipales, mientras el *Jus civile* profesado en Bolonia presentaba su admirable organismo con peligro de petrificar las ideas, por la admiración que despertaba, en muertos sistemas políticos, mientras las Decretales daban una Suma de los Cánones, de ese Derecho, modelo de variedad en la unidad, aún no superado por las legislaciones civiles. La Arquitectura cristiana occidental llegaba a la cumbre del arte gótico; la Escultura, mientras emulaba en la ornamentación de las catedrales francesas la perfección helénica, en Italia con los tanteos de la escuela napolitana primero y muy luego con el paso definitivo de Nicolás da Puglia en el Baptisterio de Pisa se orientaba al Renacimiento; como se iba a orientar la Pintura alzando el vuelo desde los retablos de Cimabue y Ducio de Sena,

al soplo genial de Giotto. Las Letras, se enriquecían al contacto del clasicismo romano, interpretado aun de una manera singular, de la literatura latino-cristiana tan interesante como poco vulgarizada aun hoy en muchas de sus partes, de leyendas antiguas y nuevas invenciones; la primorosa forma toscana vestía poesías trovadorescas gemelas de las provenzales, poemas didácticos, sátiras feroces y delicadas e ingenuas efusiones místicas, aunque no hubiera prestado sus galas a ninguna producción del vuelo de las nacidas en otros romances, enaltecidos años hacía por la *Chanson de Roland* y el *Mio Cid*.

Con autoridad en teoría casi indiscutida, bien que en la práctica no siempre acatada, dirigía a esta sociedad la Iglesia, que, alcanzada ya la cumbre del esplendor e influjo temporal de la Santa Sede, se veía arrastrada por la pendiente que había de llevarla al cautiverio y del cautiverio al cisma. Sus empresas, sus misiones, las Cruzadas, emprendidas bajo sus auspicios, habían contribuído tanto, por lo menos, como los navíos de Venecia y Pisa, a la aproximación de Oriente y Europa, mientras el saber acumulado en las escuelas musulmanas de Africa y de Occidente penetraba por Sicilia y sobre todo por Castilla en el mundo cristiano.

Un entendimiento robustísimo y ágil, servido por la imaginación quizá más poderosa que se haya jamás en el arte manifestado, se revelaba ya desde los primeros años en Dante, y era el ambiente tan favorable, tan propicia la hora, que, aun sin creer en los influjos de las constelaciones, pudo Brunetto Latini, conocedor de las aptitudes de aquel niño, colocado por la orfandad bajo su dirección, pronunciar, incitándole a responder fiel a su vocación genial, las palabras que puso el mismo Dante en sus labios

...se tu segui tua stella
non puoi fallire a glorioso porto.

Si no hubo menester de la doctrina y magisterio de Brunetto para iniciarse en los secretos de aquella maravillosa lengua que tanto amó, debióle en cambio sin duda la avidez de todo saber, el gusto por la alegoría,

«...el secreto de su docta rima»,

y quizá el de aquellas otras rimas de amor que, en su juventud, cuando las amarguras de la vida no habían aún trocado su genio de pensativo en arisco, gustaba de comunicar a Guido Caval

canti, así como, aficionado egregio a la Pintura, confería con Giotto acerca de su arte proponiendo asuntos a su pincel, y como, pulido y refinado en todas las facetas de su espíritu, se deleitaba con el canto y con la música, a los que tributó en la persona de Casella, tan delicado homenaje en el canto segundo del *Purgatorio.*

Pero no era posible que llegase al puerto de la gloria sino empujado por sentimientos poderosos. Aun no traspuestos los linderos de la adolescencia se revela con rara precocidad el lado afectivo de su espíritu: esa revelación origina un problema quizá perpetuamente insoluble: ¿Qué fué en realidad Beatriz para Dante?

Fuera de duda está la vida pasional intensa, compleja, riquísima del poeta: se desborda en su obra que de otra manera no tendría explicación. Digamos de paso que los sentimientos puestos de manifiesto o latentes en ella son muchas veces delicados, casi siempre, por no decir siempre, generosos. Dante recordó toda su vida con veneración y respeto a Brunetto Latini y por más que, inflexible y justiciero, coloca entre los condenados al *mondanetto* autor del *Tesoro*, aun entonces proclama la deuda de su gratitud imperecedera:

Se fosse pieno tutto il mio dimando,
Risposi lui, voi non sareste ancora
Dell' umana natura posto in bando:
Che in la mente m' è fitta ed or m' accora
La cara e buona imagine paterna
Di voi, quando nel mondo ad ora ad ora
M' insegnavate come l' uom s' eterna:
E quant' io l' abbo in grado, mentre io vivo,
Convien che nella mia lingua si scerna.

En el *Inferno* mismo no disimula su admiración por la grandeza de ánimo de Farinata degli Uberti, el enemigo irreconciliable de su familia; cubre los trágicos amores de Francesca y Paolo con las flores más exquisitas de la poesía y honra a la amistad y al amor paterno su compasivo interés ante el dolor con que la falsa idea de la muerte de su hijo aumenta las eternas angustias de Cavalcante Cavalcanti. La leyenda de la ferocidad dantesca es hija de una apreciación míope de su entereza inflexible, de su férrea voluntad, cualidad prócer de aquel espíritu, uno de los más ricos y

al mismo tiempo más ponderados que darse puedan: *hombre varonil*—así como fué *mujer femenina* la doña Urraca del *Romancero*—el poeta no sacaba a plaza sus afectos a destiempo, ni se entregaba a los ridículos extremos de sentimentalismo con que se complacen en adornarle los románticos, tan duramente fustigados por Salomón Reinach. Nada tiene de extraño que la visión de Beatriz grabase huella muy honda, por primeriza, en su ánimo. Ella inspiró sus primeros versos, la imagen de ella ocupó con persistente obsesión su juvenil fantasía y son demasiado significativas las muestras del dolor que le produjo la temprana muerte de su amada para que nos atrevamos a creerlas puramente convencionales. En la primera etapa de su pasión, pese a los ropajes de platonismo con que el poeta la envuelve, parece indudable que la hija de Fulco Portinari estuvo para él tan distante de Lucía como de Dulcinea, por más que Dante estuviera bastante más lejos de Musset que de Don Quijote. ¿Qué fué después Beatriz a través de las evoluciones de la vida íntima de su cantor? He aquí el problema. Muy expuestas a error las conjeturas, sobre todo cuando es imposible el contraste, hay algo indudable, sin embargo, y es que el recuerdo de Beatriz perduró siempre en él: quizá aquella vibración exenta de impureza, más exenta sin duda que toda otra provocada en él por objeto humano, sirvió para deprimir en su consideración otros más fáciles y menos espirituales amores; quizá por eso establecida poco a poco una correlación, consciente o subconsciente, entre sus sentimientos y sus ideas, fué asociándose a las más altas verdades percibidas por su inteligencia hasta convertirse en símbolo adecuado y triunfal de la Teología, a la que Dante otorgaba sobre las demás ciencias el lugar que le corresponde por su objeto, supremo entre todos.

Porque aun cuando él recorrió como dominador todas las ciencias entonces conocidas, así como Beatriz fué el blanco de sus más delicados afectos y el más bello símbolo creado por él, maestro en simbolismos y alegorías, fueron el dogma y la Ciencia de Dios predilecto asunto de sus estudios y meditaciones: predilecto y no sólo preferido, porque así como imponía a sus sentimientos la censura de su razón, era incapaz de contemplar las ideas con indiferencia sin infundirles un soplo de vida al calor efusivo del sentimiento.

Si el primor literario, la claridad y precisión de las palabras y el hondo conocimiento de la materia no se la dieran, el ministerio que ejerce su autor, aun mirando las cosas desde un punto de vista puramente humano, darían autoridad incontestable en este asunto al documento con que el Romano Pontífice ha querido asociarse a las fiestas del Centenario, cuyas solemnidades,—como dice con galana frase—«si deben tener su término en *San Francesco* de Ravena, es muy lógico tengan su comienzo en *San Giovanni* de Florencia, la magnífica iglesia que en el ocaso de su vida recordaba con tan sentida añoranza, deseando ardientemente ceñir los laureles de poeta en el mismo Baptisterio que le viera nacer a la Fé».

Con jugosa brevedad presenta el Papa cuanto a esta materia se refiere, y como no es cosa de repetir lo que dice admirablemente una Encíclica asequible a cuantos quieran leerla, y alargar en demasía esta nota, únicamente la honrarán unos párrafos en que, con el tino, la finísima penetración y la serenidad que eran de esperar, se toca lo relativo a las duras diatribas que Dante, sin perjuicio ni menoscabo de su indiscutible ortodoxia, estampó contra el clero de su tiempo.

«Cierto que Dante—dice—ha lanzado invectivas enormemente severas e injuriosas contra los Papas de su tiempo, contra aquellos de cuyas miras políticas disentía y a los cuales creía en inteligencia con el partido que le había desterrado de su hogar y de su patria.»

«Pero hay que perdonar a un hombre azotado por tantos infortunios, si deja escapar de su corazón herido algún juicio exagerado, sobre todo porque no es dudoso—como sucede muchas veces—que ciertos hombres dispuestos a interpretar torcidamente las obras del adversario hayan alimentado su rencor con calumnias.»

«Y además, puesto que—tal es la debilidad humana—«aun a las mismas almas santas se prende necesariamente algo del polvo de este mundo», ¿quién negará que en esta época algunos miembros del Clero tenían una conducta poco edificante, bien apropósito para sumir en el dolor y el abatimiento este corazón tan entregado a la Iglesia, cuando sabemos que ella excita las quejas amargas de hombres eminentes por la santidad de su vida?»

Otro aspecto, de indudable importancia para la comprensión y juicio de la obras de Dante, rozan estos párrafos: Sus opiniones y su actuación política y la parte eficacísima que en esta cupo a los azares de su vida.

En 1265—año en que nació, según la opinión más probable, el poeta—su padre, noble jurisconsulto florentino, estaba desterrado por su ardiente adhesión a los güelfos, entre los que figuraban los Alighieri desde que los Elisei, primitivo tronco gibelino de su familia, cambiaron con el nombre de significación política después del matrimonio de Cacciaguida con donna Aldighieri degli Aldighieri de Ferrara. Güelfo también Dante al principio, como tal desempeñó las más altas magistraturas de la República florentina y fué, embajador por ella, a diversas cortes de fuera y dentro de Italia. ¿Cómo este hombre de tan sólidas ideas, de tan austera moralidad política, de tan probada entereza, güelfo convencido, sincero republicano, pudo terminar su vida amparado por magnates gibelinos, después de haber escrito el tratado *De Monarchia* y de haber propugnado el robustecimiento en Italia del poder imperial? El caso no es el primero ni será el último en la Historia. Dante, apasionado por lo que honradamente defendía, pero reflexivo y justiciero, comenzó por disgustarse de los exaltados y fanáticos de su propio partido, cuyos procedimientos extremos habían de repugnar fatalmente a su rectitud de juicio y de voluntad; al dividirse los güelfos de Florencia en «blancos y negros» hubo de reprimir como Prior los excesos de los segundos, con lo que se concitó su odio, acrecido después al inclinarse personalmente a los primeros, que no se creían contaminados al proteger y admitir entre ellos a los más tolerables y moderados gibelinos; extendieron los negros sus injusticias y vejaciones a sus antiguos correligionarios y éstos no tuvieron otro remedio que dejarse caer más aún del lado gibelino buscando el sostén que unicamente en él podían hallar. Por otra parte, el poeta, patriota ferviente deseaba para su ciudad nativa y para Italia entera, la grandeza, la independencia y la libertad; pronto hubo de convencerse de que no participaban muchos de su alteza de miras: las pasiones se desbordaban, la ambición se desentendía de la moral para escalar las magistraturas, los negocios inconfesables en busca de *subiti guadagni*

se multiplicaban, la calumnia se convertía en arma política usual, se sucedían atropelladamente leyes y constituciones y todo ello ponía continuamente a las ciudades de Italia a merced de cualquier aspirante sin escrúpulos a la tiranía. El político filósofo y poeta, sin abandonar sus más caros ideales debió de pensar algo análogo a lo que hizo exclamar al Libertador Simón Bolívar: «Triste es decirlo, pero hemos alcanzado la libertad a costa de los demás bienes.»

Si es que llegó a pensar en la dictadura rechazaría esta solución, entre otras razones, por la imposibilidad de hallar un ciudadano que, siendo digno de ejercerla, tuviera las más remotas probabilidades en semejante confusión de ser obedecido; es lógico que le ocurriera poner en la autoridad y fuerza del Imperio la tutela de la libertad civil, cuyo amor no podía arrancar de su alma. Tal parece adivinarse a través de aquel magnífico apóstrofe del canto VI del *Purgatorio:*

Ahi serva Italia, di dolore ostello,
Nave senza nocchiero in gran tempesta,
Non donna di provincie, ma bordello.
.....
Cerca, misera, intorno dalle prode
Le tue marine, e poi ti guarda in seno,
Se alcuna parte in te di pace gode.
Che val, perchè ti racconciasse il freno
Giustiniano, se la sella è vota?
Senz' esso fora la vergogna meno.
.....
O Alberto Tedesco che abbandoni
Costei ch' è fatta indomita e selvaggia
E dovresti inforcar li suoi arcioni.
.....
Vieni a veder la tua Roma che piagne,
Vedova e sola, e dì e notte chiama:
Cesare mio, perchè non m' accompagne?
.....
Chè le terre d' Italia tutte piene
Son di tirani; ed un Marcel diventa
Ogni villan che parteggiando viene.

Fiorenza mia, ben puoi esser contenta
Di questa digression che non ti tocca,
Mercè del popol tuo che s' argomenta.
Molti han giustizia in cor, ma tardi scocca
Per non venir senza consiglio all' arco;
Ma il popol tuo l' ha in sommo della bocca.
Molti rifiutan lo comune incarco;
Ma il popol tuo sollecito risponde
Senza chiamare, e grida: I' mi sobbarco.

. . . . . .

Atene e Lacedemona che fenno
L' antiche leggi, e furon si civili,
Fecero al viver bene un picciol cenno
Verso di te, che fai tanto sottili
Provvedimenti, che a mezzo novembre
Non giunge quel che tu d' ottobre fili.
Quante volte del tempo che rimembre,
Legge, moneta, e ufficio e costume
Hai tu mutato, e rinnovato membre!
E se ben ti ricorda, e vedi lume,
Vedrai te simigliante a quella inferma,
Che non può trovar posa in sulle piume,
Ma con dar volta suo dolore scherma.

No obstante, podemos creer que acabaría por desengañarse de sus recetas políticas y que atribuiría más parte en el alivio de los males públicos a la rectificación de la moral individual, tan torcida en aquellos días. Entonces quizá acabara por parecerle mejor título su rectitud que su perspicacia en proponer remedios, al elogio que se hace tributar por su tercer abuelo Cacciaguida en el *Paradiso:*

Di sua bestialitate il suo processo
Fará la prova, si che a te fia bello
Averti fatta parte per te stesso.

Entre todos los cambios de su fortuna, más veces que próspera adversa, ni luchas, ni persecuciones, ni desengaños, ni destierros interrumpieron la actividad de su espíritu, así como nunca fueron parte a mancillar su dignidad ni a doblegar su entereza. Todo fué escuela para él: la ciencia aprendida en los libros se

juntaba con la que en la realidad, en el trato social, en la gestión de los negocios públicos, en la contemplación de las obras de la Naturaleza y del arte bebía su espíritu observador con ansia y después aquilataba y transformaba su reflexión contínua. «El mejor libro del mundo—decía Gracián—es el mismo mundo,» y así es la verdad para los que, como Dante, pueden leerlo y saben interpretarlo. Pocas veces halló,—de la misma manera que Cervantes—«el sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espiritu,» para la concepción de su obra, que fué, no mimosa y delicada planta de estufa, sino poderosa encina cuyas fibras robustecieron los embates del temporal y a quien proporcionaron jugos nutricios, arrastrados de todas partes, los aluviones de las borrascas.

Su vida se concentró cada vez más al rodar de los días en el espíritu: como Boecio, su maestro a través de siete centurias, hallaba consolaciones en la Filosofía, y la contemplación serena de las más altas verdades, sin volverle insensible, templaba su ánimo cada vez más. El mismo hombre que en los umbrales de la vejez rechazaba el regreso a la patria a cambio de un precio indigno, era el que en las últimas páginas del poema, que acabó con su vida, exhalaba sus nostalgias en rimas inmortales:

Se mai continga che il poema sacro
Al quale ha posto mano e cielo e terra,
Si che m' ha fatto per più anni macro,
Vinca la crudeltà che fuor mi serra
Del bello ovile, ov'io dormii agnello
Nimico ai lupi, che gli danno guerra;
Con altra voce omai, con altro vello
Ritornerò poeta, ed in sul fonte
Del mio battes io prenderò il cappello.

No lo alcanzó: como Escipión, el salvador de Roma, él, que había puesto su *nobile vulgare* como piedra angular de una nueva Italia, moría en el destierro, y, como los de Escipión fuera de la Ciudad ingrata, sus restos descansan lejos del «redil hermoso» de Florencia.

Luis REVEST CORZO

EFEMÉRIDES

La Iglesia Parroquial de Almenara

1721—1921

Era el año 1700 cuando ya la villa acordó edificar nueva iglesia parroquial, en el lugar mismo donde se levantaba la antigua. Esta tenía los mismos titulares: los Santos Juanes Bautista y Evangelista. Y aunque de reducidas dimensiones, tenía ocho altares laterales: el del Santo Cristo, de Santa María Magdalena, de las Almas, de San Antonio Abad, de la Sangre, de la Expectación de la Virgen, de la Asunción de Nuestra Señora, y de San Miguel Arcángel. Estos altares han desaparecido, excepto el retablo del altar mayor, que debe de ser el que ahora está dedicado al patriarca San José, pues así lo indican su estilo, completamente diferente del de los demás, los dos lienzos que representan pasajes de la vida de los Santos Juanes y el armario del primer cuerpo del altar, pintado con alegorías de la Eucaristía, que serviría de Tabernáculo. Al derribar la iglesia vieja se encontró en el coro una piedra que en caracteres góticos decía la fecha de su fundación (año 1415), y es de suponer que sería también ojival la iglesia, como lo indica esta nota del archivo parroquial: «la iglesia estaba sobrado indecente aunque los arcos de medio punto que eran de piedra no se podían mejorar salvo que las paredes las mas eran tapias y todo el suelo hecho una lástima.»

Pasaron los años, que el pueblo de Almenara aprovechaba en recoger limosnas y formar un capital con que atender a la fábrica de la nueva iglesia, hasta llegar el año 1720 en que se determinó comenzar las obras.

En la mañana del día de la Santísima Trinidad de este año, se formó una procesión para trasladar el Santísimo Sacramento

a la Capilla de la Virgen de los Desamparados, (1), valiéndose de las andas del hoy extinguido convento de dominicos y la de San Roque; figuraban en ella las imágenes de S. Juan Bautista y S. Juan Evangelista, Ntra. Sra. de la Soledad, Ntra. Sra. de la Esperanza, el Santo Ecce-Homo, San Francisco Javier, y el Santo Cristo de la Cofradía de la Sangre, imágenes que todavía se conservan; el Arcediano de Culla, Dignidad de la Catedral de Tortosa, que a la sazón se encontraba en Almenara, llevaba en sus manos, bajo palio, al Santísimo Sacramento, y pendiente del cuello una bolsa con el copón de las formas de comunión; llegados a la Capilla, el Cura párroco, Dr. D. José Nadal, celebró la misa conventual, asistiendo en su propio sitial el Excmo. Señor Conde de Almenara, que ya antes había acompañado al Señor detrás del palio, y desde aquel momento la Capilla de Ntra. Sra. de los Desamparados del palacio de los Condes de Almenara, comenzó a servir de parroquia mientras duraran las

(1) Esta Capilla de la Virgen de los Desamparados era el edificio que hoy ocupa la Escuela Nacional de Niños. Su construcción junto al Palacio de los Próxitas, tal vez se remonte al tiempo de origen de este Condado de Almenara. Se titulaba Capilla de la Sangre de Jesu-Cristo, ya porque en ella estaba fundada la cofradía de este nombre o ya porque, si bien pertenecía a los Condes de Almenara, era administrada por los mayorales y clavarios de la Sangre. Los primeros datos que acerca de esta capilla he encontrado son de los años 1658 y 1664; ya entonces el señor Visitador del Obispado «visitavit Capellam Sanguinis Christi et invenit que la sacristía está cayguda per so mana dit Sr. Visitador als majorals y clavari de dita confraría que de así al día de dijous St. primervinent la fassen adobar». El año 1698 fué restaurada la capilla a expensas de la villa, pero en lugar de abrirla al culto, sirvió por algunos años de almacén, hasta que en 1714 el Ilmo. señor Obispo de Tortosa don Silvestre García Escalona en la visita que en primero de Mayo hizo a esta parroquia «visitó dicha Capilla (de la Sangre) y halló que después de haberla fabricado no se ha puesto en forma si que está ocupada por almacén por no estar bendecida. Por lo que manda Su Ilma. a que en estando desocupada el Rector la bendiga para celebrar misa, para lo que le da licencia y comisión». Al año siguiente (1715) fué cumplido el mandato del señor Obispo, y al bendecirla de nuevo se le cambió el nombre de Capilla de la Sangre de Jesu-Cristo por el de Capilla de la Virgen de los Desamparados, dedicando a esta Señora el altar mayor; y así se siguió denominando hasta después del año 1738, en que por ser inaugurada la nueva iglesia parroquial dejó la Capilla de la Virgen de los Desamparados de servir de parroquia; y trasladados todos sus retablos, imágenes, ornamentos y objetos sagrados fué cerrada al culto y abandonada, y convertida más tarde en Escuela Nacional de Niños hasta el presente.

obras de la nueva iglesia. En días sucesivos se trasladaron los retablos y demás de la iglesia vieja, procediéndose a su derribo que duró hasta el año 1721.

El día 15 de Agosto de este año 1721, las siete de la tarde serían, después de la procesión de la Asunción de la Virgen, y abiertos ya los cimientos (2) sobre los que se había de levantar la nueva fábrica, se colocó la primera piedra; ésta era negra, bastante grande, con una cruz grabada en su centro. Reunidas las autoridades con la mayoría de los habitantes en la Capilla de Ntra. Sra. de los Desamparados, se bendijo la piedra y desde allí se formó una procesión para trasladarla y colocarla. El Reverendo Cura Dr. D. José Nadal, hijo de Ulldecona, llevaba bajo palio la Vera cruz o *Lignum Crucis*, precediéndole con la piedra muy adornada el ciudadano y baile de la villa Jacinto Bonet, que actuaba de padrino. Llegados que fueron al lugar donde había de ser colocada, dejada la Vera cruz sobre una mesa dispuesta con sus corporales, el cura y el padrino entraron en los cimientos y a presencia de Francisco Martí, maestro de las obras, colocaron aquella primera piedra en el lugar que ahora corresponde—como dice el Vicario de entonces, Francisco Albert, de quien están tomadas estas notas históricas:—«bajo el taber-

(2) Había una plaza delante de la parroquia antigua, pero los almenarenses queriendo dar mayores proporciones a la iglesia que iban a edificar aprovecharon el solar de dicha plaza y al abrir los cimientos la atravesaron por el medio encontrando «un profundo poso echo a modo de senia todo de peña cortada» que ellos ignoraban existiese. El pozo estaba cerrado con una piedra «blanca, redonda, mui bien labrada, (dice el Vicario de entonces Mossen Francisco Albert) y curiosa toda ella escrita, pero creo que nadie acerto el leer dichas letras, sobre esta piedra se acostumbrava poner fuego y teas para los bailes quando avia fiestas y del fuego se había maltratado algo digo lo porque parese era señall que alli estava el poso de los antigos, que no sotros no teniamos notisia hasta que se descubrió—esta piedra la derribaron en el fundamento de la pared esto es entrando por la puerta principal está debajo el primer pilar que ase arco al coro». Dió la coincidencia que la pared de la iglesia debía levantarse sobre la boca del pozo, de tal manera que pasa por el medio, y hubo necesidad para dar consistencia a la pared de construir dos arcos desde las orillas o bordes del pozo. Para memoria y recuerdo de la existencia de tal pozo hay una piedra en forma de lápida colocada en la parte exterior de la pared de la iglesia con esta inscripción: *Altus puteus sub petra clauditur ista*, verso que compuso un religioso de San Francisco, maestro de Gramática en la ciudad de Sagunto.

náculo del Santísimo Sacramento en el mesmo puesto que cae y está de medio a medio.»

Empezaron a levantar las paredes y en 17 años el pueblo de Almenara, que entonces sólo contaba 160 casas, construyó el magnífico y suntuoso templo parroquial que es el orgullo de los almenarenses y admiración de los forasteros.

.....

Esta fecha del 15 de Agosto, dos veces secular en este año de 1921, no ha pasado inadvertida para los almenarenses, que la han conmemorado con el esplendor que corresponde a la categoría del pueblo.

DIONISIO NOSTRORT, Pbro.

Almenara, Agosto 1921.

* * *

PLEGARIA

¡Dios mío! Tú, que estás en las alturas
Y riges de las tristes criaturas
El destino y el fín;
Tú, que sabes que voy por el desierto
Del mundo con el pecho destrozado,
Por que el dolor que al hijo dejó muerto
A su madre y a mí nos ha matado;
Tú que sabes lo que es sufrir la herida
Que nos deja vivir sin tener vida;
¡Ten piedad! ¡Precipita mi carrera,
Y haz que caigan las nieves de mi invierno,
Ya que se ha muerto en flor mi primavera!

EDUARDO JULIÁ MARTÍNEZ.

Nota Bibliográfica

Salvador Albert.—CONFINS. POESÍES.—«Publicacións Empordá».—Barcelona 1921.—138 páginas.

Es este un libro primoroso, bello y elegante; de una sobria señoril elegancia: los tipos elzevirianos, las páginas discretamente orladas. Mas la exquisitez del contenido supera a la hechura del vaso; que todo él transciende aroma de pura delicada poesía. Es un espléndido fruto de nuestras tierras mediterráneas—todo plasticidad, color, precisión, claridad y armonía—pero en estas clásicas condiciones del espíritu latino se han infundido unas ráfagas del atormentado sentir, del preocupado pensar, condiciones norteñas. No, no es un producto artificioso de lecturas, ni de manida ñoñez floralesca, es la vibración de un espíritu culto, selecto, sutilmente sensible al contacto de la naturaleza, de sus campos, sus montañas, sus mares, de las flores, las estrellas..... y las almas; que halla la más feliz espresión sin dislocamientos modernistas ni resabios de ajenjo..... El poeta cuaja el fluir de su sentir y su pensar en formas concisas, gráficas, adecuadas, de impecable estructura musical, en variados ritmos y con una profusión de léxico, tan vivo y a la vez tan clásico, que maravilla cómo en Albert alcanza el catalán una suprema elevación y una elegancia de sobria sencillez, cómo tiene la delicadeza y la armonía de la toscana lengua del Dante y del Petrarca.—Cuando una literatura esplende flores tan aromáticas y bellas como la que en Albert ofrece el jardín ampurdanés, esa literatura vive una vida perennal, porque la inmanencia poética de su espíritu plasma en flores de belleza que el tiempo no puede marchitar.—Albert, pensador, economista, político, artista, fluye la exquisitez de su espíritu en esas poesías que hemos gustado como algo original, sencilla, naturalmente bello por encima de escuelas y de modas.—R. C.

EST. TIP HIJOS DE J. ARMENGOT.—CASTELLÓN

BOLETIN
DE LA
SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA
Número XVIII :: Octubre de MCMXXI :: Año II

Fuentes de estudio de la Lengua valenciana

III

LOS ESCRITORES DIDÁCTICOS

Don J. Vives Ciscar publicó en la *Revista de Valencia* (tomo II, págs. 74-81) y luego en folleto aparte, en 1882, un artículo que llevaba por título *Los diccionarios y vocabularios valencianos*. Este trabajo periodístico es muy estimable como índice de esa clase de obras didácticas, aunque resulte incompleto y tenga algunos datos equivocados, sin duda porque el autor no conocía todas las obras que cita y repite las equivocaciones de Ximeno y de otros. El Sr. Vives Ciscar no examina detenidamente las obras que enumera; se limita, casi siempre, a dar una nota bibliográfica; pero ello es bastante para contestar a los que excusan su negligencia con la supuesta falta de diccionarios de la lengua valenciana.

Sí; hemos tenido obras didácticas para aprender nuestra lengua, y algunas, como la de Esteve, tan antigua que muchos la estiman como «el primer diccionario que se ha impreso en lengua románica»; desde luego es anterior a Nebrija y se imprime trece años antes que la de Jerónimo Amiguet, que es de las más vetustas.

Nuestros antiguos preceptistas, para la enseñanza del latín, o la mejor inteligencia de los poetas, se preocuparon de proporcionar a la juventud estudiosa los medios de obtener el máximo

provecho en sus estudios y á ello obedece la publicación de obras como las de Esteve y Amiguet y del vocabulario que Honorato Juan hizo de las poesías de Auzías March, para que mejor pudiera conocer las bellezas que contienen su regio discípulo el príncipe don Carlos.

El estudio del latín se hacía en nuestras antiguas aulas, como es natural y lógico, a base del conocimiento del valenciano, que era la lengua hablada por los escolares; y a la inversa, por el conocimiento del latín—tan extendido entonces—se llegaba fácilmente al estudio del valenciano en las otras nacionalidades ibéricas y en las ultramontanas románicas. De ahí la índole especial de aquellas obras didácticas, indispensables para los estudiantes valencianos y utilísimas a los extranjeros.

El caso de la extremada afición del hijo de Felipe II a la lectura del gran poeta metafísico del amor, dice mucho para comprender el aprecio que fuera del reino valenciano se hacía de nuestra lengua y de nuestros clásicos; mas hay de ésto un antecedente de mayor importancia todavía, y es el hecho de que habiendo sabido por buenas referencias la reina Isabel la Católica que la abadesa del Real monasterio de la Santísima Trinidad de Valencia—la egregia Sor Isabel de Villena— había escrito para sus monjitas una excelente *Vita Christi* en lengua valenciana, se dirigió a la reverenda Sor Aldonza de Montsoriu, que había sucedido a Sor Isabel en la prelacía, pidiéndole una copia fiel de la obra que deseaba conocer, siendo atendida la regia demanda con la publicación de la obra, que inmediatamente se hizo por el alemán vecino de Valencia, Lope de la Roca, acabándola de imprimir a 12 de agosto de 1497.—Y aún llegó más lejos la fama de nuestros clásicos; pues notoria es la estimación que de las poesías de Corella se hacía en la corte pontificia durante el pontificado de Calixto III, no sólo por el valenciano sucesor de San Pedro y por los paisanos y deudos que en el Vaticano le rodeaban, sino por los mismos cardenales italianos, que parangonaban a Roiç de Corella con su gran Petrarca.

Que los *scientes* castellanos, como el marqués de Santillana, el príncipe de Viana y Don Enrique de Villena conocieran y apreciaran nuestra literatura y procuraran la amistad de sus más eximios cultivadores, nada tiene de extraño; mas no podremos

decir lo mismo si nos referimos a la estimación que de nuestros autores se hacía en las más elevadas esferas de la nacionalidad castellana y de algunos estados italianos; estimación que había de repercutir, y en efecto repercutió, en otras esferas sociales no tan eminentes.—Y para que tantos y tantos extranjeros llegasen al conocimiento de nuestra lengua con perfección bastante para poder gozar las bellezas artísticas que hermosamente vestía, era necesario que los gramáticos hicieran labor adecuada a la difusión de tan estimado verbo.

Y no fué culpa de los extraños, sino de los valencianos, que aquellas obras didácticas cayesen en el más profundo olvido y fuesen perdiéndose poco a poco, hasta en las bibliotecas de los doctos. Da grima pensar que del vocabulario más antiguo, el de Juan Esteve, quizá no quede más que un solo ejemplar completo, entre los cinco o seis de que dan noticia los más diligentes bibliógrafos.—Pero ¿qué aprecio habían de hacer los extranjeros de aquellas vetustas obras didácticas, si los naturales las despreciábamos y abandonábamos el cultivo literario de la lengua para cuya enseñanza fueron escritas? Obligación nuestra es, por tanto, estudiarlas y volverlas al fácil dominio del público, si queremos hacer obra de justicia en la labor de restauración de la lengua vernácula.

El señor Vives Ciscar en el trabajo aludido menciona veinte obras (sin pretender agotar la materia) entre diccionarios generales o especiales de la lengua valenciana y vocabularios escritos para facilitar la mejor inteligencia de obras muy antiguas. (1)

(1) Podrán formarse idea nuestros lectores de la caudalosa aportación del señor Vives Ciscar con sólo leer los títulos de las obras, que vamos a reproducir:

«Libre de concordances, de rims e concordaes, apellat Dictionari...»

«Libro de alabanças de las lenguas hebrea, griega, latina, castellana y valenciana. Copilado por Martín de Viciana.»

«Declaracions dels vocables scurs» que contienen las poesías de Auzias March; en las ediciones de C. Amorós (1543 y 1545), en la de Valladolid de 1555, y en la de Barcelona de 1560.

«Taula de les paraules difícils... axi llemosines com arábigues, com franceses, e declaració de aquelles». Al final de la «Chronica, o comentaris del gloriosisim e invictisim rey En Jacme Primer». Ed. de Joan Mey Flandro, 1557.

«Palmireno. Vocabulario del Humanista...» Valencia, 1569.

«Diccionario alphabetico de dicciones, juntamente castellanas y valencia-

La diligencia del señor Vives Ciscar no se satisface con esa copiosa aportación bibliográfica de vocabularios valencianos, y con el título de *Obras auxiliares para el estudio y conocimiento de la lengua valenciana* añade una indicación de doce obras más, que facilmente hubiera podido aumentar, siguiendo tan amplio criterio como el que le sirve de norma.

Forman esa docena de obras, la de Juan Esteve, que no debió conocer pues se limita a copiar el colofón tal como lo transcribe Ximeno, con la fecha de impresión equivocada (1479 en vez de 1478) alabándola por la pureza del lemosín (*sic*); la de Jerónimo Amiguet, que reseña de esta manera equivocada: «SINONIMAS *del Lemosín en latín. Vol. en 4.° impreso en Valencia por*

nas». Ms. inédito, anónimo, del que habla Ximeno (t. 2, p. 333). Terminóse en 28 de febrero 1647.

«Blanco. Discurso de la calidad del notario y Procurador». Valencia, 1636, en 4.°. Con 6 hojas, al final, de nombres de oficios en valenciano.

«Preclaræ artis notariæ...» de V. Juan Exulve. Valencia 1643. Dos vol. en 4.°, con 15 hojas finales de vocabulario, para facilitar a los notarios la redacción de los instrumentos públicos en latín con las equivalencias de los nombres valencianos de artes y oficios, etc.

Abundaban en el s. XVII pequeños vocabularios de esa naturaleza, que para su uso particular formaban notarios y jurisperitos.—Villarroya (en sus «Apuntamientos para la Hist. del derecho valenciano») dice que poseía un ms. de esa índole debido a Gaspar Gil Polo.

«Breve diccionario valenciano-castellano» por Carlos Ros. Valencia, 1739. Vol. en 4.° de 151 págs. Suma unas 2.100 voces.

«Diccionario valenciano-castellano», por Carlos Ros. Valencia, 1764. Tuvo mucho éxito y se hizo otra edición notablemente aumentada.

«Diccionario valenciano-castellano de voces polysylabas», por Carlos Ros. Ms. autógrafo que el Sr. Vives examinó detenidamente y tuvo la comodidad de callar su procedencia.

«Diccionario valenciano-castellano, único y singular de voces monosílabas», por C. Ros. Ms. en 4.°, de 213 hojas, citado por Fuster. Ignórase su paradero.

«Diccionario castellano-valenciano», de Greg. Mayans y Siscar. Ms. en dos vol. en 4.° de 240 pág. cada uno, que D. J. de la Cruz Martí facilitó al Sr. Vives —Es la mejor aportación que éste llevó a su monografía, siendo una verdadera lástima que no hiciese un examen detenido de la obra inédita para dar una exacta idea de su contenido.

«Diccionario valenciano castellano», por el P. Fr. Anselmo Dempere, mercedario. Cinco gruesos vol. en 4.° que se conservaban ms. en el convento del Puig, y luego desaparecieron. Obra muy elogiada por Villarroya en los «Apuntamientos» antes mencionados.

«Diccionario valenciano-castellano» por Manuel Senelo. Ms. que cita con elogio Fuster.

Christobal Coffman en 1502. La rareza que hoy tienen los ejemplares de esta obra nos impide poder juzgarla con certeza y por ello meramente la citamos. Algunos autores la suponen de Esteve por la elegancia de la construcción latina.»

Como dedicaremos un artículo al examen de esta obra (uno de cuyos escasos ejemplares poseemos), no rectificamos ahora las referencias equivocadas que de ella logró el erudito articulista.

Cita luego los tratados gramaticales de Carlos Ros impresos desde 1732 a 1771, y el inédito *Beceroles valencianas*, citado por Ximeno.

Añade enseguida el *Silabario de voces lemosinas* de don Luis Sancho, que Fuster vió ms. en el archivo de la «Sociedad Económica de Amigos del País» y ha desaparecido luego; el

---

«Breve vocabulario valenciano y castellano de las voces más obscuras y anticuadas», por D. J. Pastor y Fuster. En el vol. 1.º de su «Bib. valenciana», desde la pág. 313 a la 350. Se hizo tirada aparte.

«Vocabulario de monosílabos de la lengua valenciana». Ms. en folio de 13 hojas y en su mayoría autógrafo, de D. Justo Pastor y Fuster... Biblioteca de D. José E. Serrano. Hoy en la Bib. del Ayuntamiento.

«Lamarca. Ensayo de un Diccionario valenciano-castellano», por D. Luís Lamarca. En Valencia. Imprenta de J. Ferrer de Orga, en 1839, en 8.º 55 páginas y 2 de prólogo; contiene 1.039 voces.

Reseña luego la segunda edición, impresa por el mismo Ferrer de Orga, en 1842. Fué corregida y aumentada en más de mil voces. Obtuvo muy buena acogida del público.

«Escrig. Diccionario valenciano-castellano», por D. José Escrig... Imp. de J. Ferrer de Orga, 1851. Vol. en fol. menor con dedicatoria, prólogo, cens. of., escrita por D. V. Boix, sucinta adver. sobre ortografía val., y 900 pág. de texto, sumando un total de 77.000 voces.

«El autor no hizo más que valencianizar, digámoslo así, gran número de palabras castellanas, omitiendo aquellas que no tienen equivalencia en el idioma nacional como *albat*, *cadell*, *ranoch* y otras muchas.

«Rosanes. Miscelánea» que comprende: 1.º Un Vocabulario valenciano-castellano. 2.º Apuntes para facilitar la enseñanza de la Gram. en las escuelas de esta provincia en que no se habla la lengua cast., por D. Miguel Rosanes. Val. 1864. Imp. de J. M.ª Ayoldi. Vol. en 8.º de 140 pág.

«El Vocab. dividido en 13 grupos e inserto desde la pág. 5.ª hasta la 69, está compuesto de las voces más vulgares que contiene el val. y tiene por objeto facilitar la equivalencia que éstas tienen en el castellano.»

«Cabrera. Vocabulario valenciano-castellano, o colección de todas aquellas vocales valencianas de más difícil equivalencia y que más difieren del castellano». por D. José M.ª Cabrera. Valencia, imp. de P. Campos. 1868. Vol. en 4.º, 2 pág. introducción y adver. y 46 de texto. Tiene escaso valor.

otro *Silabario de Vocales lemosinas o valencianas* de Manuel Joaquín Sancho, ms. en fol. de 30 hojas presentado en 1805 a la mencionada Sociedad en cuyo archivo se conserva; el *Compendio de gramática castellana* de don Pedro Salvá con un apéndice muy útil para los niños de la prov. de Valencia (imp. de Orga, 1838; vol. en 8.° de 128 pág.); y finalmente la *Formación de los apellidos lemosines* de Martínez Aloy, indicando que los señores Llombart y Puig y Torralba habían escrito trabajos de ortografía valenciana, que fueron premiados en los *Jochs Florals* del *Rat Penat*.

Como han podido ver nuestros lectores la monografía del señor Vives Ciscar es meritísima, no obstante equivocaciones y lagunas poco menos que inevitables en esta índole de trabajos. (1)

Entre las obras que en esa especie de apéndice cita debieran figurar otras muchas más y principalmente *La Brama dels llauradors* de Gaçull, tan importante y digna de minucioso y profundo estudio por los *mots bandejats* que contiene y la *Rondalla de rondalles* del dominico Fray Luis Galiana, merecedora de examen muy detenido y prolijo por *les bajanades*—que dijo su editor Carlos Ros—del habla vulgar, que forman su espeso tejido.

Y entre los diccionarios que el señor Vives Ciscar inventaría hay dos omisiones lamentables, y más lamentables aún si no obedecen, como sospechamos, a ignorancia o a olvido de las obras a que nos referimos, sino a equivocado criterio filológico del erudito escritor.

En ningún caso debió este omitir el Vocabulario catalán-latino de Nebrija y el Diccionario de la lengua catalana de Labernia;

(1) Perdonen los didácticos de nuestros días (y muy especialmente el amigo P. Fullana) si no nos detenemos en completar la lista de las obras que cita el Sr. Vives Ciscar incluyendo las publicadas por ellos. Sería tarea inútil una mera enumeración, pues fácilmente están en manos de los estudiosos; y consideramos inoportuno todavía un examen detenido de ellas, por demasiado expuesto a inevitables rectificaciones, tratándose de autores que viven y pueden mejorar notablemente su producción. De los que murieron quizá hiciéramos alguna excepción (nuestro conterráneo Nebot y Pérez la merece) si no tuviéramos el propósito de estudiar sus trabajos con más detenimiento del que ahora podemos dedicarles.

obras de constante consulta (principalmente la última) para cuantos estudian el lenguaje de nuestros clásicos valencianos pero desde el momento que encabeza la lista de los diccionarios de la lengua valenciana con el *Libre de concordances* de Jaime March, es imperdonable la omisión del Vocabulario de Nebrija, porque la misma lengua (el señor Vives Ciscar la llamaría *lemosina*) que el eminente gramático castellano estudió en los poetas y prosistas de Cataluña, de Valencia y de Mallorca (principalmente los que usaron *l' stil de valenciana prosa*) para escribir su obra, es la que empleó y la que estudió (exclusivamente en su aspecto poético) el autor del *Libre de concordances*. (1)

Por análogas razones no debió pasar inadvertido el diccionario de Labernia.

Es verdad que esta obra se titula «Diccionari de la llengua catalana ab la correspondencia castellana y llatina» y que el contenido corresponde perfectamente al título. Y si el señor Vives Ciscar estimaba—como tantos otros—que el catalán, el mallorquín y el valenciano son tres lenguajes enteramente distintos y no tres modalidades de una misma lengua catalanesca, (como los dialectos de la antigua Grecia, que con el predominio del ático formaron la lengua griega), no es extraño que dejara de incluir la obra de Labernia.

Mas, aparte la discutida unidad orgánica de las tres modalidades linguísticas catalanescas, no debemos olvidar que Pedro Labernia era valenciano, nacido en Traiguera, y difícil le había de ser que la lengua que aprendió en la infancia no fuera parte importante de su caudal científico. Lo es, en efecto, y basta leer su diccionario rápidamente para percatarse de que no es un catalán, sino un valenciano, su autor.

Y como no hay por ahora cosa mejor en su género entre nuestros didácticos, no es extraño que al diccionario de Labernia acudan con preferencia lo mismo los extranjeros que los catalanes y los valencianos (sirvan de ejemplo, entre otros, Amadeo

(1) Para comprender cuán apreciado fué en el antiguo reino de Valencia el «Vocabulario» de Nebrija basta fijarse en el hecho de que aparezca su nombre en la mayor parte de los inventarios, hasta ahora publicados, de las librerías de los valencianos más ilustres de aquellos tiempos, muertos pocos años después de la publicación de dicha obra.

Pagés, R. Miquel y Planas y Roque Chabás) que estudian el lenguaje de los clásicos valencianos.

No pretendemos nosotros estudiar ahora todas las obras didácticas que hemos citado, aunque todas merezcan—algo más o algo menos—un estudio más detenido y desde luego mejor cimentado y hecho del que pudiera salir de nuestra pluma. Pero como a falta de pan buenas son tortas, aun reconociendo nuestra incompetencia vamos a detenernos un poco en el examen de algunas de esas obras, que por su rareza o por su índole especial estimamos son las más merecedoras de estudio. Serán estas obras el *Libre de concordances* de Jaime March, el *Liber elegantiarum* de Juan Esteve, la obra *Sinonima etc.* de Jerónimo Amiguet y el *Vocabulario* de Fuster, como antecedentes obligados de la última, que será la titulada *Rondalla de rondalles*, impresa a nombre de Carlos Ros, aunque luego se haya atribuído al P. Galiana.

SALVADOR GUINOT

COLECCIÓN DE CARTAS PUEBLAS

VI

Carta-puebla de Benlloch, por Poncio, Obispo de Tortosa, a 5 Marzo de 1250

Tercio nonas marcii, anno domini, Millesimo ducentesimo quadregesimo nono. (5 Marzo 1250).—Poncio, Obispo de Tortosa, y Cuillermo, Prior, con asenso del capítulo a Guillem de Colom, Pedro Pallares, Bernardo de Pous y Aguilo de Cabanes para 80 pobladores.—A fuero de las costumbres de Lérida.—De copia simple, papel en folio, hecha a principios del XVII, archivo municipal de Benlloch.—Manuel Betí.

«Notum sit cunctis. Quod nos poncius, dei gracia, Episcopus dertusen et nos Guillermus Prior, assensu et voluntate nostri capituli, per nos et omnes nostros successores Damus et concedimus vobis Guillermo columbi, Petro *pallares*, Bernardo de puteis, Aguiloni de cabanes et omnibus aliis populatoribus presentibus *atque futuris terminum alcha*riarum de beniayxo et de tahalfazar in quibus vilam vestram construetis vos et laboratores (1) vestri; tales vobis terminos assignamus: sicut stent dividitur cum termino de Benifamez et vadit ad mesquitas dominicature nostre et vadit ad podium perealach et de podio Pere alach ascendit podium grossum et vadit ad barrancum intra encontre (*sic*) de Subarra et vadit in serram de Albalato et reddit ad penes et ad petram fitam et dividit cum alcoya (2) et *des*cendit ad vilarium de

(1) Original—*laboratoribus vestris.*
(2) Alcolea, ahora Villanueva.

aladrenyi et ascendit ad serram de Berriz sicutt aque versant et reddit ad terminun de *Benifamez*. *Sicut* (1) istis terminis et confrontacionibus dicta villa includitur et terminatur, ita tamen vobis et vestris damus et cum presenti tradimus cum terris cultis et incultis, introitibus et exitibus suis, planis, (2) montaneis, lignis, nemoribus, arboribus generum diversorum, aquis, fontibus, pratis, pascuis, et suis pertinenciis omnibus, Damus et concedimus *ad* populandum et colendum et laborandum, ita tamen quod in dicta villa de Beniayxó et tahalfazar et suis terminis superius assignatis instituatis octuaginta populatores et de..... qui vobiscum habeant hereditates francas liberas et quietas ad omnes vestras omnimodas voluntates vestrorumque faciendas. Retinemus tamen nobis et nostris successoribus decimam et primiciam panis scilicet vini et olei et *de* omnibus aliis fructibus quos terra producit, et decimam et primiciam similiter de omnibus animalibus in hunc modum, pro vitulo *pullino* eque vel azine (3) detis nobis pro unoquoque sex denarios Jachcenses, (4) et de ovibus et capris et porcis detis nobis deciman et primiciam fideliter et integre, de pulis vero et anseribus..... si populator unum habuerit aut centum vel amplius, det nobis unum pro decima quilibet populator: et pro locido retinemus nobis *quod* pro unaquaque hereditate populator det nobis unam fanecham scilicet mediam tritici et mediam ordei, liceatque vobis ferrrarium vel ferrarios habere quos volueritis; si vero ferrarius fuerit indecens vel malus operator et vos a nobis moniti dictum ferrarium corrigere volueritis, nos ipsum expellere possimus et vos alium inducatis qui operam faciat populatoribus competenter. *De* (5) locido vero absolvimus omnes populatores usque ad festum sancti Johannis Raptiste primo venturo *et ex tunc* (6) dictum locidum habeamus. Ittem retinemus tamen nobis quod unusquisque venator predicte ville teneatur nobis dare, si venator extiterit, semel in anno duo paria cuniculorum. Ittem retinemus nobis omnes furnos et mo-

(1) or.—*Scilicet.*
(2) or.—*plantibus.*
(3) or.—*pro vitulo atque pullo vel azine.*
(4) or.—*Jachinenzes.*
(5) or.—*Pro.*
(6) or.—Ilegible. Suplido por la de Cabanes.

lendina que in predicto loco fieri potueritis, *ita* (1) quod nos teneamini vobis coquere panem pro vicesimo quinto pane et tencamur vobis bladum molere pro sexta decima mensura. Siquidem retinemus nobis justicias firmamenta et statuta nostra predicta, ac omnia damus vobis et successoribus vestris ad bonas consuetudines civitatis Illerde. (2) Si vero causa vel placitum fuerit inter vos omnes et vos vel aliquem de universitate vestra teneamini sub nostro jodice respondere qui vobis non possit esse suspectus, et si ab illo volueritis appellare liceat, ita quod coram alio judice a nobis constituto, qui suspectus haberi non possit, causam appellacionis prosequamini sub eodem. Et si causa sive placitum inter nos et vos fuerit, liceat vobis semel apellare a bajulo sive judici nostro, qui ibi pro nobis fuerit constitutus, ad convicinos vestros. Et si aliam appellacionem facere volueritis ad nos faciatis. Retinemus nobis exercitum ut quandocumque Episcopus dertusensis vel eclesia exercitum fecerit (3) uel cavalcatam theneamini segui ipsum. Sed (4) ad cumulum graciarum (5) vos ab omni exercito vel cavalcata absolvimus ab hoc festo venturo pasque usque ad quatuor annos. De omnibus siquiden invencionibus vel trobis habeat inde medietatem inventor et nobis aliam retinemus. *Addimus districcius* (6) in hibentes quod nullus miles vel populator seu habitator ville de Beniayxo *et* tahalfasar vel tocius termini Mirabeti (7) in cuius termino predicta villa consistit, guerram (8) vel pignus aliquod facere presumat nisi de speciali licencia Episcopi vel prioris. Liceatque vobis et successoribus vestris in perpetuum honores et possessiones predicte ville videlicet de beniayxo et de tahalfazar vendere, impiguorare vel alienare nostro populatori preter militibus atque sanctis.

Actum est tercio nonas Marcii, anno domini Millessimo *ducentessimo* (9) quadragessimo nono.

(1) or. *Ittem.*
(2) Es tal en el original, el desorden de ideas y palabras en las cláusulas siguientes referentes a la función judicial, que hemos preferido copiarlo de la de Cabanes, que al parecer sirvió de pauta.
(3) or. *fuerit.*
(4) or.—*scilicet.*
(5) or. - *Regni* (?).
(6) or.- *et concedimus et distructices.*
(7) or.—*monrubei*
(8) or.—*Garjtrem.*
(9) or.—*centessimo.*

Ego poncius dertussen Episcopus subscribo—Sig ✠ num guillermi prioris—Ego dominicus prior claustralis subscribo—Sig ✠ num Arnaldi dertussen (1) sacriste—Ego dominicus dertussen (2) Archiverius—Sig ✠ num Bernardi Hermaniri—Sig ✠ num Arnaldi presbiteri et canonici—Sig ✠ num guillermi descaros presbiteri et canonici.

Sig ✠ num Guillermi Mercerii notarii publici qui hec recepit. etq, scripsit die mense loco et anno quibus supra.»

El Castillo de Mirabet y sus sufragáneos *

II

Por esta vez la suerte nos ha sido adversa. Expresamente, y seducidos por noticias volantes, verbales y escritas, fuimos a Cabanes donde confiabamos encontrar además de su propia documentación, la de Albalat y Mirabet, y a Benlloch cuyo archivo se nos ponderaba como rica cantera instrumental. Con espontaneidad que sinceramente loamos y galantería que mucho agradecemos a sus Secretarios y subalternos, se nos facilitó la vista de sus archivos en los que entre el fatigoso fárrago de papel de la novísima administración, apenas uno que otro documento curioso hemos encontrado. Y desde luego para nuestro objetivo actual sólo una mísera copia de la carta foral de Benlloch, en papel, desgastada y carcomida y defectuosamente copiada por el notario indígena Jaime Vedrina, que actuaba a principios del XVII. No los de Mirabet y Albalat. *Mala nit i xica.*

Y como en el gris horizonte de nuestras rebuscas no divisamos luz de esperanza alguna de hallarlas, nos despedimos en esta segunda etapa del distrito *Castillo de Mirabet* con lo que sigue:

Mirabet.—Castro y cabeza de su distrito durante la dominación mora y después de la Reconquista. Suena en los tiempos

(1) or.—*Durcussen.*
(2) or. *Durcussen.*
* Vid. Boletín n.º XIV, t. II, pag. 186.

del Cid campeador, que lo conquistó y habitó en 1091. [a] A 27 Abril 1225, lo donó, con sus villas, alquerías y pertenencias, el Rey D. Jaime al Obispo y capítulo de Tortosa. Donación confirmada, junto con todo lo que poseía por concesiones de los Reyes predecesores, en 5 Septiembre del mismo año, hecha en el campo de Peñíscola, con estos límites: [b] «...damus, offerimus et assignamus... castrum Mirabeti et castrum Çufere, quorum affrontaciones taliter terminantur: includunt quidem isti termini omnia et tota montanea de Abinzulus [1] et vadunt a latalaya de Aliub Abenzugaiz et de Abenibarre [2] usque ad turrem de Luppricato [3] et usque ad mare, et de mari usque ad Coves [4] et de Coyes sicut vadit via major usque ad Tauranzam et vadunt usque ad Almaiexer [5] et de Almaiexer usque ad penes, [6] et de Penis usque ad Rafalvazir, [7] et de Rafalvazir usque ad Gaidenes, [8] et de Gaidenes ad Rixer, [9] et de Rixer usque ad Zuferam et sic revertuntur ad Mirabetum.»

Celebramos que nuestro propósito de conservar la ortografía y la fonética de nombres de cosas y de lugares, coincida con el dictado de la ciencia. El profesor Meneu en la fenecida «Revista de Castellón», año 1914, deriva su nombre del árabe vulgar *me-*

(a) Así opina el erudito D. Manuel Peris, a cuyo dictamen nos sumamos. «Revista de Castellón» año 1914.

(b) Archivo Catedral Tortosa; cajón 1.º. – Publicadas por A. Huici. «Colección diplomática» T. I.

(1) Parte oriental del grupo Desierto de las Palmas?

(2) *Subarra*, es límite citado en la Carta-puebla de Benlloch; y en la de Villanueva como villarejo.

(3) Creemos ser esta torre, la actual Torreblanca.

(4) Se refiere a la frontera del término general de Cuevas de Vinromá, y por tanto la de Villanueva.

(5) Almedixer límite de la carta del citado Villanueva.

(6) Penes, peñas, pináculo; la Sierra de Berig? *Berixt*, en la carta de Villanueva. – El término de Cuevas de Bexix (Berix o Berig) fué donado por don Jaime. en 1238, a Pedro Valimanya Huici, l. c. – En la donación de Culla a los Templarios. en 1213, límite sur, «usque ad covas de berig». Pergamino en mi poder. Es pues Sierra de En Garcerán.

(7) Corresponde al actual poblado de Vall de Alba.

(8) *Gaidó*, es un alto cabezo al oeste de Cabanes citado en su carta y aún actualmente conocido con ese nombre.

(9) Rixer (y lixer) es el valle donde se asienta el Santuario *les Santes*, de Cabanes.

rábet, (*vinculado, unido*) y el instrumento alegado dice *Mirabetum*.

Desconocemos su carta-población, pero las ruínas de su templo románico y su capitalidad nos inducen a creer la gozaría antes que los demás lugares de su distrito, y semejante a las de Cabanes y Benlloch, que conocemos. Su párroco en 1459 éralo Bonanato Pujades. En el siglo XVI parece iniciarse su despoblación, pues ya en esa centuria dependía en lo judicial del Justicia de Cabanes. Sus interesantes ruínas y hermoso panorama descritos están en nuestras revistas provincianas.

Albalad.—Mejor Al-balad, (pueblo, villa). Quizá sobrepujó en importancia a su cabeza Mirabet, como pregona su abandonada iglesia gótica. En Mayo de 1459 aún funcionaba su párroco Guillem Martí, y a mediados del XVI estaba asistido por un Vicario perpétuo, cuyo *quinque llbre* guárdase en el archivo parroquial de Cabanes. Su despoblación coincide con la de Mirabet, pues en los mismos tiempos se ve funcionar en él al Justicia de Cabanes. Desconocemos su carta-foral.

La documentación de ambos pueblos se dice fué trasladada a Cabanes. Hemos visto sus archivos y no hemos sabido encontrarla.

Cabanes.—Villa poblada en 1245. Es notorio su progreso entre las de la contribución de Mirabet. En 1260 obtúvo de Don Jaime, estando en Onda a principios de Noviembre, privilegio de un día de mercado semanal. A principios del XVI otro de feria. Pero su mayor crecimiento y preponderancia data de los días en que despoblados Mirabet y Albalad, se sumaron a él los habitantes y se le agregaron sus términos. Nunca se dijo con más verdad: *mors illorum, vita nostra*.

Benlloch.—Antes Alquerías de Beniayxo y Tahalfazar. Benifaxó es límite de la población de Cabanes, y aun ahora Benixó se llama a una partida, a dos kilómetros del Benlloch actual, de donde parece trasladaron los primeros pobladores su habitación según la autorización episcopal, *in quibus villam vestram construetis*, al lugar de Benlloch, y mejor Bel-loch, (lugar bello, o hermoso) que cuadra bien a su emplazamiento en una prominencia del terreno de la extensa llanura, ribeteada por un torrente.

La villa debió edificarse muy luego de dada su carta-población en 1250, que hoy publicamos, pues en la división de rentas y bienes, poseídos hasta allí en común por Obispo y Cabildo, hecha a 28 Septiembre de 1266, se lee haber recaído a la parte del Obispo, el castillo de Mirabet, con Albalad y villa de Cabanes, y a la del Capítulo la villa de Belloch. (c) Después en otra división, que ahora ignoramos, debióse asignar también Belloch al Obispo; hállase que D. Otón de Moncada en 1472, se titula Señor de la Tenencia de Mirabet en acensamiento de sus herbajes; y en 1619, D. Luis de Tena, su sucesor, en pracmática disponiendo se escriban las determinaciones del Consejo, se dice Barón de Belloch. (d) Era su Párroco en 1459 Andrés Cantavella.

Torreblanca.—Desmintiendo su albo nombre parece ser la cenicienta de la contribución de Mirabet. No suena su nombre en la precitada división de 1266; con todo creemos es la *Torre de Luppricato* citada como límite en 1225. Que ya existía en 1397 consignado está en los anales regnícolas con el robo sacrílego que de la Hostia consagrada cometieron los piratas berberiscos al sorprender a sus habitantes en ese año. Sacrilegio que fué ocasión de que los gremios valencianos y todo el reino escribieran una de sus páginas más gloriosas.

Se habrá podido adivinar que llevamos propósito de dar notas ciertas de nuestra primitiva geografía. Esta es una, si incompleta muy interesante. Seguiremos.

MANUEL BETÍ
Arcipreste de San Mateo.

(c) A. C. Tortosa, Cartulario n.º 8.
(d) Noticias, A. M. Benlloch.

Viáticos de Castellón a Valencia en 1857-62

(De mis apuntes)

Allá por aquellos años, el viaje desde mi pueblo natal a la Sultana del Turia se hacía de un modo accidentado, lleno de episodios pintorescos, muy dignos de ser descritos por las plumas de un Larra, un Mesonero o un Alarcón, que con primor relatan la vida de su tiempo.

El derribo que en la actualidad se lleva a cabo en Castellón, del antiguo «Hostalót»,—posada vastísima de brava historia, elevada a fonda por el inteligente y activo don Juan Fortis, de nacionalidad italiana—, me trae a la memoria los medios de transporte más rápidos usados en aquel tiempo y que constituían un avance y comodidad en los viajes, comparados con los de la primera mitad del siglo de las carretas y las galeras aceleradas.

Nada de particular ofrecerán estas líneas a los que dichos tiempos alcanzaron; mas, si—como dice Taine,—siempre ofrece interés todo relato *vivido* y cualquiera observación bien hecha, aún de los sucesos más vulgares, reseñaré a mi modo, lo por mí visto y actuado, a pesar de mi escasa edad, en aquellos días.

Las gentes del día, avezadas a recorrer miles de kilómetros en expresos, en autos, y quizá en aviones; con velocidades máximas y comodidades del más refinado sibaritismo; dispuestas a atravesar un continente en breves días, no han de dar importancia a este escrito, que tan sólo a título de antigualla y para los aficionados a las *cosas «que fueron»*, de mi tierra, aderezo.

Allá por el año 57 se hacía ya el viaje a Valencia y Barcelona en coches-diligencias. Pocos años hacía que se habían establecido dichos elegantes vehículos, que, a pesar de su pesadez, ofrecían muchas más comodidades que las galeras acelera-

das, a las que habían venido a reemplazar. Todavía algunos estudiantes de esta capital, dedicados a carreras especiales, utilizaban aquellas galeras en sus viajes a la Corte. Y todavía los ordinarios, Peñalver y otros, conducían, en sus carros cargados de mercancías y equipajes, a los alumnos de Facultad mayor, que cursaban en Valencia.

La Administración del coche-correo, o coche-diligencia, como se llamaba, tenía su asiento en el Hostalot, o fonda de Fortis. En él había que encargar los billetes, con algunos días de anticipación; pues dábase el caso, con frecuencia, de que estuvieran reservados todos o parte de los asientos, o que llegaran ya ocupados por pasajeros de la línea de Barcelona. Los departamentos del coche eran: Pescante para el mayoral, y a las veces el *valijero* o la pareja de guardias civiles; la berlina, sitio preferente; el interior, para seis u ocho asientos, y la *baca* en el piso superior, para tres o cuatro asientos, Tras de la baca, cubiertos con una lona impermeable embreada o de cuero, se colocaban los equipajes.

Seis caballos, bien mantenidos y de poder, formaban el tiro, que se remudaba cada cinco o seis leguas; correspondiendo las paradas o *estaciones de muda*, en Nules, Almenara, y Hostalets de Puzol.

El personal adscrito a la conducción era el siguiente: El mayoral, el zagal y el postillón. El primero, jefe de la expedición, vestía fachendosamente; pantalón ceñido, chaqueta a la andaluza, adornada de recortes de pana o paño oscuro en el cuello, bolsillos y codos; faja roja y sombrero redondo o gorra de piel. El zagal, mozo listo y ocurrente, se cubría con una zamarra de lana o algodón, de punto tupido, pantalón de pana, borceguíes fuertes, pañuelo de seda rojo o amarillo, con que se tocaba todo el óvalo de la cabeza, y anudaba con una lazada en el cogote, dejando pendientes los cabos; rodeábale el cuello un pañuelito de espumilla, o de pita, a modo de chalina; sin faltarle la faja en donde indefectiblemente lucían, tanto el mayoral como el zagal una robusta navaja, o cuchillo de monte, que necesitaban con frecuencia para cortar cuerdas, lazadas o correajes, que podían estorbar a las caballerías, o embarazar el acarreo de los equipajes. El postillón era un mocete como de quince o dieciseis

años, pilluelo avisado, que vestía de desecho y se mantenía de las sobras de los anteriores, de las dádivas de los pasajeros o de la retribución de éstos obtenida por servicios en la diligencia.

Completaremos la silueta de estos tres interesantes servidores de la diligencia con los siguientes toques. El mayoral era del rostro rojo y abultado y se adornaba con unas pequeñas patillas; empuñaba una larga fusta, y escondía en el bolsillo interior del marsellés que le abrigaba, una enorme cartera de badana, anudada con una correhuela, y que contenía las apuntaciones de encargos y el *rol de travesía*, o sea la lista de viajeros, que el Administrador le entregaba al pie del coche en el momento mismo de la partida. El zagal lucía unos rizos, escapados de intento del pañuelo que cubría su cabeza y que le agraciaban. Era moreno, bronceado y frisaría en los 28 años. El postillón hundía la cabeza en una barretina roja, metida hasta el cogote, para evitar que el viento se la llevara; y abrigaba así las orejas y el pescuezo. Colgado en bandolera llevaba un cuerno de caza, o trompeta de latón, que hacía sonar a la salida o entrada de los poblados del recorrido.

Viajábase muy poco en aquellos tiempos; y ello hacíase por pura precisión, las más de las veces. Las marchas de los estudiantes, las de algún funcionario del Estado que cambiaba de residencia, y la de alguno que otro comerciante, que se trasladaba a la ciudad Condal a proveerse de los géneros de la temporada en los vastos almacenes y pequeñas fábricas, que comenzaban ya a actuar, eran anunciadas con la anticipación debida, para agobiar al viajante con cien encargos que sus respectivos amigos les proporcionaban.

Mi primer viaje no habrá de ofrecer en manera alguna los antedichos caracteres.

El señor don Juan Fortis, muy amigo de mi padre, se ponía en camino para Valencia, en día próximo, cercano a la Semana Santa. Acompañábale su hija Pilar, chicuela de mi edad. Sabedor dicho señor Fortis, de que se acechaba en mi casa ocasión y compañía para mandarme allá con mi hermano Olegario, que cursaba en aquella Universidad, se brindó a llevarme y aprovechó mi padre la coyuntura providencial que se le ofrecía.

Ocupamos la berlina del coche-correo mi señor don Juan,

que llevaba a cada lado un arrapiezo de siete años: su hija y yo.

A las diez de la noche partía el vehículo del Hostalot. Poco antes fueron ocupando sus sitios respectivos los pasajeros de cada uno de los departamentos hasta llenarse por completo el coche. Mientras tanto, por una escalera de mano arrimada a la cubierta del carruaje, acoplaban, del mejor modo, los baúles forrados de piel de caballo, los grandes cestos, paneras y cestillos de junco o caña, con cien encargos, recomendados para Valencia y los pueblos de la travesía. El mayoral recibía del Administrador la lista del pasaje y las advertencias oportunas. El postillón, con los mozos de cuadra, iban conduciendo los caballos del tiro, con el estrépito descomunal que producía el tintineo agudo de las ristras de cascabeles de los collerones y demás arreos, al retemblar con la marcha, y el sacudir de la cabezadas, al tiempo de unir el ganado. Los últimos asientos ocupáronse por los rezagados, empotrados en la mezquindad del trecho, achicado todavía más por las cestas de la merienda, las botellas, carmañolas y otros enseres necesarios para una larga jornada, y con tanta variedad de pasajeros poco avezados los más a las molestias del recorrido de noche, en lugar cerrado, y en tan íntimo contacto. Las despedidas desde las ventanillas, los encargos de última hora; los adioses y el agitar de pañuelos cerraron la escena.

Partió el coche a trote largo. La farola que ardía en la *baca*, marcaba un reguero de luz en la vía que el coche recorría, (*camí real*), o carretera de Madrid a Castellón, con lo que el mayoral, con ojo avizor, examinaba detalladamente las carriladas, baches, piedras, y demás obstáculos, que podían surgir, para salvarlos con su pericia. Porque, y a decir verdad, tenía, a lo que averigué bien luego nuestro mayoral—que se llamaba *Mangorrilla*—mucha competencia, serenidad y energía.

La marcha al trote no se interrumpió, ni siquiera un minuto. Los chasquidos de la tralla, hábilmente manejada por *Mangorrilla*, y el cascabeleo continuado de las cabezadas, unido a las voces de ¡Moruna!.. ¡Coronela!.. ¡Pinta!.. ¡Moro!.. etc. parecían enardecer y animar a los caballos del tiro, que se lanzaban al galope en los repechos de subida, como en el puente soberbio

sobre el Mijares, y en la bajada del cauce del Palancia, próximo a Murviedro.

Dos veces tuvo mi señor D. Juan que bajar los cristales de las portezuelas para que se nos pasara el mareo que nos iba invadiendo desde que arrancó la diligencia. El aire fresco de la noche nos despejó, en gran manera, a mi compañera de berlina y a mi. Asi es que pasamos la noche despiertos.

Al pasar por las poblaciones moderaban la marcha los caballos; el postillón hacía sonar la trompeta y los chicuelos de la calle nos rodeaban, admirados del tiro, de los cascabeles, de la enorme balumba del coche y de las voces del mayoral y zagal, y aún de la interesante y sugestiva figura del gallardo postillón, montado en el caballo delantero.

En las paradas de remuda, siempre en una posada o parador, salía el hostelero, o su gente, con su linterna si era de noche, y las parejas de caballos del diestro para engancharlos; tarea a cargo del zagal y vigilada siempre por el mayoral. Aquí el pasaje cambiaba de postura, dejaba el asiento breves instantes; bebía, quien un vaso de vino, cual de aguardiente, algunos mordían una magdalena, dura como un canto, un *sequillo* azucarado y pétreo, o unas rosquillas de aguardiente; y si el apetito se había despertado con el aire fresco de la mañana y se apetecía más sólida refacción, nunca faltaba una morcilla rancia, una longaniza picante, o una tableta de abadejo como un salitre entre el pan, que reclamaban perentoriamente su remojo con el cuartillo de vino. Este era el único almuerzo que en las paradas de Nules, Almenara o Puzol, podían ofrecer a los descuidados que no hicieron a su tiempo acopio de provisiones de boca.

A la salida de Almenara, o en sus inmediaciones, paraba el coche en medio de la carretera, junto a una caseta de peones camineros, detenido por una pareja de guardias civiles, o mejor aún, de *miñones*,—con su sombrero de copa recubierto de hule, sus calzones ajustados, chaquetilla galoneada, chaleco rojo, y resto del traje como el abrigo, medias, cinta de las alpargatas a la catalana, todo de azul turquí; polainas, tercerola y cuchillo.

Esta pareja de *miñones*, o la de guardias civiles, solían subir al pescante, hasta bien cerca de los poblados de la huerta de Valencia, en donde se apeaban. Y es que desde que terminó la gue-

rra civil de los siete años, solían vagar merodeadores, salteadores de caminos y bandoleros—que asaltaron repetidas veces a los viandantes—y que tenían su habitual refugio en los montes que rodean a Murviedro, y en el famoso paso llamado *La Calderona*, en donde tenían buen acojimiento.

A nuestro paso por los poblados y mientras se cambiaban las valijas del correo, miles de chicuelos sucios nos rodeaban dando voces y chillidos al sonar la tralla y arrancar los caballos: que eran el mayor encanto y entretenimiento de aquellos arrapiezos. Muchas veces desprendíanse el zagal y el postillón de unos tapabocas de bayeta amarilla, que solían llevar para las noches, y abrigaban los lomos de las caballerías, sudorosas, en los descansos. Revisaban con una linterna el interior del coche y demandaban al pasaje si algo se ofrecía. También servían los mozos o mozas de las posadas, en las renuedas, los refrescos que apetecían los viajeros de entre la exigua variedad que podían ofrecer.

Asi llegamos a Valencia. Cuando se llegaba antes de amanecer, la puerta de Serranos estaba cerrada; aguardaba allí el coche hasta que, con todas las formalidades de una plaza militar cerrada, pudiera franquearse. Giraba por fin—después de una prudente espera—el portón y entraba el coche-diligencia al paso en la calle de Serranos. La parada era entonces en una posada existente en la plaza de la Pelota (hoy de Mariano Benlliure) frente al actual «León de Oro». Años después era la parada en la plaza del Arzobispo, en la casa hoy de los H. de Guerrero, entonces «Fonda del Cid», en donde recuerdo que en 1869 se alojó el insigne orador Emilio Castelar en el primer viaje político que hizo, después de la Revolución de Septiembre.

Llegamos a la posada a eso de las diez de la mañana habiendo hecho lo que entonces se llamaba un viaje rápido. El citado *Mangorrilla*, mayoral experto, tenía mucha fama y la Administración y el pasaje le preferían en las excursiones que habían de hacer a la capital del antiguo reino de Valencia.

F. CANTÓ BLASCO

NOTAS DANTESCAS

III

La "Vita Nuova„

Para la escuela literaria en que Dante se formó y a la que, a su modo, permaneció fiel toda su vida, sólo era la belleza un adorno para hacer más atractiva, asequible y suave la verdad. Guido Guinicelli, su fundador a quien llamaba nuestro poeta

.....il padre
Mio e degli altre miei miglior che mai
Rime d' amor usâr dolci e leggiadre,

hombre de ciencia, pero no artista, halló, con una técnica muy perfecta y una lengua formada ya, una lírica amatoria artificiosa y falsa cuya materia eran tópicos sobajados, cubiertos de flores retóricas convencionales, sin lumbre de fantasía ni calor de sentimiento. Guido la mejoró al verter en ella conceptos, escolásticos desde luego, pero que remediaban sin duda su vacuidad, verdad es que él permanece fuera de su obra, hija de un propósito razonado y de una ejecución hábil; pero al fin y al cabo era un hombre que había estudiado más que sus predecesores, había visto más, había ejercitado más seriamente su espíritu; más rico en ideas que ellos, fuélo también en imágenes, y, si no funde un vaso lírico nuevo, al llenar el antiguo, comienza a limpiarlo de herrumbre.

Sus discípulos heredaron sus procedimientos con sus teorías: la verdad es el contenido de sus versos: la verdad de ellos, la enciclopedia profesada en Bolonia, supremo saber, dogma indiscutible. Dante mismo, que alguna vez toma en filosofía una actitud personal, de ordinario, si aguza pasmosamente el ingenio, es para penetrar en el pensamiento de los maestros, sobre todo de su Aristóteles, algo distinto, claro está, del Aristóteles nuestro; no duda del valor, de la exactitud de su ciencia, y, más de una vez, con una cándida y conmovedora seguridad, añade, al exponer junto a doctrinas erróneas, la suya, no menos bizarra, palabras semejantes a estas: «*dico adunque, che diversamente*

è sentito da molti, avvegnachè la verità all' ultimo sia trovata» (Convito II,-I y V).

Sin embargo, estaba Guinicelli demasiado cercano a él, para tributarle igual veneración que al Estagirita, y al compararle con su *primo amico* asienta la inferioridad de aquél respecto a Cavalcanti y hasta se atreve a insinuar, como posible, su propia superioridad respecto a los dos:

Così ha tolto l' uno all' altro Guido
La gloria della lingua, e forse è nato
Chi l' uno e l' altro caccerà di nido.

Bien escogido estaba Cavalcanti como término medio entre Dante y Guinicelli, porque es, en efecto, el eslabón que los une. Más docto que los otros y por esto sólo más estimado, no porque añada en sus versos a la ciencia una belleza que los demás no podían añadir porque no la sentían; conocedor y amante de la lengua vulgar, a cuyo estudio dedicó algún tratado, tuvo además, y en esto sobre todo estriba su valor permanente, un sentido estético superior que se revela sobre todo como suele ocurrir en toda escuela nimiamente ligada por los cánones de los preceptistas, en las composiciones que, sin duda, tuvo el autor en menos precio, por ser las más espontáneas; como De-Sanctis al hablar de Cino da Pistoia puede decirse de él, que «*meno apparisce dotto e più si rivela artista*». Entre sus poesías—y valgan como ejemplo aquellas *due foresete nuove* gemelas de la vaquera de la Finojosa—las hay dotadas de la perenne juventud que hace contemporáneas de todos los siglos a las verdaderas obras de arte.

Aunque Dante—buen juez en causa propia—le superó y en mucho más de lo que suponía, jamás llegó a estimar justamente de una manera reflexiva la forma artística; su intención nunca fué de que se apartaran sus versos de los dogmas críticos de su escuela, sino de que fueran, como hoy diríamos, obras de vulgarización, y así claramente se desprende del tratado preliminar del *Convito*; si alguna vez, pudo creerse que se desviaban de tales preceptos, bien cuidó el poeta de advertir que tal desviación era sólo aparente. «*E se nella presente opera, la quale è* Convito *nominata e vo' che sia, più virilmente si trattasse che nella* Vita Nuova, *non intendo però a quella in parte*

alcuna derogare, ma maggiormente giovare per questa quella; veggendo siccome ragionevolmente quella fervida e passionata, questa temperate e virile essere conviene. Che altro si conviene e dire e operare a una etade che ad altra; perchè certi costumi sono idonei e laudabili a una etade che sono sconci e biasimevoli ad altra... (*Convito*, trat. I, 1).

Este empeño insistente de que fuera a todos manifiesta la congruencia del conjunto de sus obras, ha sido una de las causas de que ciertos críticos, «quebrándose de puro sotiles», hayan negado indirectamente realidad a la *Vita Nuova* al negar la existencia real de Beatriz, mera alegoría, según ellos, de la Ciencia. Una más atenta y reposada consideración de las doctrinas y de las palabras del poeta quizá les hubiera movido a dejar la solución de este problema al menos en las penumbras de la duda, en las que es muy probable haya de permanecer siempre.

El amor es, según las ideas aceptadas por Dante, unión espiritual del amante con el objeto amado. «*Amore veramente pigliando e sottilmente considerando, non è altro che unimento spirituale dell' anima e della cosa amata; nel quale unimento di propia sua natura l' anima corre tosto o tardi, secondochè e libera o impedita* (*Convito*, trat, III, II); entender es efectuar esta unión; tanto un ser real como una idea pueden ser objeto de este amor, amor que es tanto más excelente cuanto lo es más el objeto: más propio de la edad juvenil es el amor de la mujer; de la edad viril, el de la Ciencia; el de Dios, del hombre de perfecto entendimiento. El primer despertar de la razón es en Dante un efecto de la visión de Beatriz; ese despertar inicia una vida nueva, distinta de la casi puramente sensitiva del niño. «*In quella parte del libro della mia memoria, dinanzi alla quale poco si potrebbe leggere, si trova una rubrica la quale dice: Incipit Vita Nova*»... comienzo a que inmediatamente sigue el relato de la primera aparición de su amada. Años más tarde, en el *Convito* disertará el poeta acerca de la Filosofía cuyo amor levantó su espíritu, con más altas ideas, a vida más alta. La *Commedia* señalará la más elevada forma posible de vida humana: la del hombre purificado, al entender amando las cosas divinas. Esto no es decir que la *Vita Nuova* esté exenta de alegorías; precisamente en ella se percibe con toda claridad la evolución de Bea-

triz hacia el símbolo; ni tampoco es, mucho menos, negar que pudiera luego su propio autor interpretarla en este sentido, porque análogos caminos sigue la mente para la intelección de todos los objetos, y el amor en sentido estricto, por ser más comprensible a todos, es la forma alegórica más plástica y más adecuada al mismo tiempo—dígalo si no San Juan de la Cruz—de cualquier otro amor más espiritual y elevado: unicamente es afirmar que puede muy bien explicarse que Dante hallase dentro de sus ideas la congruencia de la *Vita Nuova* con el resto de su producción sin apelar al recurso de suponer que la obra es y fué desde un principio puramente alegórica. Aparte de esto, hállanse en la *Vita Nuova* pasajes, algunos de los cuales se refieren a Beatriz, que por lo menos son anagógicos—como dirá Dante,—puesto que no parece razonable negarles realidad tomados en sentido literal; el engarce será imaginario; los hechos mismos sería muy difícil probar de modo plausible que no son verdaderos.

Pero de todos modos ni la resolución de este oscuro problema, ni la comprensión de las áridas y sutiles disquisiciones a las que de seguro confió Dante su inmortalidad, son las que aún hoy atraen la atención y despiertan el interés de la generalidad de los lectores de la obra. No saldría el poeta de su asombro al ver la docilidad con que doctos e indoctos se atienen en todo caso al consejo que él encomendó a la Canción primera del *Convito:*

Canzone, io credo che saranno radi
Color che tua ragione intendan bene,
Tanto la parli faticosa e forte:
Onde se per ventura egli addiviene
Che tu dinanzi da persone vadi,
Che non ti paian d'essa bene accorte;
Allor ti priego che ti riconforte,
Dicendo lor, dileltta mia novella:
Ponete mente almen com' io son bella.

Esta inefable belleza es la que a través de siete siglos conserva su halago con la frescura primaveral del primer día; esta belleza es la que inunda en intenso deleite nuestro espíritu que navega a sus anchas por el terso lago de aquella prosa limpia, acariciadora, modelo de sabia sencillez y de no rebuscada elegancia, en que si por caso raro se tropieza alguna vez con el

escollo de una disertación pedantesca o de un simbolismo pueril, pruébase muchas más la ilusión de que allí las palabras hallaron el propio lugar para el que fueron desde el principio acuñadas; Dante creyó deber excusarse por ello y sin embargo la *Vita Nuova* es imperecedera antes que por nada por aquella ingenuidad juvenil, por aquella fluidez con que los conceptos brotan de la mente a la pluma sin tener que sufrir la extorsión violenta a que los someterá el poeta en el *Convito*, obediente a normas que en la obra de arte introducen como dominadoras a sus peores enemigas: las machaconas y frías distinciones del escolasticismo.

Libre aquí de las mallas de su ciencia, pero habiendo obtenido ya de ella todos los útiles amaestramientos, toda la disciplina espiritual que la escuela podía proporcionarle, incorpora a su obra con maestría oculta y soberana lo selecto del caudal copioso de su personal experiencia, la observación aguda del alma propia y de la realidad externa, el producto de su sensibilidad exquisita, y llega a la cumbre de la inspiración al lograr su efecto con los recursos más sobrios, que en el lector producen la impresión de que no se halla en presencia de palabras. sino de conceptos; más aún, de los objetos mismos. Grabadas en el ánimo, familiares con él para siempre, quedan las doncellas que, mortificantes y burlonas, cambian sonrisas, miradas, cuchicheos ante las bascas y timideces del amante novel; las mujeres que en mitad de la calle le abordan, comidas de curiosidad para inquirir sin rebozo el fin que buscan sus extraños amores; los fantasmas que invaden el espíritu del hombre agotado por la monotonía de la prolongada enfermedad; la desesperación con que, privado de los platónicos y escasos favores de su amada, se retira el poeta donde podía lamentarse sin que fuera oído, *e quivi chiamando misericordia alla donna della cortesia e dicendo: «Amore, aiuta il tuo fedele,» m' addormentai come un pargoletto battuto lagrimando.*

Pero la prosa de la *Vita Nuova* no es más que el desarrollo de los versos que fueron la cifra de aquella crónica íntima de amor, fuera de la cual aún quedaron algunos. Pronto comenzaba Dante a arrebatar la *gloria della lingua* al maestro cuando exclamando «*Amore e cor gentil sono una cosa*», encerraba en un soneto cuanto Guinicelli decía en una docta, demasiado docta

canción. Ya allí se revela su precisión lapidaria y aquel soberano dominio de las formas métricas que antes consiente en la dureza de la expresión y del verso que en el falaz adorno de caducas hojarascas. Quizá tuviera en esto el ejercicio escolástico tanta parte como el exquisito gusto y la sensibilidad finísima del poeta, pero ninguna puede reclamar en la delicadeza, en la gracia, en la belleza inefable de aquellas rimas que escapan a todo análisis, y, rotos los grilletes de los preceptos se elevan a jamás presentidos espacios. De labios de aquella poesía, mejor que de los de la ciencia, en que Dante las puso, nos parece escuchar estas palabras:

Io mi son pargoletta bella e nuova,
E son venuta per mostrare a vui
Delle bellezze e loco, dond' io fui,
Yo fui del cielo, e tornerovvi ancora
Per dar della mia luce altrui diletto;
E chi mi vede, e non se n' innamora
D' amor non averá mai intelletto.

Como es indiscutible que Garcilaso por voz de fingidos pastores exhaló inmortales acentos de sincera emoción y que Gil Polo dentro de una escuela rudamente vituperada supo dar la impresión justa del ambiente y del paisaje valencianos, de la gracia helénica y algo muelle de nuestrae riberas, también, cualquiera que sea nuestra opinión acerca de los cánones literarios profesados por Dante, y acerca de los elementos y elaboración de la *Vita Nuova*, son indiscutibles en la mayor parte de la lírica dantesca el primor de la forma, el poder maravilloso de la fantasía, la hondura y la verdad del sentimiento. ¿Qué importa al lado de esto que Beatriz haya existido o no, que fuera o no la hija de Fulco Portinari, si podría borrarse antes el recuerdo de toda belleza real que el de aquella doncella que *negli occhi porta Amore*, si no concebimos que la más dulce y noble y elevada huella, producida por una mujer en nuestro espíritu pueda alcanzar expresión adecuada mejor que en el inmortal soneto

Tanto gentile e tanto onesta pare,

en aquella flor perenne de la idealidad más sublimada, en aquel verbo imperecedero de la belleza y del amor?

Luis REVEST CORZO.

Notas históricas

VILLARREAL TOMA PARTE CON SU ÓBOLO EN LAS FIESTAS DE CORONACIÓN DEL REY DON JUAN EL «INDOLENTE», Y DEL NACIMIENTO DE SU PRIMOGÉNITO.

Al concluir Villarreal, en 1386, las obras de las cárceles y las de los muros que rodeaban la villa, muere en Enero del siguiente año el Rey don Pedro IV, sucediéndole en el trono su hijo don Juan *el Indolente*, que por cierto tuvo en completo abandono el gobierno de su reino, así como la tibieza de su espíritu en materia de religión, hizo crecer de una manera espantosa la raza judía, extendiéndose a pasos agigantados por todo el reino; sin embargo, según Viciana, mandó este rey que se celebrase perpetuamente en todos sus reinos, la fiesta de la Concepción de Nuestra Señora.

Siempre enfermizo, pasó la mayor parte de su vida en cacerías, festines y fútiles entretenimientos, abandonando las riendas del gobierno de sus estados, en manos de sus consejeros, gente ambiciosa y poco celosa por los intereses de la patria.

Para sufragar los gastos de la coronación de este Rey, dió Villarreal, en 1389, cuatro mil sueldos, como puede verse en el siguiente *manament de consell*, que dice:

«Nos en Françesch Ballester, en Jaume Cortés e en Jaume Pedronya, Jurats de Vilareal manam a vos en Pasqual Forner, sindich e dispenser de la dita vila que paguets an Domingo Vitador vehí de la dita vila, tres florins dor per son salaris e treballs de V jorns que ha estat en anar a Valençia estar e tornar per fer paga en loch nostre e per en lo dit nom, de aquells Quatremil solidos reals que per nos de voluntad del consell de la vila

de sus dita foren promessos donar a la coronasió del senyor Rey e per alcunes scriptures que per rahó de la dita paga li convenía effer ordenar en la dita Çiutat. En testimoni de les quals coses manam nos fer aquesta present albará de manament scrit de ma den Marcho de Calaçeyt notari e sagellat ab lo nostre sagell secret ffeyt fon a IIII díes del mes de juny anno a nat. Dom. milessimo ccc lxxx nono.»

También tomó parte Villarreal en la alegría del reino al nacer el primogénito del Rey celebrando extraordinarias fiestas: bailes, músicas. etc., como se desprende del siguiente *notament de consell,* como así mismo puede verse la clase de instrumentos que en aquella época usaban los juglares, o músicos de la villa. Dice así:

«Nos en Françesch Ballester, en Jaume Pedronya, e en Jaume Forner, jurats de Vilareal manam a vos an Pascual Forner sindich e dispenser de la dita vila que paguets als davalls escrits per les rahons seguens les quantitats de sus declarades, primerament an Marcho Peaner e a Pasqual Mengot, juglars de cornamusa XXIII solidos, es a saber a cascú XI solidos e VI diners; item an Masiá Losella e Domingo Juntos, trompados, onse solidos, es a saber, a cascú V solidos VI diners; item, an Juan Piquer, nafiler V solidos VI diners, al quals per nos son estats promesses donar per so com han sonat ab lurs estruments e feta honor a la dita vila en lo día de diugmenge propassat. E en honor de la naixenta del primogenit del senyor Rey, la dita vila feu festa e gran alegria per la dita rahó. Et an Pere Aycart per tres quarters de ví vermell que daquell compram, lo qual donam a beure als balladors, nou solidos; suma per tot çinquanta quatre solidos. En testimoni de les quals coses, manam nos fer aquesta present albará de manament scrit de ma de Marcho Calaçeyt notari e sagellat ab lo nostre sagell secret feyt fon a XXVI de abril anno m. ccc lxxx nono.»

La *cornamusa* que se mencionaba en el anterior anotamiento de Consejo, era una trompeta larga de metal, con rosca en medio y ancha boca.

El *anafil* era una especie de trompeta más pequeña que usaban los moros en sus fiestas religiosas y profanas.

Las *trompas* eran una clase de instrumentos de metal de

ancha boca y muy parecidas a las que en la actualidad se usan.

Se hace mención de estas trompas, por el acuerdo de Consejo del día 28 de Septiembre de 1430, que dice:

«Item, fon acordat e manat notar per lo dit hon.consell que les trompes velles sien venudes per los honrats Jurats, e que les noves que tenen el Juglars sien adobades leixant ho a carrech dels dits Jurats e que sie pagat so que costara per lo dit sindich.»

BENITO TRAVER.
Cronista de Villarreal

FOLK-LORE

QÜESTIONARI núm. I.—Refrans

(Contestacións)

XXXIII

I.—*Du el boirac baix lo bras. Va en el boirac baix lo bras.*
II.—«... no 't pots fiar d' ell, perque sempre porta el boirac baix lo bras...»
III.—S' aplica al indivíduo *sorro*, reservat, que fa la seua.
V.—Xert.
VI.—Es frase popular i molt corrent en lo poble.
VIII.—6 Septembre 1921. Josep T. García Tirado.

XXXIV

I.—*Al llaurador que no llaura en sec i en blan, les terres se li van erman.*
II.—A proposit del que es malfaener.
V.—A Xert.
VI.—Es dita popular.
VIII.—6 Septembre 1921. Josep T. García Tirado.

XXXV

I.—*De Campanar a Tendetes, no hi ha que tirar palletes.*
II.—Aludix sens dupte a la curta distancia que hi ha del caseriu de Tendetes al poble de Campanar.
V.—Valencia.
VII.—U nat a un poblet de l' horta.
VIII.—Joliol 1921. F. Mateu Llopis.

XXXVI

I.—*De Santa Catalina a Nadal, un mes cabal.*
III.—Se diu per que Santa Catalina cau en 25 de Novembre.
V.—Valencia.
VI.—Es dita popular.
VIII.—Agost 1921. Vicent Gimenez.

QÜESTIONARI núm. 2.—Oracións

(Contestacións)

XXX

I.—*Ave María, m' encontrí a Santa María—al començar i al llevar,—Fill de Deu, d' a on veniu?—De la mort de San Feliu.—Que porteu en eixa ma?—El llibre que Deu m' ensenyá.—Sia ensenyat de Deu—al gloriós San Bertomeu—que de día se 'n anava—i de nit se abrigava,—Donde vas Bartolomé?—Señor con vos voy.—Señor con vos iré.* (1) *—Seguidme, Bartolomé—que a los cielos te subiré;—te daré un don que no te he dado,—te daré un dado cristiano;—en la casa que tres veces te nombrarán—no caerá rayo ni centella,—ni morirá mujer de parto—ni criatura de espasmo—ni el demonio tentador —nunca saldrá vencedor.*

III.—Hem oit dir-la despres del primer prec a Santa Bárbera, en les tronades. La hem transcrita sens afegir ni llevar res de com la oirem, desconeguent l' orige d' ella i menys la raó del canvi de llenguatge en mig de la dita oració.

IV.—Al final recen un Paternoster, repetint este i aquella dos vegades mes.

V.—Valencia.

VI.—Un home del poble.

VII.—Març 1921. F. Mateu Llopis.

XXXI

I.—*Bona nit Mare de Deu—i al Jesus Crucificat—que 'm guarden la casa de foc i de lladres—i l' ánima de pecat.*

III.—Al gitar-se

V.—Benassal.

VI.—Una resadora.

VII.—Carles Salvador. 1921.

(1) Hi ha la variant: *Bartolomé donde vas?—Señor con vos quisiera ir.—conmigo vendrás*, etc.

Est. Tip Hijos de J. Armengot. — Castellón

BOLETIN
DE LA
SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA

Número XIX :: Noviembre de MCMXXI :: Año II

Fuentes de estudio de la Lengua valenciana

IV

EL LIBRE DE CONCORDANCES

El señor Vives Ciscar en la monografía que en gran parte extractamos en el artículo anterior da cuenta de la obra de Jacme Marc, en la forma siguiente:

«LIBRE DE CONCORDANCES, DE RIMS E CONCORDAES, *apellat* DICTIONARI *e primerament tractat de les vocals, e apres de les mudes seguent l' orden del A B C.* Entre ellas se halla, *Presentació e Prolech del libre de concordances apellat Dictionari, ordenat per En Jaume March a instancia del molt alt e poderos senyor En Pere per la gracia de Deu Rey Darago: e feu fet en lany M.CCC.LXXI.* Cuaderno manuscrito en folio prolongado, existe en la *Biblioteca Colombina* y que fué adquirido por Fernando Colón, según nota puesta en la primera página de puño y letra del mismo Colón.

«Cerdá en sus notas al *Canto del Turia* de Gil Polo, Villarroya, Fuster, Amador de los Ríos y Ferrer y Bigné se extienden en consideraciones acerca de la importancia de este trabajo, el primero que se conoce.»

Cualquiera al leer esta nota bibliográfica de referencia—como casi todas las aducidas por el articulista—creerá que el *Libre de concordances* no es más que un dicionario de la rima, y es fácil que acudan a su memoria los tan repetidos versos satíricos:

«rubia guedeja peinará la rana
y antes habrá coplero sin Rengifo...»

suponiendo que para nuestros antiguos poetas de escaso estro les fuera tan indispensable el opúsculo de Jacme Marc como el famoso Rengifo a los poetastros castellanos de los últimos siglos.

Y nada más equivocado sin embargo, pues el *Libre de concordances* no es eso, aunque efectivamente pudo llamarse diccionario, y contenga un breve vocabulario de palabras equívocas, para uso de poetas hueros y hebenes—que dijo Quevedo—tan aficionados siempre, en todas épocas y en todas literaturas, a esos juegos malabares de vocablos, signo inequívoco de fatal decadencia intelectual.

Basta conocer el tan breve como magistral estudio que de los antiguos tratados de *Gaya ciencia* publicó Milá y Fontanals en 1876 en la *Revista de Archivos* (1) y se reprodujo luego en el tomo III de sus *Obras completas* (págs. 277 y ss.) para poder apreciar exactamente la índole especial de esa antigua poética, una de las postreras y algo caducas derivaciones de los primitivos *Donatz proensals* y *Rezos* o *Dreita maniera de trovar*.

No seguiremos nosotros las huellas del docto historiador, porque no es aquí pertinente tratar de la *rima e consonant leal*, ni de los sonidos *plenisonant i unisonant*, ni *dels rims de fenix*, ni *dels maridats*, etc. etc; pero sí nos hemos de detener un poco en *els rims apellat equivochs*, pues como dice el maestro «con el objeto de facilitar la composición de estas pueriles combinaciones de rimas equívocas, Marc se tomó el trabajo de formar una tabla de homónimos que tiene verdadero valor gramatical y lexicográfico.

Y antes bueno será advertir, en primer lugar, que el trabajo de Jacme Marc no es el primero que se conoce de esa índole; hubo muchos anteriores a él, siendo el octavo y penúltimo de los que estudia Milá y Fontanals en la mencionada monografía. En segundo término debemos sinceramente manifestar que no

(1) Que el erudito señor Vives Ciscar no conocía esa monografía del maestro M. y F. es indudable, y esto demuestra cuan poco estimado y conocido era por desgracia en tierra valenciana el doctísimo catedrático, tan querido y tan estudiado en el extranjero por los más competentes historiadores de las letras.

hay ningún dato seguro para insistir en que fuese valenciano y no catalán el poeta tratadista de *Gay saber*, aunque es muy probable que naciera en tierra valenciana. Y finalmente, que su lengua en el *Libre de concordances*—y nada digamos de la más artificiosa de sus *bordons* o versos—está muy lejos aún del *stil de valenciana prosa*, siendo propiamente la provenzal muy bastardeada ya por el *catalanesc*, que inmediatamente se constituye en la lengua literaria del Principado, de Valencia y de Mallorca, según el testimonio nada sospechoso de Menéndez y Pelayo. Luego seremos nosotros, los valencianos, los que impongamos a todos, nuestro estilo, más dulce, más sonoro y más dúctil indudablemente.

Mas aunque fuera ridículo vanagloriarnos con la existencia de un diccionario valenciano escrito en 1371, el valor gramatical y lexicográfico del *Libre de concordances* de que habla Milá y Fontanals es extraordinario para el estudio de la lengua valenciana.

Por lo cual, siguiendo la transcripción del maestro catalán, vamos a reproducir una buena parte de esa tabla de homónimos que formó Jacme Marc.

AM.—Artifici de pexcar; amar.
AMAR.=Amar; ço qu' es amarch.
ARA.=Temps present; cel qui laura; ara d' altar.
ARDA.=Cremar; la gran multitut.
ARMA.=Anima; cell quis guarneix; cell quis posa.
BADA.=Laya (?); hom que bada.
BALANÇA.=Estrument de pesca; balança.
BARRI.=Ravall; tanqua ab barra.
BROCH.=Broch de canada (?); brocar cavall.
CAÇ.=Caç de coltell; mi si caç.
CAL.=No calerne; callar.
CALÇ.=Calç de obrar; mi sim calç.
CANA.=Canya; mesura; cell qui mesura.
CAP.=Testa; caber.
CARA.=La faç; cosa amada; carestía.
CARREGA.=Qui carrega; ço quey posa.
CINTA.=Correja, ço ab que hom pexca.
CLUSA.=Clusa de perdiu; cosa closa.

Cobra.=Cubrir alguna cosa; cobrar.
Copa.=Vexell de veure; cell qui copa.
Cosina.=Vianda; la casa on se cou; ma parenta.
Costa.=La muntada; ço que hom paga; costella; esserle de pròp.
Cura.=Per diligencia cura; qui guareix; casa de ocells.
Destra.=Cosa dreta; cell qui guia.
Dits.=De ma; cell qui diu.
Dobles.=Moneda; dobles de Nap.
Dura.=Cosa seca; cosa qui molt dura.
Era.=Temps passat; la on blat se bat.
Escorxa.=L'escorxa; cell qui corxa bou.
Escota.=La corda denant; cell qui escota drap; cell qui paga escot.
Escura.=Escurar; cosa fosque.
Esmirla.=Un ocell de caça; esmirlar.
Espluga.=Cell qui s' espluga; una cova.
Esquerda.=Qui estella; cosa que talla.
Estable.=Cosa perpetual; casa de besties.
Estanch.=Qui estanca sanch; cell qui no ha lloch.
Fal.=Far; faro.
Fall.=Cell qui falleix; cosa que crema.
Fel.=Cosa leal; lo fell.
Ferm.=Hom segur; fermar.
Fi.=Pur; cosa que yo fía.
Fich.=Mal de fich; yo qui alcuna cosa fiu.
Fira.=Lo mercat; cell qui altre fer.
Fonda.=Baceja pregona; cosa qui fon.
Gaya.=Cosa julia; gaya de lot (roba?).
Grana.=Lo fruit; tota res qui grasca.
Guida.=Hom que guía; guiar.
Hay.=Sell quis plany; sell qui ha diu.
Juny.=Junyii; lo mes de juny.
Justa.=Cell qui juny; cosa justa; esser prop.
Ladre.=Hom qui furta; lo crit del ca.
Lampa.=La lantea; lampeja.
Lausa.=Losa; quis loz.
Lesca.=Cell qui talla pa; una sopa.
Loch.=Poblano; logar homens.

MALA.=Cosa avol; maleta.
MANA.=Manar; font qui corre.
MANDA.=Cell qni manda; nom de dona.
MANTA.=Molta; ço que dun lo cavall.
MASCLE.=Un peix de la mar; lo mascle del nom.
MATA.=L' erba; cell qui alciu o mata.
MAY.=Lo mes de maig; dir més.
MENA.=Cell quis mou; mena d' or.
MESA.=Taula; cosa qui es mesa.
MESCLA.=Mesclar; ajust de batalla.
MON.=Segle; hom net.
MUDA.=Muda; cell qui no parla; casa de falcones.
NEULA.=So que hom menja; la calija.
NOU.=Fuit de noguer; nombre; noure; cosa nova.
NUN.=Nuvol; nuar.
OBRI.=Dir quens obra; mi si obre.
PALMA.=La ma; l' arbre.
PAPA.=Cell que menja; l' Apostoli.
PAR.=Parer; aver par; mi par.
PASCA=La festa; pexer erba.
PASSI.=Lo Passi de Xrist; mi si passi.
PENA.=La pell; dolor e mal; ploma.
PICH.=Pich de jogar; pich de ocell.
PISA.=Una ciutat; cel qui calciga.
PLATO.=Lo filosoff; la bola de correja.
PLAYA.=Gosa que placia; plaga (?)
PORGA.=Cell qui porga; una medicina.
POST.=Taula de fust; lo sol post.
PREST.=Sell qui presta; esser aparellat.
PRESTA.=Cosa espatxada; qui diners presta.
PUNY.=Punyir; ma estreta.
RASCA.=Ronya; cells quis grata.
ROMA.=Ciutat; cosa redona.
ROSA.=Flor de roser; caure ros.
SCOBA.=Granera; qui açota.
SENY.=D' esglesia; senyar; seny d' ome,
SERENA.=La nuyt; nom de dona.
SOPA.=Sopar; una lesca.

STUVA.=Casa de banyn; sell que si calfa.
SUAVA.=Cosa suau; hom qui ha suat.
TENXA.=Cosa tinta; ço ab ques tiny.
TINYA.=Ronya de cap; ço qui rou lo drap.
TOMBA.=Vas; sel que tomba.
TOR.=Lo bou; tor de cabells.
TRANCH.=Tranchar; lo forat.
TREPA.=La trepa; qui la trepa.
UNÇA.=Lo pesul (?); una bestia.
VANA.=Cosa vana; cell qui 's loa.
VENTOSA.=Got de vidre; cosa ab vent.
VI=Lo que hom beu; lo que yo viu.
VIRA.=Cell quis gira; la sageta vira.

En vez del orden alfabético por rimas, que es el de la tabla de homónimos, hemos adoptado el alfabético por letras iniciales, pues siendo nuestro objeto puramente lexicográfico, es indudable que esta disposición es más conveniente para nuestros lectores.

En gracia a la brevedad, y fiando poco de nuestra competencia filológica hemos prescindido de todo comentario, bien seguros de que al lector no le habrán pasado inadvertidos, ni la mayor parte de los provenzalismos, ni las formas arcaicas de algunos vocablos, ni mucho menos las modalidades de algunos verbos, como *fer* y *veurer*, que tienen tanto aire valenciano, que si no prueban de una manera concluyente que este Jacme Marc lo fuera, sí refuerzan el valor innegable de esa hipótesis, y desde luego corroboran el aserto del maestro Milá y Fontanals sobre el valor gramatical y lexicográfico de una que bien pudiéramos llamar *arte poética* escrita en el año 1371.

SALVADOR GUINOT

ESTUDIOS ORIENTALES

La Judería de Tortosa

Los judíos de esta ciudad, por razones de convivencia y sociabilidad a que les obligaba el trato y relaciones frecuentes con la población cristiana, a cuyo régimen político municipal estaban sujetos, separada su barriada sólo por el muro de la *cortadura* franqueado por la puerta del *azoch*, tomaron en determinados casos una ostensible parte en manifestaciones públicas de regocijo o de duelo a que se entregaba la ciudad, o se asociaban a empresas útiles y beneficiosas de progreso material para la misma.

En 1387, a la muerte del Rey D. Pedro el del *Puñalet*, celebráronse aquí en Tortosa solemnes funerales en honor de dicho monarca, que duraron tres días, con el concurso de todas las Autoridades, asociaciones y el pueblo en masa, puesto que el Rey a quien se dedicaban había residido largas temporadas en Tortosa y reunido en ella varios Parlamentos o Cortes generales, y hecho merced de concesiones y privilegios especiales a nuestra ciudad.

En esta ocasión los judíos de Remolinos se unieron al duelo de los cristianos, y manifestaron públicamente su dolor subiendo al Castillo, y en las mismas estancias del Palacio que ocupaba el Rey, por él edificado, se entregaron a los más expresivos transportes, según consigna un extenso relato de aquellos funerales existente en el Archivo Municipal, titulado «De la solemnitat fahedora per la mort del Rey D. Pere IV d' aragó» del que extractamos las siguientes líneas:

«E estans los dits prohomens al dit castell, pujaren tots los juheus e juhies plorants e cantants, e fahents lurs plants segons lur lig, e era posat en mitg del páti qui es davant Sta. María hun moniment en conmemoració de dit Senyor Rey entorn del mo-

niment los juheus e juhíes ploraven, e en dos brandoneres de fust en les quals havía xx brandons tots negres los quals los juheus havíen fet fer a lurs propies despeses.»

Tales manifestaciones fúnebres a la memoria del Rey difunto las repitieron los judíos durante los tres días de 9, 10 y 11 de Enero de 1387, días consagrados a las solemnes que dedicaba la ciudad al mismo objeto, como homenaje al monarca que tanto había con ella convivido.

En 1441, Tortosa, agobiada por continuadas sequías que agostaban sus campos, emprende con el concurso del Obispo y Cabildo la construcción de los dos canales del Ebro partiendo del Azud, a fin de poder regar sus huertas y conjurar los daños de las sequías, comenzando por la de Tivenys. Se solicita el auxilio de los particulares y vecindario, y la Aljama se ofrce pronto a prestarlo tratándose de un proyecto tan beneficioso y de utilidad manifiesta, según expresa el documento que extractamos del libro titulado «Original de les p.fertes de les cequies» que tenemos a la vista, en el que constan listas de donativos y contratos de obras al fin indicado, comprometiéndose los pueblos de Tivenys y Cherta y los Gremios de esta ciudad en la prestación de jornales y otros recursos pecuniarios. Dice el documento de los Judíos:

COMPROMISO DE LA ALJAMA EN CONTRIBUIR A LA OBRA DE LES CEQUIES.

LA JUHERIA DE TORTOSA

«Foren ajustats en lo call de Tortosa dins la sinagoga, e feita la proposició á ells per lo honorable en Francesch burgués comfossen pochs, só es X ó XII entre tots é lladonchs no fossen en la ciutat tots aturasen se acort é digueren que hant colloqui entre ells farien p.ferta qla ciutat sen tendría per contenta é en aprés en la jornada desus scrita feren la offerta seguent:

Dimarts a XVIIIJ de setembre
any Mil CCCC XXXXI

prometeren en bemenist I ubo adelantat de la juhería en juseff migero conseller é moss. saporta conseller en nom de la aljama é encara en noms llurs propiis prometeren pagar deu lliures barceloneses á la fabricació de les cequies ó çut pagadores en tres terces dins un any, la primera dins XV dies apres que la obra

será comensada é les altres demes dins lany obligant los bens de la aljama e llurs propiis insolutum, renunciant als beneficiis.

testes johá bonarés not, en paschual látzer laurador, e en jaffuda coffeu juheu.

Díe véneris XXVI noembris anno MCCCCXXXXV hono. ffrancesch Oliver sindicus et procurator dertuse presenti ano firmavit apocha de perdictas decem libras moss. saporta judeo, vide apocha in posse mei johanes vello not. sub exabrdario presentis díe»

Comenzaban ya en el siglo XIV, durante el reinado de D. Pedro IV de Aragón, controversias y disputas a las que los principales judíos convertidos invitaban al pueblo israelita a fin de atraerlo a la abjuración, como lo acredita la data del clavario Bernardo de Mora que hace referencia a uno de aquellos actos celebrado en la Sala capitular de la Seo el día de la Natividad de la Virgen:

—«1379—Disapte a 24 de setembre—Item dona an Pere gisbert per fer portar los banchs de la dita Sala a la Seu, a Sta. María de Setembre é al capitol de la dita Seu, com lo convers hi ficava als juheus fahent ab ells disputació=1 liura 8 sous.»

Otro clavario, Miguel Sabater, anota en 1414 en su respectivo *Llibre de Clavaría* un donativo a un judio converso:

«Item dona an Guillem angli en ajuda de vestir un juheu quis feu cristiá quis apella Johan mercer per amor de Deu graciosament=1 liura 2 sous.»

A principios del siglo XV aumenta la propaganda cristiana entre la raza judaica con los certámenes públicos, promovidos por el papa Luna y San Vicente Ferrer, en cuyas sesiones actuara como catequizante el converso Halluorqui (Gerónimo de Santa Fé) uno de los más influyentes rabinos de la Corona de Aragón a cuya decidida actuación debióse la conversión de los más célebres de aquella raza en el referido reino, suceso que constituye una brillante página religiosa. Estos certámenes alcanzaron universal fama y tuvieron lugar en nuestra ciudad, parte de ellos en la plaza pública, llamada de *les cols*, y otros en la Sala capitular del Palau en los que también dejó oir su voz el ilustre Dominico valenciano.

El Concejo quiso entonces remunerar los trabajos del converso Gerónimo de Santa Fé según el siguiente acuerdo:

«Dillums hora de tercia á 2 de Mars any 1416.—Item attenent lo present consell les bones é santes obres que lo hon. Mestre Geroni de Santa Fé, comisari del Senyor Rey ha fetes en convertir molts é los demés juheus é juhies del call juheu de la ciutat de Tortosa é lo gran treball que ha sostengut, per só fonch provehít que dels bens de la universitat sien donats al dit Maestre Geroni graciosament Trenta florins per lo clavari de la ciutat.»

El clavario Pedro Gil de Villoro, en el mismo año 1416, anota en su libro de clavaría un donativo a un convertido judío:

«Item dona a maestre pau d' bona fet convers per amor de Deu qui era maestre en letra hebraica o caldea 11 sous.»

El espíritu de encono y odio hacia la raza hebrea acogida en su barriada extra muros de nuestra ciudad, latía en el corazón de algunos cristianos intolerantes y los nuevos convertidos, obligando al Baile y Consejo a contener ciertas demostraciones ofensivas a aquella, por cuanto en 1351 provéen *que sia feyt stabliment quels juheus anant per la ciutat de feyt ni de paraula per algú no sien injuriats sots pena certa.*

Diez y ocho años después, en 1369, a fin de poner dicha barriada a cubierto de insultos y agresiones enemigas, queda bajo la protección y amparo del tribunal de la Señoría de la ciudad, que dicta una disposición garantizando la seguridad conveniente en las personas y bienes de sus habitantes:

«Ara hoiats qs. fa hom a saber per manament de la Senyoria e dels prohomens de la ciutat lo honrrat En G.^{m} Goda lochtinent de batle e els prohomens desus dits, Attenents qls juheus de la ciutat de tortosa stan e deuen star sots guarda e proteccio dla senyoria e dels prohomens de la ciutat. E p.asó han stablit hordenat q. nengunape rsona d' cualque ley stament o condicio sia no gos tirar pedres ab má ni de batcia ni ab madró ni ab altre strument d' lansar pedres contra los dits Juheus ni la juheria dla ciutat ni als murs d' aquella.. ni gos intrar en la dita juheria per fer mal ni esvahir aquella ni muntar en nengun alberch de crestiá per combatre en la dita juheria, ni tirar ab ballesta ne arch ne metre foch...sots pena d' cos dos diner.»

En las primeros años del reinado de D. Juan I el *Cazador*,

avivóse la llama de la agresión a los hogares de la raza hebráica. Las Juderías de las principales ciudades del reino de Aragón, así como del de Castilla, fueron blanco de las iras de la población cristiana viéndose asaltadas y saqueadas las de Toledo, Barcelona, Valencia, Tarragona y otras, en las que al saqueo acompañó el asesinato y el incendio.

El Rey proveyó a sofocar tales motines, como en efecto lo hizo conteniendo los furores de la fanática plebe, castigando a los agresores, como sucedió en Barcelona haciendo colgar de la horca a veinticinco de los promovedores. Aquí en nuestra ciudad aunque no se registraron en el barrio judío ataques sangrientos como en las ciudades antedichas, sin embargo, como se notase agitación e intentos de reproducirlos, expidió D. Juan I una real provisión desde Balaguer al Veguer y Procuradores mandando la expulsión de la ciudad de todos los nuevos convertidos no avecindados en la misma, que eran los instigadores de la persecución y el motín contra sus antiguos hermanos de raza. Dice la Provisión real:

«LO REY:

Com nos axí p. letres a vos trameses p. micer Domingo mascó, Vice canceller ntre en Regni de Valencia co. en altra mana. haiam entés q. alguns convses novllament fets indueixen lo poble dqxa. ciutat contra los Juhens qui aqui son p. la qual inducció se porien seguir escandols e dapnatges a aqlls, A vosaltres deiem e manam volents cessar les coses dessus dites segons qus. pertany, q. vistes les presents de part nostra donets comiat a tots e sengles q. aq. sien los quals no haien mullr. infants o hitacio. en la dita ciutat, q. de continent deien exir daqlla. sots gra. de esser escobats p. tal q. avalot ni concitació algna. en la dita ciutat nos moga, e la dita pena en tal qhi. caien volem per nostre Veguer ess. enseguida sens tota mercé—Dada en Balaguer sots ntre. segell secret a XXII díes d' octubre del any de ntre. Senyor MCCCXCII-Rex joa.

FEDERICO PASTOR Y LLUIS

A. C. de la Historia

Tortosa 1921.

Almoneda e inventarios valencianos

(Conclusión)

Ittem unes enaguetes y cotilleta de raso naquerat ab flors blanques guarnit de or y plata.—Ittem tres azafates de carto negre pintats.—Ittem una caixa de pi y en ella fonc atrobat lo seguent. Primo un llit de nogal ab los estrems daurats.—Ittem un espadi. —Ittem un rastre de poms de Bronse daurats que son catorse tot cubert ab un cubertor vermell vell.—Ittem altra caixa de pi gran y en ella se troba lo seguent. Primo set flacades blanques y una vermella.—Ittem dos coixins grans y dos chics de badaneta blanca y un coixi gran y un chic.—Ittem alta (*sic*) caixa de Pi gran buyda. —Ittem altra caixeta de nogal buyda.—Ittem en lo segon entresuelo fonc atrobat. Primo un caixa de pi teñida y en ella huit parells de llançols de campaña vsats, dos parells de llansols de cor de canem, tres parells de llansols prims y un llansol de cabray prim guarnit ab randa.—Ittem un altra caixa de nogal y en ella huit toualles de taula de coto y lli noues.—Ittem tres toualles de cor de canem y coto noues.—Ittem tres toualles de coto y lli usades.—Ittem sis toualles de clarells y estopa chiquetes.—Ittem una dotsena de toualloles de mans de lli y coto.—Ittem catorce toualloles de Estopeta vsades.—Ittem cinc toualles de Taula Alamandesques. (1) —Ittem dos dotsenes y micha de Torcaboques Alamandesques.—Ittem tres dotcenes de Tarcaboques vsats de coto y cor de canem. —Ittem dos dotcenes y cinc Tarcaboques vsats de coto y cor de canem nous.—Ittem tretse Tarcaboques de lli y coto nous.—Ittem dos coixineres grans y dos chiques de cambray.—Ittem una Tauallolla de cambray guarnida.—Ittem dos taualloles grosetes guarnides.—Ittem una Tauallola de cambray ab desfilat y guarnida.—Ittem una Tauallola de llinet obrada.—Ittem una Tauallolla de risa

(1) De estilo alemán.

ab randa.—Ittem dos pentinadors de cambray y altre de fil en pua. —Ittem una Taualloleta obrada y un tocado de llauar lo cap.—Ittem un almari gran de pi.—Ittem en lo tercer entresuelo fonc atrobat lo seguent.—Primo una dotsena de Taburets de Brocadello (1) de daurat y blanc ab clauaso daurada.—Ittem un empostat de llit ab tres matalafs y una fillola. (2)—Ittem atres tres matalafs grans.—Ittem cuatre matalafs michans vells.—Ittem una caixa forrada vermella y dins della dos cortines de vert, una barra y altra de tella de or y vellut mostrechat carmesi.—Ittem un parament de llit de domas vert y altres colors a claus ab francha de carmesi y or ab cubertor y dauant de llit.—Ittem un cubertor de blau y Tenat (3) de fils de perola vsat.—Ittem un cofre gran y altre chic plens de papers antics.—Ittem un bolo o caixí de ferranda.—Ittem en lo quart entresuelo fonc atrobat lo seguent. Primo dotse quadros grans de fundadors sens guarnicio.—Ittem un quadro de St. llorenç, altre de St. Vicent Martir, altre de St. Joan degollas, altre de S. Joan en la tina, altre de S. Pere en la creu, altre de S. Andreu, altre de S. Roc, altre de S. Sabastiá, altre de S. Miquel, altre de Sta. Sicilia, altre de Sta. llucia, altre del saluador, altre de St. Clara, altre de S. Teresa. altre de St. Lluis Beltran, altre de nostra Señora, St. Jusep, el niño y St. Joan, altre de sent Jusep ab un Angel, altre chic del Saluador, altre de la Soledat, altre de la Madalena.—Ittem una dotcena de paisos grans y dos michans.—Ittem set paisos rollats.—Ittem una cadena ferro.—Ittem en lo estudi dauant la porta, fonc atrobat lo seguent. Primo un empostat de llit ab dos matalafs chics vsats y una flaçada.—Item quatre estores de espart.—Ittem un bufet de nogal vell.—Ittem nou paicos molt vells.—Ittem una escala de fusta en dos peses.—Ittem altre empostat de pi vell.—Ittem en la Bodega dos cherres pera oli, tres Tonells pera vi y hu pera vinagre.—Ittem en la cauallerisa un empostat vell ab un matalaf vell.—Ittem en lo pati de dita casa una pastera llarga.—Ittem confessa recaure en bens de dita herencia la dita casa situada en la present ciutat carrer de cauallers pa-

(1) Brocadillo.

(2) *Fillola*, «colchón pequeño y delgado que se pone entre los otros de la cama para mayor comodidad». (Escrig, Diccionario, ed. Valencia, bajo la dirección de Llombart).

(3) *Tenat*, leonado.

rroquia de St. Nicolau que confronta per dauant ab casa de Andreu Sifre y per lo costat dret ab casa de Pere climent notari.—Ittem dos cases contigues situades en la present ciutat carrer de la bolseria que confronten per dauant ab altres dos cases de la mateixa herencia y per un costat ab lo forn de la Bolsería y per altre costat ab casa de Joan Batiste Barajes.—Ittem altres dos cases contigues situades en dit carrer enfront de les desus dites que confronten ab casa del dotor Felip Bressa, y per lo altre casa de Nadal Pinasiali.—Ittem confesa recaure en bens de dita herencia lo dret de recobrar del Hospital general siscentes noranta y cinc lliures que deu de resta del Alcans de la claueria que dit diffunt risque en dit Hospital en lo any Mil siscents cinquanta y hu en Mil siscent cinquanta y dos. (1)—Ittem lo dret de recobrar de Dona Maria fenoller Mil lliures e allo que es que dit diffunt paga per aquella per raho de una fianca les quals per concordia se han de pagar de cent en cent lliures cascun any.—Ittem confessa recaure en bens de dita herencia un cambi de propietat de cinccentes lliures que respon felix lloqui y son Pare Rafel lloqui pres per aquells del dotor Miquel Angel Dalp ab sotaescrita del diffunt en favor del qual feren carta de indemnitat.—Ittem una casa Alqueria y set caffisades de terra situades en la horta de Moncada sots certes confrontacions que laya porta en dot Policarpia Dalp darrera muller de dit deffunt.—Ittem un censal de proprietat de quatre centes setanta quatre lliures e allo que es que respon la generalitat del present regne en lo mes de Març que tambe es de la dot de dita Policarpia Dalp.—Ittem un cambi de proprietat de quatrecentes lliures que respon Juan Sancho botiguer, y esta en nom de Melchor Malonda.—Ittem altre cambi de quatre centes que respon estaci Pau botiguer y tambe esta en nom de dit Malonda. Y per estar los papers de dita herencia embargats en casa el dit Real visitador no pot ab mes claricia fer lo dit inuentari ni per ara ha pogut tenir mes noticia que dels desus dits bens..... acta valenciae, die decimo quinto Julij anno a partu virgineo Millesimo sexcentesimo quinquagesimo Tertio

(1) Fué clavario dos veces: la primera de 1641 a 1642, y la segunda de 11 de Febrero de 1651 por muerte de Juan Bta. Sueca y Peris, hasta cumplir el periodo de 1652 (Cf. nuestro art. El Teatro en Valencia, apud. Bol. de la R. Academia Española, Tomo IV, Cuad. XVI, Febrero. 1917. págs. 61 y 73).

Testes franciscus colla agricola, et Joannes Dugay auriga valentiae habitatores.

Die xiij februarij anno a nativitate Domini MDCliiij.

Cum obdoli maculam evitandam omnenque fraudis suspitionem tollendam et ammouendam omnes heredes tutores curatores etcoeteri administratoris inuentarium seu caput breue de omnibus bonis in ipsis herentia tutella cura seu administratione recadentibus conficere teneantur ne lapsu temporis ipsa bona de perdi valeant Idierco mos. simon Babot presbyter et Baptista Prats farmacopula Valentie habitatores tamquam tutores et Curatores Joanne Andreu filie et heredis Antonij Andreu ut Constat vltime cuius testamento per notari infrascriptum die vigesimo primo Januarij proximo dimisii..... Preerunt esigno sancte ac veneran-de cru + cis memoriale seu inuentarium de omnibus et singulis bonis et Juribus indicta Cura et herentia. Primo cofesen recaure en bens de dita herentia y cura micha dotsena de Cadires de Repos de vaqueta negra bones.—Ittem set cadiretes de Cordes vsades.—Ittem dotse tauletes de pi vsades.—Ittem una Copa de Coure michansera.—Ittem tres barcelles de farina.—Ittem un quadro de Sento Cristo ab sent Joan y la madalena ab sa guarnicio de set pams de llargaria y sinc de amplaria.—Ittem altre quadro de set pams de llargaria y sinc de amplaria de la Verge del Rosari, Sent Domingo y senta Catalina de sena ab sa guarnicio.—Ittem quatre quadros dels quatre doctors de la Iglesia sens guarnicio.—Ittem un quadro de sent Vicent ferrer ab sa guarnicio.—Ittem altre quadro de sent Vicent Martir ab sa guarnicio.—Ittem vn quadro ab sa guarnicio de la mare de Deu, lo niño Jesus, sent Juan y sent Jusep.—Ittem un quadro chic de la mare de Deu de la llet.—Ittem vn quadro michanser de senta Clara ab sa guarnicio.—Ittem vn quadro michanser de la Anuntiata ab sa guarnicio.—Ittem vn quadro michanser de vn ecce homo ab sa guarnicio.—Ittem un quadro de nostra Señora el niño Jesus sent Jusep y el esperit sant.—Ittem un quadret del hermano francisco.—Ittem vn altre quadret de vna veronica.—Ittem vna Palla de vn Christo michanseret.—Ittem vn mig llit de Camp de Nogal daurat.—Ittem vna antorchera de Cano de llauto.—Ittem vn plat de llauto michanseret.—Ittem una Citra de Coure.—Ittem un perolet de Coure.—Ittem

cinch Canelobres de llauto los tres michanserats y los dos Chiquets.—Ittem vn morter ab sa ma de coure.—Ittem vna gauineta molt vsada.—Ittem vnes forquetes de ferro.—Ittem sis mascarons vsats.—Ittem atres sis mascarons ab les figures de vnes vergens. —Ittem vna espasa.—Ittem vnes tisores de espauilar de ferro.—Ittem vn tarca (sic) porta vell blau ab sa barra de ferro.—Ittem tres matalafs vsats.—Ittem tres flaçades, dos blanques y la vna groga vsades.—Ittem deu llansols.—Ittem dos cubertors blancs hun gran y altre chiquet.—Ittem vn dauant de llit.—Ittem vna caixa de nogal vsada.—Ittem tres caixes de pi vsades.—Ittem vn tapet Chic de vellut carmesi.—Ittem set Camises de home y cinch saraguells de llens vsats.—Ittem cinc toualles de taula.—Ittem vint y huit torcaboques vsats.—Ittem huit toualloles de mans vsades.—Ittem dauant de llit de risa vsat.—Ittem altra touallola vella.—Ittem dotse coixineres entre grans y chiques vsades.—Ittem sis chipons blaus de home vells.—Ittem vna camiseta chiqueta.—Ittem dos vanouetes(1) de Cotonina blanques.—Ittem vnes enaguetes de Cambray ab randa ab sa Camiseta y deuantal de Cambray ab randa.—Ittem altra touallola ab randa.—Ittem altre bauosall ab randa.—Ittem nou pitets de Criatura.—Ittem altre tres pitets.—Ittem quatre puntets (sic) de Criatura.—Ittem dos gamboixets y dos puntets.—Ittem tres benetes de milic.—Ittem quatre Camisetes de Criatura.—Ittem quatre fayxadorets blancs.—Ittem dos coixineretes de risa.—Ittem vna touallo-leta blanca vella.—Ittem dos camisetes de Criatura.—Ittem altres tres deuàntalets.—Ittem tres Gamboixets. (2)—Ittem quatre Coixineres velles.—Ittem vn Cubertor de fils de perola vsats.—Ittem vn sombrero negre vsat.—Ittem vn uestit Capa, ropilla y saraguells negre de scot vsat.

Ittem un chipo de Alducar pardo vell.—Ittem vna ungarina y dos saraguells de estameña de sent frances vsats.—Ittem vn colet vell.—Ittem un chipo vell de tela verda y plateada.—Ittem unes calses de seda parda velles.—Ittem dotse vares de tela de torcaboques noua de Casa.—Ittem vna Golilla negra ab dos balones.—Ittem vnes manegues de estameña noues.—Ittem vint y sis lliures y deu onçes de setí torsut brut.—Ittem vna Capa de drap pardo

(1) *Vanovetes.* Colchas.

(2) *Gamboixet.* capillo.

vsada.—Ittem vn contadoret de nogal cubert de badana negra dins lo qual es troba lo seguent. Primo mig mon de plata ab ses cascabells.—Ittem cinc anells de or ço es dos arres y hu ab vna pedra y als altres dos ab set y nou pedres.—Ittem vn got de plata ab anses.—Ittem uns agnus de plata.—Ittem Cent y sixanta sis lliures dos sous y sis dines en plata valentiana.—Ittem dos coixins dos grans y altre[s] dos chics.—Ittem set canters.—Ittem vnes graelles de ferro y vna Coladoreta.—Ittem vn cedas y vna pastera de ensabonar.—Ittem vna tauleta de fener y vna escaleta.—Ittem dos banquets de fusta vella.—Ittem tres olles.—Ittem vn fogueret de Coure.—Ittem vna paella vella.—Ittem vns ganchos de ferro.—Ittem set plats chics.—Ittem un morter de pedra ab sa ma.—Ittem tres Casoles.—Ittem dos plats de foc.—Ittem vn cresol.—Ittem vn cubilet chiquet ab barralet de Coure.—Ittem vns ferros chiquets del foc.—Ittem vn chuso.—Ittem vn bancal y una post del forn.—Ittem vna podadera y vna llanterna.—Ittem vna rodina y una trascanadora.—Ittem vn flosantorum molt vell y quatre llibres en quart de deuosions.—Ittem dos seps ab ses tornets y ses fuses de ferro y lo vn sep no te peus.—Ittem dos cosis de terra y vna Caldera de Coure michana.—Ittem vna Charra oliera.—Ittem cinc lliures de seda esquijada fllada y sis lliures de Clarells filats.—Ittem tres quartes de Cansalada michansers. Hec enim..... acta Valentie die decimo tertio februarij anno a partu virgineo millesimo sexcentesimo quinquagesimo quarto.=Testes Joannes Carbonell et Gregorio Dura presbyterij valentie habitatores.

EDUARDO JULIÁ

NOTAS DANTESCAS

IV

El "Convito„

A pesar de la opinión en contra de algunos críticos, y no todos vulgares, que han menospreciado y aun maltratado el «Convito», lástima grande fué que de las catorce canciones, manjares del alegórico banquete, sólo a tres pudiese Dante añadir el pan del comentario.

Prescindiendo del aspecto que pudiéramos llamar arqueológico—y no es para olvidado en una de las primeras obras en que la Filosofía, abandonadas las vestiduras del latín escolástico, se adorna con las galas del lenguaje vulgar—nunca podría ser indigna de consideración y estudio la producción de más dilatado horizonte entre las rigurosamente científicas del egregio florentino, que fué ante todo y sobre todo—en su intención al menos—encarnador de ideas, arquitecto e imaginero literario de construcciones filosóficas. Destinado este libro a repartir el alimento de la sabiduría entre los que hambrientos de él no pueden procurárselo, exposición clara, sin velos ni alegorías, de las doctrinas que él juzgó más dignas de ser divulgadas ¿dónde mejor que allí podía buscar el que deseara la plena fruición estética de la *Divina Commedia*, que no es más que la realización plástica de esas mismas doctrinas, la clave de la interpretación y el eje del comentario?

Claro está que no sería pequeño el desencanto del que tomara en sus manos el «Convito», creyendo a lo sumo tener que habérselas con una colección de vagas y ligeras pláticas de Filosofía recreativa, al encontrarse enredado en intrincada maraña de canciones oscuras, argumentaciones que muchas veces de-

generan en ergotismos, abstrusas teorías metafísicas e interpretaciones simbólicas y morales, entre las que se pierde y fatiga el espíritu; pero en todo caso ¿dónde estaría la culpa? ¿en el autor y el libro o en el lector que se llama a engaño por no hallar lo que jamás el libro ni el autor pretendieron darle?

Además, y presupuesto siempre que no tenemos derecho a despreciar las cosas que preocuparon a los pensadores de siglos pasados, se trata de una obra de vulgarización debida a uno de los hombres de erudición más vasta entre los de su tiempo, dotado de un entendimiento ordenador poderosísimo y atento siempre a las cuestiones que agitaban a los ánimos más selectos de su época. Nada importa que tal obra no presente ninguna construcción filosófica original, pues aparte de que la combinación y el orden pueden ser por sí solos—y lo son con más frecuencia que otras dotes—fuentes de originalidad en los productos de la inteligencia y de la fantasía: ¿cómo desconocer el valor inapreciable de un documento que ha de ser por necesidad un reflejo exacto de la cultura, de los problemas, de las inquietudes espirituales de la sociedad en cuyo seno se escribió?

Ante los ojos del lector desfilan nombres y opiniones de los autores más estimados en las escuelas y de otros muchos menos conocidos, pero que no escaparon a la curiosidad intelectual, siempre despierta, del poeta, y por cierto que no deja de ser una prueba de amplitud de criterio, común en aquellos días, la consideración en que son tenidos autores muy distantes de la ortodoxia: los grandes teólogos y filósofos de la escuela, y en especial «*il buono fra Tommasso d' Aquino*» famoso ya y celebrado, a pesar de ser tan reciente; los pensadores de la antigüedad cristiana y gentílica, tantos y tales como entonces se podían conocer y señaladamente Cicerón y Boecio, iniciadores de Dante en el amor de la Filosofía, y Aristóteles, el primero, «*il maestro di color che sanno*», cuya «*divina sentenza*» deja de ser opinión autorizada para convertirse casi en verdad infalible, sólo inferior en fuerza a la Sagrada Escritura; cosmógrafos y astrólogos, poetas clásicos y *rimatori* vulgares, todos han dejado sus huellas en las páginas del «Convito». No es allí menor el influjo de los psicólogos, teósofos, místicos, teólogos y filósofos musulmanes que, aparente por numerosas citas y

señalada y estudiada por algunos críticos, ha sido brillantemente demostrada y expuesta por el docto arabista español doctor Asin y Palacios. El esfuerzo de ingenio que fué menester para interpretar y acoplar tan discordes elementos y la luz que esto da para internarse en los métodos de las escuelas de entonces serían motivos suficientes para emprender la lectura —ciertamente «*faticosa e forte*» como el autor diría—de la fragmentaria enciclopedia de Dante.

Pero hay motivos para ello más poderosos aún, ya que no todo es allí fría disertación escolástica, y así era forzoso que ocurriese, ya que Dante no era, no podía ser, un argumentista profesional, siquiera llegara a ser formidable en el manejo de las pesadas armas dialécticas de entonces. Dante era antes y primero que todo un hombre y un hombre rico de fantasía y de pasión y así se explica que aun en los lugares más ingratos del «Convito» broten inesperados chispazos que prestan vivos colores a la gris uniformidad del comentario. Esta es la razón de que en las canciones, a pesar de estar concebidas con un propósito didáctico que sofocaría en manos de otro escritor los últimos gérmenes de la belleza, a pesar de la singular concepción del amor intelectual corriente en el círculo literario de los amigos del poeta, haya lugares que justifiquen interpretaciones menos espiritualistas de algunos lectores, las cuales puso Dante empeño tan obstinado en desvanecer.

Solea esser vita dello cor dolente
Un soave pensier, che se ne gía
Molte fiate a' piè del vostro sire;
Ove una donna gloriar vedia
Di cui parlava a me si dolcemente,
Che l' anima diceva: i' men vo' gire.
Or apparisce chi lo fa fuggire;
E siggnoregia me di tal virtute,
Che 'l cor ne trema sì, che fuori appare.
Questi mi fece una donna guardare,
E dice: Chi veder vuol la salute
Faccia che gli occhi d' esta donna miri
S' egli non teme angoscia di sospiri.

¿Quién diría que estos versos de tan dulce y suave melodía, tan llenos de naturalidad, de tan preciso lenguaje son cifra de complicadas enseñanzas?

Pero lo que es pasajero en estas canciones y más aún en los comentarios donde el poeta desarrolla sus ideas acerca del amor y de la filosofía y alrededor de ellas innumerables conceptos de la ciencia de entonces, es permanente en aquellos lugares que rozan, no sus opiniones filosóficas, sino lo más hondamente arraigado en su pensamiento y en su corazón, lo más personal y lo más íntimo. El amor a la patria destrozada por las contiendas civiles y abatida a los pies de sus enemigos exteriores; las angustias y afrentas de la miseria y del destierro; la pasión por la lengua de su país, menospreciada y pospuesta, no al latín, cuya superioridad era para Dante indiscutible, sino a los otros vulgares y señaladamente al provenzal; sus ensueños de paz y de grandeza para Italia; su fé en la eficacia de sus teorías políticas para alcanzarlo, prestan un calor, una animación y una viveza inconfundibles al estilo, aun contando con el empeño de comunicarle gravedad usando y abusando del formulismo escolástico. «*Poichè fu piacere de' cittadini della bellissima e famosissima figlia di Roma, Fiorenza, di gettarmi fuori del suo dolcissimo seno (nel quale nato e nudrito fui fino al colmo della mia vita, e nel quale con buona pace di quella, desidero con tutto il cuore di riposare l' animo stanco, e terminare il tempo che m' è dato), per le parti quasi tutte alle quali questa lingua si stende, peregrino, quasi mendicando, sono andato, mostrando, contro a mia voglia la piaga della fortuna che suole ingiustamente al piagato molte volte essere imputata. Veramente io sono stato legno sanza vela e sanza governo portato a diversi porti e foci e liti dal vento secco che vapora la dolorosa povertà: e sono vile apparito agli occhi a molti, che forse per alcuna fama in altra forma m' aveano immaginato; nel cospetto de' quali non solamente mia persona invilío, ma di minor pregio si fece ogni opera, si già fatta, come quella che fosse a fare.*» Ante esta propiedad de expresión, y esta riqueza de afectos y esta viveza de colorido no queda lugar para la crítica que pretende arrinconar semejante obra; ante un lenguaje tan soberanamente manejado no es posible dar la razón a los que vitupe-

raron apropósito de este libro las erróneas teorías filológicas de Dante.

Y en cuanto a estas mismas teorías—cuyo desarrollo está en el libro *De vulgare eloquio*, pero cuyo motivo aparece en el «Convito», donde el patriota ferviente declara su *perfettissimo amore* a la lengua nativa y consigna las «abominables causas» del menosprecio de ella *a perpetuale infamia e depressione delli malvagi uomini d' Italia, che commendano il volgare altrui, e lo propio dispregiano*—parece pueril entretenerse a refutarlas; en cambio merecen ser estudiadas no sólo por su valor en la Historia de la Ciencia, sino por el que tienen para conocer la originalidad del pensamiento dantesco cuando se mueve fuera de la jurisdicción de las autoridades de la Escuela y la fuerza que le comunica su noble amor al *prezioso volgare* de Italia.

Por lo que toca a las ideas políticas, expuestas ocasionalmente en el cuarto tratado, de la necesidad de un imperio universal, de los títulos que tenía Roma para ser cabeza de este imperio, de las atribuciones del Emperador y la extensión de su autoridad, que luego desarrolló ampliamente en el tratado *De Monarchia*, no cabe dudar que tienen mucha más fuerza aquí para revelarnos su arraigo en el ánimo del poeta, que en aquél libro, casi seguramente obra de circunstancias, a las que, sin las afirmaciones del «Convito», cabría atribuir no pequeño influjo en las teorías que encierra. Verdad es que para la elaboración de estas teorías colaboraron en el ánimo de Dante el jurista y el teólogo y produjeron un arsenal en que hubieran podido hallar armas de buen temple los más desenfrenados cesaristas, pero también lo es que el «Convito» las incluye en un lugar dedicado precisamente a probar la afirmación tan evangélica y tan democrática de que la nobleza no consiste en las riquezas, ni en la antigüedad del linaje, sino que está sólo donde se halla la virtud.

Con tal contenido, y aun pasando por alto los rasgos de observación psicológica, hijos de la dura experiencia del poeta y que éste dejó caer, sobre todo en el primer tratado, no hay justificación para el que desconozca la importancia capital que en la producción dantesca corresponde al «Convito», que así considerado no es ya una antología—digámoslo así—de los conocimientos filosóficos de Dante, sino la verdadera encrucijada de

los principales elementos de su espíritu, el reflejo de la síntesis de su conciencia en los momentos en que la compuso, momentos que coinciden con los de la concepción y en parte con los de la redacción de su obra triunfal y definitiva.

Luis REVEST CORZO.

. . . . . ?

Poesia inmortal! Amb màl inlassable
de les hores el fil Cronos capdella
i tu restes divina i inmutable,
absorta en la infinita maravella.

Com Venus, en el mite, un jorn sorgia
de la escuma del mar, adés i ara
de la efusió del cor surts, oh Poesía!
tal com la meua Amor, rienta i clara.

Així com els jo 't vull! Sens la disfreça
que sovint et cenyixen màns impures;
esplèndida en ta púdica nuesa,
que no et calen més belles vestidures.

F. CABALLERO I MUÑOZ.

Crónicas y recuerdos del Castellón "ochocentista"

Tiempos bélicos

Han sucedido tiempos bélicos a unos días turbulentos, a una desaforada feria en donde pujan expansivas todas las ideas, fluyen a caño libre todos los humores, se agitan, se revuelven y chocan todas las opiniones y todos los apetitos. Son unos días explosivos en que comienza a apreciar nuestra inocencia todo el alto valor político y social que encierran los cubre-cabezas: las coronas y gorros frigios, los morriones y las boinas, y aun los simples sombreros castoreños—¡Oh que grande filosofía la de tu «Sartor Resartus» insigne Carlyle!—Han llegado a su paroxismo las enardecidas pasiones y de la turbulencia ha surgido la guerra.

No hay en estos días ni Rey ni Roque;—salvo Roque Barcia, el federal, que dió nombre a un merengue, entre nosotros—y en todo el caos político ya todo parece propender a conglomerarse por «afinidades electivas».

Parejos penden en las modestas alcobas de nuestros burguesillos y menestrales, sendos marcos nogaleños con las imágenes de la Virgen de Lidón y del caudillo de Luchana. Estas devociones vernáculas a la Virgen y a Espartero prevalecen de todas las turbulencias... Allí junto a la alcoba muéstrase la cómoda, que soporta bajo fanal la talla del santo patronímico del dueño, y en el más seguro cajón, donde los secretos escondrijos guardan las peluconas y las doblas ahorradas, bien envuelta en sedeños pañizuelos, o en finos lienzos, resguardándola de la polilla, yace la prenda amada: la levita de «miliciano nacional». En cajas de cartón las caponas y charreteras, los pompones y plumeros, el morrión. En los desvanes y cuartos trasteros están

arrumbados los fusiles, las bayonetas, largas como asadores, los viejos charrascos, los cachorrillos y los imponentes pistolones de arzón... Acaso en nuestras travesuras infantiles topamos con vidriadas orzas panzudillas y damos en balas donde creímos hallar dulce grajea y en vez de garbear golosos alfeñiques y anisillo sacamos tupidos cartuchos, postas y pólvora peligrosa. ¿Es que alientan estos pacíficos, estos buenos ciudadanos, honrados y laboriosos, un adormecido bélico ardor?

Vosotros sabéis que fué una suprema fórmula progresista la «Milicia Nacional». Fué delicia de los ojos, recreo del espíritu y satisfacción de opiniones el simulacro guerrero; una formación, una parada, donde bajo el empaque militar con dificultad se reconocían los propios convecinos, el apacible notario, el grave tendero, el travieso rapabarbas, el boticario parlanchín, el labrador cachazudo. Era aquella una función ciudadana ejercida con más ahinco que lo es hoy la emisión del sufragio... Pero, aquí, en nuestros hogares, nosotros oímos a nuestros abuelos las vividas gestas de la francesada, y los riesgos en los terrores absolutistas del 24, de los «Apostólicos» dels «matiners», y los arrestos y las hazañas y las guerreras andanzas de nuestros padres en las luchas del 37, en los siete años de la guerra civil, son comidilla cuotidiana. Y la fórmula progresista se desvanece en nosotros y el aparato de las reliquias militares hallámoslo armónico y adecuado aqui en nuestros hogares, tanto como los rosarios y las piletas; todo adecuado y armónico con esas devociones que han colgado parejas las imágenes de Espartero y de la Virgen.

¿Comprendéis cómo había de concretarse el sentimiento popular en Castellón?

Su torre, esta torre nuestra alcanza—como a su tiempo aquella maravilla de la torre inclinada de Zaragoza—un alto valor civil en estos días bélicos. Es ella la atalaya que avizora, y esa campana María de su alto capitel, con su grave, intensa, broncínea voz, es la voz de todos, la del pueblo, que llama a recogerse del peligro al descuidado y congrega a los apercibidos a afrontarlo y ella ordena y llama al deber cuando clama ¡alarma!

A cuantos enseñó su toque de rebato que debe el ciudadano posponer el peculiar interés al interés común amenazado, cómo

hay algo impalpable que a todo sobrepuja y sobre todo se eleva, porque es un supremo valor moral que obliga a todo sacrificio y se llama el honor del pueblo... Y en esta perspectiva de la lontananza del tiempo nosotros apreciamos cuan apercibidos estuvieron siempre los oídos y cuan despiertas las conciencias a escuchar y a obedecer esa grave, esa amada voz de nuestra campana civil, la que avizora en el encimado capitel de la alta torre.

—

Se ha izado en esta atalaya un balón de negro trapo, aviso y señal de peligro, y luego la campana María llama al distraído y descuidado labrador disperso en el campo, y presto es el correr desenfrenado de las bestias, de los carros, de los hombres, apresurándose a poner en buen recaudo intra-muros sus intereses y sus vidas. Que la ciudad acogedora y riente, la hospitalaria y abierta, ha levantado como por ensalmo una muralla que la cierra, unos fortines que son como colmillos dispuestos a defenderla y aun una segunda línea—tambores aspillerados—que guarnecen las entradas de la «vila», del corazón de la ciudad... Y recogidos los labrantines, luego cierran las puertas de la plaza y al toque de rebato acuden los ciudadanos a cubrir el recinto amurallado, los fortines, el servicio de centinelas y de rondas...

En el reposo del cuotidiano laborar, en la intimidad de la familia, es un perpetuo comentar las noticias de la guerra: los trenes sin curso, los puentes destruídos, las diligencias caminando entre mil riesgos y accidentes; los ordinarios,—¡el gran *Chacha!*—tropezando a cada paso con un obstáculo, una dificultad que a su traginar ofrecía el enemigo... Momentos hubo en que la única línea expedita para Valencia fué la del mar, al amparo de algún escampavía.

Y cuando no era la campana llamando ¡alarma! o el interés lastimado por alguna fechoría, de que os daba cuenta el cosario *Chacha*, obligaba a ocuparse en las incidencias de la guerra la cascada voz de los ciegos papelistas,—de Cacherola, del Pinello,—que pregonaban «el papelito nuevo, que acaba de salir ahora» y que era como grito de bota-sillas. Nadie dejaba de adquirirlo con su buena pieza de dos cuartos ¡hasta el que no sabía leer! para enterarse escuetamente de tal combate en Villa-

franca, en Cantavieja, en Alcora... Y era al punto un formarse corrillos de tenderos, de artesanos, frente al taller y junto al mostrador, y el comentarse en ellos y el aportar cada cual su noticia: la carta que trajo un propio al emigrado paredaño, lo que se ha sabido por un recadillo secreto del alojado... Este alojado que es ya algo propio de la casa, del hogar que lo acoge en los descansos de la campaña.

Luego a la noche se arrecia en un afanoso deshilar de viejos trozos de holanda, de sábanas, en un amontonar en bateas y tabaques de mimbre macillos y más macillos de hilas, de vendas, de pañizuelos, que luego aportaremos los pequeños curiosos, acompañando a los sirvientes, a los hospitales de sangre: al Instituto de Santa Clara, al viejo casón de frente al Gobierno Civil, al viejo hospital junto a la Sangre. Que así acudía la piedad a socorrer a los que iban a llegar lastimosos, ensangrentados, maltrechos en pobres carros, acaso a lomos de acémilas montañesas...

—

Pero ved que llega una «avanzada»: unos lanceros flameando sus banderolas. Llegan a disponer alojamientos, en demanda acaso de bagajes para evacuación de heridos, requiriendo aprovisionamientos... Luego más tarde sabeis que llegan, que entran, las columnas, estos regimientos de Aragón, de Burgos, de Cuenca, de Africa, estos batallones que nos son familiares, que los integran nuestros alojados. Y a su paso se apelotona el pueblo, se enraciman de chiquillos las rejas, se llenan los balcones... Y ellos desfilan entre vítores y aplausos del pueblo y tal vez unos brazos cariñosos enlazan a tal soldado, y los apretones de manos comunican afectos y funden en un sentir al pueblo y al ejército. Vuélvese cada quisque a su trabajo, y espera; espera ansioso que se reintegre al hogar «su alojado». Y entonces es el vivir el fragor y entusiasmo bélicos al cálido relato del combate; el vivir esa exaltación y esa zozobra que enardece y conturba y exulta el ánimo, como los vinos generosos de noble rancia solera.

Acaso enternecida la buen ama de casa parpadea un velo que fluye en gruesos lagrimones, y si no tiene, por ventura, que acudir al alojado en una contusión o leve herida, se afana en

disponer y aliñar, sin perder por ello palabra del relato, aquellos primores coquinarios que al soldado le compensen de los forzosos ayunos y del mal trato que depara la dura vida de campaña.

Pues, si se acoge a hospitalidad por parentesco con los dueños del hogar, o sus sirvientes, alguno de las tropas francas, de esos voluntarios hijos de la tierra, que enardecidos de pasión han dejado sus lares, heridos acaso en su honra, en su hacienda, en la vida de sus deudos, es de oir. Estos, con los Sales, con los Cuartiella, oponen pasión a pasión, procedimiento a procedimiento a los de las partidas, a los de Cucala, de Vallés, de Segarra. Estos hombres, al margen del ejército, son imagen insuperable del estrago de la guerra. Cada encuentro y refriega es algo personal, pleito privativo del indivíduo, que no logrado le ensombrece y arranca espumarajos de rabia, y no igualada alegría la victoria.

—

Es todo este hervor de pasión, de entusiasmo, de fuerza y vida algo espontáneo, algo que emana de recónditos recovecos del alma, imperativo cordial que sojuzga a la razón y aúna y funde en un ardor, en un paroxismo sentimental a todo un pueblo, la horrible guerra de convecinos, de hermanos, que elimina por natural modo de cada pueblo lo que es extraño a su sentir, y así lo define en masa, sin matices, sin distingos, dejando para las grandes urbes al cuitado ejército del «¡ojalá!»...

Y en estos días de 1874, Castellón pacífico, bonachón, concreta su sentir conforme a aquella devoción simbólica al Príncipe de Vergara, y deja yacer los morriones y requiere de los sobrados y desvanes los temibles charrascos, los enormes fusiles y las agudas bayonetas largas, largas como asadores y defiende una tradición contra los tradicionalistas: su tradición liberal.

RICARDO CARRERAS

Notas Bibliográficas

La Xávega dels notaris creats en lo any M, DC. IIIJ.—Manuscrito inédito que se conserva en la Real Academia de la Historia. Lo publica, precedido de una introducción, *Vicente Castañeda y Alcover...* (Extrait de la *Revue Hispanique*. tom. L.)—Bruges.—Imprimerie Sainte Cathérine.—1921.—16 págs.—La famosa *Breu descripció del mestres de Valencia*, con que ridiculizó sañudamente a sus compañeros de claustro el maleante humanista Guerau de Montmajor, tiene en la *Xávega dels notaris* una compañera que desbroza algún tanto el camino para resolver el problema de la persistencia de las formas satíricas de Jaume Roig a través del Renacimiento. La zumba despiadada que propina a los notarios de la *Xávega* (o *Redada* como traduce atinadamente el señor Castañeda) de 1604, aunque inferior en fantasía y fuerza cómica a la del inquieto Maestro de Retórica, es hermana suya legítima y además, como documento histórico y literario, merece atenta lectura y detenido estudio. La analogía de motivos entre ambas composiciones (la de Guerau y la *Xávega*) y las que el estilo de una y otra presenta con el del *Spill* demuestran que, apesar de la difusión triunfal del clasicismo y de la decadencia y casi abandono del verbo regional en la literatura, se mantenía viva la forma satírica más interesante del siglo áureo de la escuela poética valenciana y que esta forma se identifica con una de las características más hondas de nuestro espíritu colectivo. En su *Introducción*, breve y jugosa, el señor Castañeda y Alcover estudia los antecedentes literarios de la *Xávega* y con la competencia propia de quien como él, conoce muy a fondo las instituciones jurídicas de Valencia señala, basándose en las circunstancias históricas en que se escribió, el motivo de la composición y el único rumbo posible para averiguar quién

pudo ser el autor de la misma. Con esta publicación el docto académico, tan amante de las cosas de nuestro país, ha prestado a la Historia de las Letras valencianas un relevante servicio.—L. R. C.

SAN VICENTE FERRER Y LA NOBLEZA VALENCIANA. (Estudio histórico) por *Vicente Ferrán y Salvador*...—Valencia.—Antonio López.—1921.—45 pág. + 1 lám.

Contiene este folleto—premiado en el Concurso histórico-literario de las fiestas centenarias y pulcramente editado por la Hermandad de Caballeros de la Celda de San Vicente Ferrer—datos de sumo interés. Aparte del desarrollo del tema, de gran valor, como todo lo que se relaciona con figura tan relevante y tan rica en variados aspectos como la del santo valenciano y aparte del simpático entusiasmo por el asunto que hace muy agradable su lectura, tiene este trabajo otro mérito: el de que en la modesta forma de notas encierra el autor gran copia de erudición, que revela un estudio perseverante y desinteresado de los Archivos del Reino y conocimiento no vulgar de la Bibliografía histórica valenciana.—L. R. C.

EL ARTE CRISTIANO RETROSPECTIVO EN LA PROVINCIA DE CASTELLÓN. (Notas para un inventario) por *Carlos Sarthou Carreres*. Establecimiento Gráfico - Thomas - Barcelona.—46 págs.

Este elegantísimo album infolio es, sin duda, una de las publicaciones más considerables del infatigable explorador del tesoro artístico y de las bellezas de nuestra tierra, quien por sus entusiasmos y su perseverancia, así como por la rara perfección que ha conseguido dar a sus reproducciones artísticas, es digno de toda loanza. El mérito de la rebusca, de la divulgación, obra considerable de cultura, lo tiene el Sr. Sarthou como ningún otro, y si en el tesoro en que él garbea pueden otros detenerse en aquilatar el valor de tal joya, historiarla e inquirir acerca de ella y de su artífice, con tiempo y con reposo, a Sarthou le pertenece el mostrar tales joyas, a veces el descubrirlas, siempre el ofrecerlas al regodeo de los cultos e iniciados, al asombro y enseñanza de los profanos, a la gloria de nuestra tierra que tan necesitada está de espíritus tan acuciados de curiosidad, de una acti-

vidad tan nerviosa, de una tan inteligente laboriosidad y de una habilidad técnica como las que posee Carlos Sarthou.

Este magnífico album, que ha editado la gran revista artística *Musevm*, es en suma una publicación que acrece con nuevas y preciosas notas la bibliografía artística española. Cuando su autor dedique sendas monografías a lo que bien las merece de lo que en acervo ofrece en esta publicación,—que bien pudiera quien tanto lleva explorado, recogido y coleccionado,—entonces habrá prestado un inmenso servicio al arte patrio. Nosotros felicitamos al Sr. Sarthou y a la empresa editora.—R. C.

La nueva literatura pacifista. El «Clerambault» de Romain Rolland, por el Excmo. señor don *Rafael Altamira*.—Publicaciones de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.—Madrid, 1921.—El folleto que tenemos a la vista contiene la conferencia dada por el autor el día 19 de Febrero último en la Real Academia nombrada. Había hablado en el mismo local y anteriormente, el señor Altamira de la Sociedad de las Naciones; una faceta de la política internacional le atraía de nuevo. Refugiándose en la amena literatura encontró el modo de dar variedad a su doctrina. De entre la literatura pacifista eligió aquella novela que mayores reflexiones le sugería y que estaba más en consonancia con su propia teoría. Exponiéndonos las interiores luchas que experimenta Clerambault, ha conseguido el conferenciante resolver tres propósitos: Estudiar una manifestación del arte de Rolland; hacer una selección dentro de la literatura dedicada al conflicto actual de la Humanidad y mostrar una teoría acerca de las responsabilidades de las guerras desde el punto de vista político y moral así como de la forma en que la paz puede ser triunfante. Atendiendo a esto nos dice: «No hay más que un camino para modificarnos, que es tener la voluntad de hacerlo e imponernos constantemente la obligación de lograr la propia y la ajena reforma.»—E. J. M.

Rafael Altamira y Crevea.—Arte y realidad.—Barcelona.—Editorial Cervantes.—1921.—Leyendo el prólogo del nuevo libro del fecundo autor de quien nos ocupamos se comprende desde luego la orientación del mismo. «Sin desconocer el valor

que la técnica tiene en la obra de arte...—escribe aquél—lo que a mi me atrae singularmente en los libros ajenos de materia literaria, no es ese aspecto, sino el del alma del autor en ellos reflejada, el de la significación social de la labor cumplida por aquellos, y, sobre todo, el eco que va despertando en mi espíritu». Con este ideal, discurre acerca de cuestiones clásicas, de impresiones producidas por paisajes distintos, y especialmente, sobre algunos autores nacionales y extranjeros. Un escritor hay que está tratado por el señor Altamira con justificado cariño, no es la primera ocasión que nos ha hablado de él. Me refiero a Galdós al que defiende con el convencimiento del que profesa ideas afines y aún iguales, y con la admiración que se despierta en la juventud entre las discusiones de compañeros suscitadas en los claustros universitarios. El valor novelístico del autor de los «Episodios Nacionales» está reconocido como axiomático. El señor Altamira se fija para vindicar al fallecido literato en su valor como dramaturgo, recurriendo a las veces al testimonio de Menéndez y Pelayo. No escapan a la consideración del ilustre catedrático figuras contemporáneas como los hermanos Alvarez Quintero, Palacio Valdés, Pío Baroja, Blasco Ibáñez, y problemas como los que se desprenden del estudio del teatro catalán, si bien estos son los más someramente tratados.—E. J. M.

Est. Tip. Hijos de J. Armengot.—Castellón

BOLETIN
DE LA
SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA

Número XX :: *Diciembre de MCMXXI* :: *Año II*

ESTUDIOS ORIENTALES

La Judería de Tortosa

II

El arte de curar, aunque sujeto en lo siglos medios a procedimientos y prácticas empíricas, era ejercido por médicos judíos que llegaron a alcanzar fama notoria y a ser solicitados por los Monarcas y Corporaciones municipales como titulares. De ello nos dan fé documentos y libros del Archivo en los que aparecen muchos de aquellos contratados para la asistencia médica del vecindario y comunidades de esta ciudad, según certifican los libros de Provisiones del *Concell* y respectivos Clavarios.

«Dillums pridie idus junii—1346.

Item elegiren e ordenaren los dits prohomens damunt nomenats davant los quals e los metjes fisichs de la ciutat deia esser examinat un juheu fá grans cures es ara vengut ques fá metge de fisicha, e si será atrobat per aquells que ell sía apte ni soficient al dit ofici, que puxa usar de son ofici en la dita ciutat, en altra manera que sia enterdit lo dit offisi de medicina en la dita ciutat, só es que no us de offisi de medicina daqui avant en aquella.»

«En III idus Octobris 1346— Bernardo de Eymerich Tesorero de la Iglesia de Tortosa dona concede y establece a censo al maestro Menahem de Codenson, fisicho judio de dicha ciudad cierta casa propia que tiene y posée franca y libre en el *call judio*, vecino de dicha ciudad que tenía por menor censo

ICAT ALBALA judío de la misma. (Libro del Cabildo not. Guillermo Guerau).»

Las dos notas precedentes inducen á creer que el *juheu que fá grans cures*, venido en Junio a esta ciudad a examen ante los prohombres y médicos de la misma para ejercer aquí la medicina, sería el MENAHEM DE CODENSON, a quien el Tesorero del Cabildo, Bernardo de Eymerich, dos meses después de la venida de aquél, cede en censo su casa situada en el vecino *call* judío de Remolinos para instalarse y habitar en ella el referido MENAHEM, fisicho judeo.

Otra Provisión de 1354 expresa:

«Item provehiren q. p. salari lur d' un any sien dats dels bens de la universitat a maestre MENAFREM e a maestre DOLS, fisichs juheus de la ciutat, es a saber al dit maestre MENAFREM CC sous barcelonesos, e al dit maestre DOLS CL sous, aixi emps que si fassa entre ells e la ciutat carta condicional segons en tals casos es acostumat.»

Provisión de divendres a 29 de Juny 1358.

«Item fonch provehit que els procuradors de la ciutat puixen salariar a dos anys Maestre ITRUCH BONSENYOR, fisich juheu, e que a aquell puixen assignar de salari sobre els bens de la universitat per cascun any tró en trenta lliures.»

Provisión de 30 de Julio de 1367.

«Item provehiren q. maestre Jacob fisich juheu sia salariat de la ciutat del primer día d' agost primer vinent en quatre anys q. haia per son salari d. casqun any vint y cinch liures, aixi empó q. lo dit maestre Jacob no gos eixir fora lo terme de la ciutat.»

El receptor Pere sala dá en 10 de Mayo de 1444 a Maestre Isaach graciá fisich juheu per lo present any=V lliures.

El mismo Issach continuaba en su cargo de titular en el año 1446, según consta en el *Llibre de salaris é beneficis* del propio P. sala.

—

Costumbre generalizada entre el pueblo judío fueron las abluciones como medida higiénica y precepto de su religión, a cuyo

fin el Concejo les abría los baños públicos de la ciudad un día a la semana, y otro a los sarracenos, según acredita la provisión de 25 de Agosto de 1346:

«Item provehiren que sia feit stabliment que los Juheus e Juhies nos gosen banyar en los banys de la ciutat sino un día a la semana, só es lo diluns, e los sarrahins e sarrahines los divendres casquna semana, lo qual stabliment leit e publicat en lo present capitol sent Consellés Johá Vallmoll, Guillem pallarés, pere bramo.»

La valla de las creencias religiosas que les separaba de los cristianos indujo al Concejo municipal a establecer una ordenanza (stabliment) mandando en 7 de Marzo de 1403 *que los juheus e moros saien damagar com lo cós precios de ntre Senyor va per ciutat*, en previsión de ofensas y demostraciones contra la sagrada institución de la Eucaristía.

—

Integraban la población judía en gran número banqueros y prestamistas, gente de negocios y acaudalados comerciantes que muchas veces acudían en auxilio de los Reyes cuando éstos se hallaban en situación apurada y necesitaban recursos pecuniarios con que hacer frente a necesidades de la guerra o conflictos económicos de la casa Real. Igualmente los facilitaban a las Municipalidades, en escasez de subsistencias, de cosechas, y otras calamidades, como nos lo acredita una data del siglo XV:

«Item mes en data que dona an Johan maior e an bñ calderer los quals devíen anar a Calatayud an bñ baró p. portarli los D florins que la Aljama dels juheus presta a la ciutat p. comprar grá.»

Esta condición de prestamistas que ejercían los de la raza, por ser muchos de ellos acaudalados negociantes, llevóles a extremar las condiciones del préstamo hasta un punto que en Junio de 1347 provehen los Prohombres para reprimir la usura, que se avisten algunos de ellos con los Adelantados de la Aljama, a fin de que amonesten a *alguns juheus que presten que fan pagar alt lo guany, sis diners o quantitat certa per liura, y si no hi volen provehir quels prohomens aquells ne parlen ab lo batlle e quey sia feta provisió convenient en tal manera quel frau aquest puixca cessar, son los prohomens dits p. de bas, en*

bn garidell en R. vinyes, en D,° donat, en berth roig en semps ab lo procurador.

Ejercían los judíos diversos oficios con suma habilidad y maestría siendo por ello utilizados por el Concejo Municipal y la mayoría del vecindario que recurría a sus talleres en las necesidades de la vida social, como lo atestiguan diversas notas de los Receptores referentes a pagos o datas hechos a artesanos, que figuran como pasamaneros, guarnicioneros, encuadernadores y otros:

1357—a 3 de noembre donaren an Leo, juheu, per dos unces e tres quarts de seda que compraren p. a flochs de les trompes e ñáfil—12 sous 4 diners.»

«Divemdres a 24 de Maig 1398—Elies de garret, clavari. Item dona a Abraham boniach juheu per dos libres que liga é feu pera los censals de la ciutat, 5 sous sis diners.»

»1405 a 5 de juny.

—«Ittem met en data que costa una aluda verda per cobrir de nou lo libre dels privilegis apellat *llibrevert*—2 sous 6 diners.»

«—Ittem dona an Isaac cinfa juheu qui cobri lo dit libre vert ey feu guafets=16 sous.»

«Item dona an bonnin cinfa qui met deu claus de bolla en lo dit llibre vert=6 sous.»

«1412—Johan dalmenar, clavari.

«—Item dona en Maynis Isach, juheu, qui ajuda a muntar les imposicions=11 sous.»

—

La hora fatídica de la expulsión de la familia judaica sonó aquí en Tortosa a últimos de Marzo de 1492 por medio de una real cédula expedida en Granada por Fernando V el *Católico* encargando y mandando al Veguer y Procuradores de la ciudad que «con toda tranquilidad y reposo la dicha expulsión de los judíos surta su efecto y durante el tiempo que asignamos dentro el cual los dichos judíos deven salir de los Reynos y Señoríos nuestros, pongais guarda en la Judería dessa ciudad de manera que de día ni de noche daño alguno en persona ni en bienes no lés pueda ser fecho. Ca durante el dicho tiempo como vereis por el dicho edicto nos havemos tomado a ellos y a sus bienes só

la seguridad y salvaguarda real nuestras. Dat en Granada a 31 de Marzo 1492.—YO EL REY.»

Dióseles antes del cumplimiento del decreto de expulsión el tiempo preciso para que pudiesen disponer la partida y realizar sus propiedades y bienes, aunque de un modo perentorio y en condiciones onerosas, pues según el historiador Bernaldes, hubo judío que dió una pingüe heredad a cambio de un borrico, apremiado por las circunstancias. Interín se les convocaba a recibir exortaciones a la conversión bajo los umbrosos álamos del arrabal de San Vicente, en la *alboreda* y en la *Rambla*, donde les predicaban los Religiosos de los Conventos invitándoles a quedarse en la ciudad convertidos al Cristianismo. Estas exortaciones tuvieron lugar el 26 de Julio y 8 de Agosto, después de las que, tomaron el camino de los Alfaques unos y de Salóu otros, para embarcar, abandonando sus lares de Remolinos donde habían vivido por espacio de ocho siglos, compartiendo con la población cristiana los azares prósperos o adversos de la existencia en un tan dilatado ciclo histórico. Empujados por la ruda ley del destierro los de esta ciudad, con los que se reunieron los de la comarca y pueblos ribereños del Ebro, partieron en triste y dolorida caravana en busca de las naves que habían de llevarles a más hospitalarios y humanos países, dejando aquí el recuerdo de su actuación y su convivencia con la familia cristiana.

F. PASTOR Y LLUIS
C. de la Academia de la Historia

Tortosa 1921.

El diablo en "Noche-buena„

Claros, agudos, tintineaban alegres los cimbalillos en las altas torres, en las humildes espadañas conventuales; su atiplado vibrar penetraba en la intimidad de los hogares, se infiltraba en la reconditez de las almas, regocijábalas dulcemente y las conmovía con añoranzas inefables. Sonaban claras las sutiles campanillas en la augusta serenidad de la noche límpida y fría y su insólito repicar aturdía y azoraba a buhos y lechuzas, sus vecinos eminentes, que versaban espantados con torpe revolar, lanzando largos siniestros resoplidos.

Ardían crepitantes en los *llares* los troncos nadaleños y en torno a su lumbre sagrada y familiar agrupábanse grandes y chicos, domésticos y extrañados los de cada hogar; fluían los afectos, hervían remembranzas de los que fueron, y en los corazones imprimía el recuerdo una dulce estela melancólica.

Los agudos, claros cimbalillos tintineaban en lo alto y los corros familiares, sensibles a la llamada, arrostraban la frigidez de esta noche santa, de la Noche-buena y acudían a fruir el encanto de la misa grande, de la misa que comienza al filo y primer vagido del día grande de Nadal.

Ninguna esquila anunció la misa del colegio: pero quedamente, sosegadamente, íbanse allegando unas familias a la vieja casona del colegio, a su portón hermético, y con desprecio a la recia soberbia aldaba de antigua forja, repicaban discretas unas manos con los nudillos y luego al punto franqueaba el postigo una monjita anciana, dulce, arrugadita, como una dulce ciruelita pasa, una monjita tocada de pardo monjil y tocas albas, grácil y jocunda como el hada benéfica de un cuento de infanticos.

Nada alteraba la paz silente del colegio. La nidada escolar, rumorosa, parlera, allá había remontado el vuelo, acogiéndose cada avecilla al refocilante calor materno y hogareño del propio nidal.

Sólo cuatro educandas discurrían, dislocadas, fantasmagóricas, perdidas en la amplitud de las salas, en los pasillos longuísimos, y asomaban medrosas al patio... Al patio, otrora animado como lonja de inocentes secretillos, liza de incruentas peleas, pista de deportes, hervidero de pasiones incipientes, simulacro del mundanal vivir.

Soledad y Amalia, Celia y Valentina, estas cuatro educandas, abrigaban sus almas al rescoldo piadoso del colegio esta Nochebuena. En sus nativos hogares, carentes de calor familiar, no ardían los troncos nadaleños... todo era en ellos ya frío y cenizas.

Huérfana Amalia, fruía esta noche la ilusión dorada de que la nueva gloria del añal tañer de cimbalillos la hallaría acomodada en un propio hogar, ardiente al par de sus amores, regalada en el agasajo de su futura familia, y regodeábase extática en un arrobo dulce, placentero. Mientras, Soledad aturdía en cháchara de amigas, de familias, en mundano ajetreo, la añoranza y amargor del hogar fracasado y disperso de sus padres desavenidos. Y bullía y se engolfaba en el acogimiento de aquellas gentes que traían al encalmado ambiente de la mansión religiosa un hálito del aire vivo de la calle.

De estas tres *mayores*, sólo Valentina, la de pálida tez y grandes ojos negros, negros y pensadores, sólo Valentina, espigada, adusta, rehuía zahareña el vibrar de regocijo que a todos alentaba y se hundía en la espesa penumbra de un rincón apartado, solitario, y allí se complacía en remover las acerbas heces de su orfandad reciente y su desdicha; en forjar sobre el yunque del triste desengaño de su vida, antes tan risueña, un pavoroso venidero que veía surgir amasado por la soberbia disconformidad con la suerte cruel, que la tuvo elevada a señorita mimada por todos los halagos de la fortuna tornándola ahora en pobre desvalida, casi en fámula acogida a la compasión de aquella piadosa casa, teatro de sus triunfos, de sus lujos, de sus talentos y habilidades... Pobres habilidades y talentos si no le servían para afrontar su desventura y esforzar su voluntad y la dejaban consumirse en la compasión que ella leía en cada mirada amable, en cada cariñosa expresión, en una compasión cuya sola idea rebelaba su orgullo...

A Celia, a la pequeña Celia, la alegría de la noche la impul-

saba a unas locas carreras, a unos saltos felinos, un corretear de ardilla que de Amalia a Soledad la llevaba, y de Valentina a la hermanita, jocunda en el marco de sus albas tocas de hada benéfica, y de esta dulcedumbre amable, a la ardiente mirada hosca y las negras lucientes crenchas de la zahareña, de la desolada huérfana Valentina.

—Dime, Valentina ¿por qué llega el viejo Noel con sus alforjas llenas de juguetes así que nace el Niño Jesús?—preguntábale Celia, la pulgarcilla rubia, rosada bolita mantecosa con guedejas de oro y ojos de turquesa, empeñada en sacar de su abstracción a Valentina, y rebosante su imaginación de los cuentos cándidos de la anciana hermanita, su aya y su sostén.—¿Tú no sabes?... Pues dice hermanita Fifina que el buen viejecito Papá Noel, corre esta noche las tierras de la Francia, y también irá a casa de hermanita Fifina y me dejará juguetes... Y dice que también otro ancianito, todo cargadito y que se llama Santa Claus les lleva a los niños ingleses las golosinas y los juguetes... ¿No te dieron a tí nunca, Valentina? ¿No estuviste tú en aquellas tierras, ni has visto la casa de hermanita Fifina..?

Unas lágrimas amargas deslizábanse por las mejillas desvaídas de la cuitada y una sonrisa adolorida cerraba el paso a las palabras y los dedos finos, finos y nerviosos, acariciaban la blonda guedeja de la pulgarcilla revoltosa, que presto revolaba a posarse junto a la guardesa de su nido.

¡Ah! ¡el buen Noel de Celia! Ved que se abría el postigo y que por él penetraba, con sus grandes barbas bellidas y embrazando juguetes y con su caudal inagotable de caricias... Nunca desde que Celia recordaba dejó de comparecer en la ocasión de la Noche-buena y al filo de la media noche:

—¡Ah! ¡Papaíto, papaíto! ¿Eres tú, el buen Noel de la hermanita Fifina? —exclamaba Celia prendiéndose de un brinco al cuello de su padre, que cariñoso la acogía.

Este hombre de las barbas bellidas, este hombre bueno, este hombre mundano, tenía para Amalia unas amables frases, unas halagüeñas lisonjas para Soledad, para Valentina una efusión de simpatía, para las tres compañeras de infortunio de su pulgarcilla, unos discretos, unos delicados presentes...

El vaso virginal de Valentina habíalo llenado la vida en bre-

ve espacio con todo el amargor de sus hieles: hogar tuvo por extremo acomodado y bien abastecido de cálidos afectos, y hallábala esta Navidad huérfana, pobre y acogida al refugio del colegio. Lástima tuvo antaño Valentina de la vida de Celia, envuelta en el misterio; de la orfandad de Amalia, de la desastrada fortuna de Solita ¡y era ella ahora entre todas la cuitada!.. Una sorda rebeldía, una disconformidad soberbia, una satánica protesta plegaban en mohín sus labios finos empeñados en dibujar una sonrisa, rebelde como su ánimo, descolorida como su tez, cuando la cortesía la obligaba, o el reconocimiento de un afecto cierto...

Cayeron en la diafanidad del espacio, ampliamente sonoras, graves y pausadas, doce campanadas... Luego rompió en glorioso triunfo de broncíneas voces la soberbia torre, con un frenético voltear de las campanas graves, de las campanas sutiles y atipladas, y en las espadañas las esquilas competían en difundir sus agudos sones; bien así como los chiquillos se enardecen y superan en extremos de alegría con los gritos y expansiones de los grandes.

Recogióse al oratorio el tropel que bullía discreto en los corredores del colegio; en su menuda sacristía rompían en claros timbres de solemnidad augusta las campanillas y en las gradas del altar esplendente, todo aromas, luces y destellos, destacaba entre monagos el sacerdote los recamados floripondios de oro de la blanca casulla; gangueaba la majestad de sus litúrgicas notas un armonium y voces femeniles, voces cristalinas y flébiles, corearon la misa.

Entre rústico sonar de cascabeles, de sordas panderetas y zambombas acabaron de desvanecerse las últimas cadencias de cándidos villancicos y pastorelas, que entonaron con la comunidad las educandas, llenas del regocijo del momento y de la alegría de las vacaciones. Desfilaron todos posando besos reverentes en la sagrada imagen del divino Niño... Luego fué todo bullicio y greguería de despedidas y norabuenas el gran vestíbulo y el viejo zaguán hidalgo de la casona. Partiéronse los últi-

mos el sacerdote con el papá de Celia... Y ya tornó la paz a imperar en el colegio.

Todavía antes de recogerse, en animado corro mostraba entusiasmada la pequeña Celia, la de guedejas blondas, los flamantes juguetes y regalaba el paladar de las amigas con dulces bombones y escuchaba de Amalia las nuevas de su próximo porvenir risueño, de Soledad la gacetilla mundana que acopiado había... También tenían sus chácharas las hermanitas mozas y para todas unas bondadosas lenidades las hermanitas ancianas.

—Pero ¿qué es de Valentina?—Es la hermanita Fifina quien advierte su falta.

—¡Lástima me dá! La pobre va a acabar en loca—decía Amalia compasiva.

Y ascendiendo saltarina los primeros escalones, exclamaba Solita:—Hermana, de seguro se ha recogido al dormitorio para no ser vista; ¡es más rara! Acompáñame, Celia, y lo veremos...

Pero la hermanita Fifina, menudita, inquieta, con gesto desolado busca, escudriña, inquiere... Nada. Regresa Solita y regresa Amalia y el viejo sacristán, aún revestido y empuñando la pértiga de apagar los cirios, y con el viejo fámulo las domésticas y las hermanitas todas... ¡Valentina no se halla en el colegio!

—¡Oh! ¡*Mon bon Petit-Dieu*! ¡ampáranos Niño Jesús adorado!—exclamaba aterrada la hermanita Fifina—¡Tretas, tretas son estas del diablo! ¡Sí, sí, del envidioso enemigo! ¡Del diablo, del diablo! ¡Qué disgusto, qué desgracia!...

Celia, fuertemente asida a la ruda estameña parda del hábito de su aya, escuchaba atónita, abiertos, muy abiertos sus ojos de turquesa, y un momento que la hermana quedóse pensativa se atrevió a balbucear llena de espanto:

—¡Ay! Hermanita Fifina... Serán del diablo esos resoplidos.

—No; *mon ange*; *ce sont des chouettes*, las lechuzas ¿sabes? Pero, de seguro que el bribón del enemigo está entre esos pajarracos frotándose de gusto las pezuñas puercas...¡Qué disgusto! ¡Oh las tretas del diablo, el enemigo cauto, silencioso!

Y Celia hundía su temor en los orondos pliegues de la adusta estameña del hábito monjil y toda extremecida besaba el crucifijo de madera, que entre ellos del rosario pendía, cada vez que el silencio del pavoroso momento lo rompía el estridente «ki-ki-

ri-ki» de los primeros gallos, o el siniestro resoplar de las lechuzas torpes, tan distintos claros y vibrantes en la limpidez de aquella madrugada invernal.

La comunidad despavorida deliberaba. Preciso era llamar al capellán... Pero las palabras quedan ahogadas y los ánimos sobrecogidos... En la oquedad de la casona resonaba pavoroso el recio aldabón de hierro, pesado como un ariete... La hermanita Fifina, siempre ardida, entreabrió el postigo, bien defendido por una férrea cadena de gruesos eslabones y vióse asomar plácido el semblante y las bellidas barbas del papá de Celia... ¡Qué fruida atención acogía sus palabras!

Habían encontrado a Valentina en la calle... marchando a la ventura, enloquecida, ya aterrada de su mala tentación. Condujéronla el capellán y él mismo al amparo de los tutores de Amalia... Viviesen descuidadas las hermanitas que luego a la mañana la traerían transida a solicitar su perdón. ¡Que la paz de Dios fuese con todos!

Y ahora, sí, ahora fué la paz en el colegio.

—

Pero que os conste que la pequeña Celia vió esta vez al diablo en Noche-buena. Ella, le había visto al ir a recogerse cuando asomó al ventano toda medrosica: allí en el tejado frontero al claror pálido de la luna en el ocaso, le había visto enarcar el lomo en una giba alta, alta... El muy trasto frotábase de gusto las pezuñas rodeado de las puercas lechuzas, soberdoras de aceite, y llevábase a la pobre Valentina, que enfermó del susto. Cuando el sacristán le acometió con la pértiga, y le enseñó la cruz de leño de su rosario la hermanita Fifina, se hizo gato negro, como su estuche nuevo de bombones, y soltó a la pobrecita Valentina. ¡Oh! sí, sí; Celia había visto al diablo aquella Noche-buena.

Y su padre, el varón bueno, el de las bellidas barbas, el de la efusiva bondad infinita decíala acariciando sus guedejas rubias:

—Ya ves tú hijita mía, tan grande es en divinas bondades esta noche de la natividad de Dios que ni el mismo diablo pudo consumar un avieso enredo... Y, ten por bien sabido que no hay maldad del diablo que no se remedie con una buena voluntad y

un infinito amor al prójimo... Y eso, eso, Celia mía, lo trajo en su capillo el Divino Niño, aunque ya verás con los años cómo es escondido por la sordidez de los hombres para dar que reir al diablo...

Pero que os conste que Celia, la pulgarcilla misteriosa de los blondos rizos, vió un ridículo diablo aquella Noche-buena.

Y Valentina, también. También lo vió asomar en sí y ahincarle las uñas en el alma, la cuitada Valentina...

RICARDO CARRERAS

"Lo bres,,

(TRADUCCIÓ DE UNA CANSÓ POPULAR YANKE)

«Oh Betty Jam tired now»

Oh Tona estic cansadeta
Trenca si vols ta cansó
Donam un bes de bistreta
Resam ta dolça oració.

Manyeta vine
Dusme al meu llit
Estic cansadeta
Y la oracioneta
Del bres ya he dit.

Oh Tona estic cansadeta
Trenca si vols ta cansó
Donam un bes de bistreta
Resam ta dolça oració.

GAETÀ HLIGUET.

NOTAS DANTESCAS

V

Leyendo la "Divina Commedia,, y alguna otra cosa más

Al escribir Cervantes, y aun al dar a la estampa la primera parte del *Quijote*,—quizá no pudiera decirse otro tanto de la segunda—ni remotamente pensó, de seguro, que el título más indiscutible de su inmortalidad iba a ser aquella obra que escribía sin pretensiones a la fama y en la que por ello creyó poder impunemente complacerse a sí mismo. La «cándida modestia propia del genio», señalada por Menéndez y Pelayo hablando precisamente de Cervantes, trae como consecuencia que las obras definitivas y culminantes de muchos grandes artistas, a causa de apreciarlas sus propios autores con arreglo a los cánones críticos de su tiempo, sean tenidas en menos por ellos, o estimadas por méritos esencialmente distintos de los que reconoce en ellas la posteridad.

Este último es el caso de la *Divina Commedia*. Su autor no dudó que fuese aquella su obra capital, pero pretendía cosa muy distinta de lo que en realidad consiguió: para la génesis de su obra y dentro de la obra misma desempeñaron papeles muy diferentes de los que el poeta les asignaba la fantasía, la ciencia, la cultura clásica y el sentimiento. El se propuso ofrecer a la humanidad útiles amaestramientos, saludables enseñanzas, la quintaesencia de la sabiduría, poniendo como cebo y reclamo la belleza de la forma, y si hubiera salido con ello su inmortal poema sería un frío amontonamiento de alegorías, hoy estimado a lo sumo por los estudiosos de la forma externa, por los filólogos y por los arqueólogos literarios: sería un eslabón, un documento; nada más. Pretendió ser un gran vulgarizador filosófico,

tal como lo concebía su edad, pero al contemplar lo mundano y lo ultraterreno, lo existente, lo posible y lo necesario, su asombrosa fantasía atropelló los límites de su propósito, y en lugar de exponer y explicar y adornar con primores retóricos lo que estaba al alcance de cualquier egregio silogizante boloñés concretó los conceptos hasta convertirlos en seres vivos y poblar con ellos un mundo nuevo pletórico de variedad, riqueza y hermosura.

«*C' est un poème didactique*—decía Hillebrand—*que Dante a entendu faire, c' est un poème épique qu' il a écrit. Un poème épique dans le sens que nous donnons aujoud' hui a ce mot, c' est à dire, encyclopédie poètique d' une civilisation; un poème épique aussi dans le sens plus restreint qu' on donnait autrefrois a ce terme, je veux dire récit d' une grande action nationale.*»

«*Eh bien, quelle fut la grande guerre de Troie du moyen-âge, si ce n' est la lutte entre la papauté et l' empire qui est la note fondamentale de la* Divine Comedie? *De même que le contraste entre le monde asiatique et européen qui se retrouve dans la histoire grecque toute entière dépuis Jason et Achille jusqu' a Alexandre et Antiochus a donné une* actualité *toujours nouvelle à l'* Iliade, *de même le grand contraste qui a rempli le moyen-âge tout entier a fait du poème de Dante, l' épopée nationale par excellence de la chrétienté entière,*»

En realidad la *Divina Commedia* es menos y es más. Desde el punto de vista en que Hillebrand se coloca es el poema de la Italia del siglo XIII: los problemas y las luchas que refleja son los de aquella

..... serva Italia, di dolore ostello,
Nave senza nocchiero in gran tempesta,
Non donna di provincie, ma bordello,

que siente la dolorosa nostalgia de los días en que pudo tomar por divisa el

Tu regere imperio populos, Romane, memento

y sueña en el envilecimiento y la ruina con resurgir otra vez potente y dominadora. Desde otro punto de vista es más, muchísimo más: el poema, no de la cristiandad, sino del cristianismo, del tiempo y de la eternidad, del albedrío y de la gracia, la batalla

de las pasiones, la voluntad y la razón, el poema íntimo de cada hombre y de todos los hombres en quienes se dan luchas menos ruidosas, pero no menos gigantescas que las de los pueblos y de las razas; poema en que está la razón última de todas las tragedias y de todos los poemas, y por esto mismo poema universal, cifra y semillero de epopeyas.

Nada importa que Dante fuera recogiendo sus materiales de aquí y de allá, nada que estos anduvieran dispersos en la literatura anterior hasta el punto de que, hace ya casi un siglo, se haya podido hablar de la *Divina Commedia antes de Dante*; es más, el poema no tendría explicación de otro modo, porque el artista ha de recoger los elementos de su obra en el arte y en la naturaleza aun para los engendros incursos en el anatema del *Humano capiti*. Tratándose de una construcción tan complicada, por mas que desconociéramos sus precedentes, el problema no consistiría en averiguar si existían o nó, sino cuáles eran y dónde estaban; no cabría discutir la existencia de un caos literario predantesco, porque el genio del poeta no puede mostrarse en sacar productos de la nada, género de creación sólo al poder divino reservado, si no en adivinar el principio de unidad que puede convertir en orden y belleza la confusión de una *rudis indigestaque moles* y en infundirla como espíritu de vida este principio.

Objeto seis veces secular de comentarios y análisis escapará siempre a ellos lo mejor y más exquisito de la *Divina Commedia:* así están de trabados en ella forma y fondo y hasta cada primor de lenguaje con su propio lugar, que cuanto sea desglosar pasajes y presentarlos aislados es disminuir y en muchos casos arrancarles toda su belleza. El extracto, el comentario y el resumen podrán servir de auxiliares para el que emprenda la lectura del poema, pero ni remotamente alcanzarán a transmitir la impresión que produce. Sólo en la superior unidad de la composición se resuelven en armonía discordancias e incongruencias; allí tienen valor estético lo feo, lo abyecto, lo repugnante, así como en el mundo, a pesar de los errores a que nuestra acción nos sujeta; lo que nos parece inútil tiene valor y lugar lo que nos parece inoportuno en virtud de una ley superior a nuestro entendimiento, que no alcanzamos a contemplar en sí misma,

siquiera reconozcamos su existencia al atisbar ya una, ya otra de las leyes particulares que en ella se comprenden.

Obra de estudio quiso Dante que fuera la suya y lo consiguió mucho más de lo que pudo imaginar él mismo, porque si la estructura general de ella produce en el lector desde el primer momento una impresión de indescriptible asombro y el mérito de algunos pasajes relevantes y conocidísimos se impone desde la primera lectura, cada renovación de ésta revela aspectos insospechados y bellezas jamás presentidas. Pero si resucitara quedaría espantado al ver que la generalidad de los lectores doctos e indoctos estiman sobre todo lo que en su intención fué un mero accidente, el sentido literal y los primores de la forma y en cuanto a la

..... dottrina che s' asconde
Sotto il velame degli versi strani,

va a buscarla cuando la desea en otras fuentes y hasta llega, al tropezar con ella en algunos pasajes del poema, a la máxima irreverencia de juzgarla pedantesca y pueril.

Pero no hay que extremar hasta hacer que la apreciación se trueque en acerbo reproche. Se ha declamado con exceso acerca de lo que el prurito docente perjudica al Divino Poema; quizá no se ha atendido con bastante serenidad en lo mucho que el poema debe al abominado escolasticismo. Aparte de que en una composición de tal amplitud puede caber todo y por ello hay lugares que en las digresiones científicas naturalmente surgen del asunto, bien pesados inconvenientes y ventajas, tal vez pudiera atribuirse a la preocupación de enseñar y a la disciplina de las aulas un influjo positivo, mucho mayor y más beneficioso de lo que se hubiera imaginado en el valor estético de la *Divina Commedia*. En primer lugar, si se admite que escribir por escribir amontonando fuera de lugar cuadros y melodías no es el camino de producir cosa duradera, ni siquiera digna de estima, no hay duda: para que la obra de arte exista es condición indispensable la forma bella, pero no lo es menos el asunto que ésta a de vestir, sacando a parte la importancia objetiva de éste y aun su valor lógico. El asunto de la *Divina Commedia* es una concepción del mundo completa y acabada que necesariamente supone una doctrina filosófica ya adulta y generalmente recibida que

Dante no podía buscar fuera de la Escuela, donde únicamente se profesaba semejante doctrina en su patria y en su tiempo.

Además no cabe fijar previamente la forma bella que conviene a una materia determinada; el asunto mismo la impone y sólo a condición de ser obediente a éste puede hallarla el poeta: la preocupación de una forma independiente del asunto destruiría probablemente la unidad y por ello la vida de la obra; aquí es donde está en realidad el papel de la inspiración, en hallar contemplando el asunto la forma que le conviene, aquí la diferencia entre el artista creador y el expositor de asuntos: el que no pueda decir *est Deus in nobis*, el que no posea «la milagrosa ciencia de la poesía», como decía Cervantes, no saldrá con la empresa. Dante poseía esa «milagrosa ciencia» y al ser el asunto objeto primero de su labor, quedaba al servicio de él la fantasía del poeta, que no había menester estímulos. Muy lejos de esto; por lo que es hoy la *Divina Commedia* puede calcularse a qué extremos hubiera podido llegar la fantasía de su autor sin el hábito de una férrea disciplina que sólo dos ejercicios pudieron darle: el de las artes del dibujo, las cuales por su propio testimonio sabemos que cultivó, y con habilidad sobresaliente si hemos de creer a Bocaccio, y el de las *disputationes* escolásticas, porque en su tiempo no había más disciplina metódica del espíritu que la que al pensar imponía la Escuela. Y si por ella tenemos la *Divina Commedia* y de otro modo era imposible crearla, no es justo pedirle cuentas por algunas pedanterías y puerilidades, polvo de las aulas que era inevitable se adhiriese al poema inmortal, sino reconociendo resignados que hay manchas hasta en el sol, dar muchas gracias al escolasticismo que impidió que se desbordara de sus cauces, empujada por la fantasía de su propio autor, una de las creaciones capitales de la literatura moderna.

Donde llega a fatigar el amontonamiento de doctrinas es sin duda en el *Paradiso*, parte por la dificultad de imaginar el estado de bienaventuranza, parte por ser lo esencial en él la comprensión, la amorosa intelección de la verdad que Dante no concebía fuera de las cuestiones mismas de la Escuela. Solo Dante podía hacer que de los campos áridos y pedregosos de la ciencia brotaran flores de poesía, como ésta del último canto empapado en aromas de gloria y de paz:

Qual è colui che somniando vede,
E dopo il sogno la passione impressa
Rimane, e l' altro alla mente non riede;
Cotal son io, chè quasi tutta cessa
Mia visione, ed ancor mi distilla
Nel cor lo dolcc chè nacque da essa.
Così la neve al sol si disigilla,
Così al vento nelle foglie lievi
Si perdea la sentenza di Sibilla.
O somma luce che tanto ti levi
Dai concetti mortali, alla mia mente
Ripresta un poco di quel che parevi,
E fa la lingua mia tanto possente,
Ch' una favilla sol della tua gloria
Possa lasciare alla futura gente;
Chè, per tornare alquanto a mia memoria,
E per sonare un poco in questi versi,
Più si conceperà di tua vittoria.
. . . . . .
O abbondante grazia, ond' io presunsi
Ficcar lo viso per la luce eterna
Tanto che la veduta vi consunsi!
Nel suo profondo vidi che s' interna,
Legato con amore in un volume,
Ciò che per l' universo si squaderna;
Sustanzia ed accidente, e lor costume,
Tutti conflati insieme per tal modo,
Che ciò ch' io dico è una semplice lume.

All' alta fantasia qui mancò possa, dice él mismo en los versos finales; pero era menester que tropezase con lo infinito, para que la audaz fantasía del poeta filósofo se diera por vencida, y, mirado en conjunto el poema, al ver el *Paradiso* junto a las tinieblas del *Inferno,* rasgadas a trechos por rojizos resplandores y junto a las suaves tintas crepusculares del *Purgatorio,* el contemplador duda si atribuir los defectos a su propia vista, que incapaz de mirar al sol de hito en hito, no aprecia en su unidad la hermosura de la luz que toma, descompuesta, todos los cambiantes del iris.

Si la filosofía no fué para la *Divina Commedia* lo que Dante quiso que fuera, tampoco lo fueron sus estudios de la clásica antigüedad. Hombre capaz de gustar las bellezas de sus grandes artistas aunque no encontrara la verdadera razón de ello en sus propias teorías estéticas, muestra su influjo en muchos lugares: pudo aprender la precisión del lenguaje en la Escolástica y recoger exquisitos primores en los productos del *dolce stil nuovo*; el hondo sentido de la forma, el secreto del ritmo, la visión de la naturaleza los debió a su íntimo comercio con los grandes maestros latinos, Virgilio sobre todo. Al trasladar al lector

In quella parte del giovinetto anno,
Che il sole i crin sotto l' Aquario tempra
E già le notti al mezzo dì sen vanno:
Quando la brina in su la terra assempra
L' immagine di sua sorella bianca,
Ma poco dura alla sua penna tempra,

o al mostrarle como

..... annunziatrice degli albori
L' aura di maggio muovesi ed olezza
Tutta impregnata dall' erba e dai fiori,

o al referir la llegada del emisario celeste a las puertas de la ciudad de Dite,

E già venia su per le torbid' onde
Un fracasso d' un suon pien di spavento
Per cui tremavano ambedue le sponde;
Non altrimenti fatto che da un vento
Impetuoso per gli avversi ardori,
Che fier la selva, e senza alcun rattento
Li rami schianta, abbatte e porta fuori
Dinanzi polveroso va superbo,
E fa fugir le fiere e li pastori.

en el tan conocido pasaje *Era già l' ora che volge il disio* y en tantos más, bien a las claras se percibe que Virgilio fué para Dante, sin que éste se percatara exactamente de ello, bastante más que el extraño personaje, mezcla de nigromante y de santo, de sabio y de profeta, creado por la imaginación medioeval, y que con justicia pudo decirle:

Tu se' lo mio maestro e il mio autore,
Tu se' solo colui da cui io tolsi
Lo bello stile che m' ha fatto onore.

Aun debió algo más al magisterio de la antigüedad, combinado en esto con el ejercicio de las artes del diseño: la educación de su finísimo instinto de observación certera. Dante no pasa por alto ni desdeña las cosas en apariencia más triviales; éstas le proporcionan imágenes llenas de energía que otros escritores de su tiempo no se hubieran atrevido a emplear, o de atreverse hubiera sido probablemente a costa de lamentables prosaísmos. Así describe el encuentro en el abrasado arenal con un grupo de sombras

Che venia lungo l' argine, e ciascuna
Ci riguardava, come suol da sera
Guardar l' un l' altro sotto nuova luna
E si ver noi aguzzavan le ciglia
Come vecchio sartor fa nella cruna,

haciendo recordar los pasajes en que el maestro León, siguiendo las pisadas de Horacio, no teme, en busca de la expresión gráfica, estampar lo que otros, más retóricos y menos artistas, hubieran rechazado como vitandos vulgarismos. En esto, como en otras tantas cosas andaba el florentino más cerca de la antigüedad, en lo que ésta tiene de grande y de imperecedero, que muchos presumidos renacientes en cuyas manos los modelos de Grecia y Roma se trocaron—¡mal pecado!—en documentos para justificar un pobrísimo arte de receta.

Por esto mismo supo recoger lo mejor de la literatura eclesiástica, tan injustamente desdeñada por los artesanos del Renacimiento, que si es muy poco apta para educar a los principios el buen gusto, ofrece en cambio matices de sentimiento y hasta primores de forma que hubieron de escapar por necesidad a los autores clásicos, y no sea esto incurrir en el tópico de la frialdad y falta de emoción de los latinos, cuando a mano están sin ir más lejos, Tibulo y sobre todo Virgilio que lo desmentirían rotundamente. La música del sagrado poema,—acerca de la cual ha publicado el docto benedictino P. Sunyol un breve y jugosísimo estudio en el último número de *Vida cristiana*,—no pudo tener otro modelo que la de los cantos litúrgicos, y melodía y

sentimiento se reunen a maravilla en muchos lugares, entre otros en la bellísima paráfrasis del *Padre nuestro* conque principia el undécimo canto del *Purgatorio*, y de la cual, por cierto, publica la misma revista dos excelentes traducciones catalanas: la que forma parte de la versión integra y aún inédita, salvo en algunos trozos, del señor de Espona, y la debida a la ágil y erudita pluma del doctor Cardó.

Pero en el dilatado camino por las regiones de lo eterno una fuerza impulsó y sostuvo aquella espléndida fantasía, tan poderosa y tan bien orientada: el fuego impetuoso de pasión que abrasaba el ánimo del poeta y que no conoció más trabas que las que él mismo en nombre de la Moral le impuso, el amor ardiente a la verdad oscurecida, a la justicia atropellada, a la patria destrozada y envilecida, a la Iglesia convertida en víctima de emperadores y reyes, de tiranos grandes y pequeños, y en ocasiones de sus propios pastores indignos: para ellas son sus ensueños de gloria, para sus enemigos los arrebatos de la ira más acerba y despiadada. Pasión violenta y sincera, como era menester para empresa tan vasta, no admite componendas ni medias tintas; por eso todos los aspectos del espíritu humano tienen un reflejo en la *Divina Commedia* menos el humorismo bonachón y la sonrisa tolerante; la ardiente convicción del poeta no les deja lugar: él no hubiera sido capaz de la sátira chistosa de Horacio, él no hubiera comprendido siquiera la carcajada de Juan Ruiz, el regocijado Arcipreste, que si no espera corregir los vicios de su tiempo, saca de ellos al menos asunto de caricatura y de sabrosas burlas; toma en serio la vida y ante una injusticia se apresta a luchar contra ella hasta caer vencido, ante un vicio o una felonía empuña a un tiempo los argumentos de Santo Tomás y Aristóteles y el látigo de Juvenal. Por eso fué desdichado caudillo de una fracción política, y por eso fué el gran cantor del Catolicismo y el profeta de un pueblo.

Alentados por las doctrinas mismas del poeta, los comentaristas, los rebuscadores de sentidos ocultos han podido ejercitar su habilidad, cebar su hambre de peregrinas teorías en las páginas de la *Divina Commedia*: el tiempo corre; agosta, enrancia las eruditas interpretaciones; mientras, la humanidad entera persiste en ver allí, con su humilde buen sentido, su aspiración y

su retrato, y millones de hombres, siguen exaltando al desterrado florentino como el símbolo de una patria ideal, compatible con todas las instituciones y ajena a todos los cambios políticos, como el verbo del espíritu que les une por encima de las fronteras y a través de las vicisitudes de la Historia.

Luis REVEST CORZO.

Nadalenques

(Del folk-lore castellonenc)

¡Ay Jesús meu, quan te vullc!
Si t' agraden les figuetes
Enguany jo no 'n he secat
Pero en compraré a lliuretes.

El nínyo Jesús fee un pino
I San Jusép lo mirava
I al vore-lo dretét
A xorro li cau la bava.

Jesusét hermós
Vostres ulls galans,
Estiga o no estiga
Me esteu mirant.

¡Santa nit de Nadal!

La familia está arreplegada en torn del llar. Es la nit del naiximent del Jesusét. A fòra, en el carrer, tota la xicalleta del barri passe avalotant; les petrolieres xemequen vibrants i esgarrades al colpejar de les masses dels xiquéts, sònen esquellòts i s' atropellen les batallades sénse concèrt, s' escampen per l' aire cançons sénse garba i lliga, corejades per els críts esganyats de la patulea que a son pas massege en les pòrtes i repique els pica-pòrts.

Quan la quetút torne al carrer s' ouen apagades les veus dels cegos, que esgarranyant les guitèrres, canten de pòrta en pòrta cobles tradicionals lloant lo naiximent del Sinyor:

«De Belén vingueren
En gran esplendor...»

—

La xiqueta major ròde una raca posant en son bracét tota la força dels seus huit anys ben empleats. La segón contra la panxeta sosté ab una má la sambomba, mentres l' atra, en lo palmellét ensalivat, la esmuny airosa per la canyeta, que remate en un plumerét de papers de colorins; el menudét, el de les cametes estevadetes i els calcetinéts al garró, corretegé també, pegant-li ab un culleròt de fusta al tabalét que pòrte pentját del còll. ¡Bòn sarrabastall que armen! ¡Lo que 's riuen estes criatures!

Lo flamejar de les áscles empèlte per les paréts la rojor viva del fòc. Els xiquéts fan el pollastrét: el qui-qui-ri-quí sortís de ses goletes xillonét, resòne en la cuina, empujant-se per l' ull de la escala pèrt son ressó per lo més amúnt... Esclate una gran rialla per rematament... S' esganyen los alocats... Mentres, lo pare está sério, no se enjuasse ab ells com te de costúm. En tant en tant atíe i remou les brases, quan no, afegís colses de cep a la brasilada, i tot sénse parar mai de pipar. Quan més rebom-

bòri armen sos filléts més lluny d' allí te el pare el pensament... Pero no gòse descubrir lo que penssa...

La mare está desgranant unes panolletes de granets ròjos refregant les barrusquetes... i també ella se quede de tant en tant queteta, pensativa, còm alevada... Els fèrros renegríts sostenen entre les flames el peròl de test que guarde díns lo xorritó de òli esperant lo sarpalló de panís.

Estos bòns pares, pensatíus i callats se miren a vegades còm si sos ulls se féren la mateixa pregunta, còm volent animar-se per a no esclatar la pena que per igual els oprimís; que no está allí al entorn del llar tota la familia... I per aixó el pare está trist i per aixó la mare al desgranar les panolletes s' aleva i pareix entabuixada.

Un tussoló li remate el goig al menút tabaler. Unes llagrimòtes surtixen dels ulléts del crío i aquells plòrs adolorits i aquells avarientos fan aquetar a les germanetes...

—¡Reiét, reiét, vine a la mare!- li diu ésta alssant-se presurosa i agarrant-lo al bracét—¡Mira, mira, aném a fer monjetes!... Veníu, veníu así, filletes, veníu sentevos i la mare vos contará còses del Jesusét...

I allí s' están quetéts entre sos pares, les manetes arreplegades, esperant que la mare comence la contalla, mentres el pare va tirant grapaéts de panís dins lo peròl.

I la mare diu:—El Jesusét es rossét, rossét i rull, còm... i te 'ls ulléts blavéts i les galtetes còm un pastís...—Els xiquéts escolten ab la boca obèrta tots embeleçats lo que conte la mare carinyosa... S' ouen los primers esclafits del panís dins lo peról, i es allò una traqueta; el pare no sure afisát en menejar el panís ab lo culleròt del tabaler ploró a fí de que el monjíu no se socarre... ¡Quin goig, quina festa armen los monyicòts! Allí pareix que no se recòrde ja ningú del Jesusét!... Aboquen a un plat vell de la Alcora, tot pintat de pardals blaus, les monjetes saltadores que ixen blanques, esclatades, en mil formes, convidant a fer grapáts. Be que 'n agarren una i atra vòlta lo mateix grans que menúts... La mare pòsa en taula el pa fí, los pastisséts de boniato i els rolléts i les primes, les casques i coques en mèl...

Després, la mare tòrne a la seua contalla... Còm ja els día avans, es el Jesusét rossét, més blanc que 'l gesmíl, els ulléts bla-

véts còm el mateix cèl i naix entre mitg de un bouét i una burreta, la Mare de Deu el cuide, i San Josep; i amontó de pastoréts li canten unes còses molt boniques.

—Jo sé una cançó dels pastoréts, mare—diu la menudeta.

—La del colege, mare; jo tamé la sé,..—observe la major que no vòl ser menos sabuda.

—... Els angeléts quan naix están allí tots en les aletes estesetes rodejant al Jesusét...

—¿Tots tots, están?—diu la majoreta.

—Tots, filleta, tots—li conteste la mare, mirant a son marit, que escolte cap-ficat i tot enternít lo tendre col-loqui teménl que 'l sentiménl que l' embote esclafixque.

—Mare, pues si tots están, allí estará tamé el nòstre al costaét del Ninyét, en les aletes estesetes...

I se acabá la contalla, que la mare esclatánt en un plòr els digué sanglotant:—Sí, filletes, sí, el vòstre germanét que está en el cèl, estará pregánt per nosatros i cantant-li al Jesusét allò que ací nos cantava l' any pasát...

La cara entre les mans, el pare estigué un rato gemecánt... Aquell remat ja el vea vindre desde el començament... Si, ja adivinava que la mare anava buscant la pregunteta... Per fí l' esclat del sentiment era un conhort.

¡Sánta nit de Nadal! No, no estaven tots els de casa allí al entorn de la llar, que allí faltava el xiquét adorat, rossét còm un Jesussét, còm Ell blanc.. L' embelés de la mare, del pare la il-lusió. ¿Còm no havíen de recordar-lo si tot els parlava de éll i éll mateix els parlava al còr? Aquelles panolletes de granet còm la grana regal ere que li havíen fet per aquella nit... ¿Còm s' havíe de riure el pare si portave aquella puntxa clavada... si encara sentía en sos llabis la gelor estranya del últim bés que li doná?

La sambomba i la raca i el tabalet s' acabaren per aquella nit. Sòls lo fòc s' encarregava de animar aquella cuina, xisporrejant, esclafint; el pèndul, frét, pausat, indiferent, era l' únic que no se alterava i marcava el camí de la eternitat. El ploronét se adorgué en los brassos de sa mare; d' amúnt los ginolls del pare caigué marcideta la menuda, i la major, tota asombradeta de aquell silenci i quetút, pareixía acompanyar a sos pares en la amargor del sentiment...

En la vivor imaginativa de la infantesa vea al séu germanét parlar ab lo Jesusét ab aquella seua parla vivaratja ¡i li contave pòques còses, en lo rondaller que era!.. Li día los joguéts que tenía, el velocípedo que tan se estimava... I el Ninyét juave ab éll...i tamé acudíen allí el xiquét del sabater, i aquell mocós de la tendera... —¡Quáns angeléts del veinat!—Tots cantaríen i correríen i mentjaríen a tot' hora coquetes en mèl...Millors que ésta que tenía en la má i no podía acabar-se... Recolsadét damunt la falda de la mare aquell cabét bullidor se adorgué somiant en lo seu germanét angel.

Ben bé que s' enrecordava ella de aquelles paraules de sa mare quan ella li preguntá si era mòrt...—«No, filleta, no; el teu germanet está 'l cèl.. L' ha cridat la Mare de Deu per a que jue en el Jesusét i ja es un angelét més...» I ara somiava en aquell pastorét guapo que per baix del sombrerét de palla, tot enflocat, mostrava les grenyetes dorades: portava una samarreta de vellonéts blancs... un surronét pentjat al múscle per una llista de seda, lo gaiatét enllistat, uns saragüelléts blaus i descalcét; aquell pastorét s' arrimava al seu germanét, l' havía estat mirant, volía juar en éll,... i l' agarrava de la maneta i se 'l emportava corrén per aquells rastolls, atravesant les eres... i corríen i después volaven i rient-se de ella i dels altres xiquéts que 'ls cridaven els va pèdre de vista per a sempre... a ella li va donar un besét quan s' en anaven i ella tamé el besá ¡quina gelor!...

Se despertá sobresaltadeta: tots al en tòrn del fòc dormíen; tal vòlta somiaven tots lo que ella somiava...

¡Santa nit de Nadal! El caliu del còr feu que allí no faltara ningú: tots estaven vius i ben vius... que aquéll a qui no 's vea també, també vivía. ¡Sí; vivía en la quimera del recòrt tornat a la vida per el beneít somiar del sentiment..! ¡Santa nit de Nadal!

JOSÉ PASCUAL TIRADO.

Unos señores raros...

Hablar de cosas impertinentes es un recurso literario: da apariencias de originalidad y de paradoja; esto viste mucho y siempre es gustoso para los aprendices de literato. Por eso *Juan Lorenzo* quiere estrenar su pluma anunciando que va a escribir de Arqueología y comenzará por hablaros de tres amigos; ignora como terminará. ¿Hay modo mejor de emprender el camino de la inmortalidad?

* * *

Juan Lorenzo no es hombre de pocos amigos: tiene varios amigos. Tres de ellos son don José María, don Cayetano y don Casimiro. Advierte, lector, que *Juan Lorenzo*, aunque no hubiera existido *Azorín*, podría tener igualmente esos tres amigos: don José María, don Casimiro, don Cayetano.

Yo he conocido a don Cayetano en Segorbe. Mis lectores habrán estado en su mayor parte en Segorbe; debiera, pues, describirles esta simpática y atrayente ciudad. Pero quiero seguir a Gracián que me aconseja: «Variar de tenor en el obrar. No siempre de un modo... No siempre de primera intención que le cogerán la uniformidad, previniéndole y aún frustrándole, las acciones». Bien puedo renunciar a una impertinente descripción cuando hay lugar así para una cita impertinente. Don Cayetano es médico hará una cuarentena de años; tiene escogida clientela, casa limpia y holgada. Don Cayetano—¿qué hemos de hacerle? no somos perfectos—tiene algunas debilidades: gusta de saborear viejos libros y estima con predilección singular uno pesado y largo que se llama *Don Quijote*; también gusta de escrutar antiguallas, de contemplar cosas bellas; ama sobre todo con pasión los rincones vetustos de su ciudad, señoril e histórica... Llegais a Segorbe y os hace encontrar con él vuestra buena fortuna: habéis asegurado grata compañía y amable charla. Don Cayetano os muestra complacido sus libros, sus colecciones y

os las muestra, esto es insólito, sin recelos, sin desconfianzas, aunque sepa vuestra afición a estas cosas. Don Cayetano os conduce por su ciudad, por aquella ciudad risueña de juventud perenne, y ufana al mismo tiempo de que su nombre ande celebrado en crónicas desde hace veinte siglos. Un comentario atinado, modesto, docto, ilustra a vuestros ojos cada edificio, cada retablo, cada huella del pasado ignorada y semioculta. D. Cayetano se proporciona a la vez sus dos golosinas espirituales sus dos más íntimos deleites: ensalza, exalta a Segorbe, y desinteresadamente complace al prójimo. Alguna vez no puede contener una leve sonrisa al ver que acertó con el punto flaco de vuestras aficiones: es su inocente travesura. Porque don Cayetano además de médico excelente, además de cronista, o mejor de historia viva, animada y amena de Segorbe, es un hombre muy raro: es un hombre bueno. Por su bondad y por los útiles servicios de su ciencia le perdonan que sea historiador y arqueólogo los más hostiles al peregrino capricho de tener buen gusto en que dió siempre este amable señor. ¡Y cuidado que llega a raros extremos este capricho! Tiene Segorbe dos torres, vestigio de su ciudadanía romana: una de ellas se eleva y retira unos pasos de la ancha vía, cauce de trajinantes, desocupados y mercaderes, como temerosa de manchar con el polvo del tráfico su rancia toga. Unos señores, graves, sesudos, amantes de las mejoras urbanas, han pensado en el caso: aquella torre por el mero hecho de ser vieja, debe amenazar ruina; aquella torre no admite adornos ni estucos en sus mondas espaldas, y ocupa un solar y por ella se rompe la recta línea del muro. Hay, pues, que echar abajo la torre. Y don Cayetano ha puesto el grito en el cielo, ha informado a Academias, sueña que salvaguarde a la torre un título de monumento nacional; dice él que esas cosas merecen respeto, que son bellas, que son nobles, que son ejecutoria y ornamento. Alguien nos ha dicho que don Cayetano está contrariado porque quieren *derribarle* una torre. Sólo a don Cayetano; esta es quizás la verdad. Sólo don Cayetano quizá echará menos la vieja torre cuando los hombres amantes del progreso, amantes de las mejoras urbanas, salgan con su empeño y alineen la calle y rellenen un bache con un trozo de Historia convertido en escombros...

Don Cayetano frecuenta la casa de don José María, es su médico y es su amigo... Don José María es un sacerdote, un canónigo, licenciado *in utroque*, doctor en Cánones, doctor en Teología; explica en cátedras, dirige obras sociales, sabe lo que pasa en el mundo; y, con todo, su espíritu de hombre moderno sabe conservar la añeja prestancia del dignatario de la Iglesia española: os franquea su casa, os rodea de un ambiente de sencilla cordialidad, de noble delicadeza. Departen don José María y don Cayetano en la amplia habitación soleada y alegre. Estos hombres conservan el casi perdido secreto de la cortesía sin pegadizos extranjerismos, a la vieja usanza, grave, digna, sin adulaciones ni fingimientos. Pero don José María—repito que no somos perfectos—tiene una debilidad: los que hayais empezado a leer su estudio de *El Doncel de Xérica* sabéis que don José María *añora una patria chica gloriosa y grande* y en la riente Villa de las seiscientas fuentes, que disputa con Segorbe por ranciedad de timbres y valor de recuerdos, acaricia con la vista y con el espíritu los restos de grandezas pretéritas, revuelve polvo de siglos, escruta montones de papeles y pergaminos... y hace más: os contagia su jericanismo, os fascina, os arrastra. Por culpa de su debilidad, sólo por su culpa, no ha seguido al fuego su natural camino desde un desván un viejo retablo...

Don Casimiro es una paradoja... Vive en un pueblo: es propietario; es comerciante...y también ama las piedras viejas, los viejos libros, las viejas pinturas. Y a tanto llega que en una vieja casa señorial, de que es dueño, ha tenido la humorada de gastar su dinero por devolver el carácter antiguo a los antiguos salones. Cuando el tráfago de sus negocios le depara oportunidad, don Casimiro hace a *Juan Lorenzo* la merced de su visita. Don Casimiro en una de ellas, vivaz, animado, cuenta sus aventuras. Porque don Casimiro ha sido estudiante y como buen estudiante ha tenido sus picardías: ha sabido adivinar el libro exquisito, el libro raro, el libro único, y ha sabido adquirirlo por honrados medios y aun más ha sabido hacer: ponerlos generosamente en manos de sus amigos. Y hoy conserva don Casimiro la maleante afición. *Juan Lorenzo* tiene ahora a la vista una prueba: es la fotografía de un viejo pedrusco romano. Don Casimiro, poco avenido con el progreso, ha dado en no querer darle licencia

para rematar su carrera en una mesa de café o en un honrado mostrador. Y no creáis que esa losa tenga mérito alguno: nadie tenía noticia de ella ni lleva más adorno que unas limpias capitales del buen tiempo del Imperio. Aquí están para muestra:

C - AEMILIO - C - F
GAL - RESTITVTO
ANN - XX -
CAECIL - C - F - PROCVLA
FILIO - PIISSIMO
SE - VIVA - FECIT
H - M - H - N - S. (1)

¿Comprendéis la debilidad de estos hombres? ¿los caprichos de estos hombres? ¿Por qué no halla don Cayetano sus delicias en la tenebrosa rebotica, mudo testigo de combinaciones caciquiles, y de chistes de moral equívoca, de dudoso gusto? ¿Por qué don José María no se entrega a la beatitud inefable de digerir, dormitando, su cóngrua y descansar, devorando la cóngrua de la fatiga de digerirla? ¿Por qué no pone don Casimiro su recreo en hacer rodar, con sus dineros, chismes pueblerinos sobre un tapete mugriento sin consentir mas interrupción que palabras soeces y recios puñetazos a las partidas interminables de golfo, de tute, de brisca?.. Padecen estos hombres una enfermedad que se llama ideal, cultura, nobleza de espíritu, y esa enfermedad se extiende. ¡Es lástima! Sin esos hombres, sin don José María, sin don Cayetano, sin don Casimiro, sin Mossén Betí, el sabio historiador, el apostol infatigable de esa enfermedad por cuya ausensia los pueblos devienen manadas, nuestro

(1) Como, si la memoria no falla, la transcripción que hemos visto impresa adolece de alguna inexactitud, no será ocioso darla aquí exacta: *Caío Aemilio Cai Filio, Galeria, Restitvto, annorvm viginti, Caecilia, Cai Filia, Procvla Filio Piissimo se viva fecit, Hoc monvmentvm haeredem non seqvitvr.*— O sea: *Cecilia Prócula, hija de Cayo, viva aún hizo* [*este sepulcro*] *a su hijo piadosísimo Cayo Emilio Restituto. hijo de Cayo* [*de la tribu*] *Galeria,* [*muerto*] *de veinte años. El heredero no tiene derecho a este monumento.* Aprovechamos con gusto la ocasión de dar gracias a nuestro consocio don Casimiro Meliá por las facilidades que nos ha dado para el conocimiento de esta lápida.

país dentro de veinte años sería el paraíso de los ricos improvisados, un paraíso bonito... y cursi, todo purpurina y estuco... Allí los que dicen que con esos pedruscos, con esos retablos, con esos viejos torreones se va una cosa que no se puede ya recuperar, podrían cantar a contrapunto con los organillos del cine, con la voz cascada y gangosa de los gramófonos, las estrofas de Rodrigo Caro sobre las ruínas de Itálica...

JUAN LORENZO

Nadalenques

(Del folk-lore castellonenc)

¡Ay Jesusét meu!
Dentetes blanques
Tot lo del meu còr
Vull que me hu arranques.

Jesusét hermós
Vostres cabelléts
Son cordetes fines
Per als còrs netéts.

El maestro Ripollés en el Centro de Cultura de Valencia

Otro castellonense ilustre, gloria de la música religiosa en España, el maestro don Vicente Ripollés, ha merecido los honores de compartir la labor intelectual del Centro de Cultura Valenciana.

Reseñar la recepción de nuestro amigo y paisano no sería oportuno en estas páginas después de las columnas que, tanto la prensa diaria de Valencia como la de Castellón, dedicaron a la sesión solemnísima. Nos sería imposible añadir mayores elogios a los muy merecidos que todos dedicaron a la obra del maestro Ripollés.

Brilló en ella más el artista inspirado, que dió vida nueva a la música religiosa que en la Edad Media se cantaba en el templo metropolitano valentino, que el sabio investigador de los tesoros artísticos que guardan nuestros archivos; y fué ello debido, de una parte, a la más fácil comprensión del elemento musical y de otra a la necesidad de que el conferenciante limitara la lectura de su monografía—muy extensa y documentada—a lo más saliente de ella. Pero es seguro que cuando se conozca íntegra la obra del maestro Ripollés, el musicólogo, el historiador crítico que desentraña y aquilata lo mismo el valor musical que el literario de las vetustas *epístoles farcides*, obtendrá aplausos tan merecidos como el artista genial.

Hubiéramos podido (gracias a la amabilidad de nuestro docto amigo, que tiene ofrecida labor estimadisima para nuestro Boletín) ofrecer a nuestros lectores un amplio extracto del trabajo de investigación histórica realizado por el maestro Ripolles; pero no lo hacemos porque preferimos la publicación íntegra de tan interesante monografía y esperamos fundadamente poderla proporcionar a los lectores del Boletín, como una obra nueva de la biblioteca que modestamente venimos publicando, con gran aplauso de los doctos que nos estimulan a la prosecución de nuestra labor cultural.

Est. Tip. Hijos de J. Armengot. — Castellón

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA

Suplemento al número XII

Sumario del Núm. XII

Tertulias Literarias de Valencia en el siglo XV por *S. Guinot.*—Apostillas al Génesis de Chabás, por *Manuel Betí.*—Pequeñeces del Lenguaje, por *Damián Alcón.*—Oracións i précs religiosos valencians, per *Gaetá Huguet.*—Crónicas y recuerdos del Castellón «ochocentista», por *Ricardo Carreras.*—¿Com tres? ¿qué quantes?, por *F. Baidal.*—En el Centro de Cultura valenciana.—PUBLICACIONES: Rosell, por *M. Betí.*—7º pliego.—SUPLEMENTO: Notas bibliográficas.—Para nuestra biblioteca.—Publicaciones de la S. C. de Cultura.

Notas bibliográficas

ESTUDI CRÍTIC DE LES GERMANÍES EN RELACIÓ AB LA HISTORIA DE CASTELLÓ, per *Enric Ribés y Sangüesa.*—Castelló.—Fills de J. Armengot.—1921.

No es nuestro paisano Enrique Ribés, uno de esos escritores a quienes por no haber llegado a la plenitud de su inteligencia, se puede alentar con elogios insinceros. Ni a él le agradarían, ni nosotros nos prestaríamos a prodigárselos. Hemos de exponer la verdad de nuestro criterio, sin reservas ni preocupaciones.

El infatigable escritor castellonense no descansa sobre sus laureles; apenas acabada una obra coloca ya en el telar de su inteligencia otra nueva, urde ideas, concibe proyectos y su imaginación exuberante da vida a los pensamientos que constantemente bullen y se agitan en su cerebro. Su ingenio busca, inquiere, se entremete en los diversos ramos del conocimiento humano y en todas partes halla siempre algo sugestivo que le da materia para deleitar a los lectores.

Conocíamos al señor Ribés, como inspirado versificador, como prosista ameno y como humorista ocurrente. Su prepotente concepción se manifiesta en sus obras y tanto en sus versos como un sus cuadros costumbristas, se hallan los chis-

pazos de su ingenio. Pero aparece ahora con una modalidad completamente diferente, nueva para nosotros. Ha dejado a un lado su antiguo bagaje característico, para entrar en el campo de la investigación. En su gabinete de estudio se afana por analizar hechos pretéritos. Tal se nos presenta en su último libro: en él hace gala de su erudición y en amena prosa valenciana relata los episodios más culminantes de los agermanados, cuenta la historia de aquel movimiento social y por sus brillantes páginas desfilan los principales personajes que en aquella conmoción intervinieron, haciendo revivir Ribés los nombres de Juan Llorens, Peris, Guillem Sorolla y tantos otros luchadores de la causa popular.

Claramente se vé que el autor ha trazado el cuadro con verdadero cariño, pero nosotros hemos de notar que la imaginación del señor Ribés se destaca, aún sin pretenderlo, a través de su narración histórica y su prosa flúida y viril domina en muchos puntos al concepto principal que informa la obra. Tal es, en síntesis, el último libro que el señor Ribés ha dado a la publicidad y en el que el autor de tantas otras producciones, nos ofrece una prueba más de la flexibilidad de su inteligencia. *Les Germanies* servirán para acreditarle de hombre estudioso, de ferviente cultivador de las letras y sobre todo de su gran amor por la cultura y la historia de su patria chica.

Y para terminar diremos que el *Estudi critic de les Germanies* es obra con la que, en los Juegos Florales de Valencia, ha ganado su autor el premio ofrecido por nuestro Excmo. Ayuntamiento.—J. C.

Para nuestra biblioteca

PELLIS, *Ugo.*—Opuscoli della «Società Filologica Friulana».—N. 1———— Relazione preliminare alla determinazione della grafia friulana.—Udine.—s. i.—1920.—29 pág.—238 × 171 mm.—(Regalo de la «S. F. F.»)

LEICHT, *P. S.*—Opuscoli della «Società Filologica Friulana».—N. 2———— L' unità di linguaggio e di civiltà in Friuli.—Udine.—s. i.—1920.—14 pág.—238 × 171 mm.—(Regalo de la «S. F. F.»)

STRÒLIC.—Udin.—An I.—II ———— furlàn pa 'l 1920 cui scunzûrs dai amîs dal lengàz furlàn.—Udin.—Meni del Bianco e Fì, stampadórs.—1919.—55 pág.—174 × 117 mm.—(Regalo de la «S. F. F.»)

STRÒLIC.—Udin.—An II.—II ———— furlàn pa 'l 1921 dat fûr amîs dal lengàz furlàn.—Udin.—Meni Del Bianco e Fì, stampadórs.—1920.—55 pág.—174 × 117 pág.—(R. de la «S. F. F.»)

MIRET I SANS, *Joaquín*.—Itinerari de Jaume I «el Conqueridor» per————.—Barcelona.—[Impremta de «L' Avenç»].—1918.—629 pág.—269 × 201 mm.—(R. del «Institut d' Estudis Catalàns».—Biblioteca de Catalunya).

REVISTAS

BOLETÍN DEL COLEGIO DE MÉDICOS DE CASTELLÓN.

BOLLETÍ DEL DICCIONARI DE LA LLENGUA CATALANA.—(Palma de Mallorca).

BOLLETINO DELLA SOCIETÁ FILOLOGICA FRIULANA.—Udine (Italia).

REVISTA DE MENORCA.—(*Publicación del Ateneo Científico, Literario y Artístico*).

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

BOLETÍN DEL INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO DE LÉRIDA.

LA ZUDA.—*Boletín del Ateneo de Tortosa.*

PEÑALARA.—*Revista de alpinismo.*—(Madrid).

BUTLLETÍ DE LA BIBLIOTECA DE CATALUNYA.—(Barcelona).

Publicaciones de la "Sociedad Castellonense de Cultura"

OBRAS DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

(Publicada)

ROSELL.—PLEITO QUE POR SU DOMINIO SOSTUVIERON EN EL SIGLO XIII LA ORDEN DE SAN JUAN DE JERUSALÉN Y EL REAL MONASTERIO DE BENIFAZÁ, por D. MANUEL BETÍ—Arcipreste de San Mateo.

LIBROS RAROS Y CURIOSOS

(En publicación)

REGLES DE AMOR I PARLAMENT DE UN HOM Y UNA FEMBRA.—OBRA INÉDITA DEL SIGLO XIV, atribuída a MOSSEN DOMINGO MASCÓ—(traslado del Códice de la Biblioteca del Real Palacio de Madrid.)—Con un estudio crítico de don Eduardo Juliá.

(Próxima a publicarse)

CARTAS INÉDITAS A FELIPE III DEL «DONCEL DE JÉRICA» DON BARTOLOMÉ DE VILLALVA Y ESTAÑÁ—precedidas de un estudio literario del M. I. S. Don JOSÉ PÉREZ MARTÍN—Canónigo de Segorbe.

(En preparación)

PSALTERI ARROMANÇAT—per lo - Reverent mestre JOHAN ROIÇ DE CORELLA—mestre en Sacra Theología.—(Emprentat en Venecia en 1490.) I ara novament reproduit del exemplar únic de la «Biblioteca Nacional de Madrid».

(En preparación)

LIBRO DE COSAS NOTABLES DE CASTELLÓN.—Dietario inédito de FRAY JOSEPH ROCAFORT, del Convento de San Agustín de Castellón en el siglo XVIII.

(En preparación)

ORDINAÇIONS DE CASTELLÓ DE LA PLANA—siglo XIV.—Reproducción del Códice inédito del Archivo Municipal de Castellón.

CLÁSICOS VALENCIANOS

En prensa

ROIÇ DE CORELLA.—PARLAMENT DE CASA DE MERCADER Y TRAGEDIA DE CALDESA.—Novelas del siglo XV, publicadas con unos estudios de S. GUINOT.—Esta obra se repartirá en breve a nuestros consocios gratuítamente.

OBRAS MODERNAS

En prensa

ESTUDIS LITERARIS—LO RENAXIMENT VALENCIÁ.—LA NOVELÍSTICA VALENCIANA, per SALVADOR GUINOT.

DE LA MEUA GARBERA.—BRÒTS DE LA TERRA CASTELLONENCA, per J. PASCUAL TIRADO.

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA

Suplemento al número XIII

Sumario del Núm. XIII

Tortosa histórica: La Judería y su Sinagoga, por *F. Pastor y Lluis.*—El Ajedrez en la tertulia de Mosén Fenollar, por *Salvador Guinot.*—Espigolant entre 'l rastoll, per *F. Cantó.*—Por tierras portuguesas, por *E. Juliá.*—Dumenge de la Ròsa, per *J. Pascual Tirado.*—Página poética, por *Silvio Pellizco.*—Folk-Lore.—PUBLICACIONES: Rosell, por *M. Betí.*—Pliego final.—SUPLEMENTO: Un día en el Maestrazgo por *R. C.*—Bibliografía.—Publicaciones de la S. C. de Cultura.

Un día en el Maestrazgo

A las seis de la mañana del domingo 29 de Mayo hemos emprendido nuestra primera excursión un grupo de once consocios de la Sociedad Castellonense de Cultura. Es nuestro principal objetivo la interesante capital del viejo Maestrazgo de Montesa: San Mateo. En ella será nuestro guía y maestro su culto arcipreste, don Manuel Betí, el querido y sabio consocio y amigo.

Marcha raudo el coche en esta mañanita vernal por esta calzada, que, por las cimas de nuestro macizo montañoso del norte y a través de la «tierra baja» aragonesa, pone a Zaragoza la insigne en comunicación con el Mediterráneo; en los labrantíos destaca de la tierra roja el fresco claro verdor de los viñedos, de los almendrares, las notas argentadas de los olivos; asciende el auto los recuestos que, traspuestos ya, nos abocan en Borriol, en Puebla Tornesa y las ingentes moles del Bartolo, de las Agujas, nos muestran sus umbrías, y la plácida llanura en que se asienta y enriquece Cabanes sonríe al sol primaveral con la nota tierna de los trigales, la roja de las profusas amapolas. Hemos hecho un alto en el camino y los catalejos nos ponen ante los ojos el arco famoso, monumental reliquia de la vieja vía roma-

na, y en un repecho montañoso Villafamés, señoreando la espléndida campiña.

Proseguimos la ruta dejando a la izquierda banda a Benlloch y sus viñedos y avanzamos rápidos hacia el corazón de nuestro castizo Maestrazgo, cuna de nuestra historia, teatro de algaras y correrías del buen Cid Ruy Díaz el de Vivar, jalones de la ruta gloriosa de aquel otro Cid de Montpelier que dió personalidad política a nuestra nacionalidad valenciana... Y henos en esta jocunda villa típica, graciosa, aseada, como rica hembra lugareña: en las Cuevas de Avinromá, y en ella desmontamos para ofrendar una visita de cortesía a su atrayente belleza y ascendemos por sus viejas calles empedradas, que por bajo del afeite del enjalbiego mal esconden reliquias arquitectónicas, arrugas de su ancianidad interesante. Visitamos su templo moderno de gusto herreresco del XVII, espacioso, claustral, severo; asomamos en su Calvario, con buenos retablillos de azulejos no carentes de mérito, y prosiguiendo por esta cima del peñón en que Cuevas se asienta, huroneamos en su viejo templo gótico; oculto bajo la apariencia vulgarísima de una fachada frontera, sin más signo religioso que un buen retablo de azulejos modernos con la imagen de la Virgen, con un afiligranado pinaculillo gótico por montera y su buena ménsula pareja; pétreas reliquias que incitan a penetrar en aquel interesante, típico, ruinoso templo gótico. Es tan atractivo de simpatía en su sencilla y decorosa vetustez, que su recuerdo perdura como el encuentro con una viejecilla honorable, limpia y de noble prestancia que aún viste galas añejas, reliquias de sus años mozos; allí en su altar mayor nos atrae las miradas una vieja gótica escultura de San Pablo, y bajo la mesa del altar escudriñamos una imagen de la Virgen de la Aurora, allí arrumbada por su vetustez y digna de un museo de arte gótico... Como en tal hornacina, o cual paramento mural, vestigios de aquel colorido rico en tonos calientes que conocemos en la vieja escuela pictórica maestral.

Un hálito de hospitalidad, de discreta cortesía nos envuelve con estas viejecillas parleras, las mocitas garridas, apuestas, de elegante prestancia, los gallardos mozos esbeltos, atentos, en estas calles pinas, empedradas, toledanas... y nos retiene en la vieja villa... Pero es fuerza proseguir la ruta, bajar a la deli-

ciosa alameda donde el auto espera a la docena de amigos, que fruyen y se deleitan en este ambiente castizo donde alienta aún el pristino espíritu valenciano, la parla rica en léxico, lo racial de las gentes... Pero la hidalga San Mateo espera...

Y entre el paisaje de dulces blandas tonalidades, de las estensas manchas argentadas, avellonadas, de los densos olivares, las huertas de tonos jugosos, donde ponen unas notas cálidas de intenso verdor los álamos que indican la corriente de los regatos, serpeantes entre albarradas, bancales y paratas de las laderas pulidas, cultivadas con mimoso aseo, recreamos los ánimos con la suprema, graciosa elegancia de esta naturaleza; atravesamos Salsadella y de lleno avanzamos por la rica llanura de la mensa maestral. ¡San Mateo! San Mateo destacando su silueta señoril, hidalga, en la selva tupida de olivares, con su robusta torre, con sus piedras rosadas sienosas, con su pátina de obra de arte antigua.

No se dan reposo los ojos con tanto detalle como ofrece la característica arquitectura civil aragonesa del XIV, del XV, que tiene en San Mateo uno de sus más espléndidos museos, harto maltrecho ¡ay! y maltratado a veces por imperio de mal entendida modernidad: los graciosos ventanales cortados por esbeltas columnillas en ajimeces de peculiarísimo arco lobulado, las fábricas con profusos arcos y recio maderamen, que dan una sensación de robustez y de perpetuidad, que han impreso un sello de abolengo, de aristocracia, que ha de perdurar cuanto las viejas piedras patinosas, llenas de espíritu...

Estas viejas ciudades que tuvieron una intensa vida duermen un descanso secular, lleno de prestigio, que nos infunde un respeto religioso; un blasón os dice un linaje, otro rememora una historia, la misma modalidad arquitectónica, nos cuenta grandezas llenas de vitalidad, de ánimo esforzado y de un noble vivir.

Aquí en la vieja plaza, con los soportales tan clásicos, y en la que abocan las principales vías, aquí, el templo parroquial con su románica puerta sobre un graderío. Pero lateralmente abre una primorosa puerta ojival, profusa en archivoltas de ricos labrados frisos y capiteles, junto a la gran torre de severa elegante traza, con sobrias esculturillas decorada.

Es la arciprestal que regenta el ilustre Beff, y el sabio maes-

tro se ampara de nosotros, y en aquella sacristía, donde se guardan las salvadas reliquias de un retablo de Montoliu el viejo, revivimos los días gloriosos de San Mateo y del Maestrazgo, los días en que su pletórica vida florece en una escuela pictórica peculiarísima, llena de expresión, fastuosa en colorido; en una estupenda floración de orfebres insuperables, esmaltistas superiores a los de Limoges, que cincelan cruces procesionales, cálices, benegales y arquillas, que hacen inmortal el punzón de San Mateo y llenan aún las sacristías de los viejos templos de la antigua monarquía federada.... ¿Y qué decir de los paramentos eclesiásticos: capas, dalmáticas y casullas? Arte puro acrisolado y riqueza se nos manifiestan, y el verbo cálido, vivo, de mosén Betí, hace actual con su historia a cada precioso objeto...

Admiramos en el templo, que cultamente se conserva con la pétrea desnudez de sus muros, el primoroso altar plateresco de la escuela de Forment, el cuadro de las Animas, obra de los hijos de Montoliu, al parecer de Betí, excelente hasta en su conservación a pesar de las cuatro centurias; el altar de gran valía con pinturas de la escuela madrileña del XVII... Salimos al ábside, contemplamos las reliquias de un viejo altar de la Trinidad, primores de talla en piedra que tienen valor inapreciable. Las horas pasan. Tornamos a la calle a impregnarnos de su ambiente, nos recreamos en contemplar la singular preciosa portada plateresca del palacio de Villores, que destaca, y aun conserva reminiscencias, del gótico catalán en que plasmó la población y se conserva puro en la casa del Concejo, tan severa y elegante con sus amplios ventanales sobrios... La herreresca fachada de las Agustinas... J. Villalba impresiona numerosas placas...

Asomamos en el casal solariego de una dama talentosa llena de donosura y afectuosa cortesía: Doña Patrocinio Agramunt, que nos acoge afectuosa en aquellos sus salones llenos de muebles, y de pinturas antiguas, y acudimos a refocilarnos para proseguir incansables.

Como en el viaje, en la comida, es interesante, instructiva la charla de En Gaetá Huguet, de Guinot, de Revest, cabrillean las agudezas de Pepe Pascual, de V. Calduch, el socarrón; A. Sánchez, Simón, Carbó, Carreras, aportan lo suyo y todos escuchan y aprenden cuando el arcipreste Betí comenta.

Luego a la tarde se improvisa un viaje a Chert, donde amén lo singular y característico de su traza y edificación está la de su templo, eminente sobre todo el caserío, de traza gótica, sin torre, pero bien surtido de campanas, como de ornamentos de los artífices del Maestrazgo, de San Mateo y de Morella, que permiten la comparación de estilos, de gustos. Desde su eminencia, con la famosa *muela* ingente a nuestra espalda, y los tupidos bosques de sus montes, contemplamos toda la mensa maestral y por los gollizos y dentelladas que se abren entre montañas, girones de la banda azul de nuestro mar...

Apremia el tiempo, tornamos al auto, restituímos al maestro Betí a su casa abacial, rendimos cortesía a su anciana madre, llena de espíritu y dicacidad, como buena hija del Maestrazgo... Promesas de retorno para dedicar estudio a los archivos, a los códices, a los incunables y curiosos manuscritos, a los libros corales, a tanto como se dió no más que una mirada... Y con un afectuoso «hasta la vista» nos despedimos de San Mateo, dorado al sol de la tarde, destacando palmeras orientales entre sus tracerías góticas, dormido en las frondas argentadas, blandas, de sus ricos olivares... Y tornamos a encontrar los viejos *peiróns*, los humilladeros tan característicos en los caminos del Maestrazgo; y entre las adustas montañas y los blandos jugosos valles bajamos, bajamos a nuestra Plana... Hasta que una imprevisión detiene nuestro auto, y mientras se repone de bencina revivimos páginas castizas en la amplitud de un hostal, de donde al cabo arrancamos al filo de la media noche para rendir viaje en Castellón a la una de la madrugada, después de pasar un día feliz y memorable en el querido antiguo Maestrazgo de Montesa.—R. C.

Notas bibliográficas

ANÁLISIS Y BREVES COMENTARIOS DEL ACUA DEL MANANTIAL DE RIBALTA QUE SURTE LAS FUENTES PÚBLICAS DE CASTELLÓN, por Cayetano Huguet Segarra.—Castellón: Imp. Hijos de J. Armengot.—1921.—16 págs. 11 × 16 mm.—Nos place grandemente reseñar la aparición de este lindo folleto, oreador de la bibliografía cas-

tellonense, más abundante en obras de imaginación. Tiene ahora después de los años en que fué concebido, una palpitante actualidad. Nuestro Concejo estudia, se prepara para el abastecimiento de aguas de Castellón. Sin aguas no habrá higiene en nuestra población: agua para beber, agua para arrastrar los excreta lejos, muy lejos de la ciudad. Las aguas del pozo de Ribalta son estudiadas químicamente en sus páginas. El autor, químico profesional, aunque abandonó retortas y matraces, obedeciendo imperiosa necesidad, no olvida sus trabajos y hermana en el folleto el recuerdo de su hermano Ramón, el arqueólogo amigo, muerto en plena juventud y la destreza del analista pacienzudo. Expone dos cuadros analíticos, uno según la tan conocida teoría *iónica* y vulgariza en otro, las convencionales asociaciones de ácidos y bases para hacer más comprensible al lector curioso la nota analítica. Nada tan universal como la hipótesis de Arrhenius que ha merecido los honores de la consagración oficial en todos los países, siendo modificado en el nuestro el cuadro límite que marca la potabilidad de un agua, del año 1908, por R. D. de 17 de Septiembre de 1920. Ambos cuadros son aprovechados por el autor en sus observaciones acerca del exceso de mineralización global por litro, de ión sulfúrico, de ión calcio, la ausencia de materia orgánica y demás elementos que caracterizan el agua del pozo de Ribalta. Determinada la potabilidad de esta agua se pregunta el señor Huguet Segarra si debemos desecharla. Pero otros datos, de tantísimo valor como son: Ausencia de materia orgánica, de amoníaco determinado por reacción directa y por destilación junto con el análisis bacteriológico, negativo para el bacterium coli y demás gérmenes procedentes del tubo intestinal, inclinan el ánimo a beber el agua de Ribalta, con exceso de mineralización y todo porque no hay otra.—A. S. G.

HOMERO *Seris*.—UNA NUEVA VARIEDAD DE LA EDICIÓN PRÍNCIPE DEL «QUIJOTE».—(Separata de The Romanic Review. Vol., IX, número 2, Abril-Junio, 1918).—El ejemplar que poseyó Salvá, y que hoy es propiedad de la Hispanic Society de Nueva York, ha sido estudiado por el señor Seris detalladamente, y de su análisis deduce que se trata de una «nueva impresión, de una nueva variedad de la primera edición de Cuesta». Señala que ha obser-

vado variantes de cuatro clases entre las que da mayor importancia a los cambios de lecciones. El ejemplar, desde luego, fué rehecho por Salvá. La crítica no ha reconocido por completo todas las afirmaciones que el señor Seris sostiene, pero hay que confesar que su trabajo examina serenamente el problema y que es de desear llegue a determinar la relación que el ejemplar utilizado por el librero valenciano para completar el de la primera edición tenga con ésta. Por que, si bien muchas de las diferencias son explicables sin recurrir a la afirmación de ser el ejemplar revelador de una edición desconocida, hay algunas que importa mucho continuar estudiándolas para aclarar su verdadera filiación. Es de esperar que el autor insista sobre el tema y resuelva las dudas que algunos críticos han expuesto sobre la materia. La ratificación de su doctrina nos daría a conocer hechos históricos hasta el día ignorados acerca del modo con que el «Quijote» fué tratado por los contemporáneos de Cervantes. Haber iniciado tema de tal naturaleza, amén de la publicación de otros trabajos relacionados con el Príncipe de los ingenios españoles coloca al señor Seris en lugar interesantísimo entre los cervantistas más conspicuos.—E. J. M.

Publicaciones de la "Sociedad Castellonense de Cultura"

OBRAS DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

(Publicada)

ROSELL.—PLEITO QUE POR SU DOMINIO SOSTUVIERON EN EL SIGLO XIII LA ORDEN DE SAN JUAN DE JERUSALÉN Y EL REAL MONASTERIO DE BENIFAZÁ, por D. MANUEL BETÍ—Arcipreste de San Mateo.

CLÁSICOS VALENCIANOS

En prensa

ROIÇ DE CORELLA.—PARLAMENT DE CASA DE MERCADER Y TRAGEDIA DE CALDESA.—Novelas del siglo XV, publicadas con unos estudios de S. GUINOT.—Esta obra se repartirá a nuestros consocios gratuitamente con el número de junio.

LIBROS RAROS Y CURIOSOS

(En publicación)

REGLES DE AMOR I PARLAMENT DE UN HOM Y UNA FEMBRA.—Obra inédita del siglo XIV, atribuida a MOSSEN DOMINGO MASCÓ—(traslado del Códice de la Biblioteca del Real Palacio de Madrid.)—Con un estudio crítico de don Eduardo Juliá.

(Próxima a publicarse)

CARTAS INÉDITAS A FELIPE III DEL «DONCEL DE JÉRICA» DON BARTOLOMÉ DE VILLALVA Y ESTAÑÁ—precedidas de un estudio literario del M. I. S. Don JOSÉ PÉREZ MARTÍN—Canónigo de Segorbe.

(En preparación)

PSALTERI ARROMANÇAT—per lo Reverent mestre JOHAN ROIÇ DE CORELLA—mestre en Sacra Theologia.—(Emprentat en Venecia en 1490.) I ara novament reproduit del exemplar únic de la «Biblioteca Nacional de Madrid».

(En preparación)

LIBRO DE COSAS NOTABLES DE CASTELLÓN.—Dietario inédito de FRAY JOSEPH ROCAFORT, del Convento de San Agustín de Castellón en el siglo XVIII.

(En preparación)

ORDINAÇIONS DE CASTELLÓ DE LA PLANA—siglo XIV.—Reproducción del Códice inédito del Archivo Municipal de Castellón.

OBRAS MODERNAS

En prensa

ESTUDIS LITERARIS—Lo renaximent valencià.—La novelística valenciana, per SALVADOR GUINOT.

DE LA MELIA GARBERA.—Bróts de la terra castellonenca, per J. PASCUAL TIRADO.

ÍNDICE

ALCÓN (Damián).— Caler: pág. 108.—Mester-Huebos: páginas 173 y 193.

BAIDAL (Francisco).—¿Còm tres?..¿qué quántes...?: pág. 121.

BENAGES (Emiliano).—Miralles el bienhechor: pág. 10.— Altivez Valenciana: pág. 262.— Folk-lore: pág. 92.

BETÍ (Manuel).—Çilla y su carta-puebla: pág. 25.—Los traductores de los fueros valencianos: pág. 33.— El Canónigo Berenguer March: pág. 105. El Castillo de Mirabet y sus sufragáneos: págs. 186 y 300.—Retalls y cimolsa: p. 234.

BONET Y SAENZ (Miguel).—Folk-lore: pág. 63.

BORRÁS Y JARQUE (Juan).—Folk-lore: págs. 62-159-255-256 y 272.

CABALLERO Y MUÑOZ (F.).—¿...? (poesía): pág. 343.

CANTÓ BLASCO (Francisco).—Espigolant entre el rastoll: páginas 144 y 169.—Viáticos de Castellón a Valencia en 1857-62: pág. 304.

CARBÓ (Juan).—Sobre la fiesta de la Magdalena: pág. 54.—Notas bibliográficas: pág. I (suplemento) y 192.

CARRERAS (Ricardo).—Crónicas y Recuerdos del Castellón ochocentista: págs. 59-117-188-250 y 344.—Un artículo, una carta y unos comentarios: pág. 81.—Un día en el Maestrazgo: página III (suplemento).— El Diablo en Nochebuena: pág. 358.— Notas bibliográficas: págs. 29-288 y 350.

Colección de Cartas-pueblas.—Silla: pág. 23.—Cabanes: página 183.—Benlloch: pág. 297.
García Girona (Joaquín).—Epodon d' Horaci: pág. 247.
García Tirado (José R.).—Folk-lore: págs. 92 y 319.
Gimenez González (Vicente).—Folk-lore: págs. 62-93-218 y 319.
Guinot (Salvador).—Tertulias literarias de Valencia en el siglo XV: págs. 1-40-65-97.—El Ajedrez en la tertulia de Mosén Fenollar: pág. 132.—Fuentes de estudio de la Lengua valenciana: págs. 229-268-289-322.—Folk-lore: página 93.—Notas bibliográficas: pág. 30.
Huguet (Gaetá).—Oracións i precs religiosos valencians: página 115.—«Lo brés» (poesía): pág. 364.—Folk-lore: pág. 219.
«Juan Lorenzo».—Unos señores raros...: pág. 379.
Juliá Martinez (Eduardo).—Almoneda e inventarios valencianos: págs. 12-38-88-264 y 332.—Por tierras portuguesas: pág. 287.—Notas bibliográficas: págs. 30-31-X (suplemento) y 351.—Plegaria (poesía): pág. 287.
Mateu Llopis (Felipe).—Folk-lore: págs. 63-160-218-319 y 320.
Navarro Borrás (E.)—Recòrt de Verlaine: pág. 6.
Nostrort (Dionisio).—La iglesia parroquial de Almenara: página 284.
Pascual Tirado (José).—La darrera gaiata: pág. 46.—Dumenge de la Rosa: pág. 131.—Raboseta: pág. 220.—¡Santa nit de Nadal!: pág. 375.—Folk-lore: págs. 93-218 y 273.
Pastor y Lluis (Federico).—La Judería y su sinagoga: pág. 129.—La intentona del general Ortega en 1860: pág. 225.—La Judería de Tortosa: págs. 327 y 353.
Peris (Manuel).—El Cid Campeador: págs. 205-242 y 257.
Ramos (José M.ª),—¡El Micalet! (poesía): pág. 181.
Revest y Corzo (Luis).—Del Jardín de Horacio (poesía): página 182.—Del Jardí d' Horaci (poesía) pág. 200.—Notas dantescas: págs. 237-274-310-338 y 365. Notas bibliográficas: págs. 349 y 350.

ROIG BATALLER (Tomás).—Indice histórico-médico de Almenara: págs. 77-159-165.—Folk-lore: pág. 62.
SALVADOR (Carlos).—Benassal en la guèrra de Succesió: página 212.—Folk-lore: págs. 92-255-272 y 273.
SÁNCHEZ GOZALBO (Angel).—Folk-lore: págs. 92-255-272 y 273.—Nota bibliográfica: pág. IX, (suplemento).
SARTHOU (Vicente).—Sor María (poesía): pág. 216.
«SILVIO PELLIZCO».—Página poética: pág. 158.
TOMÁS I MARTÍ (Vicente).—Folk-lore: pág. 256.
TORRES (Cayetano).—Ojeando papeles viejos: pág. 201.
TRAVER (Benito).—Notas históricas: pág. 316.
VARIOS AUTORES.—Nota bibliográfica: A. A. V., pág. 31.—Pérdidas dolorosas: pág. 64.—Brote de Arte: por F. de H., pág. 96.—En el Centro de Cultura Valenciana: pág. 128.—Nadalenques (del folk-lore castellonenc): pág 374.—El maestro Ripollés en el Centro de Cultura de Valencia: pág. 384.—Para nuestra biblioteca: págs. 32-II (suplemento).

Sociedad Castellonense de Cultura